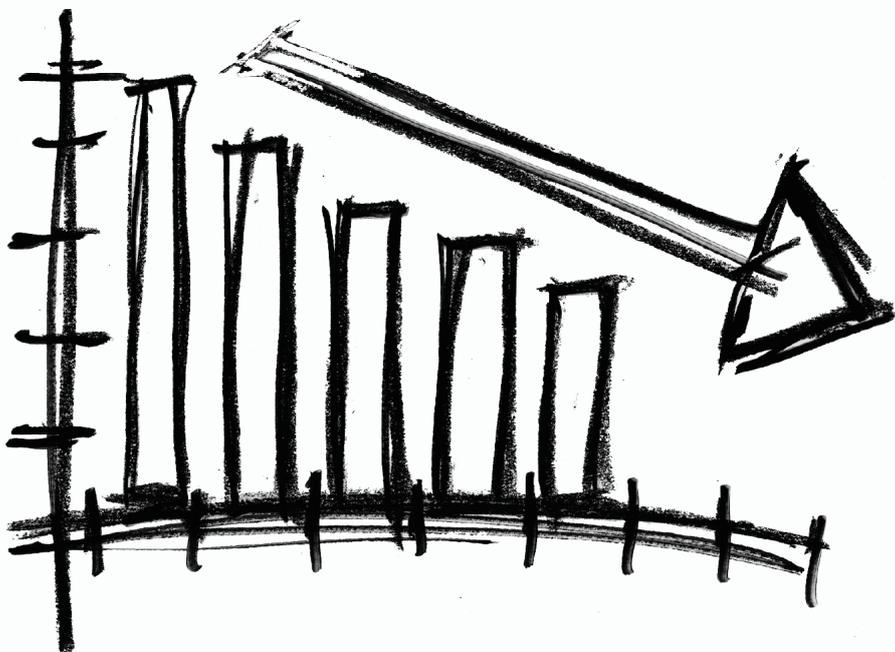


La Pandemia del Capitalismo

Sujetos sociales y salud mental

Coordinación

*Sigifredo Esquivel - Leocadio Martínez Alarcón
Jezabel Hernández Leyva*



La Pandemia del Capitalismo
Sujetos sociales y salud mental

Esta investigación está arbitrada por pares académicos y se privilegia con el aval de las instituciones que la editan.

Coordinación Editorial: Carlos Flores
Diseño Editorial: Antonio Perales

*La pandemia del capitalismo. Sujetos
sociales y salud mental*

Primera Edición: 2022

© Sigifredo Esquivel

© Leocadio Martínez Alarcón

© Jezabel Hernández Leyva

© Universidad Autónoma de Chiapas

Boulevard Belisario Domínguez km 1081 s/n,

Terán, C.P. 29050, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

© Universidad Autónoma de Zacatecas “Francisco García Salinas”

Torre de Rectoría 3er Piso Campus UAZ

Siglo XXI Carretera Zacatecas-Guadalajara

km 6, Col. Ejido la Escondida

C.P 98000, Zacatecas, Zac.

programaeditorialuaz@uaz.edu.mx

ISBN UAZ: 978-607-555-120-3

ISBN UACH: 978-607-561-125-9

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier modo electrónico o mecánico, sin la autorización de la institución editora.

La Pandemia del Capitalismo
Sujetos sociales y salud mental

Coordinación

Sigifredo Esquivel
Leocadio Martínez Alarcón
Jezabel Hernández Leyva



Índice

PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	9

PARTE I

CAPITALISMO, PANDEMIA Y SUJETOS SOCIALES	17
Año mórbido: capitalismo, pandemia y crisis de diseño.....	19
<i>Humberto Márquez Covarrubias</i>	
Sujetos sin brújula: subjetivaciones en la pandemia.....	49
<i>Raúl Enrique Anzaldúa Arce</i>	
Producción de subjetividades desde la vida cotidiana en común (entre capitalismo, axiomática fascista y pandemia).....	73
<i>Sigifredo Esquivel Marín</i>	
Pandemia: realidad al desnudo.....	113
<i>Jorge Mario Flores Osorio</i>	

PARTE II

TRABAJO, CULTURA Y PANDEMIA	131
Arte en tiempos de pandemia: tragedia y procesos de subjetivación.....	133
<i>Andrea Vieira Zanella</i>	
Nuevas formas de organización del trabajo en el tejido de la pandemia.....	151
<i>Marco Antonio Carrillo Pacheco, Candi Uribe Pineda,</i> <i>María Guadalupe Ordoz Cervantes</i>	
Impacto psicosocial del capitalismo ante la contingencia por Covid-19 en comunidades marginadas.....	175
<i>Valeria Aguilera Cervantes, Ruth Vallejo Castro,</i> <i>María del Carmen Manzo Chávez</i>	

PARTE III

POLÍTICAS PÚBLICAS, POBREZA Y SALUD	193
Pandemia y medidas sanitarias. Pobreza y cultura en la interpreta- ción de la salud mental.....	195
<i>Irene Aguado Herrera, Cesar Roberto Avendaño Amador</i>	

Políticas de cuidado propio vs políticas públicas. Pandemia, subjetividad y muerte.....219

*Cynthia Berenice Rodríguez Piedra, Martín Jacobo Jacobo,
Irerri Yunnuen Vázquez García*

Pandemia, pobreza y salud mental adolescente: un análisis ecológico-sistémico.....235

Blanca Estela Barcelata Eguiarte

PARTE IV

NUEVOS ABORDAJES, VIRTUALIDAD Y PANDEMIA.....257

Abordaje psicoanalítico de los efectos de la pandemia.....259

*Leocadio Martínez Alarcón, Jezabel Hernández Leyva,
Hans Hiram Pacheco García*

La pantalla como objeto transformacional. Un enfoque ante la pandemia por Covid-19.....281

Erika Félix Ávila

Experiencia de intervención desde la psicoterapia psicoanalítica en línea con jóvenes.....301

*Blanca Leonor Aranda Boyzo, Francisco Jesús Ochoa Bautista,
Laura Palomino Garibay*

PARTE V

MIRADAS, INTERVENCIONES CLÍNICAS Y PANDEMIA.....325

La mirada en el psicoanálisis relacional, en un contexto de pandemia.....327

Roberto Vargas Arreola

La escucha analítica durante la pandemia, una nueva concepción del análisis recíproco.....341

Karla Escenaro

La psicoterapia humanista durante la pandemia por Covid-19. Reflexiones desde el confinamiento.....355

Gladys De Los Angeles Romero Aguirre

El vínculo terapéutico en tiempos de pandemia.....371

*Aline Aleida del Carmen Campos Gómez,
José Luis Ventura Martínez, Berlín del Carmen Vichel Cruz*

Prólogo

La presente obra es un aporte al conocimiento de los efectos de la pandemia y los procesos de atención por confinamiento analizando varios de los espacios del desarrollo de las poblaciones humanas. “La pandemia del capitalismo. Sujetos sociales y salud mental”, concentra la participación de varios expertos con diversas líneas de investigación y generación del conocimiento. Por ello, la obra se estructura de cinco partes, resultado de un análisis profundo desde las ciencias sociales y humanísticas, de las existencias, de la vida humana, a partir de enfrentar a la pandemia por COVID-19, vivir en confinamiento mundial y demostrar las representaciones en las que cada país, cada cultura y cada forma de desarrollo hace suya esta realidad, la explora, afronta y asume sus propias consecuencias.

PARTE I. CAPITALISMO, PANDEMIA Y SUJETOS SOCIALES. Se ha vivido la pandemia mas demandante de los últimos siglos, la que llamó la atención y paralizó al mundo físico y expandió al mundo virtual. Es clara la minuciosidad desde la epidemiología para exponer el comportamiento de la pandemia, la forma en que SARS-COV2 mediante COVID-19 se expandió y se ha manifestado. Si bien el mundo se quedó en cuarentena por este fenómeno biológico, también se discute la asociación intrínseca de éste con la crisis económica mundial y la necesaria reorganización de nuestras formas de interacción. Esto último conduce a preguntarse sobre las reacciones humanas desde lo individual hasta lo colectivo e institucional; desde la vida cotidiana hasta lo inesperado; desde las formas, desde el poder, desde las necesidades.

PARTE II. TRABAJO, CULTURA Y PANDEMIA. Ahora bien, ¿cómo se ha dado respuesta a esta emergencia?, o bien, es necesario preguntar ¿cómo se ha dado respuesta a las consecuencias de la falta de preparación para procesos de contingencia mundial?, en medio del caos la falta de comunicación, o viceversa. El trabajo, la cultura y la pandemia es un apartado que discute el poder crítico del arte, así como, la discusión de las nuevas formas de organización del trabajo y el impacto psicosocial para las comunidades marginadas dentro del marco del capitalismo en pandemia.

PARTE III. POLÍTICAS PÚBLICAS, POBREZA Y SALUD. La pandemia, ha sido una firme prueba para las políticas públicas en materia de atención a la pobreza y a la salud. Por ello, en la parte tres de esta obra, se establece un análisis desde la psicología y las ciencias sociales, sobre las medidas sanitarias tomadas para evitar contagios y muerte por esta enfermedad, el cuidado propio y los efectos sobre la salud mental.

PARTE IV. NUEVOS ABORDAJES, VIRTUALIDAD Y PANDEMIA. En esta cuarta parte los autores realizan una seria discusión de la pandemia desde la perspectiva teórica y clínica psicoanalítica, haciendo énfasis en las pérdidas de libertad, seguridad, confianza, rutinas, formas de vida, pérdidas de empleo. Así también, la virtualidad de las actividades humanas y el protagonismo de esta modalidad para la vida humana y sus implicaciones en la salud y en especial en la salud de la población joven.

PARTE V. MIRADAS, INTERVENCIONES CLÍNICAS Y PANDEMIA. Estos capítulos exponen la importancia de la mirada desde el psicoanálisis relacional como eje para registrar la terceridad dentro de la pandemia. Se describen estudios de caso clínico reflejando la experiencia tanto del psicoanalista como de los pacientes atendidos. En este caso, la exposición de estas experiencias muestra la condición de vulnerabilidad ante el miedo a la situación de fragilidad de la salud mundial.

La pandemia por COVID-19 es una de las muchas formas en que la humanidad puede ser sorprendida, puesta a prueba dentro de sus entramados, deconstruida y reconstruida desde la individualidad hasta la presencia colectiva en todas sus formas. Es tiempo de continuar analizando estos espacios de alteridad, entendida como la capacidad de ser distintos, capacidad que ha marcado nuestra adaptación y evolución a lo largo de la historia, en lo biológico y social.

Dra. Ivett Reyes Guillén
Universidad Autónoma de Chiapas

Introducción

*Sigifredo Esquivel Marin, Leocadio Martínez Alarcón,
Jezebel Hernández Leyva*

La pandemia del capitalismo y el capitalismo de la pandemia articula la conjunción de una fractura civilizatoria decisiva. Mucho más catastrófico que todas las marejadas y tsunamis naturales, estamos justo en el umbral de la cresta de una ola cuyos efectos apenas somos capaces de avizorar. Noticias alarmantes de última hora: se derrite el casquete polar ártico a un ritmo alarmante, localidades cercanas al Polo Norte registran temperaturas de más de 21 grados centígrados, y el 14 de agosto del 2021 ha llovido en la Cumbre de Groenlandia donde había condiciones atmosféricas para crear precipitaciones, todos estos y otros fenómenos “naturales” muestran y demuestran consecuencias irreversibles en el cambio climático. Nos precipitamos en la hecatombe más drástica de la historia de la humanidad. El temporizador de nuestra existencia humana ha comenzado su cuenta regresiva.

El excepcional escritor y pensador Albert Camus ha dado cuenta de la barbarie y creciente inhumanidad en la que nos hemos precipitado. En su obra maestra *La peste* (1947) describe la aparición de una enfermedad misteriosa que se va multiplicando en innumerales casos hasta amurallar la ciudad bajo un largo exilio y aislamiento. Mientras que algunos, pocos, como el doctor Rieux buscan luchar contra la plaga y solidarizarse con los desprotegidos, otros, la mayoría, se sirven de las desgracias ajenas, entre tanto, la epidemia crece a raudales y el ser-para-la-muerte se trivializa; morir se vuelve el pan de cada día; se muere como se vive como se desvive como se... El amor, la solidaridad y la justicia abandonan el corazón de sus habitantes. La plaga de la peste va aplastando todo a su paso bajo un ininterrumpido pisoteo. En medio de la devastación infinita resurge la esperanza, aunque la felicidad humana sigue amenazada y el desenlace trágico no deja de otear el horizonte. La peste aparece

como una urdimbre de múltiples significaciones: guerra, castigo divino, *fatum*, estupidez humana, enfermedad, inhumanidad, incluso como alegoría del mal radical, entre otros sentidos diversos y divergentes. No obstante, frente al absurdo de la condición humana, Camus sugiere en ésta y otras obras como *El extranjero* y el *Mito de Sísifo* la posibilidad de autocreación de sentido desde su radical ausencia. El hombre rebelde es aquel que se confronta con el absurdo aciago luchando por su libertad y autonomía. *La peste* es una obra moderna universal que nos conmina a la resistencia solidaria ante el absurdo de la condición humana. Para Camus existir es resistir, rebelarse, y otra vez y cuantas sean necesarias, como Sísifo, volver a sublevarse.

Desde otro registro y bajo el encuentro entre psicoanálisis y teoría crítica, Jorge Alemán (2020) en *Pandemonium. Notas sobre el desastre* ha dado cuenta de los múltiples nexos que hay entre la agudización extrema de la crisis estructural del capitalismo y los efectos sociopolíticos y subjetivos de la pandemia del Covid-19. En diálogo crítico con Agamben, Lacan y Foucault, Alemán ha elucidado con puntualidad algunos de los efectos de la maquinaria capitalista en nuestras vidas y el cerco sanitario biopolítico que se cierne en el horizonte actual como una embestida global del fascismo *light* planetario. Asimismo se podrían citar las obras del propio Agamben, Žižek, Nancy, Butler, entre otros pensadores claves que han elucidado la crisis del sistema-mundo-capitalista actual.

La primera parte del libro aborda la relación directa entre *Capitalismo, pandemia y sujetos sociales*. Humberto Márquez Covarrubias en “Un año mórbido: capitalismo zombi, catástrofe sanitaria y crisis de diseño” analiza las políticas globales sanitarias como estrategias necropolíticas de destrucción, barbarie y muerte, mostrando la trama suicida de un capitalismo demencial que cada vez resulta más ineficaz para afrontar sus recurrentes crisis estructurales. Raúl Enrique Anzaldúa Arce en “Sujetos sin brújula: subjetivaciones en la Pandemia” analiza a partir de Foucault, Castoriadis, Klein y otros, algunos efectos psicosociales de la pandemia y las configuraciones de las subjetivaciones cada vez más frágiles. Indaga las consecuencias extremas en la sociedad actual, sus procesos y prácticas sociales, culturales y existenciales desde una conformación muy compleja de desafíos y problemáticas. Sigifredo Esquivel, Javier Acosta y Claudia Cecilia Flores en “Producción de subjetividades desde la

vida cotidiana en común (entre capitalismo, axiomática fascista y pandemia)” recurren al encuentro entre teoría social crítica y filosofía política para esbozar diagnósticos puntuales del sistema-mundo capitalista sin dejar de ver que el capitalismo no es un todo homogéneo sino que está atravesado por una serie de fracturas y líneas de fuga. Y justo en esta heterogeneidad de lo existente aún es posible fraguar alternativas y propuestas para replantear el estado de cosas existente. Por su parte, Jorge Mario Flores Osorio en “Pandemia: realidad al desnudo” elucida la hipótesis de que las problemáticas en torno a la salud, la educación, la vida y en general la crisis socio-económica que vive América Latina, tienen su origen en la contra-tendencia al derrumbe del capitalismo, y con esto, enfatiza que la debacle sanitaria va de la mano del colapso socio-político del modelo neoliberal.

En la segunda parte “Trabajo, cultura y pandemia” se muestran acercamientos inter y transdisciplinarios en torno a la pandemia desde su dimensión social, laboral, educativa y artística. Andrea Viera Zanella en “Arte en tiempos de pandemia: tragedia y procesos de subjetivación” explora a través del arte, la psicología social y la filosofía política las cartografías urbanas que posibilitan el contexto de la pandemia del Covid-19 y las estrategias para resistir creativamente desde la apertura de otros juegos de subjetivación y producción de colectivos emancipatorios; muestra que arte, ciencia y vida están estrechamente relacionados. Marco Antonio Carrillo Pacheco, Candi Uribe Pineda, María Guadalupe Ordaz Cervantes en “Nuevas formas de organización del trabajo en el tejido de la pandemia” indagan algunos efectos de la pandemia en el mundo laboral, el texto nos muestra que estamos asistiendo a una mutación radical del mundo de trabajo donde se generan otras formas de empleo cada vez más frágiles y cargadas de incertidumbre para los trabajadores de todo el mundo; emerge el teletrabajo y la virtualidad reordena la vida cotidiana. En sentido análogo Valeria Aguilera Cervantes, Ruth Vallejo Castro, María del Carmen Manzo Chávez estudian el “Impacto psicosocial del capitalismo ante la contingencia por Covid-19 en comunidades marginadas”, en su trabajo introductorio efectúan desde la psicología social una breve revisión teórica y estadística del fenómeno de la pandemia, a partir de comunidades marginadas de Tierra Caliente de Michoacán.

Asimismo, consideran que: “Esta pandemia ha acentuado inevitablemente las desigualdades sociales y trae consigo estragos devastadores en los más vulnerables”.

La tercera parte de este libro se denomina *Políticas públicas y salud* porque en ella se engloban capítulos que analizan los efectos mentales derivados de la pandemia de Covid-19, y de la forma en que las instituciones públicas de salud los afrontan. En el capítulo *Pandemia y medidas sanitarias. Pobreza y cultura en la interpretación de la salud mental*, Irene Aguado Herrera y Cesar Roberto Avendaño Amador aportan reflexiones, en un diálogo entre el psicoanálisis y las ciencias sociales, sobre la manera en que las medidas sanitarias como el quedarse en casa tienen efectos distintos en las diferentes capas poblacionales. Cinthya Berenice Rodríguez Piedra, Martín Jacobo Jacobo e Ireri Yunuen Vázquez García, en el trabajo *Políticas de cuidado propio vs políticas públicas. Pandemia, subjetividad y muerte*, analizan desde el psicoanálisis, con diversas interrogantes, los efectos mentales de la pandemia y discurren sobre la capacidad que las instituciones públicas tienen para abordarlos. Por último, en el capítulo *Pandemia, pobreza y salud mental adolescente: un análisis ecológico-sistémico*, Blanca Estela Barcelata Eguiarte estudia el impacto negativo de la pandemia, que sumada a la pobreza afecta la salud mental de los adolescentes, aunque también advierte de la capacidad de este sector poblacional para adaptarse positivamente a la adversidad. Finalmente, concluye sobre la necesidad de que la investigación y las políticas de salud mental sirvan para promover el potencial resiliente de los adolescentes y los jóvenes.

La parte IV se titula *Nuevos abordajes, virtualidad y pandemia*, en ella se agrupan tres trabajos, en el primero, titulado *Abordaje psicoanalítico de los efectos de la pandemia* Leocadio Martínez Alarcón, Jezabel Hernández Leyva y Hans Hiram Pacheco García nos presentan un análisis teórico y clínico sobre algunos efectos de la pandemia, también se da a conocer la experiencia que como psicoterapeutas los autores han acumulado durante este periodo especial, en ella se da cuenta de las dificultades experimentadas y de las modificaciones técnicas que ha sido necesario introducir como consecuencia del confinamiento y de los efectos psíquicos que este fenómeno ha generado en la sociedad. En el segundo trabajo, Erika Félix Ávila analiza en *La pantalla como objeto transformacional. Un enfoque ante la pandemia por*

Covid-19, el papel protagónico que la virtualidad ha adquirido en nuestra forma de pensar, de vivir y de actuar, particularmente en la práctica clínica se han tenido que hacer transformaciones técnicas al encuadre como la forma de pago, el adecuar el hogar sin perder la neutralidad, probar diversas plataformas, etc. El tercer trabajo, de Blanca Leonor Aranda Boyzo, Francisco Jesús Ochoa Bautista y Laura Palomino Garibay se titula *Experiencia de intervención desde la psicoterapia psicoanalítica en línea con jóvenes*, y en él dan cuenta de la estrategia de Psicoterapia Breve Psicoanalítica, de la FES Iztacala, este programa de atención a estudiantes universitarios forma parte del Centro de atención y orientación para Estudiantes (CAOPE) de la FES Iztacala UNAM y está dirigido a dar atención psicológica a estudiantes de las carreras de Medicina, Odontología, Biología, Psicología, Enfermería y Optometría que presentan alteraciones emocionales derivadas de la pandemia.

En la última parte de este libro que hemos titulado *Miradas, intervenciones clínicas y pandemia*, se agrupan cuatro trabajos, en el primero titulado *La mirada en el psicoanálisis relacional, en un contexto de pandemia* Roberto Vargas Arreola esclarece la importancia de la mirada desde el psicoanálisis relacional como eje para registrar la terceridad, en un contexto de pandemia. A través de la escucha y la mirada sobre la postura y la gesticulación, el paciente nos introduce en su campo relacional donde podemos advertir los caminos que cruza, los lugares en donde está detenido, la atmósfera de su relato, sus lugares de escondite, las diversas experiencias emocionales que le dan afianzamiento y color al diálogo, así como un terreno imaginado en donde el paciente y el analista están. En segundo lugar, en *La escucha analítica durante la pandemia, una nueva concepción del análisis recíproco* Karla Escenaro aborda la complejidad de la relación analítica durante la pandemia, realidades que en el consultorio habíamos dejado de lado, negado. Este cambio de escenario, la inevitable angustia y lo evidente de estar viviendo los mismos miedos e incertidumbres que nuestros pacientes, nos obliga a reconocer que tal vez estábamos acostumbrados a ejercer un psicoanálisis más cómodo, menos sincero. Los pacientes valoran la participación emocional, espontaneidad y apertura de ser transformados junto con ellos. Varios autores le han puesto nombre a todo esto, Ferenczi (1997) lo llamó *análisis recíproco* y se fue transformando desde sus

primeras aplicaciones hasta lo que actualmente llamamos *mutualidad*. Posteriormente, Gladys De Los Ángeles Romero Aguirre en *La psicoterapia humanista durante la pandemia por Covid-19. Reflexiones desde el confinamiento*, realiza una revisión documental sobre la psicoterapia en línea, previa y durante el confinamiento y, en segundo término, comparte sus experiencias y reflexiones como psicoterapeuta humanista. Finalmente, en *El vínculo terapéutico en tiempos de pandemia* Aline Aleida del Carmen Campos Gómez, José Luis Ventura Martínez y Berlín del Carmen Vichel Cruz, nos muestran las reflexiones y experiencias con nueve pacientes en torno al proceso de su análisis virtual durante la cuarentena, así como la experiencia del terapeuta en este vínculo terapéutico, desde el marco teórico psicoanalítico confirmando la importancia de la contención emocional en momentos de angustia, incertidumbre y miedo, Winnicott (1974) menciona el concepto de miedo al derrumbe, es decir, todos vivimos una angustia inconsciente y tenemos que mentalizarla, darle nombre a lo que sentimos.

La presente obra, sin descubrir el hilo negro, se suma al debate crítico propositivo sobre un acuciante problema que hoy tiene al mundo de cabeza, desde nuestras modestas trincheras buscamos hacer frente y contribuir a generar de la teoría una herramienta práctica de subversión del orden establecido. Hoy más que nunca creemos en la absoluta necesidad de comenzar a trabajar en colectivos inter y transdisciplinarios que atiendan y entiendan los problemas sociales como temas auténticos de investigación e intervención. He aquí nuestra apuesta y propuesta en pos de resignificar la producción creativa de sujetos sociales. Como siempre, el lector tiene la última palabra.

Bibliografía

Aleman, G. (2020). *Pandemónium. Notas sobre el desastre*. España: Ned Ediciones.

Camus, A. (1947). *La peste*. Paris: Gallimard.

PARTE I
CAPITALISMO, PANDEMIA Y SUJETOS SOCIALES

Año mórbido: capitalismo, pandemia y crisis de diseño

Humberto Márquez Covarrubias
Universidad Autónoma de Zacatecas
hmarcov@gmail.com

Introducción

Aunque sus antecedentes no son del todo claros, puesto que aún se especula si fue un brote ocurrido en 2019, en la provincia de Wuhan, China, para con posterioridad propagarse por el mundo, debido a la mutación de un virus de origen animal que se inoculó en el organismo humano, la pandemia del coronavirus denominada Covid-19, ha marcado el inicio de una nueva crisis del capitalismo mundial, que se superpone a las secuelas de la crisis general precedente de 2007-2008. La nueva versión de la crisis imprime un efecto totalizador sobredeterminante en el conjunto de la vida social del entramado global que colapsó la actividad económica internacional y profundizó los problemas sociales (Márquez, 2020).

Una de las hipótesis que se esgrime para explicar la problemática se remite al mercado alimenticio y sus secuelas sanitarias, específicamente al encarecimiento de la carne de cerdo en China, luego de la gripe porcina, que habría incentivado el consumo de animales salvajes, los cuales serían agentes portadores de los nuevos patógenos, y son comprados en el mercado o cazados. La agricultura industrial sería la causa probable del Covid-19 (Aguilar, 2020). También se ha barajado una explicación conspirativa, según la cual este sería un virus diseñado en un laboratorio, pero dicho aserto ha sido descartado por investigadores, quienes descartan el origen sintético y respaldan la explicación sobre el origen animal debido a una secuenciación de un virus de murciélago.

A un año de que la Organización Mundial de la Salud (OMS), el 11 de marzo de 2020, declarara la emergencia mundial de la pan-

demia de Covid-19 (OMS, 2020), parece ser ocasión de hacer un balance general sobre las consecuencias sanitarias, económicas y sociales. A sabiendas de que todo acercamiento será provisional y que estamos ante una debacle sin precedentes.

Propagación

La enfermedad del Covid-19 se transmitió entre países, dado la intercomunicación del mundo actual, que no sólo conecta la información, el dinero, las tecnologías y las mercancías, sino también a las personas que viajan de un país a otro, de un continente a otro. El alcance de la pandemia habría sido planetario. Según la OMS, sólo 14 países han sido declarados libres de contagio y de ellos 12 son islas (*La Nación*, 7 de febrero de 2021).

Las personas infectadas suman 142 millones (2% de la población mundial), según la Universidad Johns Hopkins (2021); pero si se agregan las personas asintomáticas y aquellas que no notificaron estar enfermas o que no fueron contabilizadas por fuentes oficiales, la proporción de afectados podría ser significativamente mayor. Otras estimaciones consideran un rango mucho mayor: entre 15 y 20% de la población mundial (Roberts, 11 de marzo de 2021).

Estados Unidos lidera el número de contagios, con 31.73 millones, por delante de India, con 15.32 millones; Brasil, con 13.97 millones; Francia, con 5.35 millones, y Rusia, con 4.66 millones de personas infectadas. En Latinoamérica, el país con mayor número de casos después de Brasil es Argentina (2.71 millones), seguido de Colombia (2.66 millones) y México (2.30 millones). De cada 100 infecciones notificadas recientemente en todo el mundo, aproximadamente 24 lo fueron en países de América Latina y el Caribe.

La mortandad ha mostrado una espiral ascendente. Según la Universidad Johns Hopkins, han muerto más de 3 millones de personas en el mundo a causa del Covid-19, lo que representa una persona por de cada 2,500. El porcentaje de personas infectadas con el patógeno que mueren es motivo de controversia, pues en la tasa de mortalidad (CFR, por sus siglas en inglés), el denominador no es muy preciso debido a la proliferación de casos asintomáticos y la multiplicidad de casos no registrados que no son captados en las ci-

fras oficiales. Sin embargo, los expertos estipulan un rango de entre 0.5% y 1% de mortandad entre las personas infectadas a nivel mundial (Consalud, 29 de septiembre de 2020). No obstante, también se considera una tasa de letalidad de 2.2% a nivel mundial.

En el recuento mundial de muertos por Covid-19, Estados Unidos encabeza la lista con 567,729 defunciones, en segundo lugar Brasil con 374,682; en el tercer sitio México con 212,466; en cuarto lugar India con 180,530 y en el quinto Reino Unido con 127,524, según la Universidad Johns Hopkins.

La tasa de casos fatales se manifiesta de manera muy desigual entre los países. En ese marco, México destaca como el lamentable primer lugar mundial con una tasa de letalidad de 8.7%, y le siguen Perú con 3.6%, Italia con 3.5%, Sudáfrica con 3.2% y Reino Unido con 2.9% (Universidad Johns Hopkins). Esta asimetría estadística expresa una combinación de factores, tales como el nivel de desarrollo del país, la calidad de vida de la población y el estado del sistema de salud pública, pero también la calidad de gestión del gobierno que para tal efecto canalizan o no recursos suficientes y la eficacia de los sistemas de salud nacionales.

Un indicador diferente es la tasa de mortalidad por infección (TMI). Al considerar que entre 15 y 20% de la población mundial habría sido infectada, se puede advertir que la IFR promedio en el mundo es de 0.44%. En tal caso, Europa sería el mayor foco de propagación del coronavirus, sobre todo en países como Alemania, Reino Unido e Italia, con alrededor de 0.6%. Diversos estudios estiman que la IFR se ubica entre 0.5% y 0.7%.

Tales estimaciones permiten suponer que el Covid-19 resulta más mortal que la tasa promedio anual de mortalidad por gripe, que es de 0.1% como máximo. Así, pues, el Covid-19 sería cinco veces más letal. Sin considerar que el Covid-19 produce en muchos pacientes daños colaterales a largo plazo, con síntomas que pueden persistir 60 días después de haber dado positivo por primera vez, y en esa situación se encuentran entre 66 y 87% de quienes han contraído la enfermedad (Freeman, 2021). Estas secuelas no se presentan en otras enfermedades, como la gripe.

El incremento de la mortalidad por la pandemia también puede disminuir el indicador de esperanza de vida en la medida en que se prolongue más la crisis (CEPAL, CELADE, 2021).

El mundo en cuarentena

Las medidas de prevención adoptadas a nivel mundial, con diversos grados de aplicación en los países y regiones —desde medidas autoritarias rayanas en el toque de queda o confinamiento obligatorio hasta laxas como el negacionismo de la enfermedad y la desatención sanitaria— resultaron apropiadas de manera desigual para prevenir muertes y contener la propagación de la enfermedad. Entre otras disposiciones para mitigar la propagación, la OMS propuso el distanciamiento interpersonal, el uso de cubrebocas, el confinamiento, la aplicación de pruebas, el seguimiento de cadenas de contagio, el uso adecuado de tratamientos médicos, entre muchas otras. De no haberse aplicado estas medidas sanitarias, posiblemente habrían muerto unos 20 millones de personas.

En los asentamientos de familias precarias, las indicaciones de confinamiento no se pueden cumplir porque ello implica no salir a trabajar, y las familias que viven al día, no podrían comer simplemente. No disponen de una fuente de trabajo segura que les reporte ingresos y las ayudas del gobierno son raquíticas. Además, en muchas de estas casas viven hacinados, por lo que pueden ser foco de contagio, sin considerar que carecen de servicios básicos.

Países que fueron omisos o sus gobiernos implementaron malas políticas de gestión de la pandemia, registran una gran cantidad de muertos, que pudieron prevenirse. Los presidentes populistas adoptaron una postura negacionista sobre la pandemia y una gestión errática. En consecuencia, la mortandad se propagó innecesariamente entre la población.

La gestión de los gobiernos de Estados Unidos y México ha sido ejemplar por desastrosa, como se deduce tanto de los datos duros sobre contagios y muertes, como de la gestión de esos gobiernos. Si el gobierno estadounidense de Donald Trump hubiera adoptado las medidas preventivas con oportunidad y eficacia, se hubieran evitado hasta 40% de las muertes por Covid-19 en Estados Unidos (*The Lancet*). En tanto que el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador asumió una posición negacionista y una gestión de la pandemia errática, por lo que se estima que 190 mil muertes en México pudieron haberse evitado (OMS). La gestión de la pandemia en México omitió medidas de mitigación oportuna, aplicación de pruebas

y seguimiento de casos, en lugar de ello se basó en la libre propagación del coronavirus bajo el supuesto falso de una “inmunidad del rebaño”, cuando, supuestamente, de manera natural los infectados se recuperarían y desarrollarían la inmunidad corporal y colectiva (Ximénez-Fyvie, 2021).

Como en otros países, cuyos gobiernos adoptan medidas drásticas y refractarias, la gestión de la pandemia en México supone una “medicina de guerra”, donde el sistema hospitalario público está siendo refractario a los pacientes crónicos de otras enfermedades y también del Covid-19, para generar una sensación de disponibilidad de camas en los hospitales y eludir el colapso del sistema hospitalario (López, 18 de marzo de 2020). Se privilegia la atención ambulatoria de pacientes, que se regresan a sus casas con un kit de medicinas y atención telefónica. Se da atención hospitalaria a quienes tienen mayores probabilidades de recuperación y al resto se le regresa a casa, a bien morir, porque la mayoría no tiene alternativas de atención médica y tienen grandes carencias. En el marco de las políticas neoliberales de austeridad, con una caída en la inversión pública en salud, el desabasto de medicamentos, la insuficiencia de instalaciones y personal sanitario, todo lo cual significa el quebranto estructural del sistema de salud pública, esta situación crítica profundiza el criterio de selectividad y exclusión en términos del derecho a la salud y a la vida misma.

Mientras que a nivel mundial se han reportado hasta tres olas o resurgimientos de la pandemia, en México se ha mantenido en lo alto de una sola ola, larga y prolongada. No ha habido tregua. Los datos son elocuentes; alrededor de 1 de cada 5 personas ha contraído el virus; 1 de cada 150 ha sido hospitalizada y 1 de cada 550 ha muerto. México detenta la cuarta tasa de mortalidad más alta del mundo. Según la OMS en México existen 15 camas de hospital por cada 100 mil habitantes (lugar 125 a nivel mundial); 2.25 médicos por cada 1 mil habitantes (lugar 74 a nivel mundial); 5.9% del PIB de gasto público en salud (lugar 111 mundial).

Crisis inducida

La pandemia está asociada íntimamente a una crisis en el ámbito económico mundial y en la vida concreta de millones de perso-

nas, sobre todo trabajadores despedidos o de bajos salarios. La gestión de la pandemia y sus secuelas sociales, económicas y políticas obedecen, como dijera el secretario mexicano de Hacienda, a una “crisis de diseño” (*Forbes*, 6 de octubre de 2020), es decir, los gobiernos nacionales imponen medidas restrictivas a la convivencia social y cierran actividades económicas, con la consecuente caída en el crecimiento, la inversión y el empleo. En muchos casos, inclusive, pudo cometerse una sobrereacción, al incluir políticas semejantes al Estado de excepción con toques de queda, cancelación de libertades individuales y colectivas, aderezado con políticas de una “economía de guerra” donde se exalta el poder del Estado y las fuerzas del orden como brazos interventores del espacio público y la conducción selectiva de la economía y el uso estratégico del presupuesto para los fines políticos y sanitarios que convengan. Que estas medidas sean o no acompañadas de programas de apoyos con recursos fiscales, para resarcir la contracción socioeconómica dependerá de que los gobiernos asuman su responsabilidad al inducir una crisis económica profunda. Los efectos han sido devastadores en el ámbito de la producción, el empleo, la inversión y el comercio a escala global; pero también se ha generado afectaciones sociales producto del confinamiento, la inmovilidad y el distanciamiento.

Con antelación a la crisis, el Fondo Monetario Internacional (FMI) hacía pronósticos positivos sobre el desarrollo económico de los países “emergente” y los “países en desarrollo”. Según esta consideración, para 2020 y 2022 ocurriría un proceso de “convergencia” de ingresos entre los países desarrollados y los 110 países “emergentes” y “en desarrollo”; pero la crisis pandémica trastocó el escenario mundial y obligó a hacer un replanteamiento de ese optimismo desmesurado, por lo que ahora se presagia una “peligrosa divergencia”. El escenario que se plantea es uno donde sólo las economías “avanzadas” y algunas “emergentes” podrán recuperarse pronto, por lo que sólo 52 economías podrán refrendar el pronóstico de recortar la brecha, en tanto que 58 países “en desarrollo” continuarán inevitablemente rezagados y sumidos en la depresión económica. Según esas estimaciones, para 2022, ya instalados en un escenario pospandémico, en las economías desarrolladas el ingreso per cápita acumulado será 13% más bajo que lo inicialmente proyectado, en los países

de bajos ingresos de 18% y en los países emergentes y en desarrollo de 22%, sin considerar a China (Georgieva, 2021).

La economía mexicana fue una de las más afectadas en el año signado por el Covid-19. El producto interno bruto (PIB) real cayó un -8.5% en 2020, el peor registro desde 1932. En las crisis de 1995 y 2009, las caídas fueron menores (-6.3% y -5.1%, respectivamente). El gobierno no sólo no blindó la economía, fue el que menos recursos fiscales aportó para apoyar a las empresas, sino que también negó apoyos a la gente que fue desempleada o disminuyó su ingreso, cayó enferma o sufrió incapacidad para laborar. Cínicamente, el gobierno asumió que la crisis económica es una “crisis de diseño”, inducida por el gobierno, pero no asumió ninguna responsabilidad sobre sus catastróficas consecuencias. En lugar de ello, el gobierno privilegió la operación política para refrendar la popularidad del presidente y proteger los programas de infraestructura en el sureste mexicano y los programas de asistencia social basados en flujos monetarios para las bases de apoyo social del gobierno, pero no para los afectados por la crisis inducida. México registra los peores indicadores por Coronavirus y su gobierno el peor desempeño para atender los problemas sanitarios, económicos y sociales.

El panorama es catastrófico cuando se reconstruye el catálogo de medidas draconianas que estrangularon la actividad productiva, la vida cotidiana y la calidad de vida, aunado a una estrategia de blindaje político para resguardar la figura presidencial, que incluía la manipulación de datos o el ocultamiento de información, que pudiera suponer la alteración y falseamiento de cifras, además del encubrimiento de muertes y contagios, sin considerar las omisiones en la atención sanitaria y en la aplicación de programas emergentes de apoyo a trabajadores desempleados y empobrecidos.

Responsabilidades gubernamentales divergentes

El desarrollo desigual es un rasgo histórico-estructural del sistema capitalista mundial y la crisis pandémica devela, una vez más, las enormes asimetrías entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado. Los países incapaces de controlar la pandemia mediante una gestión oportuna y eficaz también han tendido más reticencias o dificultadas para implementar un plan económico de reactivación.

En el tablero internacional se puede identificar una correlación entre la caída del PIB y el incremento de las muertes por Covid-19 entre su población. A grandes trazos, se dibujan cuatro grandes categorías: *a)* países con el peor desempeño económico y sanitario debido a la prevalencia de alta mortandad y caída del PIB: España, Reino Unido, México, Bélgica, Italia, Argentina, Colombia y Brasil; *b)* países con mal desempeño económico y sanitario por alta mortandad y un menor impacto económico negativo: Chile, Estados Unidos y Suecia; *c)* países con regular desempeño económico y sanitario por baja mortandad, pero afectación económica: India, Portugal, Alemania, Nueva Zelanda, Sudáfrica, Francia, Países Bajos, y *d)* países con el mejor desempeño económico y sanitario por baja mortandad y baja afectación económica: Vietnam, China, Corea del Sur, Finlandia, Indonesia, Japón, Dinamarca e Irlanda.

Los países que han registrado las mayores tasas de mortalidad son aquellos cuyos gobiernos fueron resueltamente incapaces u omisos para afrontar de manera temprana y eficaz la pandemia, como ameritaba la emergencia sanitaria. Además, carecen de un sistema de salud eficiente que responda oportunamente a las necesidades de la mayoría de la población y carecen de la capacidad clínica o no tienen el interés de hacer pruebas y rastreos. Aunado a que su política de confinamiento y cierre de actividades fue descontrolada. Los países subdesarrollados carecen, por lo demás, de la capacidad científica para desarrollar en sus laboratorios vacunas y medicamentos que respondan a esta y otras emergencias sanitarias; los gobiernos prefieren comprar por adelantado lotes a las grandes farmacéuticas globales. La emergencia sanitaria y la cancelación de actividades profundizaron la crisis económica preexistente y afectaron los cimientos de la economía y destruyeron los medios de vida de gran parte de la población, sobre todo de las clases trabajadoras.

Resueltamente, para los gobiernos populistas y proempresariales, de derechas e izquierdas, no existe un compromiso genuino de largo plazo entre la necesidad de, simultáneamente, salvar vidas humanas y garantizar los medios de subsistencia. Parece que, cuando mucho, se ajusta el compromiso político a sólo salvar vidas frente a la amenaza del Covid-19 a costa de sacrificar los medios de subsistencia. Persiste la idea de que se compensará la salud y la riqueza en las respuestas políticas a la pandemia (Rahmandad,

Sterman, Yang Lim, 9 de marzo de 2021). Sin embargo, las medidas impuestas para gestionar la pandemia están induciendo deliberadamente, o así sea por omisión, una crisis socioeconómica muy profunda que afecta de inmediato las condiciones materiales de existencia de amplias capas de la población, especialmente de las clases trabajadoras más pobres, que no tienen suficiente cobertura sanitaria, han sido desempleados o trabajan en condiciones de precariedad e informalidad. ¿Cómo deberían los países equilibrar las vidas salvadas por los cierres cerrados, las limitaciones en los horarios y las actividades comerciales y el distanciamiento social frente a las presiones para reabrir sus economías? Hasta que la gran mayoría de la población esté inmunizada con éxito, el control de la pandemia requiere que los gobiernos restrinjan las interacciones de las que depende la mayor parte de la actividad económica y social. Como individuos, también sopesamos constantemente el riesgo de exposición contra el deseo de ver a nuestros familiares y amigos, salir a cenar o ir a una tienda, al cine, a un concierto o al gimnasio. En fin, todos los espacios de la vida cotidiana se han visto profundamente trastocados, hay un cambio radical en las distintas formas de convivencia y producción de sentido.

Asimetrías

Durante el aciago año de la pandemia, la desigualdad ha aumentado drásticamente. La riqueza estimada de un reducido número de capitalistas multimillonarios se disparó en 27.5%, en tanto que 131 millones de personas, mayormente entre trabajadores y desempleados, cayeron en la pobreza, por lo que la pobreza extrema aumentó 7%. Se estima que la riqueza de los multimillonarios, la plutonomía global, aumentó en 3.9 billones de dólares para situarse en un nivel de 11.95 billones de dólares, equivalente al gasto de los gobiernos del 6-20 para atender la pandemia. En contraste, ahora existen 500 millones más de pobres en el mundo como resultado de la pandemia (Oxfam, 2021), lo cual da al traste con diversas políticas de “combate a la pobreza” de las últimas décadas.

En una de las regiones más desiguales del mundo, América Latina, la economía cayó en un periodo de recesión y su desempeño mostró una caída de -7.7% del PIB, lo cual redundó en un incremento en

la cuantía de pobres en plena pandemia que subió a 209 millones para fines de 2020, lo cual es más de 22 millones que el año precedente, en tanto que se estima que la tasa de pobreza “extrema” para 2020 fue de 12.5% y la tasa de pobreza de 33,7% (CEPAL, 2021).

El influjo de la pandemia ha trastornado prácticamente todos los ámbitos de la vida social, desde las formas de interacción, la actividad económica y las pautas de organización social. En las ciudades, los pobladores pobres de zonas deprimidas suelen carecer de servicios básicos, como agua potable, atención sanitaria y no disponen de recursos suficientes para una alimentación saludable. La red de protección social es notoriamente insuficiente para sobrellevar la vida cotidiana, y no se diga para afrontar los estragos de la crisis.

La desigualdad es un problema estructural lacerante en la región. Una forma de captarlo es mediante el coeficiente de Gini que mide la disparidad de ingresos. Al respecto, la CEPAL (2020) estima que el promedio será 2.9% más alto en 2020 que el año anterior. Dado que la masa salarial se concentra en sectores de ingresos bajos y medios, las transferencias gubernamentales para amortiguar la pérdida de ingresos de los trabajadores permitieron que el aumento del coeficiente de Gini promedio no hubiera subido 5.6%.

Las pérdidas de ingresos per cápita entre 2020 y 2022 son mayores para las economías de mercados emergentes y en desarrollo (excluida China), lo que potencialmente arroja a millones de personas a la pobreza extrema. Por lo demás, el riesgo de costos duraderos de la pandemia sigue siendo alto en muchos países, sobre todo los periféricos y subdesarrollados, aún cuando las perspectivas de crecimiento global han mejorado

El patrón de la desigualdad también se verifica dentro de los países. La desocupación y la consecuente pérdida de ingresos afecta en mayor medida a los trabajadores de baja calificación y a los informales, a los jóvenes y a las mujeres. Por si fuera poco, millones de niños en el mundo, sobre todo en países pobres, han padecido la interrupción de su educación y además se acrecienta la deserción escolar. Sin contar con el hecho de que los niños pobres están sobreexponidos a las enfermedades, la desnutrición, la insalubridad y la violencia. En un escenario catastrófico, donde este problema sea desatendido, anticipa la formación de una nueva “generación perdida” (UNICEF, 2020).

Desempleo galopante

A nivel mundial, organizado por un capitalismo global donde prevalecen desigualdades extremas, la gestión de la pandemia ha seguido un diseño discriminatorio. Por una parte, cientos de millones de trabajadores en el mundo han sido desempleados, pequeños empresarios han perdido sus negocios y en conjunto han perdido o mermado notablemente sus ingresos salariales o empresariales, según sea el caso, por lo cual tienen la necesidad de buscar un trabajo y para ello requieren salir a la calle; en algunos países, sobre todo los desarrollados, los gobiernos han otorgado dinero a los desocupados para afrontar sus necesidades básicas y por ello han podido subsistir desde el confinamiento, pero desempleados. Por otra parte, otros sectores de trabajadores han logrado permanecer en su empleo, pero algunos lo han hecho recibiendo la mitad o menos de su salario y prestaciones (p. ej., en México, la Coparmex propuso el “salario solidario”, es decir, la disminución del salario a la mitad o más a condición de no perder el empleo), muchos de ellos trabajando en casa, y mantienen inamovible su salario completo, algunos quizás pudieron ahorrar dinero y disponen de efectivo.

En otro nivel se ubica el sector económico y político dominante, que gobierna el mundo, ha sido beneficiaria, una vez más, de la inyección de crédito de los bancos centrales y el apoyo directo de los gobiernos, para sacar a flote a los mercados financieros, ocasionando un nuevo auge de los mercados de valores, sobre todo en los países desarrollados, lo cual deriva en un incremento sensible de la riqueza de los multimillonarios, en un contexto donde la economía atraviesa por una de la peor recesión en el último siglo.

En épocas de crisis, la política de los gobiernos es crucial. En este caso pudieron reducir el desempleo. Al respecto, se advierte que los países con economías “emergentes” que no contaron con el respaldo gubernamental o este fue inferior a 10% del PIB, mostraron un alto nivel de pérdida de empleo, de entre 8 y 10%, entre 2019 y 2020 (México, Argentina, ZAF, Brasil); en el extremo opuesto, países con ayudas fiscales considerables, entre 30 y 50% del PIB no resintieron el desempleo, con una caída de 2% o menos (Gran Bretaña, DEU, Italia y Japón) (FMI). Otro grupo de países tampoco tuvo caída de empleo (de 2% o menos), pero para ello no fue nece-

sario un programa de ayudas (menos de 10% del PIB) (India, China y Rusia). Una franja media con ayudas y con niveles intermedios de desempleo (Estados Unidos, Canadá, España) o con ayudas medias y bajos niveles de desempleo (Corea, Australia, Francia).

Resulta sintomático que las economías centrales, Estados Unidos a la cabeza, tengan que implementar un gran programa gubernamental, con enormes recursos, para recuperar los niveles de empleo a niveles similares a la etapa previa a la pandemia. Al revisar sus proyecciones económicas elaboradas antes de la crisis, el FMI considera que las grandes economías aglutinadas en el G-20 (salvo India y Arabia Saudita, por ausencia de datos), tendrán una pérdida de más de 25 millones de puestos de trabajo en 2021 y de 20 millones en 2022. Las crisis pasan la factura, antes que a nadie, a los trabajadores.

Caída de la tasa de ganancia

Una tendencia secular del desarrollo del capitalismo es la caída de la tasa de ganancia (Marx, 1976), pero en tiempos de crisis es su signo distintivo. En el primer año de la pandemia, las economías centrales registraron niveles muy bajos en la rentabilidad del capital, hasta el punto de tocar sus mínimos históricos. Por supuesto, esa caída de la tasa de ganancia expresa la trayectoria de la ganancia media.

Aún en época de profunda crisis, hay sectores del capital que obtienen grandes beneficios y resultan ganadores en medio de la depresión generalizada. Específicamente, en tiempos pandémicos destaca un grupúsculo de grandes empresas tecnológicas, las llamadas Big Tech, representadas por el acrónimo FAANGS, en alusión a Facebook, Amazon, Apple, Netflix y Google. Este grupo se consolida, por el momento, como el sector de capital más enriquecido de la historia, puesto que en términos financieros ha reforzado espectacularmente su valor de mercado y en el terreno económico ha incrementado sus operaciones a escala global y acrecentado notablemente sus ganancias empresariales.

No obstante, está claro que la burbuja tecnológica y sus ganancias desorbitadas no son representativas del desplome del nivel de ganancias que aqueja a la mayoría de empresas capitalistas. La caída tendencial de la tasa de ganancia ha experimentado una caída soste-

nida desde 1946 a 2020, y en este último año se desplomó a su nivel más bajo en el periodo (Michael, 13 de septiembre de 2020).

Una de las medidas adoptadas por el capital para contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia ha sido el ahorro en el uso del capital variable. Desde la lógica del capital, para que el aumento de la rentabilidad sea un fenómeno generalizado y sostenible es preciso reducir fuerza de trabajo. Por lo mismo, una premisa capitalista ha sido invertir en nueva tecnología que sea ahorradora de trabajo vivo. Conforme se avanza en la automatización del trabajo, los trabajadores considerados “improductivos” son despedidos. También suceden otras tendencias, como la concentración y centralización de capitales, por ejemplo, mediante la reestructuración al interior de las empresas, la fusión de empresas o la liquidación de empresas no competitivas.

Un efecto contundente de la crisis pandémica puede ser la inducción y profundización de ambas tendencias, el desempleo tecnológico y la concentración de capital. Sin embargo, también hay fenómenos contratendenciales o que escapan a la lógica de acumulación. Muestra de ello puede ser la permanencia de amplios contingentes de trabajadores “improductivos” y la persistencia de empresas no competitivas. Los programas de apoyo gubernamental a las empresas para que no despidan trabajadores y el flujo de los beneficios sociales a los trabajadores pueden contribuir al primer propósito. A su vez, múltiples pequeñas empresas, sobre todo las menos competitivas o rentables, pueden subsistir merced al acceso a préstamos baratos y otros apoyos para mantener a este sector en línea de flotación.

Capitalismo zombi

El capitalismo global parece estar atrapado en una trampa de “estancamiento secular”, que incita a los políticos a recurrir a medidas keynesianas de estímulo de la demanda, por ejemplo, planes de obras públicas, o programas de asistencia social para los “excluidos”. Pero los indicadores económicos de crecimiento, inversión, empleo y salarios en las economías centrales (Estados Unidos, Japón y Europa) muestran un declive en sus recesiones cíclicas, entreveradas con crecientes crisis financieras y la caída de la tasa de

ganancia los últimos cuarenta años. El sistema capitalista mundial afronta una profunda crisis de sobreproducción de capital y mercancías, en relación con la posibilidad de garantizar las ganancias que le permitan al propio capital reproducirse. Se trata de un capitalismo zombi, que requiere de continuos programas de rescate o “salvataje” para sobrellevar las continuas crisis (Heller, 2016).

Desde finales de la segunda guerra mundial, cuando el capitalismo cobra una época de auge y hasta el presente se experimenta una tendencia ascendente hacia la difusión del crédito a las empresas.

Pero, así como el crédito funge como factor de expansión empresarial, en época de crisis estrangula y puede ocasionar una gran mortandad empresarial. La recuperación capitalista también es obstruida por el peso creciente de la deuda en las empresas. El endeudamiento empresarial puede ser, a su vez, una tabla de salvación para mantener a flote a las empresas, pero también un factor que las termine por ahogar. La deuda de las empresas está tocando su nivel máximo histórico en las principales economías capitalistas.

La deuda de las empresas se disparó a cifras históricas impulsada por unos tipos de interés muy bajos debido a la política de las bancas centrales para estimular el crecimiento económico. Las empresas se endeudaron para financiar adquisiciones, recomprar activos, repartir dividendos e invertir. A nivel mundial, la deuda de las empresas alcanzó una cifra de 8.3 billones de dólares en 2019 y se estima que para 2020 alcance 9.3 billones de dólares (Janus Henderson Investors, 2020). Antes de la pandemia ya había tocado sus niveles históricos. Estos montos se derivan de la existencia de bajas tasas de interés y de los efectos de la crisis sanitaria de Covid-19.

Un dato sintomático del funcionamiento de la economía mundial en tiempos de pandemia y depresión económica es la pervivencia de empresas que sólo sobreviven, las llamadas “firmas zombis” o “*walking dead*” (Group of Thirty, 2020). Se trata de empresas privadas que no cumplen su función capitalista de engendrar ganancias y reproducir su capital, sino que están acumulando deudas y apenas logran mantenerse en sus niveles mínimos de sobrevivencia, es decir, pagar los salarios a sus trabajadores y pagar los intereses de la deuda al capital financiero. Por tanto, se han tornado en unas

entidades improductivas, que no logran generar valor acumulado, acopiar capital; en consecuencia, son incapaces de invertir y de ampliar las fuentes de empleo. Representan un peso muerto en el sistema capitalista porque se han secado sus fuentes de acumulación. La expectativa de estas empresas es montarse en un siguiente ciclo de ascenso económico o perecer.

La posibilidad de que la deuda de las empresas sea reestructurada podría atenuar el influjo negativo del sobreendeudamiento, pero ello está supeditado al costo financiero de la reestructuración y liquidación de la deuda, lo cual no es fácil de sobrellevar para todos los capitales en apuros. Muchos de los capitales financieros que operan los programas de reestructuración de deudas imponen, como primera condición, draconianos ajustes, que comienzan por hacer despidos de trabajadores, disminuir salarios y prestaciones, renegociar los términos de contrato con los trabajadores, es decir, el costo financiero se transfiere de manera inmediata a los trabajadores.

Un ejemplo reciente, en tiempos de pandemia es la reestructuración de la deuda de Aeroméxico, la principal línea aérea de México, que hasta 2019 reportó un alza en sus ingresos, pero al cierre de 2020 se desplomaron 58.5% al reportar 28,522 millones de pesos, frente a los 68,766 millones de pesos a nivel interanual, por lo que estaba a punto de la quiebra, y que se acogió al capítulo 11 de la Ley de Bancarrotas de Estados Unidos para reestructurar su deuda, y el programa de refinanciamiento incluye una medida de despido de trabajadores y rebajas de salarios y prestaciones.

En la medida en que los programas de reestructuración de deudas y las estrategias de reorganización de las empresas resultan inviables, por ser demasiado costosas o ineficientes, la deuda de las empresas dejará de ser un factor de recuperación y expansión de las empresas para convertirla en lo contrario, a nivel micro será una fuerza económica que impactará negativamente a las empresas sobreendeudadas que precipitará la mortandad de las empresas quebradas y a nivel macro será una traba adicional para empujar la recuperación de la economía y su dinámica de acumulación. Y con ello se muestra que el sistema-mundo-capitalista resulta a todas luces insostenible y configura un modelo sociopolítico de muerte.

Salto digital

Uno de los grandes saltos hacia adelante, que más han destacado en la crisis pandémica, es la expansión del capital digital y la tendencia hacia el desempleo estructural, producto de la crisis económica inducida por la gestión de la pandemia y por el avance de la automatización del trabajo apuntalada por la robótica y la inteligencia artificial que operan como el comando operativo de un capitalismo crecientemente digitalizado.

Previsiblemente, las corporaciones capitalistas estarán implementando, de hecho, ya lo han estado haciendo, cambios drásticos para acelerar el ahorro de fuerza de trabajo mediante la sustitución de trabajo vivo por trabajo muerto encarnado en máquinas y artefactos tecnológicos de última generación.

A la cabeza del giro digital se han colocado las grandes empresas tecnológicas. Actualmente, el rubro de inteligencia artificial está siendo dominada por empresas de Estados Unidos (Facebook, Amazon, Apple, Netflix y Google [FAANG]) y de China (Baidu, Alibaba, Tencent y Xiaomi [BATX]). No puede desestimarse que a nivel mundial la guerra comercial entre Estados Unidos y China tiene un preclaro capítulo digital: FAANG vs. BATX.

Las grandes empresas tecnológicas de Estados Unidos ocupan las posiciones de privilegio por su capitalización bursátil y su captación del mercado. Este sector de mercado ofrece condiciones favorables para la inversión dada la pervivencia de altos márgenes de ganancia. Se estima que Amazon, Alibaba, Alphabet, Facebook y Netflix están gastando más de 2 de cada 3 dólares a nivel mundial en el rubro de inteligencia artificial (McKinsey Global Institute 2017).

El golpe contundente contra los trabajadores proviene de la pérdida de puestos laborales. Es decir, el desempleo estructural tecnológico. Los planes de ajuste en diversos sectores parten de las decisiones que estarán tomando los directivos para sustituir fuerza de trabajo vivo por trabajo muerto, trabajadores por máquinas, con el cometido de aminorar las horas de trabajo y reducir los puestos de trabajo, además de reformar los procedimientos laborales y crear nuevos puestos de trabajo acorde a los requerimientos tecnológicos emergentes.

La crisis de la pandemia a creado las condiciones propicias para que los grandes capitalistas realicen programas de ajuste para sustituir a los trabajadores por máquinas (PMMI, 2020). Evidentemente, los gestores corporativos no tienen ningún reparo moral sobre el desempleo ocasionado por los planes de ajuste. La decisión sobre la sustitución de trabajadores por máquinas ha sido una premisa del desarrollo histórico del capitalismo, y esta no es una excepción. Esta tendencia será más acusada con el giro digital, inclusive el sesgo hacia la automatización impulsada por la robótica y la inteligencia artificial pudiera ser más excesiva de lo necesario. Los problemas sociales que acarrea el despido masivo no es, para el capital, digno de consideración. Resulta irrelevante el nivel de preparación y experiencia de los despedidos.

Depósito atmosférico

El fenómeno del cambio climático se remonta a la revolución industrial y sigue su curso hasta el presente. Conforme avanza el sistema industrial maquinístico y se emiten a la atmósfera cantidades crecientes de gases de efecto invernadero, el clima del mundo se ha incrementado un grado, y la expectativa es que suba otro grado más, lo cual altera la vida humana y los ecosistemas en el planeta. Actualmente, se estima que la temperatura promedio en el planeta es de 15°C.

Las emisiones globales de gases de efecto invernadero han mostrado una tendencia ascendente desde los 1990 y hasta la actualidad. Esa trayectoria fue levemente amainada con la desaceleración económica asociada a la pandémica. De tal suerte que las emisiones proyectadas en 2020 estarían un 7% por debajo de los niveles del año anterior (Parry, 15 de marzo de 2021). No obstante, todo parece indicar que conforme los programas de vacunación avancen, se mitigue la pandemia y las economías se recuperen paulatinamente, y de no implementarse políticas de mitigación de emisiones contaminantes, se recuperará pronto la línea ascendente a partir de 2021.

Uno de los efectos no intencionales de la caída de la economía mundial fue, paradójicamente, la disminución de las emisiones de carbono, el principal factor identificado del cambio climático. Durante la cúspide del Covid-19, las emisiones diarias de CO₂ se

redujeron hasta 17% a nivel mundial; sin embargo, la desaceleración de la actividad económica no fue suficiente para frenar los niveles récord de gases de efecto invernadero, según la Organización Meteorológica Mundial (OMM, 2020).

Todo hace suponer que una eventual recuperación de la actividad económica mundial, que además no considere políticas contundentes de mitigación, redundará en un incremento sostenido de los niveles de emisión.

El reto es mayúsculo para afrontar el cambio climático en esta década. Tan sólo para cumplir con el objetivo del Acuerdo de París de 2015 de contener el calentamiento global a 1.5–2° C, las emisiones globales de gases de efecto invernadero deben reducirse entre un 25 y un 50%.

Rescatar al sistema

En épocas de crisis, el Estado asume un papel crucial para rescatar a la economía y apuntalar el ciclo económico. Suele invocarse la intervención estatal desde la teoría keynesiana, a partir del efecto “multiplicador” de la política fiscal a efecto de lograr superar la crisis, la recuperación y el impulso de la economía. La centralidad del papel del Estado también suele justificarse con la noción de “economía de guerra”. Sin embargo, el problema toral de la economía capitalista, y máxime de la que funge como centro gravitacional del sistema mundial, es la rentabilidad. Los empresarios tienen como principal cometido la consecución de la máxima ganancia posible, y bajo esa premisa se inmiscuyen en el ejercicio pragmático del gobierno del sistema capitalista y en consecuencia realizan ejercicios de planificación de su inversión corporativa e interceden en las esferas de decisión política. Desde esa lógica, las dádivas fiscales que ofrece el gobierno resultan insuficientes a ojos de los planes de inversión empresarial, salvo que dicha intervención contribuya de manera concreta en la recuperación de la rentabilidad capitalista.

Los programas gubernamentales para responder a la crisis pandémica en 2020 fueron muy desiguales a nivel mundial: en las economías desarrolladas las medidas fiscales aplicadas representaron 24% del PIB en promedio, en las economías emergentes se utilizaron recursos equivalentes a 6% y en los países de bajos

ingresos se aplicaron montos inferiores a 2% (Georgieva, 24 de febrero de 2021). Por lo general, las economías cuyos gobiernos usaron más recursos resintieron una menor pérdida de empleo y, al contrario, en las economías donde los gobiernos destinaron magros recursos se registró un desempleo masivo. Con la derrota del republicano Donald Trump en la presidencia de Estados Unidos y el arribo del demócrata Joe Biden, quien comenzó su gobierno en medio de la pandemia, de inmediato se implementó un programa de estímulos fiscales, denominado Plan de Rescate Estadounidense para afrontar los retos del coronavirus. El plan de Biden, que sería el tercer paquete del gobierno estadounidense en la pandemia, cuenta con 1.9 billones de dólares para subsanar la devastación económica de la pandemia en Estados Unidos. Incluye pagos directos de 1,400 dólares a los contribuyentes que tengan ingresos menores a 80,000 dólares anuales; fondos para los gobiernos locales y estatales por 350,000 millones de dólares; fondos para vacunación por 20,000 millones de dólares y 50,000 para realizar pruebas de Covid.19. Sin embargo, se descartó la propuesta de duplicar el salario mínimo federal de 7.25 dólares la hora a 15 dólares (EFE, 6 de marzo de 2021).

El programa del presidente Biden, que se anuncia como un paquete fiscal de grandes proporciones, puesto que contiene 1.9 billones de dólares, puede ser un triunfo político de los demócratas frente a los republicanos, pero en realidad no está a la altura de las exigencias de la profunda crisis económica y social. Paradójicamente, el paquete de estímulos del presidente Biden se anuncia como el más grande en la historia de Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial, pero el impacto de la pandemia de Covid-19 es colosal, y parece superar los recursos destinados para superarla. Parece necesaria una intervención más decidida del Estado, en remplazo del sector capitalista y dirigir las políticas y recursos estratégicos hacia la recuperación, que sería el gran objetivo, más allá de los planes de negocios de las empresas y sus márgenes de ganancia.

El gasto militar estadounidense ha sido crucial para apuntalar sus incursiones imperialistas por el mundo y también ha sido un mecanismo de expansión de capital. Actualmente, se estima que el Plan de Rescate de América de Biden ronda los 8.6% del PIB estadounidense, está en el mismo rango general que varias guerras:

la Guerra Civil (del lado de la Unión), la Primera Guerra Mundial y Corea. Aunque no se compara con la del gasto e inversión de la segunda guerra mundial, máxime en un contexto de una economía férreamente controlada (Krugman, 27 de febrero de 2021).

Con esas mediada, los analistas económicos asumen que la economía estadounidense tendrá menos descalabros que otras economías desarrolladas, salvo su gran competidor, China. En la medida en que la economía estadounidense está operando por debajo de su potencial, el programa cubrirá esa brecha de producción y no sobrecalentará la economía. Inclusive se quiere asemejar al New Deal (1933-1939), un programa intervencionista para superar los estragos de la Gran Depresión en Estados Unidos (1947), o al Plan Marshall, para la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial como si fuese una segunda versión de esos programas. Se considera que los estímulos fiscales en Estados Unidos, aunado al ambicioso programa de vacunación, podrían estimular el crecimiento del PIB en más de 3 puntos porcentuales, y ejercer un efecto de arrastre entre sus principales socios comerciales. Sin embargo, el paquete de estímulos fiscales de Biden se restringe al desafío coyuntural del Covid-19. Incluye fondos para vacunación además de apoyos a trabajadores u hogares de bajos ingresos mediante la entrega de cheques para sufragar necesidades básicas, cupones de comida, ayuda para vivienda y beneficios por desempleo; además se plantea invertir en infraestructura y proyectos ecológicos, estímulos al empleo y aumentos al salario mínimo (Hessler, 20 de enero de 2021). Sin embargo, se trata de medidas paliativas que a la postre serán limitadas ante las condiciones estructurales de la economía estadounidense y de las economías nacionales vinculadas a ella. Por si fuera poco, hay que considerar la competencia económica y las disputas geopolíticas que refrendan las potencias emergentes, China y Rusia.

Todo parece indicar que la generalidad de la economía capitalista a nivel mundial y regional, y menos aún en los países subdesarrollados, no cuenta con las condiciones estructurales del mercado ni las capacidades financieras, tecnológicas y productivas suficientes para articular una correlación de fuerzas económico-políticas sostenida para incitar la recuperación de la economía en todos sus sectores y territorios. Los programas de rescate, mediante los estí-

mulos fiscales en Estados Unidos y la Unión Europea parecen no ser suficientes.

Inmunidad y vacunación

En el discurso político y mediático se ha fijado la meta de alcanzar la “inmunidad colectiva” o “inmunidad de rebaño”, cuando sea vacunada 70% de la población con algunas de las vacunas contra el Covid-19. Se supone que ese es el requisito mínimo para cerrar la transmisión del coronavirus. Según los pronósticos, entonces se alcanzará la “inmunidad colectiva” o “inmunidad de rebaño”, y con ello se cierra el círculo de la pandemia. Para ello se requiere que, cuando menos un 70% haya sido infectado y desarrollo anticuerpos (un escenario indeseable dada la letalidad del virus) o que la población haya sido vacunada en esa proporción y se torne inmune.

El desarrollo de vacunas y la distribución puede ayudar a contener y extinguir la pandemia. Sin embargo, el proceso de producción y distribución ha sido lento y desigual. Los países desarrollados, Estados Unidos a la cabeza, acaparan las vacunas que están saliendo al mercado y tienen el programa más amplio de vacunación. El control lo ejercen tanto por el lado de la producción, ya que gran parte de las vacunas son desarrolladas por laboratorios estadounidenses (Pfizer, Modern, Jonhson&Jonhson), como por el lado de la distribución, toda vez que el gobierno de Estados Unidos acapara la mayoría de contratos de compraventa de vacunas a nivel mundial. A nivel mundial, el gobierno de Estados Unidos ha implementado el programa más amplio de vacunación y cuenta con suficientes dosis en reserva. En contraste, los países subdesarrollados no tienen ni la capacidad de producción ni la capacidad de compra, por lo que hacen esfuerzos denodados por adquirir lotes de vacunas, conforme salen al mercado. La iniciativa denominada Fondo de Acceso Global para Vacunas Covid-19 (COVAX, (por sus siglas en inglés), a cargo de la Alianza Gavi para las Vacunas (Gavi), la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias (CEPI) y la OMS, está orientada a facilitar la distribución de vacunas a los países pobres, pero pese a sus buenas intenciones, no ha funcionado para organizar una distribución equitativa entre los países del mundo. Se calcula que los países “pobres” al no tener ac-

ceso inmediato a las vacunas, tendrán que esperar y eventualmente podrán alcanzar la inmunidad hasta 2024 (OCDE). Según Tedros Adhanom Ghebreyesus, director de la OMS, la asimetría se expresa en el hecho de que mientras en los países desarrollados uno de cada cuatro habitantes ya está vacunado, en los países pobres sólo uno de cada 500 ha sido inmunizado (AP, 11 de abril de 2021).

El gasto en protección social muestra un contraste. Los países de altos ingresos ejercen 695 dólares per cápita, mientras que los de bajos ingresos sólo de 4 dólares per cápita; en tanto que el gasto destinado a la recuperación en los países en desarrollo fue un billón de dólares inferior a los recursos empleados en los países de la OCDE durante 2020 (Villanueva, 10 de febrero de 2021). Aun cuando también existe el temor de una cuarta ola de contagios por el Covid-19, aunado a los anuncios de aparición de nuevas cepas o variantes del coronavirus, también se tiene la expectativa de que en 2021 la OMS declare el fin de la pandemia, en tanto se reduzca el número de muertes y enfermedades graves en el futuro. En Estados Unidos, la mitad de adultos ya ha recibido al menos una dosis de alguna vacuna contra el Covid-19. Esta es la campaña de vacunación más grande de la historia, para este país, pero también para el mundo entero (Yen y Mattise, 18 de abril de 2021).

Expectativas farmacocapitalistas

Con la aparición de las vacunas y la implementación de programas de vacunación masiva, que también sigue un patrón muy desigual entre países desarrollados y subdesarrollados, las expectativas de recuperación económica son retomadas por los organismos internacionales y los gobiernos nacionales. Al respecto, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2021) ha elevado las expectativas de crecimiento del PIB a nivel mundial de 5.6% en 2021 y de 4% en 2022. El optimismo se funda en la implementación de programas de vacunación y en la reactivación de actividades económicas en varios sectores y países. No obstante, se advierte que la recuperación económica será un proceso desigual entre países. Según esas proyecciones, las locomotoras del crecimiento económico serán India con 12.6% y 5.4%; China con 7.8% y 4.9; y Estados Unidos con 6.5% y 4%; en tanto que el G-20 tendrá una tasa de 6.2% y 4.1%.

Sin embargo, hay que advertir que, en buena medida, el proceso de recuperación se trata de un rebrote estadístico, y no necesariamente quiere decir que el tamaño de la economía y de muchas economías nacionales retomarán su dimensión anterior. La recuperación del volumen de la producción mundial a nivel prepandémico puede llevar más tiempo. Lo más seguro es que se trate de una recuperación de la producción y los ingresos desigual, y que en los países subdesarrollados continúen por más tiempo los niveles inferiores a lo esperado en la prepandemia. Con todo, la recesión pandémica de 2020 dejará una profunda falla en la mayoría de las economías, que no habían sanado las cicatrices de la gran recesión mundial de 2008. Todo parece indicar que la mayoría de las economías en realidad no retomarán la senda del crecimiento que de alguna manera se perfilaba antes de la pandemia, donde ya se registraba una dinámica de crecimiento más baja que la de antes de la crisis de 2008.

En la economía mundial, en vez de que se generen escenarios de “convergencia” o de “cierre de brechas” sociales y de impulsar el crecimiento y el empleo, como preveían los organismos internacionales, ahora se anticipan efectos muy desiguales entre países desarrollados y subdesarrollados, con el agravamiento de las fracturas económicas abiertas aún más por la crisis inducida por la gestión de la pandemia.

Conclusión

Con el arranque de la vacunación y el relajamiento de las medidas de contención, la pandemia de Covid-19 no ha fenecido y menos aún sus efectos socioeconómicos. No sólo se han identificado nuevas variantes del coronavirus, presumiblemente más contagiosas y no necesariamente contrarrestadas por las vacunas, sino que la propia vacunación avanza a paso cansino y desorganizado, sobre todo en los países periféricos o de bajos recursos, que han sido discriminados por los grandes laboratorios. Por si fuera poco, los epidemiólogos anuncian, como lo economistas sobre las crisis, que ésta no es la última pandemia, y que se esperan otras más recurrentes y peligrosas. Lo peor siempre parece estar por venir.

Bajo esa lógica, la sucesión de las pandemias se torna un circuito más frecuente debido a la fractura metabólica entre sociedad y

naturaleza, a la expansión de las fronteras del capital que toca los confines del mundo, cuya punta de lanza son los capitales extractivos que sustraen combustibles fósiles, minerales, aguas, maderas y productos agrícolas. La vulneración de los ecosistemas supone la reconversión de la cadena alimentaria y el engendramiento de patógenos de origen animal que se transfieren a los organismos humanos con un influjo mortífero.

La eventual recuperación económica de la etapa pospandémica no seguirá, necesariamente, el trazo en forma de V, donde a una estrepitosa caída en la producción le sobreviene una rápida y ascendente recuperación hasta alcanzar un nivel similar a la etapa previa al crack. Todo parece indicar que seguirá la forma de una “raíz cuadrada inversa” donde el tercer momento, es decir, el que sobreviene al rebrote económico no recupera el nivel previo a la crisis, y la dinámica del PIB real, la inversión y el crecimiento del empleo de la etapa pospandémica continúa una trayectoria indefinida que se sitúa en un nivel inferior a las tasas observadas con antelación. Peor aún, las economías más deprimidas pueden seguir por un lapso mayor una trayectoria de depresión en forma de L, y en tal caso postergar su recuperación. De cumplirse este escenario, el horizonte económico mundial seguirá con una trayectoria muy desigual que será vehiculizada por una línea de continuidad conectada con la larga depresión que se remonta a la etapa posterior a la crisis mundial de 2008-2009. De ser así, la economía mundial, para efectos prácticos, no ha logrado superar la gran crisis del capitalismo, que se torna en una profunda crisis civilizatoria, que va más allá de sus componentes económicos para abarcar todo el entorno socioambiental y planetario.

Más que una “economía de guerra”, donde se busca vencer a un enemigo, como de manera específica sucedió en las dos guerras mundiales, pero también en las guerras de conquista estadounidense en Medio Oriente, Vietnam y otros países, se precisa una estrategia de reconversión socioeconómica, donde sólo se busca la recuperación de la economía y el rescate de capitales para después regresar a la “normalidad” capitalista, sino que se precisa en efecto superar los desafíos de la economía mundial a largo plazo, que necesariamente ameritan una recuperación económica, pero no para buscar ese retorno a la “normalidad” o el paso a la “nueva norma-

lidad”, sino un cambio social sustantivo en pos de un remplazo del sector capitalista, que es el agente generador de crisis, en aras de construir una economía social alternativa, desprovista de esos postulados bélicos y del vasallaje geopolítico.

Los desafíos que enfrenta la economía capitalista a largo plazo son enormes. Con la recuperación económica, la aceleración del calentamiento global y las emisiones de carbono han vuelto, con pocas señales de que los gobiernos vayan a contenerlos lo suficiente.

La premisa histórica del capitalismo, desde la primera revolución industrial, se refuerza con la revolución cuaternaria en ciernes, que incuba una fase de automatización que se está desdoblado aceleradamente, al fragor del aprendizaje automático y la inteligencia artificial. Las economías del mundo, los gobiernos y los trabajadores están situados en una encrucijada histórica que más valdría entender y afrontar con prontitud. Más allá de la narrativa del progresismo tecnocrático, inevitablemente la última ola de la automatización del trabajo bajo el influjo de la inteligencia artificial y bajo la gestión desbocada de los CEOs y la tecnoburocracia, habrán de profundizar las desigualdades sociales. A no ser que se anticipen y organicen formas de gestión colectiva que establezcan mecanismos de control y dirección del cambio sociotécnico en ciernes, con el diseño consciente y bien documentado de políticas públicas de nuevo tipo, entonces, eventualmente pudiera generarse una gestión consciente del desarrollo de las fuerzas productivas con formas de crecimiento impulsadas por el trabajo potenciado y la redistribución social de los beneficios.

La cuestión es que, luego de sobrevivir en un modo de vida como la sociedad mercantil capitalista, gestionada por gobiernos con prácticas autoritarias, independientemente de que sean ungidos bajo procesos democráticos, que no le confieren importancia a la vida concreta de los seres humanos, puesto que su cometido es afianzar sus espacios de poder sin importar el costo humano, los sectores sociales subalternos terminan por asumir y reproducir esa gestión política de la vida y la muerte, acorde a los criterios impuestos por los gobernantes, inclusive se llega a respaldar o exigir que así se haga, en aras de una abstracta paz y seguridad, y por tanto están dispuestos a sacrificarse para favorecer a los potentados, máxime cuando son líderes carismáticos o con tintes mesiánicos, como su-

cede actualmente con los populistas. No obstante, la devastación apenas ha comenzado.

Bibliografía

- Aguilar, Javier (2020). “China 2020: Los virus y la economía agroalimentaria”, Porcicultura.com, en: <https://www.porcicultura.com/destacado/CHINA-2020%3A-Los-virus-y-la-economia-agroalimentaria>
- AP (11 de abril de 2021). “Las naciones pobres se quedan sin vacunas contra COVID... y pierden fe en iniciativa COVAX”, *El Financiero*, en: <https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/2021/04/11/las-naciones-pobres-se-quedan-sin-vacunas-contra-covid-y-pierden-fe-en-iniciativa-covax/>
- CEPAL (2021). *Panorama social de América Latina 2020*, Santiago, CEPAL.
- CEPAL, CELADE (2021). *Mortalidad por Covid-19: evidencias y escenarios*, Santiago, CEPAL.
- Consalud (29 de septiembre de 2020). “Tasa de mortalidad de la Covid-19: el indicador que oculta el alto índice de casos asintomáticos”, Consalud.es, en: https://www.consalud.es/pacientes/especial-coronavirus/numero-casos-asintomaticos-dificulta-calculo-tasa-mortalidad-Covid-19_85836_102.html
- Domingo, Ignacio (2021). “Las ‘firmas zombies’ amenazan con perturbar la recuperación económica global”, *Estrategias de inversión*, en: <https://www.estrategiasdeinversion.com/analisis/bolsa-y-mercados/informes/las-firmas-zombies-amenazan-con-perturbar-la-recuperacion-n-465307>
- EFE (6 de marzo de 2021). “Biden celebra aprobación del plan de estímulo por US\$1,9 billones”, *Forbes*, en: <https://forbes.co/2021/03/06/economia-y-finanzas/biden-celebra-aprobacion-del-plan-de-estimulo-por-us19-billones/>
- Forbes (6 de octubre de 2020). “México enfrenta una crisis económica ‘por diseño’: secretario de Hacienda”, *Forbes*, en: <https://www.forbes.com.mx/mexico-enfrenta-una-crisis-economica-por-diseno-secretario-de-hacienda/>
- Freeman, Esther (2021). “Las manifestaciones dermatológicas del Covid-19 pueden convertirse en síntomas ‘de larga duración’” Translation of “Dermatologic Manifestations of Covid-19 Can

- Become ‘Long-Hauler’ Symptoms”, published in *Advances in Motion* on March 5, 2021.
- Georgieva, Kristalina (24 de febrero de 2021). “Evitar una Gran Convergencia: Una encrucijada en el camino de la economía mundial”, *Dialogo a fondo*, en: <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=15057>
- Group of Thirty (2020). “Reviving and Restructuring the Corporate Sector Post-Covid”, *Washington, Group of Thirty*, en: https://group30.org/images/uploads/publications/G30_Reviving_and_Restructuring_the_Corporate_Sector_Post_Covid.pdf
- Heller, Pablo (2016). *Capitalismo zombi. Crisis sistémica en el siglo XXI*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Hessler, Uwe (20 de enero de 2021). “Este es el plan financiero de Joe Biden para combatir la pandemia”, *DW*, en: <https://www.dw.com/es/este-es-el-plan-financiero-de-joe-biden-para-combatir-la-pandemia/a-56293767>
- Janus Henderson Investors (2020). *Janus Henderson Corporate Debt Index*, en <https://cdn.janushenderson.com/webdocs/130620+JHC-DI+Spanish.pdf>
- Krugman (27 de febrero de 2021). “The macro equivalent of war? More thoughts on the Democratic unstimulus”, en: <https://paulkrugman.substack.com/p/the-macro-equivalent-of-war>
- La Nación (7 de febrero de 2021). “Estos son los 14 países que no registran contagios ni muertes por Covid-19”, *El Universal*, en: <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/estos-son-los-14-paises-que-no-registran-contagios-ni-muertes-por-Covid-19>
- López, Arturo (18 de marzo de 2020). “La medicina de guerra en tiempos del Covid-19”, *Instituto de Política Internacional*, en: <https://politicainternacional.com.mx/2020/03/18/la-medicina-de-guerra-en-tiempos-del-Covid-19/>
- Márquez, Humberto (2020). “Cuando la muerte tiene permiso: privatización de la salud pública y fuga hacia adelante en la economía mundial”, *Observatorio del desarrollo*, vol. 9, núm. 25.
- Marx, Karl (1976). *El capital. Crítica de la economía política*, tomo III, vol. 6, México, Siglo XXI.
- OCDE (2021). *Perspectivas económicas provisionales de la OCDE*.

- OMS (2020). “Covid-19: cronología de la actuación de la OMS” en: <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---Covid-19>
- Organización Meteorológica Mundial (OMM) (23 de noviembre de 2020). Can we see the impact of Covid-19 confinement measures on CO2 levels in the atmosphere?, *WMO Greenhouse Gas Bulletin*, no. 16.
- Oxfam (2001). *El virus de la desigualdad. Cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible*.
- Parry, Ian (15 de marzo de 2021). “The US wants to be carbon neutral by 2050. These 3 policies can make it possible”, *World Economic Forum*, en: <https://www.weforum.org/agenda/2021/03/usa-us-american-climate-change-environment/>
- PMMI (2020). *Automation Timeline: The Drive Toward 4.0 Connectivity in Packaging and Processing*, Herndon, Business Intelligence.
- Rahmandad, Hazhir, Sterman, John, Yang Lim, Tse (9 de marzo de 2021) “Why there is no long-term tradeoff between lives and livelihoods in the pandemic”, *MIT Sloan*, en: <https://mitsloan.mit.edu/experts/why-there-no-long-term-tradeoff-between-lives-and-livelihoods-pandemic>
- Roberts, Michael (11 de marzo de 2021). “The year of the pandemic”, en: <https://thenextrecession.wordpress.com/2021/03/11/the-year-of-the-pandemic/>
- Roberts, Michael (13 de septiembre de 2020). “The US rate of profit before the COVID”, en: <https://thenextrecession.wordpress.com/2020/09/13/the-us-rate-of-profit-before-the-covid/>
- UNICEF (2020). *Evitar una generación perdida a causa de la Covid-19*, Nueva York, UNICEF.
- Universidad Johns Hopkins (2021). “Covid-19 Dashboard by the Center for Systems Science and Engineering (CSSE) at Johns Hopkins University (JHU)”, en: <https://gisanddata.maps.arcgis.com/apps/opsdashboard/index.html#/bda7594740fd-40299423467b48e9ecf6>
- Villanueva, Dora (10 de febrero de 2021). “OCDE: sin vacunas, los países pobres retrasarán inmunidad hasta 2024”, *La Jornada*, en: <https://www.jornada.com.mx/2021/02/10/politica/006n1pol>

Ximénez-Fyvie, Laurie Ann (2021). *Un daño irreparable. La criminal gestión de la pandemia en México*, México, Planeta.

Yen, Hope y Mattise, Jonathan (18 de abril de 2021). “Mitad de adultos en EEUU han recibido vacuna contra COVID”, *AP-NEWS*, en: <https://apnews.com/article/noticias-51d269a0b-84893923305c53ee5d09c2e>

Sujetos sin brújula: subjetivaciones en la Pandemia

Raúl Enrique Anzaldúa Arce
Universidad Pedagógica Nacional
reanzal@yahoo.com.mx

Pórtico

La pandemia originada por el virus SARS-CoV2. es un acontecimiento histórico que ha producido no sólo una crisis sanitaria, también ha generado efectos devastadores en la economía, la política, los procesos institucionales y la vida cotidiana de las poblaciones. De la noche a la mañana se trastocaron los modos de vida y la identidad de los sujetos. La cotidianidad que brindaba alguna certidumbre a las personas, se transformó radicalmente, sumiéndolas en lo desconocido, sin saber qué hacer y cómo conducirse en las nuevas circunstancias, los sujetos quedaron *sin brújula*. El temor, la ansiedad y la depresión son algunos de los efectos psicológicos de la pandemia, que han tenido que ser subjetivados de alguna forma, para tratar de enfrentar la crisis. El presente trabajo analiza, a partir de los planteamientos de Michel Foucault sobre la *subjetivación*, de Cornelius Castoriadis sobre lo imaginario y la identidad, así como de Sigmund Freud sobre los procesos psíquicos y de Melanie Klein sobre las posiciones esquizoparanoide y depresiva, algunos procesos de subjetivación, como *soluciones de compromiso* frente a la contingencia.

Institución y vida cotidiana

Toda sociedad crea una serie de significaciones acerca del mundo que le rodea, quién es en ese mundo, cuál es su historia y, en función de esto, interpreta su devenir:

Toda sociedad es un sistema de interpretación del mundo. [...] Toda sociedad es [...] creación de un mundo, su propio mundo. Su propia identidad no es otra cosa que ese ‘sistema de interpretación’, ese mundo que ella crea. Y es esa la razón por la cual [...] la sociedad percibe como un peligro mortal todo ataque contra ese sistema de interpretación; lo percibe como un ataque a su identidad, contra sí misma (Castoriadis, 1998, p. 69).

Lo imaginario social son todas estas significaciones que crea una sociedad para dar sentido a su existencia, pero también para instituir formas de relaciones económicas, políticas y socio-culturales, que establecen modos de producción y formas de regulación social. Las significaciones y las construcciones de sentido de lo imaginario social se *instituyen*, es decir, crean instituciones. La institución es el conjunto de concepciones, valores, formas de relación, prácticas, discursos, creencias, normas y modos de comportamiento, que se instauran para cumplir una función social determinada, que refuerzan la conciencia colectiva y permiten “la reproducción de las relaciones sociales de un modo de producción dado” (Lapassade y Lourau, 1981, p. 198).

Si bien toda institución tiene una función social, para Cornelius Castoriadis, la institución no se reduce a su significado funcional, ni a su carácter racional, ni a su capacidad de reproducir lo instituido (Castoriadis, 2007). Todas estas características son fundamentales, sin embargo, la institución es más que eso, tiene la capacidad de creación de nuevas significaciones sociales *instituyentes*, que después se convertirán en instituidas.

La institución necesita para mantenerse, repetir las significaciones y las funciones que la componen, de un proceso incesante. Sin embargo, en toda repetición hay diferencias, pues lo que se repite ocurre en tiempos, situaciones, procesos y actores en devenir, que resultan ser distintos por sus inevitables cambios; de manera que las significaciones y sus procesos, al repetirse pueden aparecer transformaciones. Esto implica que la institución, si bien trata de conservarse inalterable, sus sentidos, sus funciones y el resto de elementos que la conforman, pueden sufrir modificaciones mínimas o radicales. El refrendamiento por la repetición de las significaciones,

los procesos, las prácticas, los discursos de la institución, no se logra por completo, siempre hay una tensión entre lo instituido que trata de conservarse y lo instituyente que va surgiendo con cambios en el devenir. Eso implica que toda institución tiene un componente conservador, lo instituido, y uno creativo, lo instituyente, generador de nuevas significaciones y procesos.

En consecuencia, las instituciones no son estáticas, ni están dadas de una vez y para siempre, por el contrario son procesos incesantes. La sociedad es devenir histórico-social, proceso en marcha, donde hay tensiones entre lo que se ha instituido y lo instituyente. Lo *instituido* es lo *imaginario social efectivo*: significaciones, creencias, normas, formas de relación, todo aquello que se ha establecido en las instituciones y busca preservarse; esto entra en tensión con lo *imaginario social radical*, que es la dimensión instituyente de la sociedad: creación de nuevas significaciones en el proceso de auto-creación de la sociedad en su devenir (Cfr. Castoriadis, 1998b, p. 314).

La sociedad, para reproducirse, requiere de los individuos que introyecten las significaciones sociales, las normas, los valores, los discursos y las prácticas instituidas, de tal manera que se apropien de ellas, las hagan suyas y les permitan encarnar las instituciones de las que forman parte (familia, escuela, religión, etc.). A través de la socialización, las instituciones hacen que las personas se “adapten” a ellas y se vayan con-*formando* como *individuos sociales* adecuados para insertarse en ellas y reproducirlas. Los *individuos sociales* son en sí mismos fragmentos de las instituciones que los han conformado.

Las instituciones requieren de los *individuos sociales* para mantenerse y reproducirse, los crean haciendo que ellos asuman como propias, las significaciones, los valores y las normas de la institución, a través de la experiencia de estar insertos en ellas (Merleau-Ponty, 2012, p. XI). Sin embargo, este no es un proceso “mecánico”, como si se modelaran piezas que ensamblarían exacto en una maquinaria. No hay determinación absoluta de la *forma de ser* de los sujetos socializados. La socialización es el ejercicio de poder que busca dirigir las acciones posibles de los otros (Foucault, 1988), ocurre en campos de fuerza que son las diversas “formas de ser sujeto”, que los agentes socializantes promueven y que no son equivalentes, ni complementarias, ni siempre apuntan a una misma dirección. Por otra parte, los sujetos ofrecen resistencias a las formas de poder que

tratan de dirigirlos, porque generalmente, contravienen sus deseos o les marcan limitaciones a los mismos.

La institución establece una matriz de sentidos (Merleau-Ponty, 2012, p. XIII) que organizan las experiencias de socialización y de ésta manera, se trata, no sin tensión y resistencias (Foucault, 1988), que los sujetos piensen y actúen de acuerdo a lo que está instituido, y lo reproduzcan.

La socialización se transmite a través de experiencias en la *vida cotidiana* de las instituciones. Éstas establecen sus formas de ser y hacer en su cotidianidad. De hecho su vida cotidiana es lo que las caracteriza, las mantiene y las reproduce; por ésta razón, la vida cotidiana se vuelve fundamental para ellas. Por medio de la *vida cotidiana* se producen, reproducen y se institucionalizan los procesos sociales: “La vida cotidiana es la totalidad de las actividades que caracterizan las reproducciones singulares productoras de la posibilidad permanente de la reproducción social” (Heller, 1972, p. 9).

La vida cotidiana se va *con-formando* a través de las relaciones sociales diarias, donde se establecen formas de vinculación entre los sujetos, que se van instituyendo en las regularidades de prácticas orientadas por concepciones, valores, formas de hacer y de convivir, que provienen de lo *imaginario social* (Castoriadis, 2007). El transcurrir de las prácticas y las relaciones de los individuos en las instituciones, van formando su vida cotidiana y la de los colectivos; son parte esencial de la reproducción social de todas las estructuras económicas, políticas y culturales de cada sociedad histórica.

La vida cotidiana es el espacio de lo *instituido* donde se conservan las instituciones y con ellas, las sociedades. Es también, como señala Agnes Heller (1972), el *espejo de la historia*, es lo que refleja cómo es la sociedad en cada condición histórica. Lo que caracteriza a una sociedad en una época determinada es la vida cotidiana de sus instituciones y sus individuos. Es en ella donde construyen sus identidades. La identidad se refiere a la configuración imaginaria a partir de la cual la sociedad y sus sujetos se representan a *sí mismos* y conforman significaciones acerca de quiénes son, qué hacen, cómo quisieran ser y cómo quisieran ser vistos.

La identidad histórica de cada sociedad, institución o individuo, está marcada por su vida cotidiana, que es el espacio imaginario donde cada uno de estos ámbitos se reconoce en su devenir y los

dota de la ilusión de permanencia en el transcurrir del tiempo y de los cambios. Si bien la identidad es una ilusión, es fundamental en *la constitución y la orientación* de las sociedades y los individuos. A través de la identidad, las sociedades se dan a sí mismas concepciones acerca de lo que son, cómo se fundaron, cuál ha sido su devenir histórico, dónde están ubicadas espacial y simbólicamente en relación a otras sociedades. Se demarcan las fronteras físicas, se establece su lugar en el acontecer histórico local y mundial, las formas de ser socioculturales que las caracterizan, se favorece su cohesión por medio de la distinción con otras colectividades, se promueve la pertenencia y la identificación de los sujetos con su sociedad, se instituye una identidad nacional que se difunde y reproduce a través de tradiciones, la celebración de las fechas históricas, la repetición y conservación de los rituales, etc. La identidad social conforma una serie de significaciones y sentidos que producen la impresión de abarcar todos los aspectos que una sociedad histórica determinada, asume como propios, le dotan de orientación y confianza, propicia una serie de sentidos que tienden a una relativa clausura, que por supuesto no es definitiva.

En lo subjetivo, la identidad es la construcción de un *mundo para sí* donde cada sujeto se ubica *sí mismo* en relación a los otros y a sus circunstancias. La ilusión de lo que somos en el mundo en el que nos encontramos. La identidad se construye en el entramado inseparable e irreductible de las significaciones psíquicas de la imaginación radical (representaciones, ligadas a afectos y a deseos) y las significaciones de lo imaginario social – histórico, que adquirimos en la socialización (Castoriadis, 2007).

El sujeto no es una esencia universal inalterable, por el contrario es proceso en devenir, *subjetivación* constante (Foucault, 1982), elaboración psicosocial de las experiencias en un mundo también en proceso. Es por ello que Foucault señala que el sujeto es efecto de la subjetivación, el sujeto es una *forma de ser* modelada y modulada por los dispositivos de ejercicio de poder-saber, en especial las instituciones que tienen objetivos fundamentales de socialización. Las prácticas rutinarias de la cotidianidad, son las que dotan de identidad y certidumbre a los sujetos y sus relaciones al interior de las instituciones. Ahora bien, como se ha señalado anteriormente, en la reproducción de lo instituido, yace también la posibilidad de los

cambios, a veces tenues, otras radicales, esto es la emergencia de lo *instituyente*. Lo instituyente puede aparecer en la vida cotidiana como cambios paulatinos, a veces desapercibidos. También pueden ocurrir acontecimientos como catástrofes, guerras, pandemias, que irrumpen con violencia el devenir social y trastocan la vida cotidiana de los sujetos y sus instituciones.

La pandemia por Covid-19, transformó la vida cotidiana: muchas instituciones sociales, productivas y de servicios suspendieron sus actividades. Otras las cambiaron radicalmente, por ejemplo, tuvieron que realizarse desde los hogares, como la educación y algunos trabajos. De manera intermitente algunas empresas e instituciones laborales, cerraron y abrieron, varias veces por indicaciones gubernamentales, para tratar de disminuir los contagios en los momentos en que se incrementaron. También hubo empresas que quebraron y desaparecieron. En México la tasa más alta de desempleo se registró en junio del 2020 con un 5.3% de las Personas Económicamente Activas PEA (INEGI, 2021). De acuerdo a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Nueva Edición (ENEOEN) del INEGI (2020), se estimó que, en noviembre del 2020, el desempleo fue de dos millones ochocientos mil personas. Sin embargo, hay que considerar que una buena parte de las personas ocupadas fueron suspendidas temporalmente de sus trabajos y otras tuvieron que incorporarse a la economía informal que ascendió a 25.6 millones de personas, lo que representa el 53% de la PEA (INEGI, 2020). Aunado a esto el 64% de los hogares mexicanos, tuvieron una disminución de sus ingresos de al menos un 32%, debido a la contingencia sanitaria (INSP).

La crisis económica quebrantó la vida cotidiana de millones de personas y esto provocó que tuvieran que resignificarse sus identidades, pues sus condiciones y referentes socioeconómicos cambiaron. El estilo de vida y de consumo que tenían se modificó, al igual que sus actividades diarias y la realidad de su contexto se trastornó sensiblemente.

También la crisis sanitaria introdujo transformaciones, algunas temporales y otras radicales, que han perturbado la vida de las personas, especialmente para las familias cuyos miembros enfermaron y/o murieron. En México el 19 de marzo del 2021 había 2, 382, 647 de casos confirmados de Covid-19 y 197, 219 defunciones por esta

enfermedad. Las medidas sanitarias de confinamiento obligaron a cerrar las escuelas y centros educativos de todos los niveles, sustituyendo la asistencia por educación remota. Al comienzo de manera casi improvisada los docentes implementaron formas de comunicación a distancia para continuar con los procesos educativos (Anzaldúa, 2020). Paulatinamente las instituciones fueron implementando estrategias para llevar a cabo la educación remota empleando los recursos video-electrónicos e informáticos que tenían a su alcance y que los estudiantes podían utilizar.

Las condiciones de desigualdad social se hicieron más evidentes en el acceso a las tecnologías para llevar a cabo este proceso educativo. Aunado a esto, la crisis económica y las dificultades de contar con las condiciones materiales (dispositivos tecnológicos, electricidad, internet, etc.), de apoyo educativo (adultos que supervisarán y acompañarán a la educación en casa), así como la ayuda para conectarse que requieren especialmente los alumnos pequeños, produjeron que la educación a distancia fuera muy difícil y en algunos casos, no pudiera llevarse a cabo o se abandonó.

[...] el 78.6% de los hogares con niños en edad escolar expresaron que tuvieron dificultades para continuar con la educación de sus hijas o hijos debido principalmente a la falta de computadora o internet, de apoyo docente, de conocimientos o de libros y material didáctico. Este aspecto preocupa porque puede potencialmente ampliar las brechas de aprendizaje entre los alumnos, afectando a aquellos de poblaciones más vulnerables y en condiciones de pobreza. (UNICEF, 2020a)

Los que han podido continuar con la educación a distancia reportan una sobrecarga de trabajo, superior a la que tenían en la educación presencial, esto se traduce en cansancio, ansiedad y estrés, como se reporta en la encuesta *Infancias encerradas* (CDHCM, 2020). Esta situación es compartida tanto por los estudiantes como por los profesores de todos los niveles educativos.

La adversidad en la que se da la educación a distancia ha generado la deserción de muchos estudiantes, la Secretaría de Educación Pública (SEP) estimaba en agosto del 2020, poco antes de iniciar el ciclo escolar 2020-2021, que habían desertado por la pandemia de

la Covid-19 el 10% de los estudiantes de educación básica inscritos en el ciclo escolar anterior y el 8% de los alumnos de educación superior (SEP, 2020). Se estima que estos porcentajes aumentarán en el presente ciclo educativo. La pandemia, la crisis económica, el desempleo y la disminución de los ingresos familiares hicieron que aumentara la delincuencia, tanto del orden común, así como la organizada. Esto se tradujo en violencia social: mayor empobrecimiento, incremento de delitos, aumento de los feminicidios, etc. De enero a marzo en México, se cometieron 8,585 homicidios, 13,5% más que en el 2019 durante el mismo período. Sólo el 20 de abril se cometieron 114 homicidios la cifra más alta del 2020. De acuerdo al Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP); al cierre de noviembre del 2020 se contabilizó un total de 32 mil 759 víctimas de asesinatos en el país, entre casos de homicidios y feminicidios; esta cifra implica un aumento de 122 homicidios más que el año pasado en el mismo periodo (SEGOB, 2021).

La violencia contra las mujeres también se incrementó significativamente, la Red Nacional de Refugios informó que “entre marzo y mayo del 2020, [...] se atendió a 12,710 mujeres, niñas y niños a través de llamadas y mensajes de auxilio, así como a través de espacios de prevención y protección” (INTR-RNR, 2020, p. 3). Al respecto señala:

Mayores niveles de estrés, inseguridad económica y alimentaria, disminución de ingresos y desempleo, lo cual puede aumentar significativamente los niveles de violencia contra las mujeres y las niñas en el ámbito doméstico e incrementar las barreras que viven para salir de círculos de violencia, dejar a sus agresores o activar redes de apoyo (ONU-Mujeres, 2020, p. 2).

El confinamiento obligado, muchas veces exacerbó los conflictos familiares que ya existían. Las dinámicas en las familias y las formas de vida cambiaron, en ocasiones empeoraron, a veces mejoraron o tuvieron vaivenes complicados o transformaciones radicales. Muchas familias tuvieron integrantes que perdieron su empleo, otros enfermaron y algunos murieron. Esta crisis ha alcanzado a toda la población de múltiples maneras, algunos provocaron cambios radicales, en otros fueron temporales, más o menos importantes.

Pero siempre se trastocó la vida cotidiana y con ello impactaron la identidad.

Identidades trastocadas: la brújula se arruinó

Beatriz Ramírez Grajeda, señala que “La identidad está en continua formación y cambio, pero comúnmente le atribuimos fijeza” (Ramírez, 2017, p. 200). El sujeto construye una concepción de *sí mismo* a la que se le atribuye una cierta fijeza y permanencia, eso es lo que permite que un sujeto se reconozca a sí mismo aunque haya cambiado, por ejemplo se identifica en una fotografía cuando tenía 5 años, ahora que la mira a los 40. Sin duda ha cambiado mucho, sin embargo se reconoce y dice “ése soy yo”, enuncia su nombre y piensa que algo ha permanecido en él a pesar de las transformaciones físicas. Pero no sólo es el nombre, hay un reconocimiento imaginario de una historia común, de experiencias vividas que se guardan en los recuerdos y son lo que dan permanencia a pesar de su desarrollo. Esta ilusión de permanencia y de certeza acerca de *quién es*, a pesar del tiempo, es un elemento importante de la identidad y permite orientar al sujeto en su devenir. Es una ilusión necesaria que *sirve de brújula* para orientarse en la historia personal y social, pero también en los procesos institucionales en los que se ha involucrado y participará en el futuro.

Vida cotidiana e identidad se complementan y retroalimentan, cuando se alteró la primera, esto tuvo efectos en la segunda y la brújula que orientaba la existencia se alteró y los sujetos quedaron más o menos a la deriva: ¿Quién soy en medio de una pandemia, que trastocó la vida, las rutinas, las certezas, los anhelos y los deseos del porvenir? ¿Quién soy, cuando lo que pensé que era, lo que caracterizaba mi vida cambió de manera abrupta y radical? ¿Sigo siendo el mismo que era antes de tantos cambios? ¿Qué permanece, si todo está alterado? ¿Qué se mantiene si está amenazada mi existencia como trabajador, como estudiante, como persona? ¿Qué ilusión puede contrarrestar la angustia, si está en peligro la salud y la vida misma?

Se perdieron las cartografías que nos acompañaban cotidianamente en el devenir y el porvenir. El rumbo que antes era más o menos claro y el trayecto en apariencia seguro, de pronto se tornó

incierto. La concepción que guardábamos de nosotros mismos, con la ilusión de permanencia, de pronto se vio cuestionada ¿Seré igual? ¿Seguiré siendo el mismo? ¿Qué seré a partir de ahora?

La pandemia es un *acontecimiento* en sentido fuerte como lo entiende Michel Foucault: como un evento singular que ocurre de manera emergente en una sociedad en un momento particular de su historia, que la marca de manera fundamental porque produce cambios y rupturas en los procesos sociales que la caracterizaban y mantenían una cierta forma de ser, de producir, de consumir, de relacionarse y de vivir (Cfr. Foucault, s/f). El *acontecimiento* ocurre de manera inesperada para la mayor parte de la población, como sucedió con la pandemia del Covid-19. Su fuerza y su importancia quedan en evidencia, en la medida en que deja una huella en la historia de la sociedad donde se presenta. Hoy nuestras sociedades están marcadas por la pandemia: hablamos de un antes, un durante y un después de la pandemia. El *acontecimiento se vuelve un referente histórico* (Žižek, 2016) por los cambios y las crisis que provocó. El acontecimiento de la pandemia es un parteaguas en el devenir social, marcó su pasado y establece una nueva historia distinta a lo que se pensaba como una trayectoria prevista por ciertas tendencias, que se replantean de manera muy importante.

La crisis actual como efecto de la pandemia, abarca todas las dimensiones: social, política, económica y cultural. Pero ¿qué entender por crisis? Habermas señala al respecto:

Las crisis surgen cuando la estructura de un sistema de sociedad admite menos posibilidades de resolver problemas que las requeridas para su conservación. En este sentido, las crisis son perturbaciones que atacan la *integración sistémica*. (Habermas, pp.16 -17). Los problemas generados por esta pandemia se han puesto en crisis a todos los órdenes y sistemas. En cada uno de ellos, se alteraron los procesos cotidianos que permitían su conservación y su reproducción. Sin embargo, vemos que están teniendo la capacidad de modificarse y recomponerse para mantener, hasta donde les es posible, las funciones que realizan. Los gobiernos de todos los países han tomado diversas medidas sanitarias para tratar de reducir los contagios: el confinamiento y la disminución de la circulación de las personas en espacios públicos son las medidas más generalizadas. El dilema por el que todos han pasado es el de tratar de mante-

ner las condiciones económicas de producción, circulación, venta y consumo de mercancías, a la par que establecen medidas sanitarias para tratar de salvaguardar la vida de las poblaciones.

Lo que antes era familiar se volvió amenazante

La pandemia de la Covid-19 es un *acontecimiento ominoso*. Para Sigmund Freud (1988a) lo *ominoso* se refiere a la angustia que despierta aquello que antes se veía como habitual, cotidiano y que daba certidumbre, pero que de pronto produce temor, porque se pierde su familiaridad, de manera que ahora resulta ajeno y amenazante. La pandemia ha transformado muchos procesos, costumbres, prácticas y formas de relación que eran vistas como familiares e inofensivas, incluso agradables, como saludar de beso, abrazar a los amigos, parientes y a la pareja; salir a la calle para convivir de manera cercana con las personas que queremos y nos agradan; ir a trabajar o estudiar, tomar el transporte público. Ahora experimentamos una sensación extraña de pérdida de familiaridad y angustia frente a lo que antes era conocido y cotidiano: la convivencia cara a cara, deambular en el espacio rodeado de gente, asistir al trabajo, a la escuela, etc.

Transformar quiere decir cambiar radicalmente con efectos incommensurables e impredecibles. Las transformaciones que ha generado la pandemia, instauraron una sensación de amenaza permanente. Ahora en lo que antes resultaba familiar y cotidiano, asecha el peligro de lo desconocido: lo *ominoso*. Al respecto, Freud comenta: “[...] una condición particularmente favorable para que surja lo ominoso es que surja una incertidumbre intelectual acerca de si algo es inanimado o inerte y que la semejanza de lo inerte con lo vivo llegue demasiado lejos” (Freud, 1988a, p. 233). Justo el virus resulta muy ominoso: se considera un agente no vivo, pero que puede ocasionar la muerte.

La concepción que la mayor parte de la población tenía de los *virus* se transformó de la noche a la mañana en algo *ominoso*. Aunque *virus* es una palabra de uso común, pocas personas sabían a qué se refería con precisión. Es más, aunque se asociaba con las enfermedades, muchas veces era más usada para referirse de forma metafórica a los *virus informáticos* que pueden dañar los equipos de cóm-

puto. Con la pandemia se ha aprendido sorpresivamente, que los virus no son considerados como seres vivos, son agentes infecciosos microscópicos, invisibles, conformados por pedazos de ARN (ácido ribonucleico) o ADN (ácido desoxirribonucleico), que están cubiertos con una envoltura de proteínas y lípidos, que se replican dentro de las células de los organismos infectados. El nuevo coronavirus Sars-CoV-2, se adhiere a las células de su huésped humano y su ARN se replica en ellas, esto produce fallas en sus funciones. La enfermedad que produce, la Covid-19, ataca principalmente el aparato respiratorio, pero también afecta a otros sistemas como el circulatorio y el nervioso, por eso resulta tan peligrosa y, en algunos casos, mortal.

Lo *ominoso* es que un agente invisible como este virus, no sólo ha sido capaz de dañar el funcionamiento de los sistemas del cuerpo humano, también ha desquiciado todos los sistemas sociales, por las medidas de confinamiento que se han tenido que tomar. Sus efectos son amenazantes, terribles y angustiantes, por la incertidumbre que producen y la terrible sensación de desamparo, frustración y rabia que ocasiona. Por supuesto, también resulta *ominosa* la forma sorpresiva, rápida y feroz con la que se propagó la pandemia, provocando efectos devastadores en la salud y la economía. La transformación de la vida cotidiana es uno de sus efectos brutales y ha requerido las transformaciones sociales, económicas políticas y subjetivas que marcan un parteaguas en nuestro devenir histórico. Todos estos efectos dañinos han generado procesos de subjetivación que derivan en trastornos de la salud psíquica. Veamos algunos.

Angustia y depresión, por lo que la pandemia se llevó

Son muchas las investigaciones que coinciden en los efectos psicosociales de la pandemia, en este trabajo se considerarán principalmente los resultados de las siguientes encuestas realizadas por instituciones de gran prestigio: la *ENCovid-19* (2020) realizada por la UNESCO en colaboración con la Universidad Iberoamericana, una realizada por la ONU (2020b), otra reportada por la UNAM (Vargas, 2020) y la encuesta *#Infancias Encerradas* de la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México. Los estudios señalan

que el confinamiento y la crisis económica producidas han generado ansiedad, miedo, depresiones y estrés, que se sumaron a las condiciones psíquicas que cada sujeto venía experimentando antes de la pandemia.

Como plantea Castoriadis (2007) la subjetividad se configura en el complejo entramado de lo psíquico y lo histórico-social, esto implica que la crisis social tiene repercusiones subjetivas ineludibles. Estos efectos son singulares en cada sujeto, sin embargo:

[...] partimos de la premisa de que toda singularidad —definida por procesos de diferenciación e individuación— está tejida desde dimensiones de lo colectivo de gran complejidad. La complejidad se expresa en las emergencias singulares o locales por una convergencia tensa de múltiples procesos heterogéneos. Hay tensión dada la coexistencia que producen ritmos, temporalidades y lógicas diversas. Por esta razón nos representamos a la subjetividad como la situación irremediablemente conflictiva de la condición humana. (Baz, 2018)

Cada sujeto dará respuestas particulares a la manera en que la pandemia le ha afectado en función de sus condiciones socio-históricas y culturales, así como en su ubicación en los grupos y clases sociales a los que pertenece y por supuesto, su estructura psíquica. Si bien la pandemia puede tener efectos traumáticos, no les ocurrirá a todos ni de la misma manera e intensidad; va a depender de la condición de cada persona, de los acontecimientos que experimente y de los recursos subjetivos que tenga para hacerle frente.

Si bien existe la vinculación compleja de lo singular y lo social, también podemos vislumbrar un espacio particular al que Margarita Baz denomina *subjetividad colectiva*, noción que alude a “aque- llos procesos de creación de sentido instituidos y sostenidos por formaciones colectivas” (Baz, 2003, p. 144). Podríamos decir que las *subjetividades colectivas* son fundamentalmente efecto del atravesamiento de los procesos socio-históricos (conformados por prácticas, discursos, significaciones y construcciones de sentido creados por lo imaginario social), con las resignificaciones psicosociales que va configurando cada colectivo como efecto de sus condiciones, su historia y los vínculos particulares que los identifica y les dota

de una identidad como grupo. Los peligros y las condiciones devastadoras de la pandemia, han tenido efectos singulares y también colectivos. Las subjetividades en su singularidad y en su dimensión colectiva han experimentado diversos afectos: enojo, ansiedad, preocupación, zozobra y desamparo, por la amenaza de la enfermedad, pero también por la crisis económica, que los ha colocado en condiciones de incertidumbre muy angustiantes.

Las primeras y más generalizadas reacciones afectivas por la enfermedad y el confinamiento, fueron el enojo y la frustración por ver trastocada su vida y por todo lo que han perdido: salud, trabajo, dinero, amigos, parejas, personas. El confinamiento, así como el cierre de los lugares de divertimento y de convivencia social, también ha producido disgusto, aburrimiento y un deseo, cada vez más intenso de salir, distraerse, divertirse y olvidar el riesgo de enfermar.

Pero también existe el *miedo al contagio*, que se ha convertido en una ansiedad permanente que se experimenta cada vez que tenemos que entablar una relación cercana con alguien. Esto resulta muy ominoso, pues no es algo que antes se temiera y provocara el nivel de tensión que ahora produce. Otro elemento que genera ansiedad es el miedo a que la pandemia y sus efectos desastrosos puedan empeorar. Entre noviembre del 2020 y febrero del 2021, hemos sido testigos de una segunda ola de contagios en casi todo el mundo, en especial en los países del hemisferio norte que se encontraban en la estación invernal. Esta segunda ola, en muchos lugares como México, ha sido más devastadora que la primera fase de la pandemia. El 17 de febrero del 2021 se estimaba que del total de muertos por Covid-19 en nuestro país, el 42% habían ocurrido en la segunda ola, entre noviembre y enero (Vega, 2021). Con las vacaciones de Semana Santa, en muchos lugares se teme una tercera ola (ONU, 2021), que se anuncia como más devastadora.

La ansiedad y el temor a lo largo de este año, han sido permanentes, sin embargo, se han presentado por periodos, con mayor intensidad y frecuencia, produciendo en ocasiones episodios de pánico (Vargas, 2020). La pandemia ha traído infinidad de pérdidas (vidas, ingresos, trabajo, etc.) que han generado *depresión* y en consecuencia *duelos*, que no se han podido elaborar (Freud, 1988b). En realidad, las pérdidas más dolorosas y radicales, difícilmente se elaboran y “superan”, a lo más se puede tratar de colocar el dolor en

algún “lugar” subjetivo, que haga menos daño y permita continuar con la vida hasta donde sea posible.

Para la mayoría de la población, las pérdidas se han venido acumulando y la depresión se incrementa, produciendo la sensación de desamparo, impotencia, apatía y pesimismo generalizado. Como ocurre en todo duelo, el proceso es muy difícil y oscilante: hay días en que se está mejor que otros y, en ocasiones hay retrocesos, se retorna a momentos dolorosos y angustiantes. El grado de depresión fluctúa según condiciones en que se van experimentando las pérdidas y la acumulación de los quebrantos.

Muchas personas también experimentan *estrés*, provocado por el exorbitante incremento de actividades de diversa índole: laborales, educativas, familiares, etc. Durante la pandemia el trabajo y la educación en casa, lejos de ser relajadas aumentaron enormemente las tensiones, la exigencia y el esfuerzo para tratar de cumplir en tiempo y forma con todo lo que se demanda. Esto ha producido un desgaste físico y psicológico muy fuerte, que además se ha vinculado con las problemáticas afectivas (Luján, 2020) antes señaladas (enojo, ansiedad, temor y depresión), lo que ha generado todo un caldo de cultivo para una pandemia de conflictos psicosociales, que exacerbaban muchas de las problemáticas que ya existían: aumento del consumo de alcohol y otras drogas; incremento de la violencia en las familias, en las calles, en las redes sociales, entre las parejas, feminicidios; prácticas de autolesión entre los adolescentes y suicidio.

Las posiciones subjetivas como *soluciones de compromiso*

En *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud (1988c) plantea que, frente a los conflictos psíquicos, los sujetos elaboran diversas *soluciones de compromiso* que se manifiestan en síntomas, como un intento de dar respuesta y de aminorar el sufrimiento. La pandemia ha producido múltiples y constantes conflictos psíquicos frente a las condiciones afectivas que se han señalado arriba, cuyas respuestas son *procesos de subjetivación* (Foucault, 1998), en los que el sujeto (singular y colectivo) lleva a cabo un trabajo *sobre sí* que le permita encarar de alguna manera los acontecimientos ominosos que vive.

Siguiendo a Freud, Castoriadis (2007), señala que la psique a través de la *imaginación radical*, produce de manera incesante, represen-

taciones ligadas a afectos y a deseos, como una forma de construir *sentido para sí* y elaborar las experiencias. Cuando las vivencias se tornan traumáticas o amenazantes, lo que se reprime es la representación (Freud, 1988d), de manera que el afecto ligado a ella, puede modificarse, desplazarse o tornarse ambivalente (Anzaldúa, 2010). Estos cambios de los afectos resultan complejos, impredecibles y sumamente conflictivos:

[...] el problema es saber en qué se convierte el afecto en la medida en que está desenganchado de la representación reprimida y que ya no depende más que de la representación sustitutiva a la cual logra enlazarse. A lo desenganchado corresponde esta posibilidad, que le es propia, de ser anexado, a otra representación, por lo cual el afecto se presenta en la experiencia analítica como algo problemático. (Lujan, 2015, 63).

La re-ligazón y re-elaboración del afecto desenganchado de las representaciones originarias que han sido reprimidas, implica también re-significación de los deseos, que se tornan también múltiples, contradictorios y ambivalentes, provocando conflictos psíquicos intensos, difíciles de elucidar y tratar de resolver. La elaboración del sujeto frente a los conflictos que le generan sus vivencias en la pandemia, son formas de subjetivación que dan respuesta, a manera de *soluciones de compromiso*, a la angustia y a los procesos afectivos que experimenta. Para ello, el sujeto despliega diversos procesos (afectos, fantasías, deseos, mecanismos de defensa) que le permiten interpretar y dar sentido a lo que le ocurre, pues *ha perdido la brújula de su vida cotidiana* y esto le provoca incertidumbre, confusión y angustia. A esas *soluciones de compromiso* las denomino *posiciones subjetivas*.

Para la construcción de la noción de *posiciones subjetivas*, retomo algunos planteamientos de Melanie Klein (s/f). Ella señala que, en los primeros meses de vida, los infantes establecen formas particulares de relaciones de objeto, empleando mecanismos de defensa para contrarrestar la angustia frente a las fantasías de amenaza y muerte que experimentan. A estas constelaciones de ansiedades, defensas y relaciones de objeto, Klein las denomina *posiciones esquizoparanoide y depresiva*, que si bien surgen en la temprana infancia, permanecen en

el inconsciente y pueden reactivarse después. La condición ominosa de la pandemia y sus terribles efectos, producen diversas *posiciones subjetivas*, semejantes a las dos consideradas por Melanie Klein. Algunas de las posiciones subjetivas que hemos reconocido frente a la pandemia, son las siguientes:

- ◇ *Negacionismo*: es la posición subjetiva que consiste en negar la existencia de la enfermedad o pensar que sus efectos no son tan graves. A pesar de la información difundida sobre de la Covid-19 y sus efectos multi-sistémicos, hay sectores de la población que niegan su existencia o menosprecian sus efectos, como señala Yago Franco (2020).
- ◇ *Hacerse el fuerte*: Es la posición que consiste en un esfuerzo por contener o “manejar” la ansiedad, la depresión y otros afectos, para poder continuar en las condiciones ominosas que enfrentan.
- ◇ *Racionalización*: Es una posición generalmente ambivalente que implica la construcción de narrativas en las que se piensa que tomando las precauciones necesarias no se enfermará, aunque se realicen acciones que pueden ser riesgosas. La idea es tratar de justificar esas acciones, que a veces son necesarias (como salir a trabajar), con la intención de reducir la ansiedad o el malestar que pueden provocar, al ponerse en riesgo por necesidad o por desesperación.
- ◇ *Individualismo*: Es la posición en la que el sujeto actúa según sus intereses y deseos, sin considerar las medidas sanitarias recomendadas durante la pandemia, sin importarle si se pone en riesgo él o a las personas con quien convive. Muchas veces esta posición se sostiene en la fantasía de que él y su familia no se verán afectados. Una variante de esta posición es pensar que se están tomando las precauciones necesarias, las cuales se “flexibilizan”, según sus deseos y necesidades. Algunas de las expresiones de esta posición son las siguientes; “no me ha pasado nada ni a mí, ni a los míos, así que estamos haciendo lo que debemos”, “mientras no me pase nada malo a mí y a mi familia, no hay problema”, “yo me cuido y cuido a los míos, los demás no me interesan”.

- ◇ *Paranoide*: Esta posición implica un hiper-temor al contagio, acompañado de un seguimiento rígido y excesivo de las medidas sanitarias. Por lo regular esta posición se asume cuando se ha tenido la experiencia cercana de la enfermedad o la pérdida de un ser querido.
- ◇ *Depresiva*: Posición frente a la pérdida de la salud, de la condición de vida que se tenía o el deceso de familiares o personas significativas. Se manifiesta en tristeza, apatía, zozobra, desesperanza y pensamientos catastróficos sobre la pandemia y las condiciones que provoca.
- ◇ Estas posiciones son algunas de las que se pueden vislumbrar. Por supuesto, no son fijas, la persona puede ir transitando de una a otra y retornar a las que se habían abandonado, de manera dinámica y a veces contradictoria, de acuerdo a los cambios de las condiciones que enfrenta.

Muchas instancias como la OMS y la ONU han advertido lo que se ha constatado desde hace meses: la pandemia de la Covid-19 trae aparejada una pandemia de Trastornos de Salud Mental, que tampoco será fácil superar y para la cual no hay vacuna. Las subjetividades singulares y colectivas tendrán que hacerle frente con los recursos a su alcance. Los psicólogos y psiquiatras, combatimos a diario estas problemáticas, con muchas limitaciones, entre ellas el muy reducido número de profesionistas de este tipo, la escasa contratación de personal de esta naturaleza en las instituciones públicas de salud y el pensamiento generalizado de la mayor parte de la población, por lo menos en México, que no busca ayuda de estos profesionistas, por el prejuicio de que atienden sólo a los “locos”. También se ignora que hay servicios institucionales gratuitos, otros altruistas y voluntarios para atender las crisis psicológicas. Aunado a esto, la mayor parte de la población carece de recursos económicos para pagar una atención particular, que además consideran innecesaria, pues no son padecimientos físicos.

En el momento de concluir este trabajo las dos pandemias siguen, haciendo estragos físicos y psicológicos, a la par que económicos, políticos, culturales y sociales. A pesar de las vacunas, el desenlace de todo esto, sigue incierto, esperemos que después de la tempestad venga la calma y hayamos aprendido esta devastadora

lección de que no debemos volver a la *normalidad que teníamos*, porque esa “normalidad” es la que provocó la crisis: el virus que hoy afecta a los seres humanos proviene de faunas que han sido desplazadas de sus ambientes naturales y han sido forzadas a entrar en contacto con nuestra especie. La destrucción de la naturaleza es la principal causa de la pandemia que padecemos y de las que podríamos padecer después. Es el capitalismo neoliberal que hemos producido, el que ha puesto la humanidad y al planeta en jaque. Es ese modo de producción el que está acabando con la naturaleza, la destrucción por el cambio climático ya está haciendo estragos devastadores, a la par las condiciones económicas de hiperexplotación, de desigualdades sociales, de miseria y desempleo, con narcogobiernos e hiperviolencias, también están arrasando con la mayor parte de la población. La pandemia de la Covid-19 ha visibilizado y exacerbado todos esos problemas ¿Habremos aprendido que para sobrevivir tenemos que construir un mundo nuevo y una nueva forma de vida? o ¿volveremos a la normalidad suicida que teníamos antes?

Referencias

- Adame, M. (mayo 2005). “Hacia una socioantropología de la vida cotidiana y su crítica”, *Revista Casa del Tiempo*, (76), 65-71. <http://www.uam.mx/difusion/revista/mayo2005/adame.html#:~:text=Heller%20han%20subrayado%20la%20importancia,alineaciones%20que%20se%20presentan%20y>
- Anzaldúa, R. (Julio / Diciembre 2020). Colaboración especial. “Identidad y vínculos educativos: lo que la pandemia trastocó”. <http://pcient.uner.edu.ar/EyV/article/view/909>
- _____ (2010). “Lo imaginario como significación y sentido”. Anzaldúa, R. (Coord.). *Imaginario Social: creación de Sentido*. Universidad Pedagógica Nacional,
- Baz, M (9 de marzo 2018). “Singularidad y vínculo colectivo. Proceso Grupal”. <http://procesogrupal.overblog.com/2018/03/singularidad-y-vinculo-colectivo.por-margarita-baz.html>
- Baz, M. (2003) “La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en la psicología social”. En I. Jáidar (Comp.) *Tras las huellas de la subjetividad*. Cuadernos del TIPI n° 9. UAM Xochimilco.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Editorial Tusquets.
- _____ (1998). *Los dominios del hombre. Encrucijadas del laberinto*. Editorial Gedisa.
- ENCOvid-19 (2020). “La Ibero presenta la encuesta de seguimiento de los efectos del COVID en el bienestar de los hogares mexicanos #ENCOVID19”. https://ibero.mx/sites/default/files/comunicado_enCovid-19_completo.pdf
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*, Editorial Siglo XXI.
- _____ (1988). “El sujeto y el poder” apud Hubert Dreyfus y Paul Rabinow. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. UNAM.
- _____ (s/f). “Debate con los historiadores” en Michel Foucault: *El discurso del poder*. Folios Ediciones. pp. 216-232

- Franco, Y. (2020). *Entrevista a Yago Franco, presidente del Colegio de Psicoanalistas*. Radio CUT, 4 de septiembre 2020. <https://radiocut.fm/audiocut/entrevista-a-yago-franco-presidente-del-colegio-psicoanalistas-negacion-pandemia/>
- Freud, S. (1988a). “Lo ominoso”, en *Obras completas. Vol. 17*. Editorial Amorrortu.
- _____ (1988b). “Duelo y Melancolía” en *Obras completas. Vol. 14*. Editorial Amorrortu.
- _____ (1988c). “Inhibición, síntoma y angustia. En: *Obras completas. Vol. 20*. Editorial Amorrortu.
- _____ (1988d). “Represión”, en *Obras completas. Vol.14* . Editorial Amorrortu.
- Habermas, J. (1995). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amorrortu.
- Heller, Agnes (1972). *Historia y vida cotidiana*. Editorial Grijalbo.
- INEGI (24 de marzo 2021). “Desempleo”. <https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/default.aspx?nc=622>
- INEGI (Noviembre 2020). *Nota técnica. Principales resultados de la encuesta nacional de ocupación y empleo (Nueva Edición) (ENOEN)*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/enoe_n_notatecnica_1120.pdf
- INTR-RNR (2020). *Las dos pandemias. Violencia contra las mujeres en México en el contexto de Covid-19*, México: INTR-RNR. <https://equis.org.mx/wp-content/uploads/2020/08/informe-dospandemiasmexico.pdf>
- Melanie, K. (s/f). “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”. *Biblioteca de Psicoanálisis*. <http://www.psiaudiovisuales.com.ar/wp-content/uploads/Klein-Melanie-Notas-sobre-algunos-mecanismos-esquizoides.pdf>
- Lapassade, G. y Lourau, R. (1981). *Claves de la Sociología*. Editorial LAIA.
- López-Gatell, H. (20 de marzo 2021). “Covid-19 México: casos incidentes y activos estimados y personas recuperadas por semana epidemiológica correspondientes al 19 de marzo 2021”. <https://www.facebook.com/HugoLopezGatell/photos/a.109193437384531/301789754791564>

- Lujan, María (2020). “Disrupción de los afectos en el contexto de pandemia”. *Revista Asociación Píera Aulagnier*, Volumen II, (Bogotá). https://drive.google.com/drive/folders/1vJ39cwOu92rf1OtVKo7Ex-Gh2AyBRkqP2?fbclid=IwAR0nVIMFílS0t9ykNSV6i-ro6o9w_TXXq8__Ha4lh5XndfMqGbsD90XBEJ0
- Merleau-Ponty, M. (2012). *La institución. La pasividad*. Editorial Antrhopos-UMNH.
- ONU (10 de marzo 2021). “Puede haber una ‘tercera ola’ de la Covid-19 después de Semana Santa, advierte la OPS”. *Información oficial de las Naciones Unidas*. <https://coronavirus.onu.org.mx/puede-haber-una-tercera-ola-de-Covid-19-despues-de-semana-santa-advierte-la-ops>
- ONU-Mujeres (2020a). “COVID – 19 y su impacto en la violencia contra las mujeres y niñas”. https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20mexico/documentos/publicaciones/2020/abril%202020/covid19_violenciamujeresninas_generalabril2020.pdf?la=es&vs=2457
- ONU (18 agosto 2020b). “La pandemia de Covid-19 ha provocado una crisis de salud mental”. <https://coronavirus.onu.org.mx/la-pandemia-por-Covid-19-ha-provocado-una-cri-sis-de-salud-mental#:~:text=%E2%80%9CLa%20pandemia%20de%20COVID%2D19,cada%20vez%20menores%20para%20abordarlas>
- Ramírez Grajeda, Beatriz. “La identidad como construcción de sentido”. *Andamios*, 14(33), 2017 http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632017000100195&lng=es&tlng=es
- Ramonet, Ignacio (2020). “La pandemia y el sistema mundo”. *La Jornada*, 25 de abril 2020. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/04/25/ante-lo-desconocido-la-pandemia-y-el-sistema-mundo-7878.html>
- SEP (8 de agosto 2020). *Conferencia de Prensa*. https://www.youtube.com/watch?v=g_6IixEDRgA
- SEGOB (25 de enero 2021). *Incidencia delictiva*. Secretariado Ejecutivo del Sistema de Seguridad pública. <https://www.gob.mx/sesns/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-87005>

Vargas, Marcela (22 de julio 2020). “Depresión y ansiedad: la salud mental ante la pandemia de Covid-19”, en *Corriente Alternativa*, UNAM. <https://corrientealternativa.unam.mx/derechos-humanos/depresion-ansiedad-por-coronavirus-salud-mental-ante-la-pandemia/>

Vega, Andrea (17 de febrero 2021). “42% de muertes por COVID han ocurrido en la segunda ola de la pandemia”, en *Animal político*. <https://www.animalpolitico.com/2021/02/42-muertes-covid-segunda-ola-contagios/>

Žižek, Slavoj (2016). *Acontecimiento*. Editorial Sexto piso.

Producción de subjetividades desde la vida cotidiana en común (entre capitalismo, axiomática fascista y pandemia)

Sigifredo Esquivel Marín
Universidad Autónoma de Zacatecas
sigifredo.marin@gmail.com

Introducción

El encuentro teórico entre teoría social crítica y filosofía política posibilita derivas *otras* de pensamiento y auto-creación de sentido para repensar la contemporaneidad y producción de subjetividad bajo el sistema-mundo-capitalista hegemónico: pensar / investigar / imaginar / cuestionar / crear / devenir. Este ensayo es una invitación desde el horizonte de experimentación de “vida común” como apertura del mundo. En el encuentro entre teoría social crítica y filosofía política, se posibilita efectuar una relectura de lo social en y desde una ontología política que reconstruye diagnósticos puntuales del sistema-mundo capitalista sin dejar de ver que el capitalismo no es un todo homogéneo sino que está atravesado por una serie de fracturas y líneas de fuga. Y justo en esta heterogeneidad de lo existente aún es posible fraguar alternativas y propuestas para replantear el estado de cosas existente.

Lo que buscamos aquí es potenciar una lectura creativa y crítica capaz de dar cuenta de las nuevas formas de emergencia de subjetivaciones en los laberintos de la vida cotidiana y que puedan hacer frente a la debacle de una humanidad en crisis que está siendo azotada y desolada por la quiebra de las significaciones imaginarias centrales de la modernidad capitalista. No se busca desentrañar el hilo negro sino dar cuenta de atisbos y pistas para repensar la condición humana al borde de la catástrofe. Se asume el axioma vital, más que teórico, que se requiere remontar el estado pesimista y nihilista existente para poder dar cuenta del advenimiento de otros horizon-

tes posibles, recuperando la fe en el mundo, en la humanidad y en sus posibilidades de transvaloración en el seno de la presente crisis que se presenta, no obstante, como una posibilidad de resignificar, de darle un giro radical, a un modelo y modo de vida inviable, insostenible e inhumano.

Redefinición del sistema-mundo-capitalista desde –las grietas de– la vida cotidiana

El semio-capitalismo redefine el capitalismo como como un sistema muy complejo basado en la producción, circulación y consumos de signos que dan significación, o la sustraen, al sujeto humano en tanto sujetado a una cadena significativa de producción simbólica global; las estructuras significantes del capitalismo actual están colapsando, la humanidad se encuentra hoy en una carrera contra el tiempo. Este texto es un pretexto para repensar el contexto global de pandemia y (semi)confinamiento en el que hoy nos encontramos inmersos, así como crear y recrear alternativas en y desde abajo, desde la emergencia de los sujetos subalternos excluidos de la Historia, la producción de subjetividad y la vida en común.

La experiencia compartida que se celebra en la vida cotidiana bajo el encuentro de sujetos singulares diversos, divergentes y heteróclitos alberga un potencial inusitado para repensar la teoría social y la debacle del mundo contemporáneo. En su sugestivo y provocador ensayo “El ritmo de la vida. Variaciones sobre el imaginario posmoderno”, Michel Maffesoli (2013) efectúa una relectura crítica, a contra-corriente de las ideas dominantes, considera que la vida cotidiana contemporánea es fuente rica de experiencias creativas disidentes.

En su incesante devenir de apertura libre de creación y descreación. La vida despliega un juego infinito-finito de destrucción, construcción, deconstrucción: “No escapa tampoco el pensamiento, que debe demostrar la inanidad de los análisis de estos *expertos*, de los que de antemano se sabe lo que van a decir y cuyo conformismo aterrador va a la par con su ignorancia de la vida cotidiana” (Maffesoli, 2013, p. 7). Las críticas y cuestionamientos de lo existente desde sus premisas incuestionables no generan ninguna oportunidad de elucidación realmente creativa ni propositiva para enten-

der y atender la generación de alternativas ante la debacle reinante, tampoco las críticas ingenuas y bien intencionadas que buscan un cambio sin ir al fondo de las cosas y asumiendo el complejo potencial de la vida cotidiana. Más acá de la crítica, de la moralidad y de la corrección política, previo a la acción, e incluso a la elucidación, es necesario celebrar el mundo actual, “tal cual es y por lo que es”, asumiendo con Maffesoli (2013, p. 8) que se trataría de proponer “un planteamiento estereoscópico, sabiendo al mismo tiempo dar cuenta de los sueños más locos y del pragmatismo con los pies en la tierra, los cuales constituyen en cualquier época, las características esenciales de lo que Montaigne llamaba, no sin cierta ternura, esta *bajeza* que es la nuestra”. Por ende resulta crucial trazar mapas teóricos cuyo inventario no sea una lápida o sepultura del juego abierto de la autocreación humana: pensando “la singular metamorfosis de la vida en su desenvolvimiento, haciendo retornar o reactualizando lo que siempre ha sido” (Maffesoli, 213, p. 8).

La lógica societal o autocreación humana singular-plural situada conlleva la realización de un espacio de acción e interacción irreductible a la teoría y a la razón. Lógica de la multiplicidad y de la apertura de lo heterogéneo, la lógica societal que se despliega en la vida cotidiana en común en los márgenes, siempre móviles y dinámicos donde se expresan y se realizan una gran diversidad de acontecimientos. De ahí la importancia de enfatizar lo común, justo ahora que lo común deja de ser comunicable y deja de estar al alcance de todos en nombre de los intereses sacros del Estado y del Capital. Estado y Capital celebran sus nuevas bodas incestuosas de creación de poder fáctico-financiero-normativo. La potencia de la vida común que alberga lo ordinario y lo vulgar, se vuelve extraordinaria, rica, compleja cualitativamente. La cauda vertiginosa y arborescente de lo societal se muestra en su flujo subterráneo incesante que anima un profundo dinamismo plástico y flexible. De ahí también el llamado a elaborar un pensamiento jubiloso y radical, a caballo entre la teoría social y la filosofía política, que nos vincule abiertamente con la existencia soberana. En este punto, la sabiduría alegre de Nietzsche anticipa la búsqueda de reconexión entre las palabras y las cosas desde la soberanía secreta de la vida sin más. Nietzsche buscaba que las palabras fueran la expresión cabal de “una experiencia interior” en tanto experiencia en común

(Sánchez-Meca, 2006, p. 14). De la mano de Nietzsche, habría que mimetizar la experiencia viva de un pensamiento vivo bajo el arte de rumiar, hacer de la lectura un arte de paciencia e interpretación creativa. De ahí la importancia de recuperar a Nietzsche a contrapelo del nihilismo moderno euro-falo-logocéntrico, en y desde la invitación de lectura de autores como Diego Sánchez-Meca, bajo “la cuestión de la relación entre el cuerpo y la cultura, que contextualiza el problema más específico de diagnosticar el estado fisio-psicológico del hombre europeo y de su historia oculta” (Sánchez-Meca, 2006, p. 18).

Siguiendo a Nietzsche se trataría de recuperar con el mayor rigor y juego lúdico la experiencia singular sin ninguna mistificación, como ha escrito Nietzsche en su famoso aforismo 319 de *La Gaya Ciencia*, intitulado “Como intérpretes de nuestras experiencias” (2016, p. 211): “Pero nosotros, que estamos sedientos de razón, ¡queremos examinar nuestras vivencias con el mismo rigor que un experimento científico, hora a hora, día a día! Queremos experimentar en nosotros mismos, ser los sujetos de nuestros propios experimentos”.

Y justo aquí situamos nuestra relectura de la teoría social crítica en su encuentro con la filosofía política, esto es, en la exigencia de pensar e investigar creativamente haciendo justicia a la experimentación, el juego y el riesgo, más allá de la claudicación nihilista, pesimista y apocalíptica de un presente que se hunde en su inmediatez anodina. Hoy los valores nihilistas reactivos se presentan de las más diversas formas, incluso bajo ropajes de pensamiento y de estilo de vida saludable. Desde una perspectiva social que considere y asuma lo social como pluralismo ontológico radical solamente tiene sentido, hace sentido, la creación de pensamientos e ideas si tocan y trastocan el arcano de memoria de la experiencia colectiva. Memoria colectiva móvil y dinámica que anida nuevas e inéditas formas de ser y acontecer. El fondo de la vida cotidiana en común es un fondo de subversión e insurrección. Vida anómica, polivalente e indócil. Cuya vitalidad apela a una razón sensible siempre a flor de piel. De ahí también la emergencia de una nueva topología social, una nueva cartografía sociopolítica en y desde “la horizontalidad de la potencia que nos remite a un conocimiento heterodoxo” (Maffesoli, 2013, p. 16).

La potencia que anida en ese fondo de la vida cotidiana en común ha sido puesta en la mesa de discusión desde los más diversos enfoques y sectores psico-sociales y políticos. La autocreación de la vida en común es fuente plural tanto de creencias como de nuevas ciencias menores. Dar cuenta de la policromía de la existencia singular-plural requiere desaprender lo ya dicho, lo ya hecho, lo ya pensado. Abrirse al encuentro creador. Aparte de Maffesoli, Castoriadis, Bourdieu, Modonesi y Bifo Berardi, entre otros, han puesto de relieve la importancia de repensar la riqueza de lo social en y desde la vida cotidiana en común. En el horizonte otea un imaginario social colectivo atravesado por vibraciones y pulsaciones más estéticas que éticas, o mejor dicho, el nodo ético-político se replantea a ras de suelo, como dimensión estética y artística descentrada. Habría que tener nuevos ojos y anteojos para captar el trepidante ritmo de la vida en su incesante pulsación jovial y disidente, en su mezcla posmoderna de tribalismo, arcaísmo y nomadismo, en su devenir intermitente y discontinuo de un presente inmemorial de lo salvaje y lo trágico. El juego del mundo se pliega, despliega y repliega en una contemporaneidad heteróclita. La intensidad de la vida cotidiana no es, nunca ha sido, un todo homogéneo inerte sino un magma de autocreación incesante de sentido.

Y otra vez Maffesoli y Castoriadis nos dan la clave para pensar el magma de la autocreación social como fondo sin-fondo intersticial. El imaginario colectivo extrae y contrae fuerzas y potencias telúricas arquetípicas. El ser social se despliega como devenir matricial, infinito, siempre en infinito disruptivo en tanto impugnación identitaria fija y coercitiva: “Ésta es la revolución que presencia-mos: sólo se existe en relación, en comunión con los demás, y la nueva investidura de las figuras mitológicas, o sea los arquetipos, las formas fantásticas, permiten hacer visible esta nueva relación (Maffesoli, 2013, p. 41). La vida común múltiple e indivisible socava todo individualismo, pues religa una nueva socialización rizomática, creativa e intermitente.

Para Castoriadis el ámbito de la vida social colectiva potencia la irrupción del magma creativo que anima el imaginario radical. Lo magmático alude al alud de significaciones sociales imaginarias en su incesante devenir que se despliegan sin cesar en la autocreación caleidoscópica de la vida cotidiana sin más. La vida cotidiana en

común reverbera y se retroalimenta del juego creador que efectúan los sujetos singulares y el imaginario social instituyente en tanto condiciones de posibilidad de la experiencia humana: “Pero algo es seguro: no va ser corriendo detrás de lo que ‘se usa’ y ‘se dice’, ni emasculando lo que pensamos y queremos, como vamos a aumentar nuestras posibilidades de libertad. No es lo que existe, sino lo que podría y debería existir, lo que necesita de nosotros” (Castoriadis, 2004, pp. 477-478). La autocreación social que resplandece en la vida cotidiana en común, oscila entre la heteronomía y la autonomía, siendo ésta la vida interior del magma de las significaciones sociales imaginarias en tanto puesta en acto e interrogación de la propia institución humana en su conjunto.

Prosiguiendo la ruta trazada por Castoriadis, Zygmunt Bauman ha dicho, que el problema de una sociedad es que deje de interrogarse para adscribirse al conformismo generalizado bajo el reino del avance de la insignificancia: “ninguna sociedad que olvida el arte de plantear preguntas o que permite que ese arte caiga en desuso puede encontrar respuestas a los problemas que la aquejan, al menos antes de que sea demasiado tarde y las respuestas, aún las correctas, se hayan vuelto irrelevantes (Bauman, 2002, p. 14). Castoriadis y Bauman consideran que la teoría social, la sociología en específico, tiene que entrar en escena, proporcionando herramientas de auto-interrogación de la sociedad. De ahí la importancia de estudiar la autocreación social con miras a pensar y repensar la actuales condiciones de transformación progresista social.

Massimo Modonesi (2010) en su sugerente obra “Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política” nos muestra la posibilidad de emancipación desde los umbrales de confrontación justo en los márgenes del orden establecido. Los sujetos sociales anónimos no son sino van *siendo*, haciéndose, en los umbrales y márgenes de la experiencia. Abrir grietas y derivas en los flancos de la dominación vislumbra perspectivas de transformación social y movimientos micro e infra-políticos imperceptibles pero de largo aliento. El cruce de los conceptos de subalternidad, antagonismo y autonomía se ha ido gestando en los bordes de una indagación sociológica de orientación marxista gramsciana que, desde hace un par de décadas, se ha puesto otra vez en el candelero de la discusión, parte de su actualidad reside en que permite dar cuenta

de los procesos emergentes de subjetivación política, es decir: da cuenta de “las formas y las dinámicas de conformación de las subjetividades políticas en torno a conjuntos o series de experiencias colectivas surgidas de relaciones de dominación, conflicto y emancipación” (Modonesi, 2010, p. 15).

Asistimos a la emergencia de procesos y prácticas de subjetivación política muy complejos que se debaten entre la poderosa tenaza de cooptación e integración y defensa de autonomía relativa y evanescente. Por lo que si bien la experiencia de la vida cotidiana está fuertemente influida por relaciones de sobredeterminación ideológica y ampliamente determinada por relaciones de producción y de clase social, se infiere que no lo está totalmente, y que ese pequeño e ínfimo margen de maniobra posibilita el juego y rejuego de la lucha por el antagonismo y la autonomía; siendo éstos conceptos inseparables del acontecer social. Los movimientos populares y subalternos en América Latina y en otras regiones han mostrado un potencial inusitado para nuevos planteamientos teóricos sociales. En tal sentido la reconfiguración de subjetivaciones micro-políticas “adquiere relevancia en el terreno de la sociología política no solo como defensa de una tradición sino como apuesta de cara a la realidad que se pretende entender y explicar. En nuestra América Latina, en el cruce entre pasado y futuro, se gestan en las grietas de la dominación capitalista y tendencialmente la desafían, abriendo inciertos pero luminosos caminos de emancipación” (Modonesi, 2010, p. 24).

A partir de Deleuze-Guattari y la izquierda italiana radical, el pensador y activista social Franco *Bijò* Berardi ha buscado repensar el horizonte de la crítica política como autocreación de sentido a partir de repensar lo posible, la potencia y el poder: “La posibilidad es contenido, la potencia es energía y la potencia es forma” (Berardi, 2019, p. 11). Posibilidad, potencia, energías y fuerzas subjetivas están generando formas de resistencia e insurrección frente a los lenguajes y formas de comunicación humanas cooptadas por un proceso creciente de codificación micro-fascista. El código es la imposición de un límite performativo y productivo, reconduce la comunicación a su estandarización predeterminada. A diferencia de la poesía que abre el lenguaje a lo indeterminado o preestablecido. Mientras que el código establece una lógica de intercambio di-

rectivo equivalente, secuencial y transparente, la poesía constituye el lenguaje de lo no intercambiable, oblicuo, enigmático, elíptico. El crítico social considera que el lenguaje y las formas de comunicación humanas están siendo cooptadas por un proceso creciente de codificación. El código es la imposición de un límite performativo y productivo, reconduce la comunicación a su estandarización predeterminada. A diferencia de la poesía que abre el lenguaje a lo indeterminado o preestablecido. Hoy se juega la sobrevivencia de la humanidad.

Por ende se trataría de elaborar mapas móviles de una realidad social cambiante, plural y compleja; irreductible a una sola lectura teórica o intelectual, sino más bien, hurgar mostrando los márgenes, umbrales, pliegues, rupturas y antagonismos que habitan y cohabitan siempre como una experiencia y realidad intersticial polivalente, y en este sentido, abrir esos espacios anómalos e insurrectos a formas de transgresión y ruptura del orden. Por ende la función de la teoría social crítica se redefine como “un intercesor”, en el sentido deleuziano, de herramienta para generar o hacer proliferar agenciamientos creativos. Pensar la teoría como enchufe o rizoma a ras de lo social y desde su aportación a la renovación del tejido de la vida cotidiana en común. Lo común se convierte en el corazón vivo del magma social y de sus vasos comunicantes que no dejan de estarse redefiniendo de continuo.

Desde la vida cotidiana en común los temas y problemas sociales que hoy se viven en la contemporaneidad tendrían que repensarse y reorientarse a partir de la multiplicidad que constituye el magma social. Lo común hoy se comunica, casi de contrabando, en los márgenes y umbrales de una vida cotidiana también intersticial, laberíntica y poliédrica. La emergencia de la vida cotidiana en común genera un asidero plural de ideas, agenciamientos, prácticas y procesos de autonomía y emancipación. Autonomía y emancipación son claves de la emergencia e insurgencia del magma social de lo común. De ahí que haya que replantear la relación entre saberes, prácticas, instituciones y sujetos en la lucha y antagonismo que celebran Estado, sociedad y mercado hoy en día. De tal suerte que hoy frente a la problemática mundial de la pandemia se requiere que la sociedad despierte del automatismo y conformismo imperantes, y sacuda el magma de la insurrección de lo común en tanto

espacio comunitario ético-político y que gobiernos y expertos dejen de tener la batuta como directores de un desconcierto global sin ton ni son.

Pensar / crear / devenir en y desde la potencia de la vida cotidiana en común posibilita la irrupción de sujetos individuales y colectivos capaces de generar formas de protesta y de propuesta que recrean creativamente una multiplicidad de prácticas y procesos vitales y societales. El fracaso de la política de los políticos profesionales y el fracaso de los expertos en modelos socio-económicos hegemónicos nos muestra y demuestra que las vías del pensamiento único y el modelo del sistema mundo que lo sustenta no han generado sino pobreza, exclusión, crisis ambiental y precariedad generalizadas. Sólo la potencia del magma de lo común podría ser garante de la posibilidad de cambios sociales profundos, más allá de las crisis coyunturales inherentes a la dinámica necrológica del capitalismo contemporáneo.

El Coronavirus y sus efectos

En un texto escueto, informativo y puntual titulado “Información científica-técnica. Enfermedad por Coronavirus, Covid-19”, del Centro de Coordinación de alertas y Emergencias Sanitarias del Ministerio de Salud de España se puede encontrar un resumen analítico de “la evidencia científica” disponible en torno a las características microbiológicas y epidemiológicas y clínicas del Covid-19 (Información Científica-Técnica, 2021: 5):

El 31 de diciembre de 2019, la Comisión Municipal de Salud y Sanidad de Wuhan (provincia de Hubei, China) informó sobre un grupo de 27 casos de neumonía de etiología desconocida, con una exposición común a un mercado mayorista de marisco, pescado y animales vivos en la ciudad de Wuhan, incluyendo siete casos graves. El inicio de los síntomas del primer caso fue el 8 de diciembre de 2019. El 7 de enero de 2020, las autoridades chinas identificaron como agente causante del brote un nuevo tipo de virus de la familia *Coronaviridae* que posteriormente ha sido denominado SARS-CoV-2, cuya secuencia genética fue compartida por las autoridades chinas el

12 de enero. El día 11 de marzo, la OMS declaró la pandemia mundial. Desde el inicio hasta la fecha de este informe se han alcanzado más de 90 millones de casos notificados en todo el mundo y más de 2 millones de casos en España.

El Coronavirus pertenece a una variedad de virus que causan infecciones en los seres humano y algunas especies animales como camellos, gatos y murciélagos: “Estructuralmente los coronavirus son virus esféricos de 100-160 nm de diámetro, con envuelta y que contienen ARN monocatenario (ssRNA) de polaridad positiva de entre 26 y 32 kilobases de longitud. El genoma del virus SARS-CoV-2 codifica 4 proteínas estructurales: la proteína S (spike protein), la proteína E (envelope), la proteína M (membrane) y la proteína N (nucleocapsid). La proteína N está en el interior del virión asociada al RNA viral, y las otras cuatro proteínas están asociadas a la envuelta viral. La proteína S se ensambla en homotrímeros, y forma estructuras que sobresalen de la envuelta del virus. La proteína S permite liberar el genoma viral en el interior de la célula que va a infectar” (Información Científica-Técnica, 2021: 28). El virus penetra en la célula sirviéndose de receptor a las enzimas convertidoras fundamentalmente en el riñón, los pulmones y el corazón. La infección por Covid activa el sistema inmunológico generando una respuesta excesiva relacionada con un mayor daño pulmonar y peor evolución clínica. Algunos estudios muestran que los casos asintomáticos resultan más frecuentes en niños. Las características clínicas más frecuentes son fiebre al ingreso, tos, astenia, anorexia, mialgias, disnea, espectoración, dolor de garganta, diarrea, náusea y vómito, mareo, cefalea, escalofríos, hipotensión, infiltrados alveolares unilaterales, infiltrados alveolares bilaterales, entre otras.

Es una enfermedad zoonótica, lo cual implica que los animales pueden transmitir a los humanos. Afectando a los seres humanos con cuadros clínicos diversos, que pueden ir desde un simple resfriado común hasta síndromes respiratorios agudos graves (SARS) o Síndrome Respiratorio de Oriente Próximo (MERS-CoV). La fuente primaria de la enfermedad es de origen animal. Los mecanismos de transmisión son diversos, principalmente por secreciones respiratorias, aunque también se puede producir contagios de manera indirecta a través de manos u objetos contaminados por

secreciones respiratorias del enfermo. El periodo de incubación es de 5,1 días. Siendo que a los 11,7 días el 95 % de los casos sintomáticos han desarrollado ya sus síntomas. El tiempo medio desde el inicio de los síntomas hasta la recuperación es de dos semanas cuando la enfermedad ha sido leve y de tres a seis semanas cuando ha sido grave o crítica. Aunque se ha constatado una multitud de casos de personas que refieren síntomas prolongados y recurrentes durante meses. En general los ambientes cerrados con mucho contacto interpersonal favorecen el rápido contagio como eventos familiares o sociales. Los casos de comorbilidad asociada a la enfermedad están ligados a la prevalencia de otras patologías y problemas médicos como enfermedades cardiovasculares, diabetes mellitus, enfermedades pulmonares, hipertensión arterial enfermedades hepáticas, enfermedad renal crónica y de inmunodepresión, entre otros padecimientos que favorecen al agravamiento de la evolución clínica del nuevo coronavirus SARS-CoV-2 causante de la enfermedad del Covid-19. Dicho virus sigue avanzando en el mundo sumando más de 2,4 millones de personas fallecidas y más de 111 millones de personas infectadas, según un informe del mapa del coronavirus en el mundo (RTV, 2021). Estados Unidos, Brasil y México se ubican como los tres países con más personas fallecidas en términos absolutos. El virus ya dio varias vueltas al mundo y las oleadas de contagios y de muertes han afectado al planeta de forma desigual, remarcando la brecha entre países ricos y pobres y personas excluidas del sistema de seguridad y salud sociales. Los servicios sanitarios han quedado superados en nivel mundial, y México no es la excepción.

En la serie animada de ciencia ficción distópica “Love Death + Robots” de Donen, Fincher y Miller (2019) se plantea un mundo posthumano futurista devastado. En el segundo capítulo titulado “Three Robots” se exponen diálogos de crítica caústica sobre la auto-destrucción de la humanidad como una especie estúpida, arrogante y destructiva del entorno y de sí misma. La serie animada exhuda violencia, sexo y muerte, pero en particular en este capítulo, que bien parece un homenaje a la saga de la Star Wars, nos muestra una reflexión filosófica sobre el destino suicida de la humanidad en su conjunto. Desde el confinamiento y desde el padecimiento del Covid-19, me resulta comprensible el porqué en este momento

de crisis sociales estructurales prevalece una atmósfera melancólica nihilista que permea el imaginario colectivo contemporáneo.

Recuperando el espíritu de los maestros de la sociología como Marx, Simmel, Bourdieu y Habermas, consideramos que se trataría de estudiar la sociedad humana desde una perspectiva sincrónica y diacrónica que asuma el contexto histórico-político-cultural como autocreación humana situada más allá de todo determinismo y fatalismo. Se trata de comprender desde una perspectiva interdisciplinaria el análisis y la interpretación del comportamiento humano social poniendo en juego la interacción de procesos y prácticas sociales así como la producción de subjetividad. Hacer una lectura del micro-cosmos social teniendo en cuenta el macro-cosmos sociopolítico del sistema mundo capitalista. En este sentido cabe destacar el esfuerzo por repensar la teoría en y desde una agenda latinoamericana que sea capaz de expresar la problemática socio-política regional abriendo el diálogo con los aportes intelectuales locales. La agenda latinoamericana tendría en cuenta una perspectiva decolonial y crítica de los efectos del imperialismo y de una modernidad capitalista hegemónica. La pandemia ocasionada por el Covid-19, la crisis sanitaria y el estado de (semi)confinamiento asociado a dicha pandemia plantean enormes retos para la teoría social y nos conminan a replantear la teoría como una herramienta para mejorar la vida humana de millones de personas que están al borde del colapso. La teoría, hoy más que nunca, tendría que ser una herramienta de emancipación y de justicia social. Efectuar una cartografía del mundo contemporáneo abriendo perspectivas del horizonte por venir es parte fundamental del trabajo pendiente.

Urge replantear una teoría social crítica que pueda dar cuenta de los procesos y de las prácticas que configuran hoy la producción de subjetividad e intersubjetividades. En tal contexto la obra de un sociólogo, activista y pensador social como Pierre Bourdieu resulta fundamental, bajo la relectura crítica de Michel Maffesoli. La vida y la obra de Bourdieu se podría enmarcar en el trabajo de reconstrucción de una sabiduría de la acción humana. El teórico francés buscando escapar tanto al marxismo ortodoxo y reduccionista y al estructuralismo ahistórico, ha reelaborado una teoría social que puede dar cuenta de la sociedad humana a partir de la interacción entre sujetos, prácticas y procesos histórico-sociales y políticos. De

ahí que muestre los múltiples condicionamientos a los que estamos siempre sujetos, pero, al mismo tiempo, disponga un pequeño pero real margen de libre agencia. El trinomio *habitus*, capital y campo configuran la urdimbre material y simbólica de la práctica en tanto autocreación pluralista de sentido. El *habitus* se articula como un principio generador y organizador de las prácticas y de los procesos, principio interiorizado por el sujeto social en su jornada cotidiana. En *Contrafuegos*, Bourdieu (1999) nos deja ver cómo es que se puede avizorar en el mundo actual, cada vez mayor relevancia otorgada a la libre agencia de la producción de subjetividad social y de una acción política desde abajo, de ahí su espaldarazo al altermundismo como opción frente a la mundialización del capital financiero transnacional.

También urge desmontar y remontar la separación entre ciencia especializada y saber fruto del sentido común. Prevalece una creencia social extendida de que si “algo es comprobado científicamente” o de si es validada una opinión por “un estudio de alguna Universidad de Harvard” es garantía de credibilidad. Mafesoli ha revalorado el concepto, tan vapuleado, del sentido común, el cual había sido considerado por la ciencia y la filosofía ilustrada como algo que habría que erradicar y sobre todo depurar de su falsa conciencia social enajenada y enajenante. Hay un clacismo intelectual en considerar que lo que hacen y piensan las élites es correcto y lo que hace y piensa la masa es incorrecto y supersiticioso. La vida cotidiana es un espacio valioso de autocreación estética, política y cultural. No es un universo social lobotomizado y alienado únicamente, hay una pluralidad y un dinamismo incesantes. La dinámica social y sus flujos tienen cierta autonomía que resulta irreductible a las relaciones simplistas entre infra y super-estructura, no son relaciones lineales ni fijas, mucho menos deterministas. La gente no es estúpida, tiene una lógica y un razonamiento en su actuar diario. El giro hacia lo cotidiano y la recuperación crítica del sentido común posibilitan revalorar la agencia humana colectiva. A partir de lo dicho es preciso redimensionar la idea de “una epistemología de lo cotidiano” que permita ampliar el ámbito del saber y de la acción humana. El olvido de la vida cotidiana por parte de los investigadores e intelectuales conlleva un desprecio ético y político por los sujetos y grupos sociales marginados. Habría que repensar

la investigación, la creación y el pensamiento crítico en y desde los sujetos marginados y excluidos de la historia oficial y del claustro del saber legitimado.

Habría que potenciar ese magma telúrico auto-creador en los umbrales y márgenes de la vida cotidiana. Recuperar la fe en la creencia en la inmanencia del mundo –ha escrito Gilles Deleuze (1986, pp. 229-230) en sus *Estudios sobre cine*:

El hecho moderno es que ya no creemos en este mundo. Ni siquiera creemos en los acontecimientos que nos suceden, el amor, la muerte, como si sólo nos concernieran a medias. No somos nosotros los que hacemos cine, es el mundo que se nos aparece como un filme malo. Lo que se ha roto es el vínculo del hombre con el mundo. A partir de aquí este vínculo se hará objeto de creencia: él es lo imposible que sólo puede volverse a dar en una fe. La creencia ya no se dirige a un mundo distinto, o transformado. El hombre está en el mundo como en una situación óptica y sonora pura. Sólo la creencia en *el mundo* puede enlazar al hombre con lo que ve y oye. Lo que el cine tiene que filmar no es el mundo, sino la creencia en este mundo, nuestro único vínculo. Volver a darnos creencia en el mundo, ése es el poder del cine moderno (cuando deja de ser malo). Cristianos o ateos, en nuestra universal esquizofrenia *necesitamos razones para creer en este mundo*. Hay aquí toda una conversión de la creencia. Fue ya éste un giro decisivo de la filosofía, de Pascal a Nietzsche: reemplazar el modelo del saber por la creencia. Pero la creencia sólo reemplaza al saber cuando se hace creencia en este mundo, tal como es.

En este sentido creemos que la teoría social puede y debe abrir un diálogo con la filosofía política, en tanto se trataría de potenciar cartografías del mundo contemporáneo en la aceptación rigurosa de la inmanencia del presente y desde su punto de fuga atisbando otro porvenir. La vida cotidiana en común refulge como el corazón auténtico de la inmanencia sin más. Arte, filosofía, psicoanálisis, ciencias humanas y sociales, entre otras propuestas teóricas y prácticas están fraguando una relectura del presente desde su magma creador. En momentos de terrible implosión socio-política requeri-

mos la sinergia de fuerzas y potencias creativas para recuperar la fe en la creencia de que un mundo humano todavía es posible y digno de vivirse y convivirse en la compañía de los demás seres existentes.

La pandemia capitalista, en alianza con la pandemia del Coronavirus, nos muestran las fauces sanguinolentas del capitalismo global que ha roto todo equilibrio entre producción-explotación-consumo. Simplemente, el efecto global del Coronavirus ha hecho evidente la tensión extrema entre un proceso demencial de financiarización sin soporte económico racional justificado y una sobre-producción que está mostrando una serie de desequilibrios financieros insolubles, y a la par, también ha mostrado el alto costo humano y humanitario de privatización creciente del Estado, y de manera específica, la destrucción global del sistema de salud pública. Las últimas tres décadas han agudizado la crisis sanitaria mundial, preparando una bomba de tiempo, que justo ahora está explotando en la mayoría de gobiernos que han hecho de la salud de sus ciudadanos un asunto de negocios privados con la injerencia de grandes empresas farmacéuticas.

El encuentro entre sociología y filosofía política nos permite una relectura crítica del presente desde un diagnóstico radical de una situación por demás extrema. En todo caso, la crisis del coronavirus ha acelerado la crisis del modelo neoliberalismo:

En pocas semanas se ha generalizando una drástica intervención de los estados con alcances superiores al 2008. Esa regulación impacta sobre incontables áreas sometidas al proceso de privatización. Los neoliberales temen que esos cambios sean perdurables y desemboquen en la reversión de la gran mercantilización de las últimas décadas. Buscan cualquier argumento para ocultar cómo el desmantelamiento de la salud pública desgarneció a la población. Es cierto que también la crisis del 2008 alimentó muchos presagios de fin del neoliberalismo. Esas caracterizaciones estaban centradas en la expectativa de regular los bancos y ocurrió lo contrario. La financiarización perduró mediante el rescate y reciclaje del mismo sistema. Pero la convulsión actual difiere de ese precedente, desborda ampliamente a las finanzas y socava varios pilares del neoliberalismo. La crisis acrecienta en lo inmediato la desigualdad.

El coronavirus no es un virus democrático que afecta a todos por igual, con distinciones meramente etarias. Son evidentes las brechas sociales de cobertura y recursos para enfrentar la desgracia (Katz, 2020, pp. 5-6).

Como todos los padecimientos sociales, la pandemia del Coronavirus ha remarcado la enorme brecha socio-económica y las desigualdades sociales imperantes. Los recortes de presupuesto en salud en todas las políticas neoliberales muestran la enorme fragilidad del sistema-mundo-capitalista.

El neodesarrollismo de AMLO frente a la pandemia y el sistema-mundo-global

La pandemia mundial provocada por el Coronavirus ha tenido efectos globales de largo alcance afectando los más diversos sectores de la vida humana en su conjunto. Nos ha mostrado la interdependencia de las economías y culturas de todo el orbe, así como su frágil equilibrio. Ha puesto al desnudo las contradicciones y aporías de la rapiña capitalista especulativa, su desregulación financiera y el desequilibrio y delirio extremo de una super-producción suicida. Al tiempo que la crisis financiera se ha agravado por la crisis sanitaria, que no es otra, que la crisis generalizada de un estado neoliberal que ha privatizado bienes y servicios públicos sin la más mínima consideración ética ni política. Los efectos y consecuencias, aún desconocidas, de la pandemia actual se retroalimentan de la exclusión y desigualdad sociales, así como de la crisis ambiental. Ni conspiración ni castigo divino, el embate de la pandemia se ha agudizado de forma dramática por la desprotección humana del grueso de la población.

El gobierno actual en México de izquierda ha tenido que responder, con diverso éxito y eficacia, las crisis recurrentes de una economía neoliberal presidencialista gerencial. En el 2009 México sufrió una grave caída del PIB de 6.5 % decenso que no había acontecido desde 1932, siendo la economía de América Latina que obtuvo la caída más severa. Dicha crisis mundial afectó de forma severa nuestro país. El “Proyecto Alternativo de Nación” impulsado por la presidencia de Andrés Manuel López Obrador no re-

presenta un cambio considerable que pueda hacer frente al modelo neoliberal hegemónico, en realidad tampoco está en condiciones de poder hacerlo. En el mejor de los casos la autodenominada Cuarta Transformación no puede revertir condiciones estructurales de una economía mexicana devastada durante sexenios. No es posible revertir tampoco, de la noche a la mañana, el interminable ciclo de endeudamiento crónico. El crecimiento económico en México ha tenido graves costos de desigualdad y exclusión social de la gran mayoría de la población:

Según algunas estimaciones, en 1963 el 77.5% de la población mexicana se encontraba en la clasificación de “pobres” y en 1996 —más de 30 años después— la proporción era de 78%. Lo que significa que para la mayoría de los mexicanos los cambios económicos y los modelos adoptados para sacar al país del atraso prácticamente no habían tenido ningún efecto sobre sus niveles de bienestar. Durante los años setenta y principios de los ochenta el porcentaje de pobres alcanzó la cifra mínima de 48.5% de los hogares mexicanos; sin embargo, como producto de las primeras crisis de la década de los ochenta la proporción de pobres empezó a aumentar (Villafañe, 2020, p. 133).

En todo caso como el propio Víctor Villafañe lo señala, México tiene grandes potencialidades socio-económicas de crecimiento sostenido, y también cabe añadir una gran riqueza en biodiversidad de ecosistemas naturales, así como una vasta riqueza cultural plural heterogénea. Se requiere impulsar una política de desarrollo humano justo e igualitario, fortaleciendo el endeble régimen democrático, y propiciando una mayor participación ciudadana crítica, propositiva y creativa. En una conversación con el profesor Mitsuru Yamamoto, en referencia a los problemas generados por las recetas neoliberales en el orbe, le comentó que: “Los economistas han olvidado que su principal función es hacer que los pobres dejen de ser pobres” (Villafañe, 2020, p. 140). Combatir la desigualdad, injusticia, exclusión y pobreza no es únicamente tarea de economistas sino de los investigadores sociales e intelectuales en su conjunto, más allá de su campo disciplinario o interdisciplinario. Repensar la economía mexicana es un punto clave para revertir el círculo vicioso de

pobreza, marginación y exclusión sociales, pero no es suficiente, se requiere la sinergia de todos los sectores y ámbitos sociales. Fortalecer una economía centrada en la producción industrial, científica y tecnológica es parte de un sector estratégico para dinamizar una economía basada en exportación de materias primas e importación de bienes y servicios industriales y tecnológicos:

Implementar el desarrollo de nuevas áreas industriales, de las llamadas del siglo XXI. México deberá aumentar su participación en proyectos de alta tecnología como serían los del campo médico, genética, biotecnología, agregándole otros como el de la informática y la ecología, que representarán mercados muy grandes en esta nueva era. Aunque suene utópico el país deberá empezar a canalizar recursos para contar con una planta industrial de sectores que florecerán en los próximos cincuenta años en el mundo, a efecto de no quedar rezagado en la competencia mundial (Villafañe, 2020, p. 139).

Siguiendo las propuestas de desarrollo socio-económico de Japón y China, Villafañe considera que México tiene un gran potencial si logra modificar exitosamente la fórmula económica y financiera sostenida en la importación de productos de ciencia y de tecnología y exportación de materia prima. La autonomía científico-tecnológica podría contribuir a repensar otro modelo de desarrollo socio-económico y cultural. Al replantear una alianza entre ciencia, tecnología, sociedad y estado, se estaría en condiciones de afrontar las posibilidades políticas y estar atento al conjunto de posibilidades y variables que se le presentan a nuestro país bajo este contexto tan difícil e incierto.

Disentimos de Villafañe (2020, p. 169) en su optimismo de que el Plan Nacional de Desarrollo del gobierno actual sea capaz de “poner fin al ciclo neoliberal de 36 años que destruyó el contrato social del país y que generó una oligarquía político-empresarial”. No se puede generar un pacto social si se establecen alianzas estratégicas cupulares prescindiendo de auténticos mecanismos de participación social democrática y sin fortalecer el espacio público de opinión crítica. Norberto Bobbio había planteado con extrema lucidez, uno de los problemas de fondo de la agenda de la clase

política profesional, a saber: que se guía por el cálculo de racionalidad política del electorado y no por la generación de propuestas ciudadanas de largo y mediano plazo, y con ello se imponen el pragmatismo e intereses de grupo y de clase.

La caracterización del modelo mexicano actual como posneoliberal o neodesarrollista genera más preguntas que respuestas, para entender y atender la creación de un modelo viable ante la debilidad del capitalismo hegemónico. La implementación del programa de “austeridad republicana” es consistente y coherente con la idea de la utopía de Estado mínimo neoliberal, así como el modelo socio-económico en marcha, por lo que no se podría afirmar que hay diferencias sustantivas entre la perspectiva “neodesarrollista” de AMLO y el modelo neoliberal hegemónico. ¿Es posible generar propuestas que sean capaces de subvertir la lógica de pauperización y desigualdad crecientes? ¿Es posible esperar algún cambio sustantivo y estructural del obradorismo en el futuro inmediato y mediano en México? Preguntas abiertas que bajo el contexto regional y global de la pandemia resultan difíciles de responder afirmativamente sin trazar un proyecto realmente innovador.

En todo caso, en México, las políticas públicas en materia de salud, desde hace tres décadas han contribuido a dismantlar los sistemas e instituciones de salud en este país. Ante dicho panorama, es digna de celebrarse la decisión de buscar la cobertura universal de salud y de hospitales, no obstante que las medidas sanitarias ante la emergencia ocasionada por la pandemia de Coronavirus hayan sido insuficientes y quedaran por completo rebasadas por los hechos. Y la jornada nacional de “Sana Distancia”, cuyo lema principal, “Quédate en casa”, aunque ayudó a disminuir contagios de forma considerable, no pudo evitar que México fuera uno de los países con mayor mortandad por la pandemia, aunado a que gran parte de la población presenta problemas de salud ligados a sobrepeso, obesidad, diabetes e hipertensión, entre otros padecimientos. Asimismo, un estilo de vida sedentario y una dieta poco balanceada y rica en grasas aumenta los índices de mortalidad bajo el influjo del Coronavirus.

Aunado a las acciones erráticas gubernamentales cabría añadir la desinformación e información sesgada o maliciosa promovida por sectores de la derecha y de grupos de poder; lo cual no exime

la exigencia de hacer una crítica y una autocrítica del modelo sanitario imperante que ha tenido fallos graves en diversos sentidos. Bajo la ambigua y problemática etiqueta de “La nueva normalidad” se ha intentado regresar al reinicio de las actividades cotidianas de manera paulatina, sin que hasta la fecha se hayan incorporado miles de personas al sector educativo, lo cual provoca un sinnúmero de desajustes tanto en lo público como en lo privado. Tendremos que aprender a convivir y vivir con la pandemia del Coronavirus en nuestras vidas. La catástrofe de la pandemia también ha generado que se busquen chivos expiatorios en los médicos y funcionarios de salud. También cabe destacar que México ha sido uno de los diez países que han invertido más en la compra de vacunas y aquí se han distribuido de forma democrática y sin excluir a nadie de la población, empezando por los adultos mayores que se consideran un sector desprotegido y expuesto a la mortandad ocasionada por el virus. Al respecto un boletín informativo de la Secretaría de Relaciones Exteriores a través de su cuenta de Twitter puntualiza que:

Se divulgó un conteo realizado por el Duke Global Innovation Center en el cual se presentan los esfuerzos que han realizado las naciones para garantizar el acceso a cada vacuna y México aparece con una compra de 159 millones 900 mil dosis de vacunas con lo que se encuentra en el lugar 10 de la lista. Se detalla que el país ha comprado a Astra Zeneka y la Universidad de Oxford 77 millones 400 mil dosis, a Pfizer 15 millones 500 mil dosis, al Instituto de Investigaciones Gamaleya 32 millones y a Cansino 35 millones de dosis (SRE, 2021).

La crisis sanitaria no se puede entender sin el marco más general de la crisis del sistema-mundo-capitalista. Las políticas neoliberales han resultado más dañinas que las enfermedades que pretendían curar. Mientras que millones de pobres se hacen más pobres, grandes corporaciones de la industria de servicios y de entretenimiento se enriquecen de manera obscena como Amazon, Netflix y Facebook, asimismo las empresas farmacéuticas lucran con la salud y vida de millones de seres en todo el planeta. A partir de un contexto global tan complejo cabe señalar la adversidad que enfrenta México, “en tal transformación, enmarcada en la nueva crisis del capitalis-

mo a escala planetaria, que abarca a todas las esferas en donde se desenvuelve la solidaridad humana. Se ha empezado a llamar a esta nueva fase como posneoliberal, en la que se ha iniciado la discusión del camino que deberá emprender el capitalismo” (Villafañe, 2020, pp. 223-224). El modelo capitalista hegemónico y sus políticas privatizadores y su estrategia de desregulación de mercados se ha visto seriamente cuestionada por el colapso global de la pandemia, se ha tenido que regresar, como es el caso de la Comunidad Europea, a una fuerte participación gubernamental donde otrora se asumía el dogma del libre mercado como asunto de fe sacrosanta. Trabajar por la construcción de otros modelos socio-económicos y de desarrollo humano es una de las tareas fundamentales de nuestro tiempo. La tesis del tacherismo se ha revertido contra sí misma, ahora bajo la estela del neoliberalismo no hay alternativa para un mundo humanamente justo posible.

Otra vez, recuperando a Castoriadis y Bauman, habría que asumir como una agenda prioritaria en la teoría y en la política, la elucidación de alternativas frente al orden socio-económico y político existente, no podemos seguir de brazos cruzados ante la despolitización, fragmentación individualista y el conformismo crecientes, no podemos seguir ignorando la ausencia de vínculos entre las elecciones individuales y las acciones colectivas. La emergencia de los movimientos estudiantiles e indígenas y, sobre todo, de los colectivos feministas han mostrado la exigencia de replantear las formas de participación política en y desde la esfera de la vida cotidiana.

Bajo un contexto global de pauperización y exclusión extremas, la crisis sanitaria global ocasionada por el Coronavirus no es sino la gota que ha derramado el vaso (de precipitado) neoliberal, mostrando la fragilidad del sistema-mundo-capitalista, donde la crisis ambiental no se puede desligar de la crisis humanitaria también global. Por lo que cabe señalar que la crisis sanitaria no es sino un efecto del acelerado deterioro de una modernidad capitalista ecocida y genocida. En este sentido, México tiene que tomar cartas en el asunto, e ir de lo urgente, a lo necesario, y repensar los modelos neoliberales consumistas y fomentar un esquema de salud integral, y una nueva cultura democrática donde la toma de decisiones colectivas sean fruto del diálogo crítico y la información veraz. El lugar

de grupos de expertos, colectivos repensando la construcción de una nueva socialidad.

Bajo tales premisas, no es posible ya esperar una solución impuesta o sobrepuesta desde arriba, desde algún líder mesiánico que vendría a salvarnos, nada que no se haga en y desde abajo y con la participación de todos podrá generar auténticas alternativas de cambio social. Pensar e investigar la problemática de nuestro país a partir del magma de lo común y de lo comunitario replantea por completo las preguntas y las respuestas, pues nos reconvierte a todas las personas en agentes potenciales de auto-interrogación y auto-creación de sentido.

La educación en México en tiempos de pandemia (de la vieja a la nueva escuela)

La educación, en todo el mundo, y en particular en México, hoy se encuentra frente a grandes desafíos, encrucijadas y retos incommensurables. Hoy más que nunca la educación se muestra como un espacio político-simbólico-material de disputa y antagonismo entre el proyecto hegemónico de sociedad impuesto por la sobredeterminación neoliberal capitalista y la férrea confrontación por otras visiones-versiones alternativas del sujeto y de la sociedad. Un error común cuando se habla de la educación es hablar desde la teoría sin entender ni atender los sujetos sociales y sus prácticas.

Ninguna mirada unívoca o parcial o totalizante da cuenta del fenómeno educativo en su conjunto. La educación es una auto-creación humana irreductible a toda lectura simplista o unilateral (una mirada pedagógica, filosófica, economicista o psicologista) no alcanza a ver el potencial complejo, polivalente y dinámico que encierra el conjunto de prácticas y procesos y subjetivaciones educativas. Siempre algo se nos escapa. La educación aglutina un conjunto de prácticas, procesos, y sujetos sociales bajo la urdimbre simbólica-material que configuran las instituciones educativas bajo los modelos educativos que se implementan con particularidades en cada contexto específico. La conjunción aglutinante del sistema educativo es irreductible a toda teorización cerrada, y sentido estricto, a cualquier ejercicio teórico, pues la experiencia educativa, como casi cualquier experiencia humana, no se deja asir por ningún mode-

lo o paradigma explicativo. Educación, sociedad y sistema-mundo guardan relaciones complejas de reproducción y de réplica. Entre la aceptación acrítica del sistema-mundo-capitalista y la problematización y ruptura del orden establecido, la educación se configura como una praxis compleja, plástica y creativa donde los sujetos educativos no son meros autómatas reproductores del orden, sino que siempre ponen en juego su experiencia, su subjetividad e intersubjetividad como formas de cuestionamiento y de auto-cuestionamiento de sí y del mundo circundante. Educar(se) es auto-formarse, pero también cuestionarse, impugnar lo establecido, lo aprendido, lo existente, y aún más, abrirse hacia lo venidero, reconfigurar la subjetividad en y desde un presente dinámico. La educación nos confronta con nuestra propia condición humana, con sus límites y sus posibilidades.

Los distintos modelos educativos en México han seguido las directrices de las políticas educativas globales y los intereses del sistema-mundo-capitalista a partir de la implementación de un modelo educativo empresarial neoliberal al servicio del Gran Capital. De ahí que cada vez se tenga un margen de maniobra más acotado para repensar creativamente las posibilidades de educación en y desde una práctica educativa sujeta a la producción de subjetividades empresariales capitalistas; el margen es acotado, pero factible. Más allá del ideario educativo, de sus nobles ideales, se impone una visión educativa acorde con la lógica del sistema mundo global. Hay una sobredeterminación ideológica y política del sistema educativo en y desde la lógica del sistema-mundo-capitalista, y frente a esa lógica implacable e impecable, los sujetos educativos resisten, subsisten e insisten a través de la emergencia de formas y estrategias de problematización, interrogación y auto-creación de sentido. Educarse es siempre formarse, conformarse –quizá en el extremo, también, deformarse– como ser humano ante sí mismo y ante los demás. La educación es un espejo social de producción de subjetividades sociales, de ahí la importancia de la noción de *curriculum* como resignificación de la experiencia educativa en y desde la praxis creadora de los sujetos sociales de la educación.

La coyuntura que plantea la actual pandemia del Covid-19 y el estado de (semi)confinamiento global reinventa las prácticas y los procesos, y también los sujetos educativos. Profesores y estudiantes

de todos los niveles educativos en este país no estamos preparados para el cambio educativo de un esquema presencial a uno virtual en línea. Son varias las condiciones socio-económicas y tecnocientíficas que imponen serias limitantes que frenan un cambio educativo paradigmático. Y quizá en última instancia, el modelo educativo presencial que debemos a Sócrates y a los sofistas siga siendo vigente y, cada vez más, urgente en un contexto de despersonalización. La educación en línea favorece un modelo y una práctica de aislamiento y despolitización. El tacto y contacto humano real constituye una parte esencial del proceso de enseñanza-aprendizaje. La borradura del sujeto de enseñanza en los modelos hegemónicos ha sido puesta entredicho por la actual crisis educativa ocasionada por la pandemia. El sujeto docente resulta insustituible.

El magisterio hoy enfrenta una serie de problemáticas diversas y de distinta índole y tesitura. En general asistimos a una deslegitimación del ser y quehacer docente. Prevalece y se favorece un linchamiento mediático y social del profesorado como ente desechable: mano de obra intelectual prescindible y precaria. Ser docente en la era digital y a partir de la pandemia, significa sobrellevar un pesado fardo laboral para el cual no se está preparado. Ni docentes ni estudiantes estamos preparados para afrontar el nuevo modelo educativo en línea. Se improvisa y se trasplanta lo que se tiene con lo que se puede. El profesorado se encuentra en el patíbulo del enjuiciamiento social. Cualquier docente puede ser cesado por cualquier comentario vertido en alguna sesión virtual que puede replicarse en redes sociales de forma descontextualizada. La palabra “obsolescencia académica o intelectual” forma parte de la matriz lingüística del mercado y sus criterios de oferta y demanda. Dentro de una sociedad de consumo consumista y consumida, la obsolescencia programada no es sino una pinza ideológica de un imaginario capitalista donde se promueve el consumo voraz auto-destructivo, haciendo cada vez más vulnerable al sujeto y sus procesos psíquicos y sociales, y convirtiendo al planeta en un basurero inmenso donde todo y todos nos volvemos desechables. La precariedad laboral que reconvierte al sujeto docente en objeto de políticas educativas empresariales, en vil mercancía, hace de la educación un negocio y del estudiante un cliente. El conocimiento también se mercantiliza. La precariedad laboral docente se radi-

caliza en todo el mundo. De ninguna manera es casual que ya no haya tiempo –o cada vez menos– para pensar ni crear libremente. La crisis sanitaria ocasionada por el Covid-19 forma parte de una crisis estructural del sistema-mundo-capitalista. No es una crisis coyuntural sino que conlleva la debacle de un modelo de desarrollista ecocida y genocida. Solamente repensando el ser y quehacer docente en clave ético-política se podría avizorar otra forma de plantear la discusión, que con mucho, no se reduce, a una cuestión meramente teórica o intelectual, sino que conlleva una transformación social radical donde la educación sea parte de una auto-interrogación y auto-creación humana global. Las perspectivas de acción resultan limitadas si no se asume que lo que está en juego es la sociedad humana en su conjunto. Elucidar los términos y elementos de la compleja problemática es un asunto prioritario para repensar e implementar acciones que tiendan a revertir dicha lógica de devastación. Soñar otro mundo posible, forma parte del ideario pedagógico humano por excelencia. Educar(se) es siempre abrir el juego finito-infinito de la auto-interrogación creativa. Pese a todos y contra todo, el pensamiento crítico y creador, podríamos decir con Galileo, que: *Eppur si muove* (“y sin embargo se mueve”).

De la Nueva a la Vieja Escuela, prevalece la escuela cotidiana como espacio de resistencia y autocreación. En un documento oficial publicado en *Perfiles Educativos* en diciembre del 2019 se señala que después de una gran consulta ciudadana, abierta y democrática se genera una propuesta de educación pública incluyente, con equidad y excelencia: “Hoy, en el inicio del ciclo escolar 2019-2020, comenzaremos un ejercicio democrático y participativo para construir la Nueva Escuela Mexicana (NEM). La Secretaría de Educación Pública recibirá todas las propuestas y sugerencias sobre cómo debe ser esta nueva escuela (a través del sitio www.nuevaescuela-mexicana.edu.mx). La transformación de nuestras escuelas tiene como base la convicción de que todos nuestros esfuerzos deben estar centrados en el aprendizaje y desarrollo integral de niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Se impulsan acciones específicas para la revaloración del magisterio nacional. Juntos construiremos una visión común y de largo plazo. Se consolidará un proyecto de nación y a través de él, se generarán los insumos para alcanzar los ideales de la Cuarta Transformación del país” (SEP, 2019).

El modelo de la “Nueva Escuela Mexicana” pretende reinventar el agua tibia descubriendo el hilo negro de educación. Si bien, se señala que la reforma educativa nacional precedente fue una cuestión legal y administrativa con efectos nocivos de descalificación del magisterio, lo cierto es que no se generan propuestas específicas y contundentes para el empoderamiento del profesorado en México. La propuesta de cambio curricular sigue dejando fuera a amplios sectores del magisterio, las decisiones consensadas cupulares y verticales se siguen imponiendo, dejando, una vez más, al grueso del magisterio de a pie fuera de la discusión. El documento está teñido de ideología triunfalista y demagógica, transida de buenos deseos de cambio. Se subraya el ideal del tan llevado y traído artículo tercero de una educación democrática, humanista, equitativa, integral, de excelencia e intercultural, avanzado hacia una propuesta curricular: “Compacta y accesible; flexible y adaptable al contexto; factible y viable a desarrollar en el tiempo escolar disponible y que contribuya a la formación de personas técnicamente competentes y socialmente comprometidas en la solución de los grandes problemas nacionales y globales, lo que implica fortalecer la formación ciudadana” (SEP, 2019). Reforma que fortalezca una formación fincada en la promoción de justicia, libertad, dignidad e igualdad acorde con los derechos humanos. Hasta la fecha se han promovido una serie de foros docentes sin que se haya podido sistematizar dicha experiencia de forma horizontal, pública y desde las bases sociales. Asimismo los famosos programas de “Mejora continua en cada escuela” bajo el programa “La escuela es nuestra” confunde, de manera un poco tramposa, autogestión y autonomía con *autofinanciamiento* otorgando el presupuesto directo a madres y padres de familia organizados en “un Comité Escolar para la Administración Participativa”, y con ello, una vez más, se favorece un modelo populista que genera células de promoción política presidencial dejando fuera, otra vez, al profesorado de la toma de decisiones de su propia institución.

El hilo conductor entre la nueva y la vieja escuela, y la escuela de todos los días no podría ser otro que el diálogo en interacción entre los sujetos, la creatividad e imaginación crítica. Y para ello resulta crucial retomar la experiencia acontecida del ser y quehacer docente; no todo lo realizado en el anterior modelo es negativo, ni tampoco se puede desechar sin más la experiencia y la práctica do-

cente cotidiana; más bien se trataría de verdaderamente sistematizar y repensar cómo proyectar la vivido, lo aprendido en y desde los sujetos de educación. En todo caso, sin sujetos educativos no hay educación ni escuela, no es la escuela lo central, sino el acontecimiento educativo integral que no se reduce a su dimensión material ni a la racionalidad instrumental sino que se despliega como un acontecimiento complejo y sistémico. Justo ahora que sucede una paradoja que todo educa, todo es oportunidad de información, mas no de conocimiento ni siquiera de aprendizaje, justo ahora la función docente se vuelve imprescindible e invaluable.

Autonomía, libertad y creatividad son claves de una praxis educativa deseable. No obstante, aún falta mucho por hacer de las palabras autonomía, libertad y creatividad, componentes fundamentales de una auténtica práctica educativa. No basta invocar un concepto para que se realice por arte de magia. Mucho menos si no hemos generado las condiciones para que ello sea factible. Autonomía no es auto-financiamiento (esto último es parte del ideario neoliberal que privatiza la educación); autonomía es autogobierno de sí. Libertad no es populismo concejista que simula procesos democráticos; libertad es autocreación de sentido a partir de asumir responsablemente el encuentro y el cuidado de sí y del otro. La creatividad no es un eslogan empresarial de mercadotecnia: es trabajar con los límites humanos en y desde nuestra subjetividad.

Las políticas educativas funcionan como un ejercicio permanente de enriquecimiento del sujeto social desde la esfera educativa, sí y sólo sí, se promueve un diálogo verdaderamente democrático. Es cierto que la educación actúa como correa de transmisión entre el pasado y el futuro, la memoria y la utopía; pero solamente haciendo que lo posible y deseable sea verdaderamente factible. La educación tiene que enseñar a vivir juntos y potenciar diálogos entre iguales; si se promueve una cultura democrática y horizontal puede ser instrumento de justicia social (Delors, 1996). La educación como autocreación conlleva un trabajo permanente de atención sobre uno mismo y sobre el otro. Para ello la educación permanente se establece como modelo educativo fundamental, pero no es una cuestión de actualización o capacitación únicamente; sino de autocreación libre y soberana. En todos los niveles y etapas de la vida: siempre es posible educar(se), porque la educación es auto-educación.

En la cima de su vejez, siendo un hombre sabio, Hans-George Gadamer había considerado que la educación cristaliza en un proyecto de vida en tanto auto-formación humana interminable. Y en efecto, la educación tiene que proporcionar estrategias, herramientas cognoscitivas, dispositivos, competencias, habilidades, valores que permitan contribuir a vivir juntos de manera armónica. Por su parte propone Delors: aprender a conocer (actualizar el conocimiento de los avances tecno-científicos); aprender a hacer (tener y desarrollar habilidades, capacidades y conocimientos aplicados en problemas); y aprender a ser (concebir la educación como subjetivación crítica y creativa, y como construcción de ciudadanía). Requerimos una educación que asuma los desafíos de una sociedad de riesgo, una sociedad cambiante. El uso de nuevas tecnologías desde un modelo de educación social crítica sigue siendo asignatura pendiente. Hay que recuperar el sentido social de la educación, más allá del mercado, pero ofreciendo alternativas laborales reales. Educar(se), resignificar(se), replantear formas y estrategias de reinversión social y educativa.

La formación docente continua se despliega como diálogo con una realidad emergente. La formación docente se amplía al campo de las humanidades, y el diálogo con las ciencias y saberes y disciplinas emergentes, al tiempo que la exigencia del uso de las nuevas tecnologías se impone. Habría que enfatizar la importancia de tener un modelo educativo y una formación atenta y sensible al medio ambiente social y natural, logrando una perspectiva armónica e integradora. Retomando ese valiente libro de Jacques Ranciere (2003), discípulo e interlocutor de Althusser y Balabar, *El maestro ignorante*, no se trata de venir a imponer un saber que no se tiene, sino a compartir dudas y preguntas, a aprender en el diálogo con el otro; por lo mismo, no hay que imponer de forma vertical propuestas e ideas sino dialogar y consensar en y desde las bases sociales, pero de forma realmente horizontal y autogestiva. Por ende, la propuesta de La nueva escuela no puede ser sino una invitación a repensar nuestra práctica docente e institucional a partir de la creatividad e imaginación crítica y en diálogo con los textos y contextos fundamentales y fundacionales.

Recuperemos los textos de la pedagogía crítica latinoamericana. Recuperemos nuestros contextos locales, nacionales y regio-

nales con una perspectiva latinoamericana sin caer en reduccionismos. Pero no olvidemos a Wilfred Carr (1986): no basta enunciar la pedagogía crítica ni la creatividad para ser creativos, algunas prácticas educativas aparentemente conservadores pueden ser más revolucionarias si transmiten el amor por el saber y la pasión por investigar. Repensar el trabajo colectivo desde los colectivos docentes, comunitarios, sociales. Recuperando ese diálogo entre escuela y vida cotidiana, institución y comunidad. La mutación radical del mundo del trabajo es un problema global en auge. El desempleo generalizado es una problemática que atañe a la sociedad en su conjunto, y la formación educativa tiene que atender tanto la formación integral flexible frente al mundo inequitativo que atiende desafíos reales.

No a las fórmulas ni a la racionalidad instrumental. Dejemos de pensar y actuar a partir de consignas o mantras. Hay mucho por hacer, y también hay mucho por desaprender. Para empezar tenemos que destrabar el trabajo viciado de sujetos e instituciones. Hacer del docente singular y colectivo una plataforma de recreación curricular, socio-educativa, ético-política. Potenciar sugerencias de participación y resignificación de la práctica docente e institucional desde los colectivos y de forma horizontal y autogestiva. El buen juez por la casa empieza. Como los posibles espacios de intervención del docente son sus propios grupos de clase y las instituciones donde labora -entre otros espacios- es fundamental recuperar desde la perspectiva psicosocial la concepción de trabajo grupal en el aula. Socializar dispositivos de interacción dialógica a partir de esquemas de racionalidad y argumentación donde se fomente trabajo en equipo, escucha atenta y solidaria. Asimismo el trabajo colegiado de seminarios, talleres, foros de diálogo que sean espacios de generación e intervención de alternativas a través de productos concretos de cada fase formativa en y desde los sujetos de educación. El diseño de talleres comunitarios desde los propios profesores y alumnos han sido un elemento clave de la educación popular en América Latina, habría que recuperar su espíritu autogestivo, de acuerdo con las posibilidades de cada contexto y región; no hay fórmulas generales, cada caso, cada contexto requiere un tratamiento específico a partir de una cartografía de reinención creativa.

Pandemia, axiomática capitalista, sociedad humana y semióticas disruptivas

Pestes recurrentes han afectado el mundo, pero la pandemia provocada por el Coronavirus ha sacudido al mundo entero, preparando el terreno para la implementación de un macro-fascismo global bajo un régimen de bio-vigilancia sanitaria de inclusión de los menos y exclusión de una inmensa mayoría desprotegida por completo del derecho a la salud, la vida digna y la seguridad. Los sujetos sociales quedan enganchados a la producción de subjetividades mercantiles dóciles, en tanto componentes maquínicos, resultan enteramente desechables. El teletrabajo y el trabajo en casa no han dejado de mostrar la extrema precariedad laboral a la que estamos sujetos todos. La pauperización del mundo del trabajo conlleva un trabajo de pauperización del mundo de la vida humana en su conjunto: informalidad, desempleo y delincuencia se van triangulando como un juego perverso del orden establecido.

La crisis estructural del sistema-mundo-capitalista actual no es un hecho aislado o coyuntural sino que forma parte de la misma lógica del despliegue planetario de un modelo inviable en todo sentido humano y ambiental. La crisis de la modernidad capitalista en su conjunto hace evidente la crisis civilizatoria contemporánea, nos muestra y demuestra la irracionalidad extrema de lo que Max Horkheimer (2003) ya había mostrado en sus estudios pioneros de teoría social como “razón instrumental”. La fractura estructural del capitalismo está dada ya desde hace mucho, la pandemia del Coronavirus abre más una añeja herida: “En esta *era de la incertidumbre* —que genera una *confusión epocal* y una ansiedad por lo impredecible— se gesta un *malestar en la política* y con la política como consecuencia de las ausencias y *postración del Estado*” (Enríquez, 2020, p. 14).

La racionalidad que sustenta el actual capitalismo prescinde de la vida humana digna y nos arroja a una indefensión extrema. El antropoceno implica y explica la crisis civilizatoria global, siendo la pandemia uno de sus últimos coletazos que hacen evidente “la imposterizable necesidad de un cambio de coordenadas teóricas, ideológicas, políticas... Ahora se precisa una renovada y potente teoría crítica basada en la crítica de la economía política y en la crítica de la modernidad capitalista, una ética crítica sustentada en las nece-

sidades radicales de la población y una praxis política de transformación social” (Márquez, 2020, p. 6). La teoría social se puede beneficiar de las aportaciones de la filosofía política contemporánea, en particular de las desplegadas por Gilles Deleuze y Félix Guattari (1980) que han sentado las bases para efectuar una deconstrucción activa y creativa de la biopolítica dominante como maquinaria de subjetividades pro-fascistas. Por ende, frente a la axiomática capitalista hegemónica micro-macro fascista habría que potenciar otras derivas, rostridades, líneas de fuga, cuerpos anómalos. De ahí la importancia de generar otras relecturas teóricas que sean capaces de cuestionar e impugnar el orden. Movimientos sociales, vida cotidiana en común y teorizaciones críticas movilizan *máquinas de guerra* y dispositivos de guerrilla de insurrección y revocación de lo existente, mientras que los aparatos de captura del Estado gerencial capitalista libran una guerra sin cuartel contra toda forma de revuelta auténtica, se libra una lucha tensa e intensa sin ganador posible, dicha lucha se mantiene en la indecisión, destinerrancia y el antagonismo agonístico sin fin. Es una cruenta lucha interminable cuyo saldo mortal siempre está de lado de los devenires disruptivos, los agenciamientos maquínicos y la creación en y desde la inmanencia. Pensar, crear, hacer y devenir en y desde los márgenes de América Latina implica asumirse en la diáspora, la fragmentación, la apertura y dislocamiento de líneas de fuga.

Otra vez, Franco *Bifo* Berardi nos ha sugerido repensar la crítica política como autocreación social. Enfatiza la urgencia de generar alternativas frente al orden actual, siendo las posibilidades inmanentes a la vida cotidiana misma, ahí están, en el desorden pletórico de la vida cotidiana y su anarquía informe (Berardi, 2019, p. 11.). El mundo contemporáneo se debate entre la posibilidad, la potencia y el poder. Bajo esta triada se despliega el juego de la subjetivación creacionista. La posibilidad es un contenido inscrito en la actual conformación del mundo, es decir, parte del despliegue de la inmanencia de posibilidades, las cuales no son infinitas, pero sí muchas más de lo que se suele creer. El campo de lo posible es plural, un sendero de jardines que se bifurcan. Lo que hoy requerimos es una comprensión conceptual y estética de lo que sucede. Habría que contrarrestar el efecto de un semio-capitalismo que bloquea nuestra capacidad de comprensión. La ideología capitalista

ha misticado y deificado conceptos como expansión, crecimiento, competencia, dichos conceptos están muy lejos de ser naturales o meramente descriptivos, la empresa de naturalización de los aparatos ideológicos del semio-capitalismo es de una violencia inusitada, de ahí la importancia de los lenguajes poéticos y estéticos como herramientas para deconstruir activamente las supersticiones del pensamiento hegemónico.

La precariedad de las subjetivaciones contemporáneas es un signo de nuestro tiempo, la fragilidad en el plano de lo psíquico y de lo social en las nuevas generaciones es una nota distintiva. Para Bifo Berardi no todo está perdido, hay también, bajo los ropajes de la hiper-modernidad convulsionada, una serie de movimientos y contramovimientos que buscan la ruptura en el orden impuesto y la emergencia de nuevas formas de subjetivación y re-creación de comunidades anómalas y autónomas. Asistimos a la emergencia de la reinención de la política como política en y desde los márgenes. El tema de nuestro tiempo es el umbral, el margen y el subalterno como agentes de transformación social en y desde una micro-política absolutamente inédita que re-inventa el orden colectivo. Por eso es que Berardi no olvida que la crítica del sistema mundo capitalista desde Marx y Freud ha tenido como meta la emancipación humana.

De ahí la importancia de efectuar un análisis diagnóstico crítico del presente desde su historicidad socio-política, dar cuenta de las formas emergentes de opresión y dominación. Denunciar cómo es que en el presente “se ha establecido en nuestra cultura contemporánea un reino nihilista y de instintos suicidas que ha dado lugar a una fenomenología del pánico, la agresión, la violencia” (Berardi, 2016, p. 8). El capitalismo financiero actúa como un hoyo negro social que todo lo engulle, lo traga y lo deshecha, al tiempo que coloniza y aliena una subjetividad cada vez más frágil, siempre al borde del colapso. Bajo este contexto, la cuestión urgente de dirimir –según Berardi– es ver qué queda de la subjetividad y de la sensibilidad humanas y de nuestra capacidad de imaginar, crear, inventar y potenciar otro mundo:

Nos recuerda los versos de Hölderlin que ahí donde crece el peligro también crece lo que salva, de la urgencia de efectuar una elucidación crítica con vistas al cambio social, buscando

la transformación de la praxis social desde la emancipación, la autonomía, la libertad y la justicia social. Anunciar otro porvenir es tan imperioso como denunciar el estado actual de cosas: “La tarea que ahora tenemos entre manos es la de cartografiar la tierra baldía donde la imaginación social ha sido inmovilizada y sometida al imaginario corporativo recombinante. Solo a partir de este mapa podremos avanzar y descubrir una nueva forma de actividad que permita a la humanidad reconocerse de nuevo en sí misma” (Berardi, 2016, p. 14).

Hoy el capitalismo es un sistema-mundo cuya estructura abierta despliega un uni-multi-polarismo imperialista agresivo, cuyos efectos operan tanto en lo macro como en lo micro, en el ámbito de la micro-política cotidiana. Después del término de la segunda guerra mundial, se redefine la geopolítica internacional en términos de geopolítica imperialista. El capitalismo a fines del siglo XX se radicaliza como ultra-liberalismo o neoliberalismo, el Estado no desaparece, sino que se redefine en función de la entronización del Capital y sus formas, estrategias y dispositivos de auto-producción de vida y reconversión del mundo y del hombre bajo el reino ilimitado de las mercancías. El neoliberalismo no sólo ha sido el fin del estado benefactor sino el fin del individuo soberano. El capitalismo contemporáneo que se redefine como capitalismo integrado mundial, necro-capitalismo extractivo, capitalismo transnacional imperialista, semio-capitalismo. El capitalismo contemporáneo no genera alternativas de vida dignas ni humanas para más de la mitad de la población mundial entera, conlleva radicalización de la pobreza y de la miseria global. La pauperización y la sobrevivencia se masifican y se multiplican.

El capitalismo actual ha sido introyectado por la psique humana y la socialización de formas insospechadas e inusitadas. El régimen neoliberal ha terminado con las funciones sociales y comunitarias del estado, se ha encargado de dismantelar toda red humana de apoyo solidario, el estado se redefine como estado mínimo y la privatización se impone como lógica sociopo-política, el estado social se empequeñece, las funciones de seguridad, educación, salud, cultura, se privatizan. En este contexto las instituciones de salud y sus políticas de intervención, prevención y asistencia, se eliminan. La

salud se vuelve un negocio global. Morir es asunto del capital, se impone una biopolítica (producción de vida) como necropolítica (producción y reproducción de muerte). Pobreza, desempleo, delincuencia organizada y desorganizada son el contexto de un caldo de cultivo de una nueva polarización social radical. La pandemia es menos causante de la crisis radical de las significaciones imaginarias centrales de la modernidad que síntoma de lo que vivimos. Al mismo tiempo, que el espectro de la pandemia del Coronavirus recorre el mundo, el espectro de la guerra contra la pandemia también recorre el mundo. Estas dos tesis son complementarias y antitéticas. La pandemia no va acabar con el capitalismo. Ave Fénix de la resurrección, el capitalismo ya ha resucitado, y regresa cada vez más, recargado. Como los virus, cada vez, más agresivos, los efectos y las respuestas del sistema capitalista también lo son. Ahora el dilema para las grandes corporaciones transnacionales es *cómo* remontar la crisis económico-financiera. A los dueños del mundo les interesa reactivar la economía global sin importar el costo humano. El problema es que asistimos a la emergencia de lo imprevisible. La incertidumbre y el riesgo son signos y designios de nuestro tiempo, nadie sabe lo que viene, y lo que sobreviene.

La sobrevivencia humana se impone como paradigma existencial generalizado. La conciencia social, el despertar social, podría venir de asumir la condición de extrema finitud y precariedad y la exigencia de solidaridad y de justicia social. Lo común emerge como micro e infra-política desde abajo. Las cosas se mantienen en la irresolución, y en apertura determinada-indeterminada de postergación, los márgenes y posibilidades de autocreación, autonomía y libertad concreta son cada vez más acotados, más frágiles y evanescentes. La emergencia de potencias y posibilidades creacionistas también están a flor de piel, el desafío y el dilema fundamental en este sentido es elucidar una nueva sinergia entre los distintos movimientos sociales y juegos de libre subjetivación que trascienden tanto la inmediatez como la fragmentación socio-política. Es asunto clave trascender la inmediatez de la reacción, la queja y el hartazgo de la injusticia y el racismo extremos. La pandemia radicaliza de forma extrema la polarización y violencia, países ricos contra pobres, pero también ricos contra ricos, clases sociales acomodadas contra las clases desprotegidas; pero también todos contra todos, todos se

vuelven sospechosos; vigilancia y paranoia como pautas de socialización creciente. Hoy emerge por doquier una serie de modelos que radicalizan dispositivos de auto-vigilancia.

En un mundo donde el valor referencial de los signos y de los sujetos es destruido y está imbuido en una erosión constante, el lenguaje y la experiencia del ser humano se empobrece y también se erosiona. En el reino del nihilismo generalizado, todos los signos se vuelven equivalentes y desechables. Pese a ese orden social devastador, Berardi recomienda echar mano de “la ironía distópica como lenguaje de la autonomía”, y sugiere no renunciar a la revolución: “las revueltas contra el poder son necesarias incluso si no sabemos cómo ganar. Recuerda que la desesperación y la alegría no son incompatibles. No tengas miedo de la desesperación. No limita el potencial de la alegría. Y la alegría es la condición para refutar la desesperación intelectual” (Berardi, 2016, pp. 228-229). Recuperar las potencias de afirmación de la vida, de la alegría inherente al despliegue de la inmanencia soberana, es una tarea fundamental para vivificar y dinamizar una plataforma social en y desde abajo, en y desde la vida cotidiana en común.

Coda: alternativas frente al orden

Lo que está en juego hoy aquí y ahora, y allá y acuyá, es la posibilidad de apertura del cierre categorial socio-político de la maquinaria de dominación capitalista, bajo tal contexto, de radicalización de la insignificancia u obsolescencia de sentido, nihilismo absoluto, la posibilidad de deshacer el rostro y la subjetividad corpórea hegemónicos está en sintonía con la apertura de potencias asignificantes y fuerzas de la inmanencia pura que están en los bordes y umbrales de la producción y reproducción hegemónica de sentido fascista. La irrupción de lo asignificante como magma telúrico de apertura de otros sentidos y regímenes semióticos. Nos situamos en el umbral de todos los umbrales, la emergencia de semióticas disruptivas en el corazón del orden imperante avizora el virus de otras virulencias creativas.

Vivimos una desconexión con el mundo, con la inmanencia del mundo, una fragmentación psíquica y onto-política. El imperio de la insignificancia crece y la producción de subjetividad hetero-nor-

mativa, falocéntrica e imperialista tienden hacia la uniformidad y la masificación de la diferencia como diferenciación mediática algorítmica. La maquinaria capitalista de muerte nos arroja a una condición de ser para la muerte y destrucción, donde la existencia se expresa en el grado cero de super-vivencia, la vida como sobre-vida, ¿cómo potenciar otras derivas, otras líneas de apertura y de fuga que puedan romper con el cerco nihilista que hoy se enseñorea planetariamente? No hay respuesta única, solamente tentativas de apertura, de problematización e irrupción del afuera en el corazón de la inmanencia absoluta. Ante el vaciamiento radical de sentido, vaciamiento de la experiencia singular y colectiva, vaciamiento del horizonte del tiempo, habría que elucubrar otros mundos posibles en el corazón de la inmanencia, habría que gestar otras formas de micro-política, de educación pedagógica radical, de comunicación como auto-creación de sentido, de afirmación de soberanía de vida jovial. Mientras tanto la maquinaria de guerra necro-capitalista sigue avanzando, y ni siquiera los muertos están ya a salvo. Necesitamos romper con la lógica de la explotación y de la dominación, el diálogo entre teoría sociológica crítica y filosofía política en sinergia con otros estilos de vida posibilita otro mundo en el presente. La teoría social crítica en su (des)encuentro con la filosofía política permite elucidar las problemáticas de la sociedad capitalista actual y atisbar alternativas y líneas de ruptura del orden establecido para así, poder incidir en la solución de problemas acuciantes tanto a nivel local y regional como global. Vincular teoría y prácticas sociales no sólo contribuye a generar nuevos conocimientos sino que posibilita imaginar otros mundos posibles en éste. Requerimos teorías e investigaciones que sean capaces de asumir la desesperante y exasperante situación de pobreza, exclusión e injusticia crecientes.

La pandemia va a radicalizar el embate capitalista y neocolonial en América Latina, no sólo tendrá implicaciones severas en el ámbito socio-económico y laboral, sino que va a radicalizar la pobreza extrema, la exclusión social y la brecha digital. No obstante, la actual crisis ocasionada por el Coronavirus también puede resultar un catalizador social para efectuar un reajuste en los planes y programas de desarrollo social, impulsando una integración de todos los sectores y reordenando proyectos de apoyo e inversión que puedan revertir la lógica imperante, asimismo incorporando los

beneficios de la democratización de la cultura y de la digitalización. La imaginación crítica plural hoy se despliega y pliega como un juego creador de subjetividades, sensibilidades y experiencias de mundos múltiples.

Referencias

- Bauman, Z. (2002). *En busca de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berardi, F. (2016). *Héroes. Asesinato masivo y suicidio*. Madrid: Akal.
- _____ (2019). *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Buenos Aires: Caja negra.
- Berardi, F. (2013). *Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari, cartografía visionaria del tiempo que viene*. Buenos Aires: Cactus.
- Bourdieu, P. (1999). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama.
- Carr, W. (1986). *Teoría Crítica de la enseñanza*. Santiago: Arcis.
- Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico social. Seminarios 1986-1987. La creación humana I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cuevas, I. (2007). “Presente y futuro de la fármaco vigilancia en la industria farmacéutica”. *Vaccimonitor*, 2007; año 16, No. 1.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil Mesetas*. España: Pre textos.
- Delors, J. (1996). “Los cuatro pilares de la educación”, en *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid: Santillana-UNESCO.
- Enríquez, I. (2020). “La pandemia y la urgencia de retorno al futuro: la dialéctica desarrollo/subdesarrollo y la parálisis del pensamiento crítico ante la gran reclusión”, *Observatorio del Desarrollo*, Vol. 9. No. 25. Consultado el 14 de marzo del 2021 en <https://estudiosdeldesarrollo.mx/observatoriodeldesarrollo/adelanto/>
- Gadamer, H.G. (2000). *Educación es educarse*. Barcelona: Herder.
- Horkheimer, M. (2003). *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Katz, C. (2020). “La pandemia que estremece al capitalismo”, *Posición 2020* (3), consultado el 13 de marzo del 2021 en www.lahaine.org/katz
- Maffesoli, M. (2013). *El ritmo de la vida. Variaciones sobre el imaginario posmoderno*. México: Siglo XXI.
- Márquez, H. (2020). “Editorial. Salida de emergencia: encrucijada histórica del capitalismo, pandemia y crisis”, *Observatorio del Desarrollo*, Vol. 9. No. 25. Consultado el 14 de marzo del 2021 en <https://estudiosdeldesarrollo.mx/observatoriodeldesarrollo/adelanto/>

- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*. Buenos Aires: UBA Sociales Publicaciones-CLACSO.
- Nietzsche, F. (2016). *La Gaya Ciencia*, EPUB-SCRIBD. Consultado el 8 de marzo del 2021 en <https://www.scribd.com/book/313342957/La-gaya-ciencia>
- Ranciere, J. (2003). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Barcelona: Laertes.
- RTV. (2021). “Mapa del coronavirus en el mundo”, en RTV.ES consultado el 19 de febrero del 2021 en <https://www.rtve.es/noticias/20210220/mapa-mundial-del-coronavirus/1998143.shtml>
- Sánchez Meca, D. (2006). *Nietzsche. La experiencia dionisiaca del mundo*. Madrid: Tecnos.
- SEP, (2019). “Hacia una nueva escuela mexicana”. *Perfiles educativos*, 41(166), 182-190. Epub 17 de abril de 2020. <https://doi.org/10.22201/issue.24486167e.2019.166.59611>
- SRE, (2021). “México, de los 10 países con mayor pre compra de vacuna para Covid-19”, *La Jornada*, 2 de diciembre del 2020, consultado el 13 de marzo del 2021 en <https://www.jornada.com.mx/notas/2020/12/01/politica/mexico-de-los-10-paises-con-mayor-pre-compra-de-vacuna-contr-Covid-19-sre/>
- Villafañe, V. (2020). *AMLO en el poder. La hegemonía política y el desarrollo económico del nuevo régimen*. México: Orfila Valentini.
- VV. AA. (2021). *Información Científica-técnica. Enfermedad por Coronavirus, Covid-19*. Madrid: Centro de Coordinación de alertas y Emergencias Sanitarias. Ministerio de Sanidad.

Pandemia: realidad al desnudo

Jorge Mario Flores Osorio
Universidad de Tijuana
jomafo@gmail.com

La política de impunidad no es un hecho aislado. Asegura la continuidad de la política de terror por medio de la cual América Latina fue “preparada”, sobre el genocidio anterior, para imponer una dictadura global sin precedentes (Calloni, 2016, p. 26)

Introducción

Hablar o escribir en torno a la pandemia de Covid-19, es parte del discurso que a diario ocupa las conversaciones, las noticias, la propaganda política y de las disciplinas como la psicología, la pedagogía, la sociología, la medicina y la economía, entre otras. También se convierte en la responsable de todos los males que aquejan a las personas y a la sociedad en general, en realidad, se constituye como fetichismo para ocultar la realidad histórica de la mayoría de países capitalistas en su versión neoliberal, sustentados en una filosofía para la cual el devenir histórico no tiene razón de ser y mucho menos la utopía de construir un mundo en donde la vida, la diferencia, la justicia y la equidad sean el eje fundamental del desarrollo.

En el presente capítulo parto de la hipótesis de que las problemáticas en torno a la salud, la educación, la vida y en general la crisis socio-económica que vive América Latina, tienen su origen en la contra-tendencia al derrumbe del capitalismo, operada por los estadounidenses luego de la crisis del 29 del siglo XX, en donde la región latinoamericana se convirtió en mercado colonial, el cual fue consolidado después de la II Guerra Mundial bajo el esquema de Seguridad Nacional del gobierno norteamericano, además de la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA), como instancia al servicio de los intereses estadounidenses y, el proyecto

de Industrialización de América Latina a través de la Teoría de la Dependencia, en la versión economicista impulsado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

En la comunicación, describo la manera en la cual los Estados Unidos de Norteamérica respondieron con estrategias de intervención militar, terrorismo de estado, tortura y desapariciones extrajudiciales a la lucha de los trabajadores, colectivos de estudiantes, campesinos e intelectuales que buscaban construir una sociedad con justicia y equidad. La respuesta estadounidense más clara fueron los golpes de estado en la región, los que a la postre sirvieron para consolidar el modelo capitalista centrado en el mercado global y la desaparición de los estados nacionales, con lo que lograron apropiarse de la riqueza natural de América Latina -petróleo, energéticos, minería-, en realidad de los territorios con mayor riqueza natural. El imperialismo lejos de terminarse se ha radicalizado.

Al tener como centro de atención el mercado, los gobiernos neoliberales convirtieron a la educación, la salud, el trabajo, la vivienda, entre otros en servicios, lo que implica, que a diferencia de los derechos consignados en las constituciones políticas como responsabilidad del estado, ahora se tornan en valores de mercado, por lo que nada más puede acceder a ellos, quien tenga para comprarlos, en ese movimiento, el gobierno estadounidense a través del golpe de estado a Salvador Allende, inscribió a Chile como caso paradigmático de éxito neoliberal.

Analizo en el capítulo diferentes acciones promovidas por los gobiernos estadounidenses, programas de represión violenta, desapariciones forzadas, asesinatos y torturas, de las personas consideradas como enemigos del capitalismo, proyectos que se orquestaron para defender el desarrollo del capitalismo, se profundizó el subdesarrollo, la pobreza, la exclusión-pauperización y el enriquecimiento de una minoría, incluso, de los dueños de los medios de información al servicio del capitalismo global.

En esencia, evidencio que la crisis de salud, educación y en general las economías de la región latinoamericana no es producto de la Pandemia Covid-19, que la incapacidad de los sistemas de salud para atender con oportunidad a la población o las problemáticas vividas por grandes sectores de la población para acceder a la educación en línea, incluso, la profundización del desempleo nada más son el marco

que evidencia la realidad construida a través de las visiones capitalistas, en su primera fase utópica-liberal y en la segunda, cínica-neoliberal (Hinkelammert, 1998). Estamos al borde de la catástrofe.

Inicio de la tragedia latinoamericana

El camino trágico de América Latina comienza al momento de convertirse en mercado colonial y espacio de resolución de la crisis del 29 vivida por los Estados Unidos de Norteamérica en el siglo XX. La tragedia para América Latina se profundiza con la creación del Plan Truman (1946) elaborado con la pretensión de unificar militarmente al continente americano, continúa con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), 1947 y, se consolida con la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA), en Bogotá, Colombia en 1948, país que se encontraba en un momento de represión hacia la población disidente. La OEA surge como el Ministerio de Colonias Estadounidenses (Calloni, 2016); por lo que no es extraña su participación en diversos golpes de estado, el más reciente en Bolivia. Al inicio de la década de los 50's se formula la estrategia militar de orientación internacional de USA, en busca de subordinar a la región latinoamericana a los intereses estadounidenses, situación que se concretó con el impulso y control de las dictaduras militares que ejecutaron los proyectos de exterminio de quienes los EEUU consideraban enemigos del desarrollo del capitalismo.

Después de la crisis del 29 del siglo XX América Latina se convierte en un espacio contratendencial al derrumbe del capitalismo, el cual, se expande en la década de los 50's del mismo siglo a través del proyecto centro-periferia impulsado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) como factor fundamental para el desarrollo económico latinoamericano y caribeño. Dentro de los programas de injerencia estadounidense, se promueve la Alianza para el progreso justificada en la necesidad de aumentar los vínculos bilaterales e indudablemente, promover el desarrollo del capitalismo estadounidense, tales acciones fueron acompañadas por la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN).

En 1954 los EEUU inician su ejercicio de intervención militar a través de la Central Intelligence Agency (CIA), al derrocar al presidente Jacobo Arbenz Guzmán quien encabezaba un gobierno

progresista; pero que, a decir del embajador estadounidense, tocaba los intereses de la empresa norteamericana United Fruit Company, bajo, el golpe de estado encabezado por Carlos Castillo Armas.

Los proyectos de intervención justificados en la DSN crecieron en América Latina, luego del triunfo de la revolución cubana en 1959, aumentó la ayuda y asesoría militar a los gobiernos con la finalidad de impedir el triunfo de los movimientos revolucionarios, la represión en contra de los sectores adjetivados como comunistas aumentó en niveles insospechados, fueron asesinados, torturados, desaparecidos, campesinos/as, indígenas, intelectuales, religiosos/as y obreros/as con gran impunidad.

En la década de los 60's los EEUU bajo la DSN el control político de la región latinoamericana se ejerció a través de una sucesión de golpes de estado, que describo a continuación: en 1964 se derroca al gobierno de Joao Goulart en Brasil, en 1971 al presidente Juan José Torres en Bolivia, el 11 de septiembre de 1973 se produce el golpe de estado en Chile bajo el mando de Augusto Pinochet, en ese mismo año se corta el proyecto democrático uruguayo a través de Juan María Bordaberry, aliado de los militares quien cierra el Congreso e instala una dictadura, el 24 de marzo de 1976 la junta militar encabezada por Jorge Rafael Videla interrumpe el trabajo del gobierno civil argentino y se promueve un programa de exterminio dirigido a las personas adjetivadas como comunistas.

El camino de intervención estadounidense se sustentó en acciones supuestamente legales acompañadas de programas de represión, tortura, desaparición forzada, masacres colectivas, propaganda contratada en los supuestos medios de información, que en pleno siglo XXI continúan su labor de desinformación y acompañamiento a los proyectos imperiales de intervención. A continuación, describo uno de los mayores proyectos de exterminio de disidentes ejecutado por los EEUU, me refiero al denominado como Operación Cóndor, proyecto en el cual,

La represión entonces ya no tuvo límites ni fronteras. En todos los casos, detrás aparece la mano de Washington y el esquema de la Teoría de Seguridad Nacional estadounidense, bajo cuyo diseño se produjo el genocidio regional que ahora aparece en su verdadera dimensión" (Calloni, 2016, p. 30).

Posterior a la década de los años 60's del siglo XX se contabilizan más de 800,000 muertos y una cifra superior a los 200,000 desaparecidos, producto de la violencia de la política de lo que se considera un estado terrorista, no solo realizada por gobiernos militares, sino que también por gobiernos supuestamente democráticos (Calloni, 2016). La democracia ha sido, en muchos casos, una fachada del imperialismo.

Operación Cóndor

Derivado de las denuncias y luchas de diversos sectores de la sociedad civil, agraviada por las acciones de terrorismo de estado en América Latina, los Estados Unidos de Norteamérica, se vieron obligados a desclasificar documentos que evidencian la participación de diversos gobiernos estadounidenses en la creación y ejecución de programas desde donde se ejecutó el terrorismo de estado, incluso, las invasiones realizadas en Guatemala, Santo Domingo, Granada, Panamá, Haití y Cuba, así como en los diferentes golpes de estado en el Cono Sur y en Centroamérica, acciones que formaron parte de la DSN, precisamente desde el centro de poder norteamericano,

El terror y el desamparo marcaron la vida de nuestros pueblos, que fueron privados de sus derechos sociales, políticos, jurídicos y culturales, y sometidos a un proyecto de dominación y a la creciente dependencia económica y política que significa la deuda externa (Pérez Esquivel, 2016, p. 12).

De acuerdo con Calloni (2016) la Operación Cóndor iniciada por Richard Nixon, fue justificada como lucha contra el narcotráfico, con lo cual, se abrieron los límites fronterizos de América Latina; a través de dicho proyecto USA afianzó lazos ilegales con diversos personajes considerados como artífices de la corrupción y estadounidenses se entrenó a policías y militares latinoamericanos en técnicas de interrogatorio o dicho correctamente, de tortura.

...por citar algunos casos, que evidencian aquella Operación Cóndor como un antecedente de las que aplicaron las dictaduras en los años setenta y ochenta para eliminar disidentes po-

líticos en el marco de la Guerra Fría. García Rey fue señalado también como participante en un comando de élite en la matanza de Tlatelolco en México en 1968 (Calloni, 2016, p. 26).

La Operación Cóndor constituyó un pacto criminal (Calloni, 2016) que se puso en marcha a través de una red de dictaduras del Cono Sur y América Latina, fue ejecutado con financiamiento, asistencia técnica e inspiración desarrollada en los Estados Unidos de Norteamérica; la CIA tuvo el encargo de coordinar los servicios de inteligencia en América Latina y medió en las reuniones de quienes dirigían los escuadrones de la muerte en Brasil, Uruguay y Argentina, así como en Centroamérica.

La Operación Cóndor que en su sentó contenía la represión, la tortura, la desaparición forzada y las detenciones extrajudiciales se realizó con la participación de psicólogos cuya experticia era la tortura, dentro de ellos están, Jim Mitchell y Bruce Jessen, considerados como arquitectos de la tortura, también investigadores que delinearón la capacidad de resistencia del cuerpo humano al shock y los equipos fueron proporcionados por el gobierno estadounidense. En la sede de la oficina de Seguridad Pública del Departamento de Estado de Texas bueron entrenados los agentes de seguridad, en la fabricación de bombas (Calloni, 2016).

Luego del golpe de estado en Chile, el mayor comando de la CIA se concentró en ese país. “La operación subversiva más importante de la CIA fue sin duda su participación activa en la organización y realización del golpe militar fascista en Chile” (Calloni, 2016: pág. 20), en dicho golpe de estado se utilizaron los mayores avances en cuestión de operaciones criminales secretas creadas en el marco de la DSN y se consolidó el proyecto terrorista de estado promovido por los EEUU en América Latina.

La Operación Cóndor era considerada como acción necesaria en contra de los disidentes al modelo económico impuesto por los EEUU. Dicha operación se consolidó en los últimos meses del año 1975, en reunión realizada en Santiago de Chile, convocada por el dictador Augusto Pinochet; el primer acuerdo con respecto a dicha operación fue firmado por Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Chile y Bolivia. El pacto de terrorismo de estado se concreta con el golpe de Estado en Argentina (Calloni, 2016).

Operación Cóndor significa “continentalización” de la criminalidad política. Es decir, difusión en todo el continente de las acciones terroristas que se manejan desde Washington (...) “El cóndor”, en este caso, cumple la función de ave de rapiña. La colaboración entre los servicios secretos de las dictaduras latinoamericanas dio a luz a esta ave de rapiña. En un principio colaboraban entre sí solo algunos regímenes dictatoriales, hoy se habla ya de una organización general para todo el hemisferio occidental, que actúa bajo la égida de la CIA. Esta organización puede vanagloriarse de haber sabido preparar y llevar a cabo los crímenes políticos más horribles de nuestra época en América Latina y aun en Estados Unidos, como lo prueba el asesinato de Orlando Letelier, exministro de Defensa y embajador de Chile en Washington del gobierno de Allende (Calloni, 2016, pp. 4-42).

Las acciones contrainsurgentes de la Operación Cóndor además del Cono Sur, sino se extendieron hacia centroamérica; ese proyecto del terror tenía claramente definidos los criterios para elegir a las víctimas, en lo general, se consideraba a personas con un perfil político interesante para los terroristas gubernamentales, especialmente se elegían a dirigentes importantes de los movimientos sociales o de la vanguardia revolucionaria considerados molestos para el régimen dictatorial.

La lucha emprendida por los EEUU a partir de la DSN en América Latina, priorizó la dimensión psicológica en las labores de inteligencia, por ejemplo, la persecución, hostigamiento, detenciones arbitrarias, tortura y la desaparición forzada. “Para ello se copiaron las instituciones estadounidenses del Estado de Seguridad Nacional diseñadas con este propósito, en particular las de “inteligencia” Calloni, 2016: pág. 61-62), con lo dicho queda claro que la psicología fue una de las disciplinas de mayor relevancia para la ejecución del proyecto de terror aplicado en la región latinoamericana.

La dimensión psicológica sigue orientando los proyectos de intervención de los EEUU en su concreción juegan un papel central los medios de comunicación y un grupo de comunicadores cooptados a través de prevendas económicas para mentir o decir verdades a medias que confunden a la población y la OEA continúa jugando el papel de embajadora de los intereses perversos del capitalismo neoliberal.

La tragedia se profundiza

Una vez consumados varios golpes de estado en América Latina, los EEUU abrieron el camino para transitar del capitalismo utópico, al capitalismo cínico (Hinkelammert, 1998), dicho en otras palabras, del modelo capitalista de bienestar, al modelo centrado en el mercado, perspectiva para la cual Chile se convirtió en el laboratorio ideal para su desarrollo y la promoción del neoliberalismo.

Los años de dictadura pinochetista delinearon los términos en que se desarrollaría la economía en la región latinoamericana, para imponer una forma de pensar el desarrollo social marginando al Estado, quitándole la función de regular la dinámica social y económica y dejando todo al mercado global. El proyecto neoliberal, centrado en una ética de la muerte, fue redactado por Andrés Sanfuentes, Juan Villarzú y José Luis Zabala Ponce orientados por los principios neoliberales de la Universidad de Chicago, a dicho documento se le conoció como “El ladrillo”, propuesta económica de los militares chilenos que se presentó como alternativa al modelo económico de la Unidad Popular y se impuso inmediatamente después del golpe de estado bajo el criterio que la población estaba dispuesta a aceptar cambios (CEP, sfi).

El modelo impulsado en Chile entre 1974 y 1982 respondía con toda claridad a las tesis económicas impulsadas en América Latina por el grupo conocido como los Chicago Boys quienes impulsaron la idea en torno a la necesidad de eliminar las políticas de paternalismo político de gobiernos anteriores, los programas sociales dirigidos a la población mayoritaria, además consideraban que la promulgación de leyes era una acción negativa para el desarrollo ya que no tenían el potencial para resolver los problemas de fondo, por otro lado, sostenían que: “También ha influido negativamente el supuesto teórico, implícito en la mayoría de las doctrinas políticas en boga, de que “el Estado es el gestor del bien común”; lo que conduce a pensar en forma simplificada que toda acción del Estado se identifica con el bien común y que, contrario sensu la acción privada no conduce a ello” (CEP), sfi, p. 60); es decir, postularon la necesidad de la desaparición de los estados nacionales.

En las denominadas Bases de la política económica del gobierno militar chileno, conocido como “el ladrillo” se postula que la

descentralización da claridad a las funciones del Estado que nada más tiene que garantizar las condiciones para la expansión del mercado, en tanto que perspectiva para hacer eficientes los recursos, que también suponía la necesidad de promover independencia administrativa en las unidades económicas, y los programas de seguridad social o educativos tendrían que ser desarrollados por organismos intermedios, en realidad, por diversos organismos autónomos del Estado que operan con dudosas formas de administrar; pero que abren el camino de enriquecimiento de grupos traficantes de influencias, todo se conseguiría con la creación de mecanismos de simplificación de los sistemas legales de control estatal (CEP, sfi).

...una adecuada planificación global y descentralizada debe asegurar el correcto funcionamiento de los mercados; esto hace necesaria la intervención activa del Estado en la economía a través de políticas globales para lograr una eficiente asignación de recursos y una distribución equitativa del ingreso. Un sistema de esta naturaleza es absoluta y totalmente diferente del modelo capitalista clásico del siglo pasado en que la política económica se distinguía por su pasividad (CEP, sfi, p. 63).

La referencia claramente estaba dirigida a la desaparición del modelo capitalista liberal en el cual se garantizaba el bienestar a la población, el acceso a los servicios de salud, educación, recreación y vivienda a todos los sectores de la población, incluso, un estado generador de empleo, como base del bienestar. En ese marco, en “El Ladrillo” se considera que las demandas de aumento salarial, en conjunto con las políticas legales del estado de bienestar, tienen un efecto negativo para el desarrollo, que generan inflación puesto que orillan a los empresarios a realizar emisiones de dinero que afectan sus ganancias.

A pesar de justificarse en la idea de que los aumentos salariales provocaban inflación, sostienen que es necesario permitir el aumento de los precios en el mercado, que se desgraven las tarifas aduanaeras de Comercio Exterior, se liberen las importaciones y se creen comisiones de remuneración tendientes a impedir que los trabajadores luchen por mejorar sus salarios; consideran que de-

ben eliminarse los subsidios, aumentar los impuestos y descentralizar los mecanismos de distribución de fondos, aparte de sugerir como necesidad, la obtención de préstamos a instancias como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

El proyecto económico neoliberal promueve la idea en torno a que la seguridad social tiene un costo muy alto para el Estado y que bajo su coordinación resulta ineficiente la administración de los recursos, en consecuencia, es necesaria la descentralización de los mismos; por ejemplo, todos los recursos de salud deben ser entregados a los hospitales privados y desarticular el sistema público de salud, tal y como se encontraron los servicios de salud en el 2020 cuando la pandemia del Covid-19 se presentó.

En síntesis, la dinámica neoliberal puesta en práctica inicialmente en Chile y después promovida en el resto de América Latina y el Caribe, con excepción de Cuba, impulsó la descentralización -privatización- de los Sistemas de Salud y Previsión Social, de educación, vivienda y privilegió la participación de los sectores empresariales en los beneficios económicos del país, además, se promovió la creación de organismos autónomos al servicio del mercado global, se eliminó el acceso a los beneficios sociales para grandes sectores de la población, el modelo neoliberal generó un ejército de desempleados y un proceso de exclusión-pauperización de grandes sectores de la población latinoamericana y caribeña.

De la violencia del Estado a la del crimen organizado

De la misma forma que se priorizó durante más de 40 años la dimensión psicológica orientada por acciones del terrorismo de estado y el control de los medios de información, la economía de mercado juega con los mismos argumentos, nada más que entrega el derecho a la violencia a las denominadas organizaciones del crimen organizado, mismas que se crean y operan al amparo de los gobernantes a través de la capacidad que dichos grupos tienen de corromper a personajes de la política, actividad que también realizan ciertas empresas multinacionales corruptoras, con el fin de lograr que se realicen reformas a través de las cuales se entregan los

recursos naturales, de igual forma se inyecta capital transnacional a las campañas electorales de los partidos políticos afines a la noción de desarrollo contenida en la filosofía neoliberal.

En el camino del neoliberalismo se impulsa una nueva forma de golpe de estado que se busca aplicar a los países que intentan algunas reformas sociales, tal es el caso de Honduras en 2009 en donde se derroca a Manuel Zelaya o el golpe parlamentario realizado en contra de Fernando Lugo en Paraguay o el de mayor relevancia, realizado en Bolivia con la participación directa de la OEA, comandada por Luis Almagro justificado en un supuesto fraude electoral en 2019, un año después revertido por la población a través del proceso electoral y no puedo dejar de lado, los constantes ataques al gobierno de Venezuela, incluso, al gobierno mexicano a través de pequeños sectores de la ultraderecha, afines a las políticas corruptoras neoliberales.

Como señalé al inicio del presente apartado, la guerra psicológica es la que cubre el espectro más amplio para defender y consolidar el modelo económico neoliberal, en ese sentido el terrorismo va acompañado, como en toda la historia del desarrollo del capitalismo en América Latina, de una guerra de baja intensidad realizada por los medios de información cooptados por el mercado, en donde la mentira se orienta a permear el sustento histórico de la identidad de la persona (Martín-Baró, 2000), “Ante todo porque la obnubilación de la realidad genera un descoyuntamiento esquizoide entre las vivencias subjetivas y la vida social, que no ofrece un campo para la formalización validadora del propio conocimiento o, en el mejor de los casos, lo refiere a un círculo social excesivamente restringido” (Martín-Baró, 2000, p. 81).

Una de las acciones realizadas por los medios de comunicación, controlados por los representantes del neoliberalismo, que según datos recientes constituye el 90% de todo el sistema de información, es la que corresponde a ocultar de manera sistemática lo que sucede en la realidad y promoviendo versiones oficiales sustentadas en la mentira y el montaje, todas al margen de la realidad. Es indudable que el modelo neoliberal lleva en su seno a la corrupción y a la impunidad, todo está centrado en los fines, sin importar los medios, lo importante es enriquecerse, no importa si enganchado con el narcotráfico o el desvío de fondos del estado hacia empresas fantasmas o paraísos fiscales.

Los dueños de los medios de comunicación se enriquecen al amparo de un conjunto de acciones amorales concentradas en la capacidad para mentir, para montar escenarios falsos solicitados por los representantes o administradores del poder global, para legitimarse y sostenerse en los espacios de privilegio político. La mentira y la creación de escenarios falsos dirigidos a confundir a la población están presentes en el corazón del neoliberalismo, es por eso que Hinkelammert (1998) lo denomina como capitalismo cínico.

El Covid-19 nos encuentra indefensos

Con sistemas de salud destruidos, con grandes sectores excluidos del sistema educativo, sin acceso a los servicios básicos, con sistemas de salud privatizados o destruidos, con 50% de la población latinoamericana en condiciones de pobreza, dependientes absolutos del trabajo informal, llega el Sars-CoV-2, virus que provoca la Enfermedad Covid-19 convertido en pandemia.

Los datos correspondientes a 2017 muestran que las personas en situación de pobreza (incluyendo a los extremadamente pobres) continúan siendo el subgrupo del estrato bajo de mayor gravitación poblacional (30,1%), seguido por la población de estratos bajos no pobres (25,8%). En conjunto, totalizan más de la mitad de la población. Los estratos de ingreso medio-bajo (1,8 a 3 líneas de pobreza por persona) agrupan al 20,9% de la población. Así pues, el 76,8% de la población está compuesto por grupos pertenecientes a estratos bajos o medios bajos en América Latina (CEPAL, 2019, p. 28).

Derivado del modelo económico centrado en el mercado, América Latina enfrenta la pandemia con índices de crecimiento económico bajos, aumento significativo de la pobreza y movimientos sociales luchando en contra de las políticas neoliberales en países como Chile, Colombia y Guatemala, además del golpe de estado promovido por los EEUU encabezado por la OEA representada por Luis Almagro y,

Después de un quinquenio de lento crecimiento, las carencias estructurales de la región se han vuelto más patentes y su solución es parte de las demandas de amplios grupos sociales, en particular de las nuevas generaciones. Estas demandas incluyen el rechazo a la persistencia de la cultura del privilegio en sus múltiples dimensiones, en particular las vinculadas a la concentración de la riqueza, el acceso segmentado a servicios públicos y culturales de calidad, y la falta de reconocimiento de la dignidad de los individuos y las comunidades. Esto es lo que muchos actores expresan bajo la demanda de terminar con los abusos (CEPAL, 2019, p. 13).

Según la CEPAL (2019) a los problemas de pobreza y desigualdad social en América Latina se agregan desastres naturales, problemas epidemiológicos, nutricionales, desempleo, aunado a la descomposición social, la corrupción y la violencia realizada por el denominado crimen organizado, como señalé con antelación, promovido y tolerado desde las altas esferas del poder.

Las proyecciones que realizó la CEPAL para el año 2019 indicaban el aumento de la pobreza "...llegarían a tasas del 30,8% y el 11,5%, respectivamente. De confirmarse estas estimaciones, en 2019 habría 27 millones más de personas pobres que en 2014; peor aún, de ellas 26 millones se encontrarían en situación de pobreza extrema" (CEPAL, 2019: pág. 18). En razón de la desigualdad, en el caso de la pobreza también existe, por ejemplo, son mayormente afectadas las poblaciones rurales y las mujeres y mayor en las zonas donde habitan Naciones Originarias.

La dinámica de desigualdad, aunque tiene variantes en la comparación entre países, por ejemplo, en países como Honduras la desigualdad es más profunda, situación que se constituyó como un factor determinante en la problemática que debieron enfrentar las poblaciones a partir de las políticas de confinamiento obligatorio en la mayoría de países con orientación neoliberal (CEPAL-OEZ, 2020).

Pandemia y dinámica de salud

La transición de la salud como derecho consignado en los marcos constitucionales del estado de bienestar hacia su consideración como un servicio en el marco de la economía de mercado, representó un factor predisponente para las dificultades que la población, alcanzada por el SAR-COV-2 enfrentó, el porcentaje más alto de las personas que enfermaron tenían un sistema inmunológico deprimido, ya sea por razones de edad, comorbilidades o niveles nutricionales bajos, además de la destrucción de los sistemas de salud realizada por las políticas neoliberales.

Las profundas disparidades que azotan a nuestra Región en cuanto a la salud son uno de los retos principales. Muchas personas en América Latina y el Caribe no tienen acceso a la atención básica de salud. Las desigualdades en cuanto a los resultados en materia de salud están presentes desde el comienzo de la vida y son resultado de la intersección de características como la situación socioeconómica, el sexo, la raza, la etnicidad y el lugar de residencia. Como ha afirmado la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), estas desigualdades en torno a la salud se acumulan a lo largo del curso de la vida e impiden el goce pleno de los derechos y la participación plena en todas las esferas de nuestra sociedad. También tienen graves implicaciones para la transmisión intergeneracional del bienestar a las generaciones futuras (OPS, 2017, p. iii).

A pesar de las recomendaciones de la Organización de la Salud con respecto a la necesidad de centrarse en la salud; el primer nivel de atención no constituye una prioridad para los gobiernos neoliberales, les interesa la enfermedad como mercancía demandada por el sistema hospitalario, incluso, ni siquiera existen registros adecuados con respecto a la población que padece alguna enfermedad crónica, lo que hay es un subregistro de aproximadamente un 50% de habitantes que padecen alguna enfermedad crónica no transmisible en la región (OPS, 2017).

De acuerdo con estimaciones de la Organización para la Cooperación del Desarrollo Económico (OCDE, 2020) 1 de cada 5

adultos no pudo consultar a un médico cuando fue necesario, señala que la población menos favorecida tiene un limitado acceso a los servicios de salud, aparte de que en las poblaciones más alejadas se agrega el tiempo de espera para ser atendido y la problemática derivada de los servicios de transporte,

Además, los sistemas de salud de los países de la región tienen importantes debilidades. Se trata de sistemas de salud subfinanciados, segmentados y fragmentados, que presentan importantes barreras para el acceso. Las debilidades en el ejercicio de la función de rectoría de las autoridades de salud son acompañadas por un bajo gasto público, que se mantiene lejos de la meta del 6,0% del PIB recomendado por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y solo alcanza un promedio del 3,7% del PIB. En promedio, los hogares de la región cubren más de un tercio del financiamiento de la atención de salud con pagos directos de bolsillo (34%), al mismo tiempo que cerca de 95 millones de personas realizan gastos catastróficos en salud y casi 12 millones se empobrecen debido a estos gastos (CEPAL-OPS, 2020, p. 4).

La pandemia de Covid-19 evidenció las carencias de un sistema económico centrado en el mercado para enfrentar dimensiones las dimensiones sociales de la enfermedad, mostró la ineficiencia que provocaron los gobiernos neoliberales en su búsqueda por desarticular los sistemas de salud, como principio para justificar la privatización, así como la eliminación de los derechos constitucionales y su conversión en servicios.

La pandemia también mostró que la vida no constituye el centro de atención del mercado global y con toda claridad sacó a la luz que el neoliberalismo es un modelo cargado de necrofilia, los medios de información enfatizan la noticia que venden, en el número de muertos y en ningún caso se refieren a las personas que a pesar de las limitaciones de los sistemas de salud salvan la vida.

Conclusiones

En concordancia con lo enunciado a lo largo de la comunicación afirmo que la problemática de salud manifiesta a partir de la presencia de la pandemia de Covid-19, solo se puede comprender en la génesis histórico-política y económica que, para América Latina, dicho de otro modo, a partir de su constitución como mercado colonial.

Sostengo que la solución adoptada por los EEUU para superar la crisis de 1929 provocada por sobreacumulación de capital, que funcionaría como contra-tendencia al derrumbe del capitalismo, consistente en la apertura de mercados coloniales y posteriormente el impulso a través de la CEPAL del capitalismo, constituyen la génesis de las problemáticas de salud, educación, trabajo, en general, de las problemáticas de exclusión-pauperización de grandes sectores de la población. La radicalización de las diversas formas de exclusión está acorde con el modelo social neoliberal dominante.

El impulso al modelo capitalista en la región latinoamericana se impuso a través de acciones de terrorismo de estado, acompañadas de instancias legales como la Organización de Estados Americanos, las embajadas estadounidenses en la región, medios de información encargados de la desinformación y grupos de pseudo-intelectuales encargados de sustentar y legitimar el modelo capitalista en sus dos versiones, incluso, de justificar la presencia de gobiernos militares en la región. La psicología legitimada por la Asociación Psicológica Americana (APA) y sus representantes fue uno de los ejes de mayor relevancia en los proyectos de intervención, represión y terrorismo de estado aplicados en América Latina. Dicha disciplina fue utilizada, tanto en los mecanismos de desinformación y promoción del modelo capitalista como en la creación de estrategias de interrogatorio -tortura-, incluso fue justificada por la APA. La alianza entre saberes hegemónicos y poderes establecidos nunca ha estado más presente que ahora.

La mortalidad provocada por la pandemia de Covid-19 no tiene significación para los promotores del neoliberalismo, en la medida que dicho modelo está centrado en una ética de la muerte, en la tesis de sálvese quien pueda o en la idea de que hay sectores de la población que son prescindibles. El modelo neoliberal lleva en su

seno la corrupción y la impunidad, es una economía centrada en los fines, sin importar los medios y concentrada en la negación de la historia y la posibilidad de futuro. Abrir el futuro más allá del orden establecido es una tarea intelectual y política esencial.

Referencias

- Centro de Estudios Públicos (CIP). (s/f). “‘El ladrillo’ bases de la política económica del gobierno militar chileno”. https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160812/20160812124819/libro_ella-drillo_cep.pdf
- CEPAL (2019). *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44969-panorama-social-america-latina-2019>.
- CEPAL-OPS (2020). “Informe Covid-19”. https://docs.bvsalud.org/biblioref/2020/07/1116086/opshssCovid-19200027_spa.pdf
- Colloni, S. (1016). *Operación Cóndor, pacto criminal*. Caracas, Venezuela: Editorial El perro y la rana.
- Hinkelammert, F. (1998). *El grito del sujeto. Del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización*. San José, Costa Rica: Editorial DEI.
- Martín-Baró. (2000). “La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en el Salvador” en *Psicología social de la guerra*. Selección e introducción Ignacio Martín-Baró. San Salvador, El Salvador: UCA editores, pp. 65-83.
- OMS/OPS (2017). *Salud en las Américas*. Washington: D.C. OPS.
- OCDE (2020). *Panorama de salud 2019*. CANIFARMA. <https://www.oecd.org/health/Panorama-de-la-Salud-2019.pdf>
- Pérez Esquivel, A. (2016). “Prólogo” en *Operación Cóndor, pacto criminal*. Caracas, Venezuela: Editorial El perro y la rana.

PARTE II
TRABAJO, CULTURA Y PANDEMIA

Arte en tiempos de pandemia: tragedia y procesos de subjetivación

Andréa Vieira Zanella

Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil
Programa de Posgrado en Psicología (PPGP/UFSC)
avzanella@gmail.com

Pórtico

La pandemia de Covid-19 ha sido una tragedia para la humanidad. Es un evento que desafía lo construido hasta ahora en cuanto a conocimientos, valores y valoraciones que edifican relaciones y formas de vida. En este escenario en el que se nos insta e invita a evitar los contactos físicos y a reinventar las formas de trabajar y convivir, el arte tiene un lugar absolutamente fundamental, ya que contribuye a suavizar el sufrimiento producido por las ausencias, activar pasiones alegres y conectarnos con posibilidades de no padecer. Pero es relevante entender que el arte produce mucho más que eso cuando problematiza cuestiones importantes para cada uno de nosotros y para la humanidad en general. El objetivo de este texto es discutir este poder crítico del arte, a partir del diálogo con las obras de dos artistas brasileños, Caetano Dias y Rosane Paulino. Las obras elegidas denuncian la tragedia colectiva de la esclavitud que construyó el propio proyecto de desarrollo que la pandemia de Covid-19 nos está obligando a cuestionar. El cimiento de esta tragedia está arraigado en nuestros cuerpos e inscrito en nuestro inconsciente, que necesitamos descolonizar en un mundo regido por la cantidad y por el valor de cambio.

Introducción

...en un mundo regido por la cantidad - por el valor de cambio - por la enajenación del [ser humano], el arte - por ser creación, por ser expresión y objetivación del [ser humano] - es uno de los caminos más valiosos para reconquistar, testimoniar y prolongar la verdadera riqueza humana. Jamás el arte ha sido tan necesario como ahora, porque jamás el [ser humano] se vio tan amenazado por la deshumanización (Sánchez Vázquez, 1979, p. 117).

214,000 (doscientos catorce mil). Más de 20 centenas de millares. Ese es el número aproximado de vidas afectadas por el Covid-19 en Brasil al inicio de febrero de 2021. 146,000 (ciento cuarenta y seis mil) en México, más de 2,000,000 (dos millones) en el mundo. Los números son espeluznantes, y no hay señales de que su creciente movimiento vaya a cesar, a corto o mediano plazo. Al menos no con la velocidad y urgencia con que lo deseamos. Los datos y las cifras serían síntomas de un mundo texto ilegible, pero urgido de significaciones errantes, erráticas.

Se trata, la pandemia del Covid-19, de una tragedia humanitaria. Existen registros de otros eventos de salud que afectaron a diferentes regiones del planeta, provocando muertes incontroladas. Sin embargo, lo que estamos presenciando en este siglo es un evento que desafía lo construido hasta ahora en cuanto a conocimientos, a valores que edifican relaciones, a formas de vida. La ciencia del siglo XXI se movilizó rápidamente para enfrentar el nuevo virus, pero lo que se ha visto es un escenario en el que la incredulidad y la negación de diferentes órdenes arrasan con los esfuerzos de los científicos y el conocimiento históricamente producido en las últimas décadas y siglos relacionados a temas virales. Por otro lado, el conocimiento en el campo de las ciencias humanas e sociales, que denuncia el mayor impacto de tales tragedias en poblaciones vulnerables y empobrecidas, vuelve a confirmarse.

Estamos viviendo una tragedia anunciada, dicen los críticos de las prácticas de desarrollo desenfrenado acuñadas bajo la égida del capital, las cuales devastan recursos naturales y formas de vida distintas de las hegemónicas. Una tragedia que también se entiende

como provocada, según los adeptos a las teorías de conspiración, los críticos de los avances en el campo de la ingeniería genética o aquellos que prefieren seguir avivando el fuego de la discordia bajo la cual se sustenta la competitividad que alimenta la misma lógica capitalista y sus prácticas. Y todavía podemos pensar en la tragedia que resulta de la ceguera ante la dimensión del problema, que ha provocado un aumento exponencial de los indicadores de contaminación y muertes.

Llevamos 12 meses inmersos en este escenario desconocido, atormentados por los indicadores de personas infectadas y de vidas perdidas que continúan en aumento; nos sentimos frágiles por la pérdida de seres queridos de quienes no pudimos despedirnos con los rituales tradicionales que contribuyen a la tranquilidad del alma; nos encontramos desorientados por la mala gestión del gobierno y con la incertidumbre sobre el futuro.

Las vacunas producidas a toda velocidad prometen un regreso a lo que solían ser formas de vida. Pero, ¿qué es este regreso? La Organización Mundial de la Salud ha denunciado que la carrera de los países más ricos por las vacunas, o por los insumos para su producción y aplicación, está aumentando la desigualdad social históricamente producida. No es casualidad que los mayores indicadores de muerte se refieren a las poblaciones más frágiles en términos de acceso a higiene básica, salud y educación. Lo que es evidente, por consiguiente, es que las promesas de nuevos tiempos anunciadas al inicio de la pandemia, marcadas por la solidaridad y la humanización de las relaciones, no se están cumpliendo.

¿Cómo hemos respondido a esa realidad que se nos presenta? Ciertamente cada persona ha creado, en función de sus condiciones y posibilidades, formas de afrontar la pandemia y sus efectos no deseados. Tenemos que reinventarnos, a diario, y eso lo descubrimos con la urgencia de quien busca con ansia, en suelo desértico, un poco de agua para calmar la sed de horas y horas bajo el sol abrasador.

Tal como el agua es necesaria para la propia existencia, el arte ha sido un oasis en estos tiempos sombríos en los que se nos insiste aislarnos, evitar el contacto físico y reinventar formas de trabajo y convivencia. Música, poesía, literatura, artes plásticas, danza, teatro... Diversos lenguajes artísticos han sido los que nos han acom-

pañado a diario, con el uso de múltiples medios de comunicación, contribuyendo a suavizar el sufrimiento producido por las ausencias, activando pasiones alegres y conectándonos con posibilidades de evitar el sufrimiento.

Pero es importante entender que el arte va mucho más allá de lo que ha sido invocado en estos tiempos sombríos. Si el placer, la alegría, el alivio, la catarsis (en el sentido aristotélico) son sentimientos comúnmente asociados a las vivencias con obras de arte, hay muchos otros que pueden surgir del encuentro con producciones artísticas, así como transformarse en una experiencia estética de aprecio. Esto se debe a que una obra de arte, sensiblemente vivida, puede impregnarse en el alma de los espectadores e, “indeleblemente, dejar marcas inapreciables, pero eternamente activas, herir de una vez por todas el corazón con el dolor de un encanto hasta entonces nunca visto” (Vigotski, 1999, p. 2). Nietzsche, ya había dicho en *El Nacimiento de la tragedia* que “sólo como fenómeno estético están enteramente justificados la existencia y el mundo” (2016, p 50). El arte de crearse a sí mismo como una obra de arte donde el artista sea sujeto y objeto de su propia existencia.

En diferentes épocas y espacios, independientemente de los lenguajes y temáticas con las que se trabajan, así como de las escuelas y tendencias artísticas con las que se identifican y dialogan, los artistas se han dedicado a provocar, con sus obras, ese movimiento en las personas con las que llegan a establecer alguna comunicación y comunidad; el arte ayuda a liberar las potencias de creación humana. Intencionalmente o no, han contribuido a problematizar cuestiones importantes en cada uno de nosotros y en la humanidad en general.

El objetivo de este texto es discutir este poder crítico del arte, una necesidad que expresó Adolfo Sánchez Vázquez hace más de 40 años, como se destaca en el título: *Las ideas estéticas de Marx (Ensayos de estética marxista)*; habría que anteponer el arte frente a la radicalización de la enajenación. Para ello, mostraré la conexión con obras de dos artistas brasileños, Caetano Dias y Rosane Paulino, las cuales denuncian, en una intrincada composición de forma y contenido, la tragedia colectiva de la esclavitud que construyó el propio proyecto de desarrollo que la pandemia de Covid-19 nos obliga, como humanidad, a cuestionar(nos). Los cimientos de esta tragedia están arraigados en nuestros cuerpos, en nuestros espacios e intersticios

tan invisibles como los pilares subterráneos que sostienen edificios monumentales. Están inscritos en nuestros meandros del inconsciente, el cual urge descolonizar. Quizás podamos, junto con el arte, crear un movimiento e imaginar otros escenarios con posibilidades dignas de una vida en común para todos, todas y todes.

Sobre tragedia, arte y procesos de subjetivación

Tragedia.

Trágico.

Fatalidad.

Tragedia es sinónimo de adversidad, calamidad, catástrofe, infortunio. Con estos significados, se trata de algo que, intencionalmente provocado o no, establece una fisura en el curso de la existencia, singular o colectiva, produciendo efectos que cambian de alguna manera y con distinta intensidad su curso.

Tragedia también puede entenderse, si nos referimos al campo del arte, como un modo específico de dramaturgia que pretende producir, en el público, la identificación con el protagonista, la conmoción con sus males inmerecidos que culmina, según el filósofo Aristóteles, con la catarsis. La función de la catarsis, según la perspectiva aristotélica, “estaría en la limpieza, en la purga de las emociones suscitadas por la tragedia” (Wedekin, 2015, p. 241).

La categoría estética de lo trágico, a su vez, “surge de los mismos cimientos de la existencia humana, solidifica las bases de nuestra vida, prospera en las raíces de nuestros días” (Vigotski, 1999, p. 3). Siguiendo la filosofía nietzscheniana, en su crítica lectora a la obra *Hamlet*, de William Shakespeare, Vigotski entiende que el príncipe de Dinamarca se encuentra atado a una trama en la que la acción y la inacción, racional e irracional, tienen fronteras difusas, tal como ocurre con las luces diurnas y nocturnas en el crepúsculo del amanecer. Lo que la tragedia del dramaturgo inglés nos permite entender, desde la perspectiva de Vigotski, es que nuestra propia existencia es trágica, establecida en el crepúsculo entre la vida y la muerte, en la fisura del ser y no ser, en la certeza / incertidumbre sobre las direcciones de las existencias singulares y colectivas, en la determinación e indeterminación, en el termino y conclusión de nuestras propias vidas, de la humanidad en su conjunto y de los no humanos que la componen.

No somos testigos de nuestro nacimiento ni de nuestra muerte (Bakhtin, 2003), condición que nos impone la absoluta necesidad del otro, entendido como un colectivo anónimo del cual formamos parte y participamos activamente. Es ese otro el que nos da, desde su exceso de visión, un final – provisional, cambiante, siempre en proceso. Y este final inconcluso es condición para la posibilidad de afirmar un yo, de la singularidad inexorablemente racional que caracteriza a cada uno, en su diferencia.

Pero la comprensión del drama de la existencia, mediado por el arte, no ocurre, según Vigotski, por conducto de la catarsis aristotélica, es decir, mediante la purga de emociones que reduce el efecto de la experiencia con el arte a la mera contemplación y elevación de sentimientos socialmente aceptables e históricamente valorados. Tampoco ocurre meramente a través de recursos racionales, a través de la comprensión de la estructura ficticia de la propia tragedia y los recursos utilizados por el dramaturgo para su construcción. “Lo inexpresable, lo irracional, son percibidos por otros dispositivos sensibles del alma que aún no han sido descifrados. Lo misterioso no se alcanza por la predicción si no por la sensación, por la experiencia de lo misterioso” (Vigotski, 1999, p. 12).

La vivencia de una obra de arte es un proceso complejo que involucra a la persona en su conjunto, con sus condiciones cognitivas, afectivas, con sus conocimientos y experiencias, con su consciente e inconsciente. Es un proceso que eleva a su creador a la condición de participante activo en el proceso de creación de la propia obra, ya que esta “... no existe si la curiosidad del público no encuentra el llamado del autor” (Speroni, 2005, p. 80). Esta experiencia, a su vez, mueve el pensamiento, las emociones, la voluntad, el cuerpo mismo; transforma los sentimientos y, a su paso, la persona en su conjunto. Si existe una relación de ese orden, de afecto, esta experiencia se configura como una experiencia estética, una experiencia posible para un cuerpo sensible

que se conecta a otros cuerpos. Multiplicidades afectivas para componer sinergias plurales, disruptivas. Posibles aperturas basadas en el encuentro con las diferencias, en la comprensión de las fuerzas que allí actúan, en la tensión de estas fuerzas y en la visualización de posibilidades que las resistan (Zanella, 2020, p. 49).

Las obras de arte, independientemente de cómo den forma a su contenido - ya sea una obra de teatro, un baile, una novela, una canción, una actuación, una instalación, una fotografía, entre otras - pueden llegar a producir estas conexiones, a través de su vivencia por parte de quien establece alguna relación con ellas. Esto se debe a que todo el arte se fusiona inexorablemente con la vida misma, tanto del pasado como del futuro. Por más distante y ficticio que parezca en relación a lo existente, una obra de arte se produce necesariamente en relación con las condiciones del presente y las vivencias y logros del pasado que las posibilitaron y que conforman la polifonía de voces sociales constitutivas de las existencias singulares y colectivas. Esta polifonía está marcada por tensiones, con unas voces sometidas por otras a través de prácticas de dominación y violencia explícita e implícita. Estas prácticas se inscriben tanto en el ámbito macropolítico como en el micropolítico, constituyendo un tejido común basado, en la sociedad en la que vivimos, en un inconsciente colonial, como lo refiere Frantz Fanon (2020), en un trabajo originalmente publicado en 1952, o colonial-capitalista, según Suely Rolnik (2019).

El inconsciente colonial capitalista referente a la política del inconsciente dominante bajo la égida del capitalismo global integrado, neoliberal financiero, “que recorre toda su historia, variando sólo sus modalidades junto con sus transmutaciones y sus formas de abuso de la fuerza vital de creación y cooperación” (Rolnik, 2019, p. 36). Es necesario resistirse a esta política, a este régimen del inconsciente que reduce el poder de creación y destruye las posibilidades de invención de otros mundos. Una política implacable con todos, pero que revela su rostro más cruel con poblaciones y grupos sociales subordinados.

Resistirse a la política del inconsciente dominante requiere “un trabajo de experimentación sobre uno mismo que exige una atención constante” (ibid, p. 37). No hay recetas de cómo hacerlo, pero las 10 sugerencias que presenta Rolnik en la postal que acompaña su libro contribuyen a la comprensión de lo que es necesario para la descolonización continua del inconsciente:

1. Aliviar nuestra vulnerabilidad a las fuerzas; 2. Activar el conocimiento eco-etológico y expandirlo a lo largo de nuestra

existencia; 3. Desbloquear cada vez más el acceso a la experiencia tensa de lo extraño-familiar; 4. No negar la fragilidad; 5. No interpretar la fragilidad de este estado inestable y su malestar como algo ‘malo’; 6. No ceder a la voluntad de preservar formas de existencia; 7. No atropellar el tiempo de la imaginación creativa; 8. No abrir mano del deseo en su ética de afirmación de la vida; 9. No negociar lo no negociable; 10. Practicar el pensamiento en toda su función (Rolnik, 2019, anexo).

Las sugerencias presentadas por la autora nos permiten comprender el modo en cómo las políticas de subjetivación dominantes se inscriben en nuestro propio cuerpo, en nuestra conciencia y en nuestro inconsciente, y algunos caminos para resistirlas. Advierten del necesario desplazamiento en relación a lo establecido, lo que reduce el poder de creación. Llamam la atención sobre la forma en que nos posicionamos y lo que valoramos en nuestra vida. Y en lo que estamos pensando aquí es en la vida y su diversidad y, al mismo tiempo, en la vida como un poder de diferencia.

Vivimos en un flujo incesante de acontecimientos, posicionándonos axiológicamente en cada momento. Esto significa, bakhtinariamente halando, que vivimos y actuamos en un “mundo saturado de valores, dentro del cual cada uno de nuestros actos es un gesto axiológicamente receptivo en un proceso incesante y continuo” (Faraco, 2003, p.23). Nuestra propia existencia, por tanto, forma parte de un interminable y complejo vínculo en el que nuestras acciones, gestos, dichos y silencios, en definitiva, nuestra propia presencia en el mundo, se configura como respuesta a situaciones y al mismo tiempo como apertura a otras respuestas.

No nos apartemos de este fluir de acontecimientos, aunque sea posible y necesario, en algunos momentos y condiciones concretas, emprendamos un movimiento de alejamiento en relación a la eventualidad de la existencia, en relación a lo que se adentra en nuestros pensamientos, gestos, en nuestras acciones, en nuestro cuerpo como un todo, para descolonizar nuestro inconsciente. Si Rolnik llama la atención para practicar el pensamiento como estrategia en esta dirección, la experiencia con las obras de arte se presenta como un dispositivo importante para este movimiento.

Las obras de Caetano Dias y Rosana Paulino, que se presentan a continuación, contribuyen al distanciamiento necesario de la invisibilidad de las tragedias colectivas, históricamente producidas, que construyeron y siguen construyendo nuestro presente. Contribuyen también a tensar los silencios que provocan algunos creadores de esta historia y callan en relación a varios otros; y contribuyen a descolonizar el inconsciente colonial-capitalista que perdura entre nosotros, apoyando el modelo colonialista de ordenamiento mundial. Las obras de arte tendrían que ser vistas / experimentadas / interpretadas no como objetos estéticos sino como dispositivos para repensar nuestra contemporaneidad y las diversas y divergentes formas de producción de subjetivaciones en el seno de una sociedad compleja, polivalente, polarizada, fragmentaria, estratificada, pero con anhelos de libertad e insurrección crecientes.

Tensando la tragedia colectiva de la esclavitud en obras de Caetano Dias y Rosana Paulino



Imagen 1: Obra “Delirios de Catarina”. Artista: Caetano Dias. Foto de Andrew Kemp. Fuente: <https://artillerymag.com/axe-bahia/>

“Delirio de Catarina”. Es el título de la obra del artista Caetano Dias presentada en la imagen 1 y que formó parte de la primera

Trienal de las Artes en 2014, en la ciudad de Sorocaba, São Paulo. La obra consta de 70 cabezas hechas con 500 kilos de azúcar fundidos en moldes de silicón y yeso, las cuales se encuentran ubicadas bajo un banco de trabajo hecho en madera con un torno de hierro y una mesa de estilo colonial manuelino¹.

El título y las piezas que componen la obra hacen referencia a la historia de Brasil, tanto pasada como presente, y de alguna manera a la historia de América en general. Hablan de hechos que marcaron la trayectoria de países que fueron construidos con la violencia de la colonización europea y la tragedia de la esclavitud que nos une, inexorablemente, ayer y hoy, con el continente africano.

Laurentino Gomes, en su investigación sobre la historia de la esclavitud, presenta información que permite comprender la dimensión de esta tragedia:

Brasil fue el territorio esclavista más grande del hemisferio occidental durante casi tres siglos y medio. Recibió casi 5 millones de africanos cautivos solo, el 40% del total de 12,5 millones enviados a América ... Brasil fue también la nación que más tiempo resistió para poner fin a la trata de esclavos y la última en abolir oficialmente el cautiverio en el continente americano, en 1888” (Gomes, 2019, p. 24).

La violencia de la colonización europea está explicada en toda la obra de Caetano Dias. El estilo portugués y los materiales con los que fue hecha la mesa, una mezcla de sangre de buey y resina, lo demuestran. Una mesa que ni siquiera admite bajo sus pies el conjunto de cabezas negras y mestizas que se apilan, en el suelo, en la proximidad. La sangre del animal que teje el mueble amalgama el sudor del esfuerzo de las personas que lo producían y de otros que servían a diario a los que se sentaban a la mesa, fuera para las comidas o para las decisiones que afectaban la vida de todos.

¹ El estilo manuelino se desarrolló durante el reinado de Don Manuel I, entre 1491 y 1521, en pleno auge de la expansión marítima. EL estilo manuelino revivió en el siglo XIX y, con la llegada de la familia imperial a Brasil, se constituyó como uno de los símbolos del apogeo de la colonización portuguesa (<https://ensina.rtp.pt/artigo/neomanuelino-ou-o-revivalismo-portugues-do-seculo-xix/>)

Las cabezas de azúcar ubicadas después del banco de trabajo están separadas de los cuerpos que las sostenían. Decapitadas, simbolizan la violencia que separó las vidas de los negros de sus países de origen, de sus tradiciones y vínculos sociales, para ponerlas, esclavizadas, al servicio del proyecto colonial. Cabezas en un continente, cuerpos en otro, separados por miles de kilómetros de agua salada que sirvieron de tumba a quienes no pudieron completar la travesía, aquejados por enfermedades que los llevaron a la muerte antes de llegar al Nuevo Mundo.

En una entrevista con Juliana Simonetti, el artista Caetano Dias explica:

Esta mesa hace referencia al inicio de la dominación portuguesa en el mundo y está hecha de sangre de buey y resina, haciendo referencia a tanta muerte, sacrificios que se hicieron ... Existe este diálogo con la historia del azúcar, la historia de la esclavitud en Brasil y que también tiene que ver con la diáspora negra ... Y esta mesa trae ese razonamiento portugués que nos perdura hoy, en nuestro sistema, y que es muy perverso” (Simonetti, 2014, sf).

Las cabezas de azúcar, a su vez, presentan en sus rasgos faciales y diferentes matices las mezclas entre europeos, africanos e indígenas constituyentes de la población brasileña. También recuerdan la violencia de la colonización europea sobre los pueblos originarios, tanto de Brasil como de otros países de América. Los indicadores de población no dejan lugar a dudas sobre el carácter genocida del proyecto colonizador: actualmente Brasil es el segundo país del continente con el menor número de indígenas (0,5%); México, a su vez, tiene la población indígena más grande de las Américas, pero en números relativos el porcentaje también es bajo (15%)².

La mezcla interétnica de las cabezas de azúcar también recuerda las oleadas de migrantes europeos traídos a Brasil con el objetivo de ocupar el territorio y “blanquear” la población. Destaca el título de la misma obra, *Delirios de Catarina*, que alude al fallido proyecto de

² Fuente: <http://www.multirio.rj.gov.br/index.php/leia/reportagens-artigos/reportagens/16378-povos-ind%C3%ADgenas-das-am%C3%A9ricas,-ontem-e-hoje-2>

pacificación y eliminación de la fuerza del proyecto civilizador europeo, acuñado bajo la égida de la esclavitud y sometimiento de las culturas y cosmovisiones a la lógica europea. Catarina, en este caso, hace referencia a la indígena de la etnia tupinambá Catarina Alves Paraguaçu (1503-1583), ofrecida como esposa al náufrago portugués Diogo Alves Correia (1475-1557), conocido como Caramuru³. La pareja, con el bautismo de Catarina, constituyó la primera familia católica del país, lo que avivó en la india tupinambá el engaño de la convivencia pacífica entre europeos y pueblos originarios.

Pero la obra del artista no nos deja olvidar los horrores de la colonización: el predominio de los tonos oscuros en las cabezas sin cuerpo saca a relucir la violencia de la esclavitud que impactó a los indígenas que allí vivían y a los africanos que fueron traídos bajo el peso de los látigos. Los varios kilos de azúcar provenientes de los campos de caña labrados por vidas esclavizadas, utilizados para hacer las cabezas, no suavizan el peso de la barbarie que dejó marcas imborrables en la sociedad brasileña.



Imagen 2: Obra De la memoria y de las sombras, las Amas. Artista: Rosana Paulino. Fuente: <https://www.rosanapaulino.com.br/>

³. Fuente: <https://www.todamateria.com.br/caramuru/>

La barbarie de la esclavitud también se recuerda en la obra de la artista brasileña Rosana Paulino. Fue invitada en 2009 a exponer su arte en una antigua casona ubicada en un Parque Ecológico de la ciudad de Campinas, São Paulo, y al visitar el lugar la artista descubrió que su sótano había sido escenario de un albergue para esclavos. La obra “De la memoria y de las sombras, las Amas” fue entonces concebida para este espacio e instalada allí. **La imagen 2** presenta un detalle de la obra: manos negras salen de huecos en las paredes sin enlucir y sujetan cintas de raso blanco, conectadas, componiendo una secuencia ondulada a lo largo de toda la extensión de las paredes. El color blanco de las cintas recuerda la leche de las mujeres negras esclavizadas que alimentaban a los niños de la Casa Grande, y las manos desprovistas de cuerpos y rostros, la invisibilidad de estas mujeres en la época colonial.

Casa grande, en Brasil, era la forma en que se conocían las residencias de los molineros de caña de azúcar en el interior del país, los principales importadores de africanos esclavizados al inicio de la colonización portuguesa. Los albergues de esclavos, a su vez, eran los lugares destinados para los hombres y mujeres negros que descansaban allí, bajo tierra batida, después de largas y agotadoras jornadas de trabajo.

Estas jornadas incluían el trabajo tanto en la finca como en el servicio doméstico, dentro de las casas grandes. Además de limpiar la casa, preparar los alimentos y cuidar la ropa, lo que incluía lavar y planchar, a las mujeres negras esclavizadas, sirvientas domésticas, se les delegaba el cuidado de niños. Estas mujeres también eran responsables de la lactancia materna de los hijos e hijas de los esclavistas, actividad por la que recibían el apodo de Amas de leche.

La condición de las mujeres negras esclavizadas en el Brasil colonial se problematiza en la obra de Rosana Paulino. Propiedad de los comerciantes y amos de esclavos, estas mujeres fueron tratadas como objetos, deshumanizadas. Solían ser separadas de sus propios hijos para que la leche producida se destinara exclusivamente a la descendencia de las grandes casas. Sus servicios de lactancia materna eran alquilados por sus amos, práctica que consistía en otra de las muchas violencias que caracterizaron la trata y el comercio humano en el Brasil esclavista (Barbieri & Couto, 2012).

Junto a la violencia de la esclavitud, la artista lanza la mirada hacia otra violencia que se remonta a los inicios de la humanidad y que afecta a las mujeres, intersectando marcadores de raza, género y sexualidad bajo el yugo de una sociedad de “mando masculino concentrado” (Schwarcz, 2019 , pág.194).

Al llamar la atención sobre la condición de las mujeres negras esclavizadas, Rosana Paulino destaca otra dimensión del problema, que se refiere a las relaciones violentas de género y sexo. Brasil y México son los países que actualmente tienen los mayores indicadores de feminicidios en América Latina y el Caribe, según el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (<https://oig.cepal.org/es/indicadores/femicidio>). Estos números nos dan la dimensión de otra tragedia humana que, sumada a la de la esclavitud contemporánea basada en condiciones endémicas de pobreza y desigualdad social, desafían los discursos y proyectos que afirman el éxito del desarrollo económico y político acuñado bajo la égida del régimen capitalista. Un régimen que se extendió globalmente y expandió el proyecto colonial bajo la batuta de la lógica neoliberal.

Estas tragedias humanitarias, a su vez, se construyen y difunden a través de pensamientos, refranes y visiones hegemónicas, que se adentran en nuestros cuerpos constituyendo subjetividades afines con ellos. Esta es la efectividad de una política de subjetivación colonialista, que aboga por relaciones jerárquicas entre seres humanos basadas en marcadores de diferencia, como clase, raza, género, religión, entre otros, así como estos en relación con otras formas de vida. Es por esto que los temas relacionados con la esclavitud de vidas pasadas y presentes, así como el problema crónico de la pobreza y las desigualdades sociales que la sustentan bajo la égida de la lógica capitalista, es un problema para todos, todas y todes.

Consideraciones finales

La colonización europea en América Latina y el Caribe, iniciada a finales del siglo XV al XVI, dejó su huella en las formas de ser y de vivir de sus habitantes que continúan hasta nuestros días. En el proyecto colonizador, la esclavitud adquirió proporciones gigantescas:

nada fue tan masivo, organizado, sistemático y prolongado como la trata de esclavos al Nuevo Mundo: duró tres siglos y medio, promovió la inmigración forzada de millones de seres humanos, involucró dos océanos (Atlántico e Índico), cuatro continentes (Europa, África, América y Asia) y casi todos los países de Europa y reinos africanos, así como árabes e indígenas que participaron en él de forma indirecta (Gomes, 2019, p. 25-26).

Los efectos de la tragedia de la esclavitud persisten hasta hoy. Perdura en Brasil, un sistema esclavista generalizado que se sustenta y mantiene, basado en diferentes estrategias y mecanismos represivos, la desigualdad social, educativa, económica y cultural. La pobreza a la que están sometidas las personas en todos los continentes, tanto en el tercer como en el primer mundo; las condiciones de trabajo precarias y degradantes, análogas a las dos épocas importantes de trata de esclavos; las exploraciones de diversos órdenes y la naturalización de la blancura, con sus perniciosas repercusiones en los procesos de subjetivación: estos son algunos de los vestigios de la herencia esclavista que marcan las relaciones sociales en la contemporaneidad, las cuales es necesario visibilizar y tensar para que pueden dejar de existir. No hay posibilidad de construir nuevos mundos sin erradicar las condiciones de producción y manutención de la pobreza. No hay posibilidad de construir nuevos mundos si no se extinguen las prácticas violentas de dominio y opresión de ciertos grupos sobre otros, que aniquilan la dignidad humana. Y todos, todas, y todes estamos involucrados con estos temas, porque como afirma Silva (2002), somos descendientes o de esclavos, o de amos, o de traficantes de esclavos.

Estos actos ancestrales están inscritos en nuestros cuerpos, constituyendo nuestra subjetividad. El arte provoca, en aquellos con quienes llega a constituir una experiencia estética, algún tipo de respuesta, y con ello afirma su importancia en el proceso de descolonización de nuestro inconsciente. Las obras de Caetano Dias y Rosana Paulino aquí presentadas contribuyen a este proceso. Estas obras no son tragedias propiamente dichas, sino obras que remiten a la esclavitud, una tragedia humanitaria que aún perdura en nuestra sociedad a través de diversos mecanismos de subyugación de vidas.

En cierto modo, la pandemia Covid-19 ha intensificado los efectos nocivos de esta tragedia históricamente producida, ya que está impactando con mayor fuerza en poblaciones que tienen condiciones de vida precarias, resultado de un modelo socioeconómico y político que durante siglos ha agravado las desigualdades y profundiza la pobreza. Frente a este escenario, es necesario seguir luchando, tanto en el ámbito del arte como de la ciencia y la vida.

Bibliografia

- Bakhtin, M. (2003). *Estética da criação verbal* (Trad. Paulo Bezerra. 5. Ed). São Paulo: WMF Martins Fontes.
- Barbieri, C. L. A. & Couto, M. T. (2012). As amas de leite e a regulamentação biomédica do aleitamento cruzado: contribuições da socioantropologia e da história. *Cadernos de História da Ciência*, 8(1), 61-76. <http://periodicos.ses.sp.bvs.br/pdf/chci/v8n1/v08n01a02.pdf>
- Fanon, F. (2020). *Pele negra, máscaras brancas*. Ubu Editora (1ª edição de 1952).
- Faraco, C. A. (2003). *Linguagem e Diálogo: as ideias linguísticas do Círculo de Bakhtin*. Curitiba/PR: Criar Edições.
- Gomes, L. (2019). *Escravidão Volume I: Do primeiro leilão de cativos em Portugal até a morte de Zumbi dos Palmares*. Rio de Janeiro: Globo Livros.
- Nietzsche, Friedrich (2016). *El nacimiento de la tragedia*, E-Book Scribid.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas da Insurreição. Notas para uma vida não cafetizada*. São Paulo: n-1 Edições.
- Sánchez Vázquez, A. (1978). *Las ideas estéticas de Marx (Ensayos de estética marxista)*. México: ERA (8ª edición).
- Schwarz, L. M. (2019). *Sobre o autoritarismo brasileiro*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Silva, A. C. (2002). *A manilha e o libambo: a África e a escravidão de 1500 a 1700*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Simonetti, J. (2014, 23 de outubro). “Um retrato do Brasil colonial a partir de meia tonelada de açúcar”. *Jornal Cruzeiro do Sul*. <https://www2.jornalcruzeiro.com.br/materia/577002/um-retrato-do-brasil-colonial-a-partir-de-meia-tonelada-de-acucar>
- Speroni, F (2005). *Sotto il nostro sguardo: per una lettura mediale dell'opera d'arte*. Milano: Costa & Nolan.
- Vigotski, L. S. (1999). *A Tragédia de Hamlet, Príncipe da Dinamarca*. São Paulo: Martins Fontes.
- Wedekin, L. M. (2015). “O trágico em Vigotski e Filonov”. *Omniver*, 11(1), 238-256. <https://doi.org/10.14393/OUV16-v11n1a2015-14>
- Zanella, A.V. (2020). *ArteUrbe: jovens, oficinas estéticas e cidade*. Curitiba: Appris.

Nuevas formas de organización del trabajo en el tejido de la pandemia

Marco Antonio Carrillo Pacheco¹, Candi Uribe Pineda,
María Guadalupe Ordoñez Cervantes
Universidad Autónoma de Querétaro

Introducción

El 23 de marzo de 2020, el gobierno federal publicó el decreto oficial de la fase dos de la Covid-19, lo que significó la puesta en práctica de medidas de contención a través de disminuir la movilidad de la ciudadanía: suspensión de clases, cancelación de eventos masivos, la sana distancia, medidas de protección en los centros de trabajo mediante la definición de actividades esenciales y no esenciales. La pandemia sanitaria derivada del virus de la Covid-19, ha provocado grandes cambios en el trabajo, particularmente en las formas de contratación, las relaciones laborales y las condiciones de trabajo. La respuesta inicial de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) para atender una situación nueva y cargada de incertidumbre, se dio en términos temporales, con la esperanza de un problema de corta duración; en el mes de marzo de 2020 la STPS publicó la *Guía de acción para los centros de trabajo*, donde se marcan las principales políticas a seguir para atender las indicaciones de la Secretaría de Salud. Tres medidas sobresalen: la primera fue la suspensión temporal de actividades no esenciales, la segunda consistió en flexibilizar el trabajo, la homogenización de turnos, el escalonamiento de jornadas laborales y, la tercera medida fue reducir la asistencia del personal en condiciones de alta vulnerabilidad.

¹ Responsable para recibir correspondencia. Correo electrónico: carrillo.pacheco81@gmail.com.

Dicha guía también estableció cuatro niveles de riesgo para el caso de los trabajadores mexicanos: muy alto, alto, medio y bajo. En el primer nivel se ubicaron los médicos, enfermeras, dentistas, laboratoristas; en el segundo nivel de riesgo quedaron clasificados las y los trabajadores asociados a actividades del sector salud: paramédicos, forenses, choferes de ambulancias, trabajadores de los hospitales; en el tercer nivel (medio), las y los trabajadores en contacto con el público en general, personas en edad escolar, compañeros de trabajo. En el cuarto nivel se colocaron a las y los trabajadores con mínimo contacto con el público en general.

Las medidas resultaron insuficientes, las terribles consecuencias en el número de contagiados, fallecimientos, crisis económica, aumento de la pobreza y pérdida de empleos (formales e informales); configuraron un panorama de crisis laborales en las cuales, distintos actores laborales debieron salir en búsqueda de otro tipo de medidas, una de ellas fue la del trabajo en casa, o teletrabajo.

Definición de teletrabajo

En los años 60 del siglo XX, Robert Weiner bosquejó la idea de que hay que “llevar el trabajo al trabajador y no el trabajador al trabajo” (Téllez, 2020: 729), acuñando el término de teleworking. Con las nuevas formas de organización del trabajo, el gran avance del desarrollo tecnológico y los procesos de reconversión industrial, a finales de la década de los 80 del siglo XX, en México se empezó a hablar de una nueva generación de trabajadores y trabajadoras: aquellos que ya no tendrían que estar obligadamente en su oficina, pues ciertas actividades se realizarían a distancia; el parque, las cafeterías o la casa, se convertían en espacios posibles de trabajo. Se difundió el estereotipo de que el trabajo cabía en un portafolio, dentro de este portafolio se encontraba una laptop (enorme), un teléfono celular (también enorme) y prevalecían los cuadernos para anotaciones, plumas atómicas y lapiceros, todo ello debidamente ordenado en los distintos compartimentos de los portafolios. Por otra parte, como algo derivado de la ciencia ficción se decía que los profesores podrían dar clases desde su lugar de origen y sus alumnos estarían distribuidos por todo el mundo, gracias a los nuevos usos de las telecomunicaciones.

Los posteriores desarrollos en la telefonía, la expansión de internet y administraciones más flexibles, posibilitaron una mayor integración de actividades que ya no requerían del espacio físico de las organizaciones. El siglo XXI ha sido testigo de una mayor integración de los procesos industriales con la expansión de la robótica, el internet de las cosas, la inteligencia artificial y la manufactura aditiva, entre otras; potenciando la producción, distribución y consumo de bienes y servicios. Con todo esto, se han modificado las condiciones y las relaciones laborales, con lo que la realidad laboral en el país ha cambiado dramáticamente y el mundo del trabajo vive épocas inéditas que reclaman teorizaciones respecto a las nuevas formas de trabajo y sus figuras laborales.

El 8 de diciembre de 2020 (Poder Legislativo Federal, 2020) en la legislatura federal se presentó la iniciativa de Ley para reformar la Ley Federal del Trabajo en su artículo 311; es una iniciativa interesante porque le da carácter de legal a definiciones y situaciones laborales que, dentro de los estudios del trabajo, se han venido utilizando en los últimos veinte años. El teletrabajo es definido como una forma de organización laboral consistente en el desempeño de actividades por las que la y el trabajador recibe un salario, pero que se llevan a cabo en lugares distintos al establecimiento oficial de la empresa o institución y que, por lo tanto, no requieren la presencia física ni el cumplimiento estricto de una jornada laboral. El teletrabajo está basado en las tecnologías de la información y la comunicación, para que se considere teletrabajo se debe realizar más del 40% del tiempo fuera de la empresa.

Una segunda definición interesante es la de trabajador (a), la definición propuesta en la iniciativa de Ley es la siguiente: persona que presta servicios personales, remunerado y subordinado en un lugar distinto a las instalaciones de la empresa, y que utilice tecnologías de la información y la comunicación, en este caso, no hay vigilancia ni dirección inmediata por parte del patrón o de quien éste designe. El otro aspecto relevante es la delimitación legal de las condiciones de trabajo, consistente en la exigencia de que deben formalizarse en un contrato, individual o colectivo, o bien, en el reglamento interior del trabajo. El patrón queda obligado a cubrir los costos generados por este tipo de actividad laboral: el pago de internet, la parte proporcional de energía eléctrica, también se le obliga a equipar el lugar de trabajo con equipo de cómputo y sillas ergonómicas.

Objetivos del capítulo

Hoy el encierro nos conduce a usar la tecnología para alimentarnos, para comunicarnos con nuestros seres queridos, para interactuar con otros grupos humanos, para mantener el trabajo, para distraernos, para estudiar, para convivir globalmente o para encerrarnos en universos individuales. El efecto es en todas las dimensiones y aristas de la sociedad, desde lo material hasta lo intangible, desde la salud física hasta la salud mental. Nuestro objetivo es aportar ideas para la comprensión y explicación, desde las ciencias sociales, de los efectos que la pandemia ha producido en el campo de las organizaciones, en lo que respecta al impacto económico y las medidas sanitarias y administrativas que han adoptado las organizaciones, y, en el caso de las y los trabajadores, interesa conocer la nueva situación de la jornada laboral, sus condiciones de trabajo y salario. De igual manera, se analiza el caso particular de los docentes universitarios con las implicaciones académicas y emocionales que conlleva el retirarse de las aulas, de los laboratorios y de la investigación, para recluirse en los espacios virtuales.

El capítulo cierra con una serie de conclusiones en torno a las perspectivas del trabajo en el futuro inmediato, estableciendo que, más allá de los deseos de todos porque esta pandemia sea superada al menor costo humano y económico posible, lo cierto es que debemos redoblar esfuerzos y prepararnos para escenarios, de mediano y largo plazo, sumamente complicados.

Las organizaciones y el trabajo en México ante la pandemia Covid-19

Estudios previos sobre pandemias, desde las ciencias sociales, nos advierten que este efecto no sólo es médico biológico, sino que su connotación es multinivel. Una inclinación es establecer un nuevo objeto sociotécnico, es decir, el estudio de las pandemias tiene que ser multidimensional, pues no solamente abarca la parte médica, sino un ensamblaje completo de totalidad con sentido en la redefinición de las dicotomías de lo local a lo global, lo político y lo natural, lo sano y lo patológico. Éstas constituyen el umbral para una reconstrucción posterior de los límites con otros significados y sentidos.

Esta pandemia ha sido tan compleja que las afectaciones aún no se pueden calcular. Sin embargo, con el objetivo de comprender, desde lo local, el impacto en materia laboral, podemos observar la dimensión organizacional y del trabajo, a partir del análisis de las experiencias de las empresas, observadas en foros de emprendedores (Kybernus), cadenas de proveedurías (México Industry, Asociación Mexicana de la Industria Automotriz) y expertos (personal de relaciones laborales en la industria de autopartes Geoumbral consulting, Gobierno del Estado de Guanajuato (a través de la Secretaría de Economía) y los proyectos estratégicos de las micro, pequeñas y medianas empresas; así como también a partir de algunos datos de los gobiernos estatales y gobierno federal, de las instituciones nacionales e internacionales que día a día nos proporcionan información valiosa para tener un contexto más cercano de los impactos sufridos por este fenómeno mundial en lo global y en lo local, y que son observables en las reestructuras organizacionales, tanto al inicio como durante la pandemia.

Circunscripciones legales de la pandemia

En México la pandemia tuvo una directriz legal por parte del gobierno federal, el 23 de marzo de 2020 se publicaron en el Diario Oficial de la Federación (DOF) los criterios en materia de administración de recursos humanos con referencia al manejo de la pandemia. Las Jornadas Nacionales de Sana Distancia contemplan medidas preventivas y directrices específicas para los sectores público, privado y social; como son las prácticas de suspensión de las actividades escolares, evitar la asistencia a trabajar de personas con alto riesgo de contagio (como las mayores de 65 años, embarazadas y algunas enfermedades crónicas degenerativas). Del mismo modo, se establecieron medidas necesarias para hacer frente a la contingencia para las empresas del sector servicios; lamentablemente, estas medidas excluyeron a gran parte de la producción, comercio y sector turístico; generando grandes pérdidas económicas.

Para ello, en materia laboral, para el análisis más profundo sobre el manejo del Covid-19, es pertinente considerar el concepto de *emergencia sanitaria* (Villareal, 2019), definida como una configuración de factores donde se encuentran la salud pública (macronivel)

y la medicina clínica (micronivel), principalmente; y que recoge lo establecido en artículo 1° del Reglamento Sanitario Internacional (RSI), aprobado en 2005, y que entró en vigor en 2007:

[...] un evento extraordinario que, de conformidad con el presente Reglamento, se ha determinado que: constituye un riesgo para la salud pública de otros Estados a causa de la propagación internacional de una enfermedad, y podría exigir una respuesta internacional coordinada (Villareal, 2019, p. 17).

La declaratoria de emergencia, en consideración a normas internacionales, establece ciertas obligaciones, es aquí donde Villareal nos advierte que eso que maneja la Organización Mundial de la Salud (OMS) no es claro porque introduce términos laxos que pueden ser mejor detallados. Además, el término *emergencia sanitaria* en México tiene una connotación diferente. Por ejemplo, el artículo 2°, fracción XXV, de la Ley General de Protección Civil, considera a la presencia de epidemias o plagas como un desastre sanitario. Por otra parte, el artículo 181° de la Ley General de Salud de México efectúa una relación de lo que podrían considerarse como *emergencias sanitarias*, al contemplar los casos de “epidemia de carácter grave peligro [sic] de invasión de enfermedades transmisibles, situaciones de emergencia o catástrofe”.

En la Ley Federal de Trabajo (LFT) se habla de *contingencia sanitaria* y no de *emergencia sanitaria*, impidiendo la aplicación de los siguientes artículos: artículo 42 Bis, el cual menciona que en los casos en que las autoridades competentes emitan una declaratoria de contingencia sanitaria, conforme a las disposiciones aplicables, que implique la suspensión de las labores, se sujetará a lo dispuesto por el artículo 429, fracción IV de esta Ley, que menciona que el patrón no requerirá aprobación o autorización del Tribunal y estará obligado a pagar a sus trabajadores (as) una indemnización equivalente a un día de salario mínimo general vigente, por cada día que dure la suspensión, sin que pueda exceder de un mes. Así también el artículo 427, refiere la contingencia sanitaria como causal de suspensión temporal de las relaciones de trabajo en una empresa o establecimiento.

Aprovechando esta falta de declaratoria legalmente aplicable por la LFT mexicana, algunos sectores empresariales pactaron acuerdos

de rescisión de contratos lesivos a los intereses de las y los trabajadores, pues legalmente no se puede despedir a las personas a menos que acaten el artículo 50 de la LFT; es decir, no se puede dejar de pagar los salarios ni las garantías de empleo, pagos principalmente, abriendo la posibilidad de precarización salarial en la mayoría de los casos confinados a casa por esta emergencia mundial.

Otra directriz del gobierno federal fue la del 29 de mayo, cuando se establecieron los lineamientos técnicos específicos para la reapertura de las actividades económicas, con una serie de requisitos para cada tipo de empresa, delimitando varias actividades productivas. Después de haber suspendido actividades 68 días, muchas empresas, sobre todo las micro y pequeñas, tuvieron que cerrar. Hoy en México se está manejando un polémico semáforo que indica la apertura o cierre de actividades (sociales y empresariales), éste se establece desde la federación, pero debe haber acuerdo pleno con los gobiernos estatales. La evidencia muestra que los gobiernos estatales tomaron medidas diferentes a las propuestas por el gobierno federal.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (en la Encuesta Telefónica de ocupación y empleo “ETOE” y el comunicado de prensa 346/20) la Población Económicamente Activa (PEA) disminuyó de marzo a abril del año 2020 más del 25% y que 20 millones de PEA disponible, 11.3 millones dejaron de trabajar debido a la suspensión temporal de su trabajo sin recibir pago. Gran parte de la población quedó desprotegida sin sus salarios, aunado a los que recibieron un salario fragmentado. En junio 2020 la PEA incrementó 5.7% respecto a mayo, es decir la recuperación por la reapertura. Sobre los ingresos del personal ocupado, la mayor afectación fue principalmente en el ingreso, más del 33% de la Población Ocupada (PO). En cuanto a las empresas, las afectaciones en sus ingresos alcanzaron al 93.2% de las 1,873,564 registradas, más de la mitad instrumentaron paros técnicos, mayormente en la microempresa. Mientras que el 88% instrumentó medidas sanitarias, de éstas más del 80% fue en equipo de protección. En cuanto a las acciones operativas, el mayor porcentaje de las empresas grandes y medianas adoptaron el esquema del trabajo en casa, o teletrabajo.

Comprender las medidas adoptadas por las organizaciones ante este fenómeno, debemos analizar su modelo de negocio, su estruc-

tura para operar y sus objetivos. En México tenemos gran variedad de empresas, en su mayoría microempresas, las cuales trabajan comúnmente con una estructura organizacional funcional, con fluidez económica, mayormente activos circulantes y pocos fijos, además de rápida acción operativa. Las empresas pequeñas, medianas y grandes, tanto nacional como transnacional, son más complejas en sus formas organizativas y estructura de toma de decisiones, y en la pandemia debieron instrumentar medidas diferentes, mucho más estructuradas, siguiendo la lógica de negocio y objetivos de maximización de las ganancias. Por ejemplo, la empresa transnacional tiene sede en otro país y tiene una organización orgánica del tipo matricial, es decir las grandes estrategias se derivan de esos entornos, trasladando a las filiales las principales directrices de operación de los procesos de trabajo. Este modelo llega a la filial y pretende “tropicalizarse”, hacen todo para poder llegar a esa mimesis entre filiales en el mundo, considerando que lo que realmente sucede es una reconfiguración o hibridación, pues lo local es diferente en cada país.

Considerando las características de las empresas, podemos mencionar que la reestructuración organizacional se realizó en tres tiempos. Primero cuando se declara la pandemia en México como riesgosa el 23 de marzo de 2020; segundo con la reapertura posterior al 29 de mayo; tercero, con el manejo del semáforo estatal. Con la nueva ola expansiva de la pandemia, iniciada en noviembre de 2020, se prefigura un nuevo tiempo, caracterizado por la incursión más agresiva del virus entre las y los trabajadores formales de las organizaciones, expresado en el mayor porcentaje de infectados.

En cuanto a las medidas adoptadas, se pueden visualizar dos aspectos:

1. Interna, los efectos son dentro de los límites organizacionales desde una reestructuración del trabajo, hasta el cambio de modelo de negocio. Las empresas tuvieron que hacer uso de varias estrategias, como las herramientas administrativas y productivas, la estrategia fiscal y la estrategia gerencial.
2. Externa, las medidas consideradas son las agrupadas en gremios y los apoyos de los gobiernos estatal y federal.

Las características más relevantes de las medidas adoptadas, son:

Cuadro 1. Reestructura organizacional interna (Anexo 1)

Concepto	Después del 23 de marzo	Después del 29 de mayo	Manejo de Semáforo
Herramientas administrativas y productivas	Rediseño el trabajo; analizar a detalle la nueva forma de trabajar para solventar la inasistencia, intercambio tiempo por tiempo, usaron las vacaciones, y realizaron negociaciones de tiempo, disminución salarial, teletrabajo, capacitación a distancia en tiempo de ocio, campañas de mente sana y cuerpo sano, comunicados de manejo de estrés, alimentación sana y ejercicio, manejo de medidas precautorias ante Covid-19 (y qué hacer en caso de tenerlo), preparar el personal para la multifuncionalidad.	Nuevos roles de autobús y comedor, programación de la producción con reducción de personal, acoplamiento de áreas productivas y generales, adecuación a instalaciones, señalamiento, reprogramación del mantenimiento en producción y las instalaciones principalmente.	Contención de los enfermos, mantenimiento limpio de las áreas, reprogramación constante en consideración al semáforo.
Estrategia fiscal	La empresa tuvo que realizar movimientos y acuerdos ante el Servicio de Administración Tributaria (SAT), Instituto del Fondo de		

<p>Estrategia fiscal</p>	<p>la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT), Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y solicitar apoyos ante el gobierno federal y estatal. Hacer convenios con proveedores para aplazamiento de pagos, reducción de costos en todas las áreas - siendo los programas blandos los más castigados, como el desarrollo del personal-, verificación de pólizas y seguros, plantearse nuevas estrategias administrativas y contables.</p>	<p>Compra de material, ajuste de presupuesto 2021, estrategia de contingencia financiera, subcontratación.</p>	<p>Re-presupuestación, ahorros en todas las áreas de la empresa.</p>
<p>Estrategias gerenciales</p>	<p>Algunos se reunieron con las cámaras para lanzar estrategias de apoyo entre sectores, cierre de áreas o departamentos, cierre de sucursales, reducción de personal, subcontratación, selección de nuevos proveedores, nuevas alianzas comerciales a menor costo, compra de tecnología para trabajo en casa con seguridad</p>		

Estrategias gerenciales	empresarial y para llegar a otros clientes, negociaciones con el sindicato, nueva estrategia legal, venta de la empresa, o bien modificación de su modelo de negocio.	Acuerdos con las cámaras para lanzar estrategias de apoyo entre sectores, cierre de áreas o departamentos, cierre de sucursales, reducción de personal, subcontratación, selección de nuevos proveedores, nuevas alianzas comerciales a menor costo, compra de tecnología para trabajo en casa con seguridad empresarial y para llegar a otros clientes, negociaciones con el sindicato, nueva estrategia legal, venta de la empresa, o bien modificación de su modelo de negocio., innovación en productos y servicios e incluir la tecnología.	Alianzas comerciales, innovación en productos y servicios e incluir la tecnología.
-------------------------	---	--	--

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 2. Reestructuración organizacional externa

Concepto	Después del 23 de marzo	Después del 29 de mayo	Manejo de Semáforo
Apoyos federales y estatales	El gobierno federal lanzo varios apoyos a la empresa como el crédito a la palabra y el solidario a		

<p>Apoyos federales y estatales</p>	<p>empresas en tanto los gobiernos estatales ofrecieron una serie de apoyos económicos en moneda y especie, así como apoyos fiscales. Sin embargo, esos apoyos fueron tan pocos que no soportaron la gran franja de necesidades de las empresas.</p>	<p>Búsqueda de apoyos y financiamientos.</p>	<p>Búsqueda de apoyos y financiamientos</p>
<p>Gremios</p>	<p>Los empresarios se congregaron para solicitar al gobierno federal acciones efectivas para el manejo de la pandemia, considerando la gravedad de esta. Este tuvo poco éxito, sin embargo, por fracciones o por cámaras las empresas se concentraron a realizar peticiones por gremios, por ejemplo, la industria automotriz logró que el gobierno federal la declarara actividad esencial desde el 29 de mayo.</p>	<p>Estrategia de comunicación con cámaras y gremios.</p>	<p>Estrategia de comunicación con cámaras y gremios.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Los efectos en las empresas y el trabajo, derivados de esta pandemia Covid-19, todavía no tiene fecha de caducidad, aún está acti-

va. A pesar de tener la vacuna (en diciembre de 2020), la presencia de una nueva cepa del coronavirus, que invade Europa, ha catapultado todo tipo de preocupaciones y especulaciones. El panorama es incierto y deja muchos aprendizajes, desde las estrategias contingentes empresariales, cambios de modelos de negocio, innovación en las prácticas laborales y nuevas formas de agremiarse. Lo interesante es saber qué prácticas laborales y empresariales, que llevaron a esta reestructuración organizacional, se quedarán insertas y ¿qué repercusiones traerán para el trabajo en corto, mediano y largo plazo? Por ello, es necesario realizar otros estudios empíricos que den cuenta de estos cambios y las nuevas formas laborales desde una perspectiva local en los estudios regionales, contribuyendo a la construcción de conocimientos a través de la experiencia de los actores.

Los procesos de enseñanza y el docente universitario ante la realidad educativa virtual

La pandemia provocada por el Covid-19 ha sido un parteaguas en todos los sectores sociales en México, generando crisis de salud, económicas y educativas. En cuanto a la crisis en el sector educativo, el impacto es tangible desde la educación básica hasta el nivel de la educación superior. Según datos de El Economista (2020), la estrategia *Aprende en casa* tuvo una cobertura del 94% en la población estudiantil, lo cual es indicio del alcance del confinamiento para el sector educativo. Por otra parte, en el ámbito universitario, la Organización Mundial De La Salud (OMS, 2020) refiere ciertos riesgos, ya que a nivel medio superior el 15.55% no continuarán con sus estudios debido a la pandemia; esta cifra se proyecta de modo similar a nivel superior y posgrado. Esta proyección tiene implicaciones laborales para las y los docentes del sector educativo medio superior y superior.

Hasta el 30 de marzo de 2020, 166 países habían cerrado sus escuelas y universidades. A escala mundial, 87% de la población estudiantil se vio afectada por estas medidas y alrededor de 63 millones de maestros dejaron de laborar en las aulas (Alcántara 2020: 76). En América Latina y el Caribe el cierre temporal de los espacios educativos afectó a cerca de 23,4 millones de estudiantes de

educación superior y a 1,4 millones de docentes aproximadamente, esta cifra corresponde a más del 98% de la población de estudiantes y profesores del nivel superior en la región. En la época del gran confinamiento por la pandemia por Covid-19 es fundamental cuestionarnos en torno a las condiciones materiales e intersubjetivas en las que tienen lugar los procesos de enseñanza-aprendizaje en la educación a distancia como medida de emergencia mundial.

La UNESCO en coordinación con la UNICEF y el Banco Mundial (2020) evidencian que, solo la mitad de los países encuestados dieron a sus docentes capacitación adicional sobre educación a distancia; y menos de una tercera parte ofrecieron apoyo psicológico para lidiar con la situación actual de confinamiento e incertidumbre. Así también, la encuesta de la International Association of Universities (IAU, Marinoni *et al.*, 2020) refleja que la generalidad de las instituciones de educación superior reconoce que la pandemia ha afectado los procesos de enseñanza aprendizaje y nos coloca ante retos tecnológicos relacionados con el abrupto cambio que implicó que las clases presenciales se mudaran a la modalidad a distancia. Es importante reconocer que estos retos tecnológicos no son exclusivos de las y los estudiantes; también inciden en el trabajo docente. Por otra parte, esta circunstancia inusitada se plantea como una “oportunidad importante para proponer posibilidades de aprendizajes más flexibles, explorar aprendizajes híbridos o mezclados y combinar aprendizajes sincrónicos y asincrónicos” (Marinoni, 2020: 11). No obstante, estas posibilidades expansivas y democráticas de la educación contrastan con las condiciones de infraestructura tecnológica en el ámbito nacional, ya que cerca del 60% de la población carece de una computadora y no tiene acceso a internet. Aunado al hecho de que, quien cuenta con servicio de internet presenta problemas de conectividad para el trabajo intenso que demanda la educación a distancia (Barrón 2020). Aunado a lo anterior, se presentan retos de tipo pedagógico y de formulación de proyectos educativos acordes a un modelo integral de educación a distancia, entendida como una modalidad de enseñanza-aprendizaje que implica el diseño, práctica y evaluación de un curso o plan formativo, el cual es desarrollado mediante las Tics (Area y Adell, 2009); para lo cual la participación de las y los docentes es fundamental y para lo cual requieren de condiciones laborales y materiales.

Entre las principales ventajas de la modalidad e-learning, se encuentran: el acceso de los estudiantes a un amplio volumen de información, la actualización de la información y contenidos, el acceso a contenidos educativos de manera independiente al espacio del aula y el tiempo del docente. La educación a distancia y su pedagogía modifica las miradas tradicionales que ponen al centro al docente como sujeto poseedor de todo el conocimiento; en cambio, gestiona la autonomía del estudiante, propicia el just in time y just for me, brinda múltiples canales de comunicación sincrónica y asincrónica, contribuye a los procesos grupales y colaborativos favoreciendo las interacciones con el contenido, el o la docente, los pares; y disminuye costos (Cabrero, 2006). No obstante, los proyectos pedagógicos de educación a distancia requieren de largas horas de planeación que se traducen en horas de trabajo docente.

Por su parte, García (2017) identifica cualidades fundamentales en la educación a distancia, como son: la apertura en cuanto a la oferta de cursos, temas y poblaciones entre otros. Así también, subraya la flexibilidad en cuanto al ¿dónde?, ¿cuándo? y ¿a qué ritmo? se construye la educación. Otro aspecto a destacar es la eficacia, en tanto coloca al estudiante como centro del proceso educativo. Así también, que la educación a distancia es inclusiva y democrática puesto que aminora brechas estructurales existentes para poblaciones vulnerables en cuanto al acceso a la educación en tanto aminora los costos por desplazamiento. En síntesis, la educación a distancia responde a “la gran demanda de formación existente en la sociedad actual (García, 2017:13). Así también, otro de los aspectos importantes a destacar de la educación a distancia es la motivación e iniciativa que involucra el acceso a los recursos que proporciona el internet y el trabajo interactivo por parte de los alumnos. La privacidad que proporciona la educación a distancia y la individualización de la misma, posibilitan que los estudiantes ahonden en temáticas según sus intereses particulares. También es interactiva, ya que la comunicación fluye de manera bidireccional y multidireccional y fomenta el aprendizaje activo, puesto que el estudiante desarrolla disciplina, e implicación en el autoaprendizaje. Sin dejar de lado que la educación a distancia fomenta la socialización pues contribuye a la disposición para el aprendizaje colaborativo. Y finalmente, fo-

menta el autocontrol pues se trabaja la autogestión, entre algunas otras cualidades.

Dicho lo anterior, una de las principales críticas a la modalidad de la educación a distancia refiere a la visibilización del trabajo de planeación docente que la sostiene, ya que requiere una mayor inversión de tiempo por parte del docente. Otra de las críticas refiere a la necesidad de competencias tecnológicas básicas de los docentes y los estudiantes. También se requiere un perfil de estudiante autogestivo y autónomo. Otra de las críticas es el riesgo de que la calidad de la formación disminuya y que haya riesgo de fracaso o abandono de los cursos (Cebrián, 2003). Segura (2006) reconoce, dentro de las ventajas de la educación a distancia, la inmediatez de respuesta, la flexibilidad horaria y espacial, la concreción, la personalización, la aplicabilidad entre otras; sin embargo, señala las áreas de oportunidad como son: el alto índice de abandono, la desmotivación y sensación de aislamiento, y la poca o nula interacción de manera vertical y horizontal.

Escenarios microsociales

Así pues, el proceso abrupto de adecuar la educación presencial a la educación a distancia exige el análisis de los escenarios microsociales y los retos que esta transición ha implicado para el trabajo docente, por ejemplo:

- ◇ Equipamiento tecnológico: recursos materiales personales del docente para cumplir con sus labores docentes a distancia.
- ◇ Conexión a internet mediante red privada: calidad y pago de servicios.
- ◇ Uso intensivo de plataformas y herramientas digitales para el trabajo académico: los límites de los servicios gratuitos y de los alcances presupuestales de las IES.
- ◇ Condiciones del espacio doméstico para la actividad docente: muebles, condiciones ambientales y familiares.
- ◇ Disminución del trabajo colegiado: individualización del trabajo docente.
- ◇ Traslape de actividades laborales y domésticas.

- ◇ Reorganización de horarios y rutinas.
- ◇ Dimensión psicosocial del aislamiento: convivencia y salud.

Este panorama pone de manifiesto las deficiencias del sistema educativo a nivel superior en cuanto a los alcances de la capacitación y actualización docente en el manejo de herramientas tecnológicas y pedagógicas básicas, así como también advierte de los riesgos psicosociales que implica y las limitaciones de infraestructura para el trabajo docente a distancia y precariedad laboral. Antes de la pandemia ya se contaba con un rezago y dificultades para inclusión (UNESCO, 2018) o para el trabajo con poblaciones con vulnerabilidades (UNESCO, 2013). En relación a lo anterior, la OCDE (2019) informa que en México el 77% de los docentes de la educación básica si recibieron formación en el ámbito de la educación digital, no sólo a nivel profesorado, sino también al nivel directivo, sin embargo, su infraestructura es insuficiente o inadecuada.

Ante la Pandemia por Covid-19 y la Jornada Nacional de Sana Distancia, la exigencia de continuidad pedagógica y académica condujo a las instituciones educativas a la implementación de nuevas estrategias de enseñanza aprendizaje a marchas forzadas. Sin embargo, es necesario considerar algunas especificidades de la educación a distancia, Ramos (2020) realiza una diferenciación entre la educación en línea (e learning); la educación a distancia (EaD) y la enseñanza remota de emergencia (ERE), o coronateaching (Pérez, 2020), esta última se distingue por sólo realizar una migración al modo virtual, sin realizar ningún tipo de adecuación curricular, ni metodológica.

Así también, es fundamental considerar las nuevas exigencias en el perfil docente universitario para el rediseño que implica la educación a distancia. Esto incluye los retos de las diversas áreas del conocimiento y las brechas generacionales de los y las docentes en relación a los conocimientos necesarios para el manejo de la web 2.0. Así también los retos que implica la modalidad a distancia para llevar a cabo las actividades de extensión e investigación y las exigencias de tipo institucional y gubernamental en cuanto a estándares de eficiencia terminal y los indicadores de productividad. Así pues, las presiones estructurales para el trabajo docente en la modalidad a distancia son múltiples y complejas. Por su parte, las y los

estudiantes se enfrentarán a los procesos de enseñanza aprendizaje desde sus brechas sociales, económicas, tecnológicas y de tipo institucional, en caso de que continúen con sus estudios.

Aunado a lo anterior, las condiciones de salud mental de los y las docentes, debido a la pandemia, son puestas en entredicho debido a las demandas y exigencias derivadas del contexto que ha implicado la emergencia educativa relacionada con la modalidad educativa a distancia, a todos los niveles educativos. A dichas demandas se adhieren las condiciones laborales precarias, por ejemplo, los riesgos de rescisión de contratos temporales y un mercado de trabajo complejo, estratificado y desigual; ya que los docentes de educación superior tienen diversos tipos de contratación (tiempo completo, tiempo parcial, por hora frente a grupo, por seminario o curso complementario).

Lo anterior diversifica los riesgos de pérdida de empleo, o bien, pone en juego acuerdos informales de regulación del empleo, pérdida de estímulos a la docencia, entre otros. La precariedad laboral se presenta diferenciada en este sector en relación a la atracción y retención del talento a través de “medidas de contratación más flexibles. Por lo anterior, las IES tienen un papel fundamental en la generación de políticas educativas y laborales que garanticen la seguridad laboral a las y los docentes. Finalmente, la reciente autorización de la vacuna para el Covid-19 y la llegada de la misma a México (Instituto Mexicano del Seguro Social, 2020) pone sobre la mesa un segundo cuestionamiento ¿cómo pensar el escenario de reapertura para el ámbito educativo?

- ◇ En el escenario de reapertura podría traer consigo la exigencia por aumento de la calidad de la educación superior, inversión tecnológica.
- ◇ Disminución de la demanda y cierre de Universidades pequeñas debido a las presiones económicas y cambios en el mercado de trabajo.
- ◇ Disminución del gasto público en la educación superior: reconfiguración de las Universidades, despido de docentes y contratación de los mismos en esquemas flexibles (por proyecto, por hora, etc.)

Conclusiones

La contingencia sanitaria producto del Covid-19, nos ha mostrado no sólo lo endeble que es la especie humana en términos orgánicos y sociales, sino que ha venido a catapultar la importancia del trabajo en el mundo moderno. Aunque pase desapercibido, lo cierto es que el trabajo está jugando un papel muy relevante en esta pandemia. Veamos algunos ejemplos. Hoy, más que nunca, dependemos de las y los trabajadores de la salud para salir bien librados de esta situación, son ellos los que dictan las medidas preventivas para no contraer el virus, son ellos quienes nos atienden si lo padecemos y son ellos quienes están trabajando para obtener la vacuna que nos libre de este mal.

También necesitamos de lo que oficialmente se ha denominado “trabajos esenciales”, frase que conlleva intrínsecamente otra frase: “trabajadores y trabajadoras esenciales”; así han sido definidos las y los trabajadores de los sectores energéticos, de la salud, de los alimentos, del transporte público, de los servicios bancarios, del comercio de artículos de primera necesidad, y trabajadoras (es) de la comunicación, continúan trabajando en sus espacios de siempre, para que las mercancías de consumo básico estén en las casas y la ciudadanía sobreviva al encierro. Los “trabajos no esenciales” y, por tanto, “los trabajadores y trabajadoras no esenciales”, estamos en casa, y aprovechando el desarrollo de la tecnología digital, cambiamos el lugar de trabajo y desde la casa realizamos nuestras actividades, contamos con el apoyo de la computadora, la tableta o el teléfono celular, debidamente conectados a Internet. Gracias a las video conferencias, el correo electrónico, WhatsApp y aplicaciones similares, así como las redes sociales, mantenemos nuestros empleos y, de paso, le damos un nuevo impulso a la tecnología digital.

El trabajo también está presente en las y los trabajadores informales, un sector precarizado, que no puede quedarse en su casa porque su lugar de trabajo es la calle, los espacios públicos, los sitios que los habitantes de una localidad o sus visitantes, caminan día a día. Ellos simplemente no pueden dejar de trabajar, y poco importa si los declaran esenciales o no, porque de su trabajo depende su sobrevivencia. Y está el amplio grupo de desempleados, quienes tienen que buscar la forma de insertarse al mundo laboral, el trabajo

gravita alrededor de ellos porque saben que con pandemia o sin ella, tienen que procurarse los medios de subsistencia para él y su familia. El mundo del trabajo se ha visto irremediamente impactado por la pandemia, sus efectos están produciendo un mayor número de pobres, laboralmente hablando. En México, El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2020), presentó el balance 2020 en materia laboral. La información muestra que estamos viviendo una situación muy complicada en materia de trabajo y, desde luego en la pobreza que está creciendo en el país, debido, principalmente, aunque no es la única razón, por la pandemia.

El CONEVAL construyó el índice de Tendencia de Pobreza Laboral (ITPL) y a través de este indicador va presentando periódicamente cual es el porcentaje de la población con un ingreso laboral inferior al valor de la canasta alimentaria y que, por tanto, resulta insuficiente para alimentar a una familia promedio de cuatro personas. De acuerdo con los datos más recientes, los estados de la República Mexicana más pobres laboralmente, que están por encima del promedio nacional de pobreza laboral (44.5%) son: Chiapas, CdMx, Guerrero, Hidalgo, Morelos, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, San Luis Potosí, Tabasco, Tlaxcala y Veracruz. De ellos, los estados con mayor grado de pobreza laboral son: Chiapas, donde 69.3% de los trabajadores no cuentan con los recursos necesarios para alcanzar el valor de la canasta básica; le sigue Guerrero con el 62.6%, Oaxaca, con 60.4%, Hidalgo, 55.1% y Veracruz con 55%. La dura realidad exhibe que la pandemia ha golpeado con fuerza a todas y todos los trabajadores, pero lo hace con mayor rigor sobre los grupos más vulnerables, en este caso con los trabajadores de los estados más pobres del país.

Comparativamente, encontramos que entre el tercer trimestre de 2019 y el tercer trimestre de 2020, el ingreso laboral disminuyó 6.7%, el promedio nacional pasó de 38.5 a 44.5%. En el espacio de las familias mexicanas, se debería tener un salario mayor a 1,676 pesos por persona en las zonas urbanas y de 1,206 pesos por persona en las zonas rurales, para estar por encima de la línea de la pobreza laboral. En otras palabras, una familia de cuatro personas debería tener un ingreso de siete mil pesos mensuales para vivir en el marco de lo que establece la Ley Federal del Trabajo y que encontramos

bajo el concepto de salario digno. Desde luego, la realidad es diferente y las políticas públicas no aciertan a establecer los mecanismos idóneos para impedir el deterioro persistente del salario de las y los trabajadores mexicanos.

De los argumentos esgrimidos respecto a la situación de las organizaciones y de las y los trabajadores docentes universitarios, identificamos un común denominador: la dualidad del trabajo, su rostro positivo: generador de riqueza, de identidad, su potencial liberador, contra su rostro negativo: enajenante, degradante, creador de diferencias sociales. Frente a esta dualidad, tenemos que asumir la postura de impulsar la búsqueda de sentido del trabajo y, aunque suene a utopía o tontería, generando un capital simbólico que nos permita abrir nuevas vetas al trabajo como sinónimo de libertad. En el caso de las organizaciones hemos visto cómo la pandemia los ha obligado a implementar estrategias inmediatas para evitar el colapso organizacional, adoptando medidas tanto al interior de las empresas, como acciones externas, en ambos casos buscando un frágil equilibrio que les permita seguir operando y tratando de afectar lo menos posible a los actores laborales, sean éstos trabajadores, proveedores de servicios, clientes y a las y los empresarios mismos.

Nuestro segundo planteamiento se centró en la experiencia personal de quienes firmamos el presente texto, somos profesores universitarios que hemos visto como se modifican nuestras prácticas docentes; pasamos abruptamente de las clases presenciales en el aula, al “zoom” y las clases virtuales; muchos de los compañeros de trabajo lo tomaron como algo pasajero, una experiencia de corto plazo que no incidiría en la vida cotidiana. A marchas forzadas estamos enfrentando los grandes cambios, porque ahora, las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) que ya se venían anunciando, se han convertido en el eje del proceso de enseñanza-aprendizaje; y hay que decirlo, el uso de las tecnologías forma parte natural de nuestros estudiantes, para muchos de nosotros dar clases virtuales, representa un sufrimiento adicional a la hora de preparar e impartir la clase. En marzo de 2020, 118 países de todo el mundo decidieron cerrar las escuelas, ha transcurrido un año calendario y la situación sigue plagada de problemas e incertidumbres; ahora la esperanza está puesta en un regreso pleno a las aulas, en todos los niveles educativos, para el mes de agosto o septiembre de 2021.

Por otra parte, el aislamiento, aunado a la invasión tecnológica, están provocando profundos cambios sociales que se vienen caracterizando por la tensión, la contradicción y el conflicto. Los sentimientos de empatía y solidaridad, el acercamiento familiar y la colaboración ciudadana para mantener la esperanza de que la pandemia no sea tan desastrosa, se expresan en todos los rincones del país y en todos los grupos sociales. Lamentablemente, también se presentan los comportamientos indolentes, los casos de desesperación ante la impotencia de ver al familiar enfermo; la violencia intrafamiliar lejos de reducirse, está creciendo; la violencia del país, a la que se suman los saqueos y la protesta social, siguen siendo un sello distintivo que lacera la cohesión social.

No podemos omitir que, a lo largo de la exposición, hemos hablado implícitamente de los riesgos en la salud mental, hablar de situaciones de aislamiento, los duelos sin despedida, las tensiones provocados por el riesgo de perder el empleo, que nos reduzcan los salarios o no encontrar empleo, el abandono escolar, inciden emocionalmente en cada uno de nosotros; el estrés, la ansiedad, el miedo a lo que pueda suceder, problemas de sueño, o situaciones graves de estados depresivos, ponen en riesgo los vínculos afectivos en lo personal, familiar y social, creando atmósferas de miedo e inseguridad (Landeros, 2020).

La salud mental es un tema prioritario en esta etapa que estamos viviendo. De acuerdo con el Director General de la Organización Mundial de la Salud (Landeros, 2020), el coronavirus es un estresante psicológico significativo que no debe tomarse a la ligera, porque está deteriorando los lazos afectivos y de solidaridad entre los grupos; desde luego no es un problema menor, y aquí la psicología tiene una tarea de primer orden para procurar la atención y la prevención de la salud mental de la población.

Bibliografía

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020). *Informe de pobreza y evaluación 2020*. México: CONEVAL.
- Forbes México (2020). “Nula respuesta de AMLO a las peticiones de empresarios ante la crisis por Covid-19”, por Viridiana Mendoza Escamilla. AMLO responde a empresarios ante crisis por Covid-19 (forbes.com.mx) Consultado 05 de julio 2020.
- García Aretio, Lorenzo (2017). “Educación a distancia y virtual: calidad, disrupción, aprendizajes adaptativo y móvil”. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 20(2),9-25. [fecha de Consulta 7 de enero de 2021]. ISSN: 1138-2783. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3314/331453132001>
- IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) (2020). “Llegan a México dos cargamentos más de vacunas Pfizer-BioNTech contra Covid-19”. Recuperado el 08 enero 2020, de <http://www.imss.gob.mx/prensa/archivo/202012/CConjunto>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020, julio 23). Comunicado de prensa Núm. 346/20, 23 de julio de 2020. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/OtrTemEcon/COVID-ActEco.pdf>. Consultado el 13 de agosto 2020.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020, junio 1º). Encuesta Telefónica de ocupación y empleo, resultados de junio 2020. Agosto 2020. Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo. Consultado el 13 de agosto 2020.
- Landeros, Emma (2020, junio 06). “COVID 219 y salud mental: los otros efectos de la pandemia. Newsweek”. Disponible en: Covid-19 y salud mental: los otros efectos de la pandemia (msn.com).
- Marinoni, Giorgio, Van’t Land, Hilligje, & Jensen, Trine. (2020). “The Impact of Covid-19 on Higher Education Around the World IAU Global Survey Report”. Retrieved from https://www.iau-aiu.net/IMG/pdf/iau_covid19_and_he_survey_report_final_may_2020.pdf
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (2019), TALIS 2018 Results (volume I): Teachers and School Leaders as Lifelong Learners, París, OECD Publishing.

- Pérez, C. (2020). “El gran test de las clases ‘online’”. Recuperado el 8 de enero de 2020, de La tercera website: <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/el-gran-test-de-las-clases-online/JOJOMO7S2BAB3FNRJYPPHIGUZ3I/>
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2020) “En México 1,4 millones de estudiantes no regresarán a clases este año por la pandemia”. Recuperado el 8 de enero de 2020 de website: <https://coronavirus.onu.org.mx/en-mexico-14-millones-de-estudiantes-no-regresaran-a-clases-este-ano-por-la-pandemia>
- Poder Legislativo Federal (2020, diciembre 08). Minuta proyecto de decreto por el que se reforma el artículo 311 y se adiciona el capítulo XII BIS de la Ley Federal del Trabajo, en materia de teletrabajo. Documento pdf.
- Ramos, D. (2020). “CORONATEACHING ¿SÍNDROME O NUEVA OPORTUNIDAD PARA LA REFLEXIÓN? I/II”. Recuperado el 8 de enero de 2020, de IESALC. UNESCO website: <https://www.iesalc.unesco.org/2020/07/02/coronateaching-sindrome-o-nueva-oportunidad-para-la-reflexion-i-ii/>
- Secretaría de Economía (2020). “Apoyos financieros a microempresas y trabajadores independientes”. Economicas | Gobierno | gob.mx (www.gob.mx) Consultado el 28 de agosto 2020.
- Téllez, Julio (2020). “Teletrabajo. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM”. Disponible en: www.juridicas.unam.mx.
- UNESCO (2013). *Antecedentes y criterios para la elaboración de políticas docentes en América Latina y el Caribe*, Santiago, Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Santiago: Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe/UNESCO.
- _____ (2018). *Formación inicial docente en competencias para el siglo XXI y pedagogías para la inclusión en América Latina: análisis comparativo de siete casos nacionales*. Santiago: Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe/UNESCO .
- Villareal, Pedro (2019). “Pandemias y derecho: una perspectiva de gobernanza global”. *Instituto de investigaciones jurídicas serie doctrina jurídica*, 867. México.

Impacto psicosocial del capitalismo ante la contingencia por Covid-19 en comunidades marginadas

*Valeria Aguilera Cervantes¹, Ruth Vallejo Castro,
María del Carmen Manzo Chávez*
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Introducción

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo analizar el impacto psicosocial que trajo consigo el carácter capitalista a los pobladores en condiciones de pobreza y marginación ante la contingencia del Covid-19. Tema que será analizado desde la psicología social, con enfoque cualitativo, fundamentándose en una breve revisión teórica y estadística del fenómeno de la pandemia, reflexionada y contextualizada a partir de la observación natural que las autoras desempeñamos en comunidades marginadas de la zona de Tierra Caliente de Michoacán. Concluyendo que, efectivamente, la contingencia ha representado un factor aversivo para las comunidades, en tanto que sus fundamentos capitalistas, no consideran las realidades sociales y las necesidades de dichos habitantes, generando con ello, un alto impacto psicosocial negativo manifestado en todas las esferas constitutivas de la persona, como el efecto psicológico manifestado por las altas tasas de estrés, ansiedad, miedo y angustia; los costes sociales, al imposibilitar las relaciones sociales, los diversos estigmas derivados de sus dificultades para ejecutar debidamente la contingencia; el costo económico, al verse obstaculizado la oportunidad de mantenerse económicamente y los gastos que sostener la contingencia demanda; así como el impacto físico al sacrificar su salud por salir a buscar sustento diario.

El 11 de marzo del 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró el virus de SARS-COV-2 o Covid-19 como *pandemia* y emergencia mundial (OMS, 2020), con la llegada de este virus a México

¹ Responsable para recibir correspondencia 1612153g@umich.mx

y derivado del gran impacto que ha generado su esparcimiento, se desencadenaron un sinnúmero de problemas sociales, los cuales comprenden desde las perturbaciones psicológicas en la salud mental de los individuos que se manifestaron con un aumento constante durante los días de confinamiento, hasta las repercusiones más complejas de las estructuras sociales en los rubros de salud pública, economía, turismo, educación, etc. Al día de hoy se estiman 2,358,167 casos positivos, 214,959 defunciones y 46,870 casos activos, según el reporte estadístico de la Secretaría de Salud de México (dato actualizado al día 14 marzo 2021). Dichas cifras, nos permiten rectificar el alto impacto que la pandemia ha generado en la sociedad mexicana.

En respuesta a ello, desde los primeros casos presentados a nivel mundial, aún antes de su llegada a México, diferentes organizaciones y autoridades sanitarias, entre ellas la OMS (2020), pensaron y establecieron medidas de prevención y acciones globales ante el contagio masivo del virus, siendo la principal medida de contingencia el confinamiento en casa y el distanciamiento social; estas medidas conllevan a la suspensión de actividades económicas, laborales, académicas y de cualquier otra índole que implicase aglomeraciones, suscitando esta condición por sí sola estrés a los pobladores (Shah *et al.*, 2020, citado por Frances 2020), acompañada además, de la generación de incertidumbre, ansiedad, miedo y excesivas preocupaciones respecto al bienestar, solvencia económica, el escaso acceso a servicios de salud y la falta o pausa laboral.

Repercusiones de la cuarentena en comunidades marginadas en México

Si bien, es cierto que la pandemia SARS-COV-2 ha llegado a afectar a todos y cada uno de los sectores sociales, sin discriminar edad, sexo, situación económica, ni raza, aun así, se debe de reconocer que la manera en que este acontecimiento ha impactado en la sociedad, no puede generalizarse, sino que por el contrario, demanda una distinción entre las diversas condiciones de vida, en tanto las realidades sociales, contextuales y económicas. Al realizar dicha distinción, nos daremos cuenta de cómo es que este fenómeno de salubridad, es vivido y significado por los pobladores según sus condiciones de vida. Sin ignorar o subestimar el impacto genera-

do en las zonas urbanas, en las cuales el número de contagios y muertes ha alcanzado cifras mucho mayores que en zonas rurales, nos centraremos en analizar el fenómeno actual exclusivamente en este último sector, que en el estado de Michoacán, son sinónimo de comunidades marginadas en situación de pobreza.

En el primer trimestre del 2021, la transmisión del Covid-19 es prácticamente inevitable, sin embargo, el mayor riesgo de contagios se sitúa en las comunidades sin acceso a servicios básicos como agua y luz, sin acceso a servicios de salud, y en los habitantes que su situación económica les impide acatar las recomendaciones de confinamiento (Lustig y Tommasi, 2020), ya que su precariedad económica se limita a la obtención del sustento del día a día. Desde esta perspectiva, podemos identificar las grandes desventajas, riesgos y limitaciones que, para las personas que viven bajo los factores anteriormente mencionados, representa tanto la pandemia, como las medidas de contingencia.

Ahora bien, en un intento por estimar los efectos que traerá consigo esta pandemia a los sectores de pobreza en México, el CONEVAL (2020) construyó modelos y escenarios de estudio, generando las principales predicciones:

- » Pérdidas importantes de empleos, estimando que más de 1.7 millones de empleos se podrán perder, representando el 49% por empleos informales y el 41% de los empleos formales, aún cuando en muchos casos solamente se perderán los seguros sociales de los empleos formales.
- » Aumento de pobreza laboral aún mayor que la observada en la crisis de 2009; agregando que en las cifras del 2018 ya se reportaba que el 49.0% de la población mexicana tenía un ingreso inferior a la línea de pobreza, agregando un 16.8% en la línea de pobreza extrema. En el estado de Michoacán los índices de pobreza o vulnerabilidad ascienden al 85.7% del total de la población del estado.
- » El número total de personas en situación de pobreza se incrementará en un 7.2% hasta un 7.9% a nivel nacional.
- » El número de personas en situación de pobreza extrema también se incrementará en por lo menos un 4.9% de la población mexicana.

En tanto se estima que en México, 31.3 millones de personas que trabajan, de 15 años o más, se encuentran en el empleo informal lo que representa 56.2% de la población ocupada (INEGI, 2020) para los cuales, el no salir a trabajar representa no obtener el alimento diario. De esta manera, se comprende que incluso, anterior a la llegada del virus por Covid-19, las comunidades marginadas ya sufrían, por sí solas, vulnerabilidad en cuanto a recursos materiales y alimenticios, escasez de servicios públicos, de salud y de educación. Si bien, las comunidades urbanas presentan un número elevado de contagios debido a las grandes aglomeraciones, las situaciones de escasez de los sectores marginados sean urbanos o rurales, predisponen a estas comunidades a mayores riesgos ante la emergencia sanitaria, dado que tal vulnerabilidad, los coloca como potenciales pacientes con alta probabilidad de contagio, esto debido a las necesidades de salir a trabajar, y sumado a ello, las carencia de recursos y condiciones socioeconómicas adecuadas o suficientes para la prevención, afrontamiento y recuperación de la pandemia SARS-COV-2.

Por otro lado, la prevalencia de enfermedades crónicas que genera mayor complicaciones en el padecimiento del Covid-19, son mayores en las comunidades en condiciones de pobreza (Lustig y Tommasi, 2020), en tanto que estas no son prevenidas y atendidas adecuadamente por la secretaría de salud de nuestro país. En esta lógica, la importancia de la *prevención* radica en evitar los contagios masivos, que sobrecarguen al sector de salud, imposibilitando la atención requerida y la cobertura de todos los casos.

Con base en ello, el Gobierno de México lanzó una campaña llamada "*Quédate en casa*" la cual exige a los mexicanos el confinamiento en casa, llevando además a la suspensión de toda actividad escolar, laboral y social. Atendiendo a esta emergencia se estipuló para dichos sectores, el traslado de sus actividades a medios de acción virtuales como redes sociales, plataformas de trabajo y la web. Si bien, no se puede negar que esta campaña se fundamenta desde la naturaleza del contagio del virus, dista mucho de favorecer y considerar las condiciones de los diferentes sectores sociales, evidenciando así las desigualdades existentes, puesto que no para todos es una opción mantenerse en cuarentena, teniendo que salir a trabajar necesariamente, exponiéndose con ello a los riesgos de contagio (Cárdenas, 2020).

Estas medidas para evitar el incremento de contagios, también ha generado un grave impacto en el sector educativo, el cual generalmente ya es carente y de escasa calidad en los niveles primarios de educación, aunado a la falta de recursos y condiciones sociales y económicas favorables para el proceso de aprendizaje de los alumnos en condiciones de pobreza o marginación; actualmente la modalidad virtual de la educación, ha incrementado el porcentaje de desigualdad, ha limitado el acceso a la educación y ha generado una notable decadencia del nivel educativo. Las causas han sido, desde la falta de dispositivos tecnológicos en la comunidad, hasta el poco acceso a la red en zonas marginadas, así como el desconocimiento por parte de los padres, de los tutores y de los propios estudiantes del manejo de estos dispositivos, lo que ha imposibilitado prácticamente el proceso de enseñanza y aprendizaje bajo estas nuevas condiciones educativas, trayendo consigo un aumento de la deserción escolar, la cual no representa más que un factor más, sumado a los muchos ya existentes que predisponen la reproducción de la pobreza, marginación y analfabetismo de la población. Ante esta emergencia sanitaria que rebasaba todas las medidas sanitarias y las barreras de contención a nivel mundial, se establecieron también otras *medidas de acción* en dos momentos:

» *Medidas de prevención:* Distanciamiento social, lavado y desinfección constante de manos, uso de cubrebocas y desinfección de superficies. Si bien, no se niega la importancia de tomar dichas medidas de prevención, estas siguen representando una desventaja para las personas de escasos recursos, situación de pobreza o habitantes de comunidades marginadas, dado que estas medidas, requieren de gastos constantes y prácticamente imposibles para la adquisición de los insumos de limpieza y desinfección, así como de la disponibilidad de agua que en muchos de los casos es nula.

» *Medidas durante el contagio:* Una vez detectado el posible contagio, se recomienda y exige, el inmediato aislamiento de la persona en una habitación acondicionada durante un lapso de 15 días, estar en constante comunicación con las líneas telefónicas de atención a casos de Coronavirus, tomar los medicamentos sugeridos, asignar una sola persona al cuidado de la persona

infectada y sanitizar todas las superficies constantemente. De nueva cuenta estas medidas son poco realistas con la situación de las personas en condiciones de pobreza, marginación y vulnerabilidad, ya que en muchos de los casos, las personas ni siquiera dispondrán de habitaciones particulares o acondicionadas con baño, o con las posibilidades de sanitizar todo constantemente, ya que las persona no cuentan con los recursos de infraestructuras, económicos o materiales para cubrir estos requerimientos, además en muchas ocasiones no es posible mantenerse en constante comunicación con estas líneas de atención, dado que los servicios públicos son escasos o simplemente la atención es notoriamente desigual y discriminatoria ante estas personas. Finalmente, es casi imposible, considerar que estas personas enfermas puedan realmente aislarse, y contar con quien les cuide, puesto que en ocasiones estas personas pueden ser las únicas portadoras económicamente en su hogar, ser madres solteras con hijos pequeños, o ser adultos mayores que viven en abandono incluso sin acceso a la información, entre otros muchos casos y condiciones que no permiten que estas medidas sean llevadas a cabo.

Otro aspecto importante que habría que elucidar sería en torno a los programas de atención de salud implementados para la emergencia actual, los cuales se brindaron en un principio en unidades de salud pública carentes de insumos y en condiciones deficientes, por ello se optó por establecer unidades de salud públicas específicas y acondicionadas exclusivamente para la atención y el tratamiento de los contagios presentados por Covid-19. Sin embargo, la falta de transporte, el acceso a dichos servicios en lugares no cercanos a la comunidad, los gastos económicos a cubrir particularmente, el acceso a las medicinas, y sobre todo, la notable insatisfacción de los pronósticos médicos brindados y las bajas estadísticas de esperanza de una recuperación en estas unidades de salud, representan un cúmulo de obstáculos en el tratamiento de esta enfermedad para estas personas.

Todo lo anteriormente descrito y analizado, es producto de la comprobación derivada de la experiencia y observación natural, que las autoras, tuvimos la oportunidad de realizar en comunidades de

la región de Tierra Caliente de Michoacán, principalmente en las localidades de Nueva Italia, Parácuaro, Antúnez, Ceñidor, entre otras localidades aledañas. Como resultado pudimos percatarnos de que las personas en condiciones de pobreza, marginación, y habitantes de zonas rurales, se mostraron reacios a acatar las indicaciones de confinamiento y en su gran mayoría, todas las medidas de acción en los primeros meses de la cuarentena. Las personas se muestran sumamente inconformes por las exigencias del confinamiento, en algunos casos, llegando a organizar huelgas de inconformidad ante las presidencias municipales, tal es el caso de los comerciantes y tiangueros del municipio de Múgica. Actualmente se realizan multas, sanciones y restricciones ante el incumplimiento de las medidas de prevención; los pobladores no cesan de mostrar su inconformidad ante las incongruencias, la distorsión de la información brindada, la insuficiente atención de salud, las desconsideraciones de la contingencia para las personas en situación de pobreza y las adaptaciones a la “*nueva realidad*” contrapuestas a las realidades económicas y sociales de estas comunidades que parecen cada día tornarse más complejas y perjudiciales para la economía, la salud, la educación y la propia supervivencia.

El carácter capitalista de la pandemia

En el intento de adentrarnos a un análisis que vislumbre los factores determinantes de la crisis mundial derivada de la pandemia, destacaremos el más relevante y penetrante, *el capitalismo*; el cual podríamos describir como el sistema económico basado en la propiedad privada en los medios de producción y en la libertad económica, y es bajo este sistema que se organizan las actividades económicas de una sociedad, la producción de bienes y servicios, así como su distribución y consumo; definiendo como propiedad privada a un derecho de posesión, control y disposición de un bien por parte de los individuos y no del estado.

¿Y por qué el capitalismo sería la amenaza número uno con la situación actual?, ¿Qué relación existe entre un asunto económico y un fenómeno de salud mundial?, intentar responder estas cuestiones iniciales, podría requerirse de una amplia revisión literaria que nos brinde un sustento histórico desde el nacimiento del sistema

capitalista, así como su participación en anteriores crisis mundiales; sin embargo, y para mayor precisión, nos centraremos brevemente en el carácter del capitalismo entendiendo a éste como un sistema que se ha destacado por proteger, beneficiar y atender a los intereses de las grandes industrias y los grandes empresarios, siendo por lo tanto liderado y dirigido en su mayoría por dichas personas aunado al apoyo del estado, en tanto que dicha relación le genera al estado y sus dirigentes beneficios mutuos.

En este entendido, tocaremos un hilo de controversia, el cual al inicio de esta pandemia se conjeturó: la idea de que este virus había sido creado por líderes mundiales (lo cual manejaremos de esta manera generalizada para no señalar o hacer acusaciones titubeantes, carentes de argumentos), con el objetivo de eliminar solo a las poblaciones más vulnerables y que precisamente demandarán más gastos en sistemas y programas de salud, y aunque la idea resonó inicialmente inadmisiblemente, si analizamos la naturaleza inicial de virus, damos cuenta de que efectivamente, solo ataca severa e incluso mortalmente a las poblaciones más vulnerables, en tanto edad, o padecimientos crónicos. Esto nos da cuenta de cómo es que no se debería descartar la posibilidad de que ciertamente, el sistema capitalista sea el protagonista del inicio de esta pandemia, al existir intereses económicos y políticos envueltos en este asunto; lo cierto es que, aunque en la actualidad el capitalismo se ha visto afectado por el Covid-19, no se puede negar las ventajas que este traerá consigo al lograr superar la crisis actual, argumento que es fundamentado por Pavón (2020) en su artículo *El coronavirus del Capitalismo* en el que sostiene que el capitalismo no solo es protagonista de la aparición de la pandemia, sino que “el capitalismo está en todo lo que es coronavirus” (párr. 5) y este se ha manifestado en todos los aspectos de la epidemia, desde su origen, propagación, así como en sus consecuencias y estrategias para combatirla.

Siguiendo esta línea de reflexión, nos centraremos en realizar un análisis del carácter capitalista de las contingencias establecidas por autoridades sanitarias y que son similares en la mayoría de los países afectados. Desde un principio y con la aparición de la pandemia, el capitalismo no dudó en tomar medidas severas con tal de no afectar al sistema, tal es el caso de China que ocultó la información con respecto al brote del virus y minimizó las medidas de control de con-

tagio, en un intento de no afectar su turismo y su economía, lo cual, y acosta de los intereses despiadados del capitalismo, imposibilitó la oportunidad de responder rápidamente al virus para evitar su masiva propagación. Además, muchos fueron los casos de empresas que al enterarse de la existencia del virus, alargaron lo más posible su productividad, para seguir generando capital y con ello asegurar su propia solvencia económica, la de los empresarios; con el inicio de la cuarentena, algunos tomaron medidas de recortes de personal con tal de no invertir en salarios, dejando en completo desamparo a miles de personas desempleadas y sin acceso a seguros médicos.

Una vez establecidas las medidas de contingencia ante el Covid-19 y la cuarentena sanitaria, el capitalismo no dejó de ser protagonista en cada una de estas acciones ya que desde la difusión de información verdadera y su acceso a ella, comenzaron las primeras distinciones entre los actores productores del capitalismo de aquellos que no le generan ganancias al sistema, los llamados “pobres”, los desterrados de las zonas dignas de vivienda, los marginados, pues al no contar con acceso a información e investigación confiable sobre el virus, muchas personas manifestaban completa ignorancia sobre el tema o la poca información a la que tenían acceso solía estar distorsionada y cargada de mensajes de pánico, lo que los imposibilitaba aún más para tomar medidas sanitarias adecuadas para afrontar la enfermedad.

Después de ese primer momento, se desencadenaron las “compras de pánico” como prevención al abastecimiento de cuarentena, acto que fue impulsado por los medios de información por el miedo sembrado al contagio, lo cual significó, para muchas personas que en ese momento no disponían de dinero, la imposibilidad de prever los insumos necesarios para la cuarentena, y los que contaban con poco presupuesto encontraban el escenario de los pasillos de comida, productos de higiene y medicamentos completamente vacíos por personas que en su mayoría sin dificultad alguna tuvieron la posibilidad de abastecerse de insumos necesarios e incluso excesivos para el inicio de su cuarentena. Ahora bien, lo anterior dificulta la capacidad de adquirir los insumos necesarios, sin embargo, disposiciones generales como la de desinfectar constantemente las superficies con cloro o alcohol, utilizar en todo momento desinfectantes, cubrebocas, guantes, lavarse las manos constantemente, no

representan más que un gasto constante e insostenible para muchas personas de escasos recursos.

Al iniciarse formalmente la cuarentena o confinamiento en casa en México, se llegaron a tomar medidas de sanciones y multas a quienes no acataran el confinamiento, llegando a censurar negocios , locales o pequeños “puestecitos” ambulantes, con una incompleta inconsciencia por parte de los gobiernos, ante la imposibilidad de miles de mexicanos de no salir a trabajar para resguardar su salud, pues el hecho de no poder salir a conseguir el sustento diario representa un enorme obstáculo a la supervivencia, sin contar que para este momento y en el transcurso de la pandemia, el índice de desempleados aumentaba y ello obligaba a las personas a salir a trabajar en condiciones de informalidad, arriesgándose con ello a una mayor posibilidad de contagio. En este punto es importante destacar los estándares irreales e ideales que se difundieron y romantizaron el cómo se vive la cuarentena y lo que las personas deberán de hacer en ella: ser productiva; todos ellos reproducidos desde ideologías capitalistas, que se basan en la realidad de las personas que cuentan con los medios necesarios para hacer del confinamiento unas vacaciones, pero que realmente dista mucho de la realidad de millones de mexicanos. Y ¿cómo esperar menos de este sistema?, si ellos se conforman con ver a los “suyos” confortables en sus casas amplias, con una alacena y refrigerador lleno, con acceso a internet, a espacios interactivos y muchos más servicios que han hecho de su cuarentena unas “vacaciones”, pero ignoran a las personas que viven en situaciones de escasez, en casas de pésimas condiciones, sin acceso siquiera a servicios básicos, que arriesgan su vida al salir a trabajar y que en caso de contagio ni siquiera gozan de un espacio digno para la recuperación.

Finalmente, en una situación de contagio, los sectores pobres o en condiciones de marginación, se toparon de nuevo con un gran obstáculo, la falta de acceso a servicios de salud, pues aun con la afiliación a diferentes seguros médicos, entre las grandes distancias, costos de transporte, saturación de los hospitales por el incremento de contagios, protocolos de atención y pago de medicinas y viáticos necesarios, el tratamiento era en muchos casos insostenible. Sin contar, que en toda esta crisis se manifestó la falta de infraestructura, insumos y recursos humanos en sistemas de salud, con-

denados por políticas que desamparan y privatizan los sectores de salud, transfiriendo el capital o inversiones empresariales, lo que antes se invertía en hospitales, instrumental, medicamentos y personal médico (Pavón, 2020). Desde esta realidad, la enfermedad más mortal es la pobreza, que sentencia a la desgracia, a la agonía y a la muerte, como menciona Pavón (2020) “quienes han muerto por causa de esta ruina de la salud pública no han sido tanto víctimas del coronavirus como de la enfermedad capitalista en su fase crítica neoliberal” (párr. 12), en este sentido, se salva y vive la pandemia dignamente quien tiene fortunas empresariales, quien aporta al capital, no aquellos vulnerables que viven al día.

Impacto psicosocial ante la contingencia por Covid-19 en comunidades marginadas

Como se mencionó anteriormente, las repercusiones derivadas del virus Covid-19 han penetrado y afectado más allá de lo que podemos llegar a imaginar, impactando las diversas esferas que constituyen todo aquello cuanto conocemos, somos y nos conforma, es decir, generó un impacto en la estructuras ambientales, biológicas, sociales, económicas e intrapersonales. Si bien, se abordaron y explicaron los impactos sociales y económicos desde la perspectiva capitalista anteriormente, nos estaría haciendo falta ahondar en una de las esferas que mayormente se ha visto afectada con la llegada de la pandemia y las contingencias establecidas desde el capitalismo y que ha dejado estragos severos en todo ser humano, hablamos de la esfera psicosocial.

A un año de haber iniciado la cuarentena en México y haberse implantado la contingencia ante el Covid-19, han acontecido un sinnúmero de obstáculos para la población mexicana, que ciertamente siguen presentándose y que al día de hoy, aún no se ve una salida, y es precisamente el no saber cuándo terminará el confinamiento lo que genera incertidumbre, y derivado de ésta, un sin número de costes psicosociales en la persona, afectando la salud mental y las relaciones sociales.

Al hablar de cuarentena en tiempos de Covid-19, nos referimos al confinamiento en casa y el paro establecido de cualquier actividad de la vida rutinaria por motivos del virus esparcido en todo

el mundo, el temor al contagio y quizá la muerte. Sin embargo, a lo largo de toda la historia de la humanidad, las cuarentenas por sí solas representan un impacto directo en el estrés psicológico y representan una amenaza para la salud mental (Shah, Kamrai, Mekala, *et al.*, 2020) debido a que somos seres sociales que necesitan y yacen de las interacciones con los demás y su entorno, lo que en plena situación de crisis representa una amenaza a la salud mental, al enfrentarse, en solitario, ante algo desconocido, agregando que el aislamiento puede causar graves problemas psicológicos por el miedo y la incertidumbre de la enfermedad, lo que puede provocar histeria colectiva y el colapso de la salud mental (Barbisch, Koenig & Shih, 2015), por otro parte, el aumento de la soledad y la disminución de la interacción social son factores de riesgo de enfermedades mentales como la esquizofrenia y la depresión mayor. (Fiorillo y Gorwood, 2020).

Algunos de los padecimientos mentales que se han identificado por el estado de confinamiento en el que la población se encuentra actualmente son: depresión, ansiedad, estrés y angustia, entre otros. Un estudio realizado por Sprang y Silman (2013) midió la respuesta de los niños y los padres al estrés traumático en un desastre pandémico y encontró que someterse a cuarentenas y mantenerse aislados pueden ser traumáticos y cumplir con los criterios predisponentes al trastorno de estrés postraumático (TEPT) (citado en Marquina y Jaramillo, 2020, p. 5). Al enfrentarse a una crisis tan amenazante por su mortalidad, el confinar en casa bajo condiciones de carencias, pobreza y en mucho de los casos, bajo violencia en el hogar agravada por confinamiento además de las múltiples preocupaciones que todos los pobladores han experimentado ante la epidemia, ha generado un índice elevado de ansiedad en las personas.

Otro factor que eleva la ansiedad, son las plataformas de comunicación y las declaraciones exacerbadas sobre la gravedad de la infección, las que han despertado gradualmente la preocupación de las personas. Pero por otra parte, la falta de información clara y verídica por parte de las instituciones gubernamentales, ha generado que miles de personas atraviesen y vivan la crisis actual con mayor angustia e incertidumbre ante los mensajes e información deficiente, confusa y contradictoria en la mayoría de los casos.

Fiorillo y Gorwood (2020) explican que en plena pandemia de Covid-19, las personas llegan a experimentar sentimientos de ansiedad, depresión, miedo e incertidumbre sobre la situación futura en cuanto a la salud propia o de algún familiar, en relación a la solvencia económica, por el acceso a la educación, a los servicios de salud o gastos funerarios; si estos problemas persisten, pueden aumentar el riesgo de problemas de salud mental graves e incapacitantes, incluidos trastornos de ansiedad como el trastorno de pánico, el trastorno obsesivo compulsivo, los trastornos psicósomáticos, las toxicomanías, entre otras.

Así, mientras más prolongado sea el tiempo que una persona pase bajo confinamiento, mayor es el grado de estrés experimentado. Reducir el contacto social y físico con los demás a menudo conduce al aburrimiento, la frustración y una sensación de aislamiento del resto del mundo, lo que hace que las personas experimenten angustia constante. (Brooks, Webster, Smith, Woodland, Wessely, Greenberg y Rubin, 2019). Al día de hoy, se ha comprobado en diversos estudios y revisiones teóricas, así como mediante la misma experiencia, que la pandemia y las contingencias establecidas para su afrontamiento, han generado un considerable y evidente impacto psicológico, manifestando diversos síntomas como resultado al efecto directo ante la angustia por la propia enfermedad y la falta de recursos o medios para garantizar la prevención y protección de la salud (Pastor, 2020).

Brooks y otros autores (2020), investigaron sobre los impactos del confinamiento en cuarentena, entre los cuales encontraron: efectos psicológicos negativos, síntomas de estrés postraumático, confusión y enojo. Los factores estresantes incluyen: mayor tiempo de aislamiento, miedo a la infección, frustración, aburrimiento, suministro insuficiente, información insuficiente, pérdidas económicas y estigma (citado por Hernández, 2020). Por su parte, en lo que corresponde a las pérdidas económicas causadas por el aislamiento, éstas generan graves síntomas de angustia (Pellecchia, Crestani, Decroo, *et al.*, 2015) y se establece como un factor de riesgo ante síntomas de trastornos psicológicos, enojo y ansiedad, inclusive después muchos meses de la culminación de la cuarentena (Mihashi, Otsubo, Yinjuan, *et al.*, 2009) (citados en Marquina y Jaramillo, 2020, p. 5).

Otro aspecto que es relevante mencionar y que realmente muy poco se ha hablado de él, son los impactos psicológicos generados por los diferentes y variados tipos de duelos que con la pandemia muchas personas han tenido que afrontar en un corto periodo de tiempo; por una parte están los duelos hacia la vida cotidiana, ante los planes profesionales, el trabajo, la situación económica y la seguridad propia y familiar; por otra parte encontramos los duelos por pérdidas de seres queridos o cercanos, los cuales en tiempos de coronavirus, fueron complicados e inusuales, ya que en cortos periodos de tiempo muchas personas tuvieron que sobrellevar la muerte de no solo uno, sino que de varios conocidos o familiares que morían en condiciones de carencia. Además en muchos de los casos, las personas que llevaron a sus familiares contagiados a ser hospitalizados, tuvieron que tolerar la idea y el hecho de que desde ese momento no había más contacto con el paciente y que éste estaría completamente aislado; en caso de fallecimiento, el cuerpo les era entregado en una bolsa para ser cremados, para lo cual tenían que esperar varios días para recoger el cuerpo del familiar. Con todo ello, recae en los familiares responsables un gran pesar y culpabilidad, pues la manera tan traumática en la que es vivida la pérdida, representa un obstáculo de afrontamiento y superación del duelo, acompañado de otros síntomas a largo plazo. Ante la incapacidad de ofrecer un sepulcro digno, una muerte en compañía y rituales de despedidas, el duelo se verá condenado, pues será, según lo descrito por Espina Barrio y Filgueira Bouza (1997, citado en Jixi, 2019, p. 64) “La pérdida de rituales intensifica y prolonga la respuesta de duelo”, debido a que estos rituales son de suma importancia y ayudan a los dolientes a aceptar la pérdida; la falta de ellos, puede llevar a duelos complicados, detenidos o patológicos.

No podemos obviar un tema muy controversial por sí solo, a saber, las tendencias suicidas, debido a que las principales teorías del suicidio enfatizan el papel clave de las relaciones sociales para su prevención, los pensamientos y comportamientos suicidas están relacionados con el aislamiento social y la soledad (IntramED, 2020, citado por Hernández, 2020). Lo anterior nos alerta del gran riesgo que existe sobre la tasa de suicidios, pues el aislamiento y las tantas problemáticas y síntomas psicológicos que la pandemia ha traído consigo, pueden ser sumamente alentadoras para muchos

adultos en condiciones de pobreza, en adolescentes vulnerables, en personas que experimentan violencia en casa o incluso de personas con padecimientos psiquiátricos.

Ahora bien, ante la imposibilidad de acatar las medidas sanitarias y contingencias establecidas a razón de la falta de recursos y sustento económico en el hogar, o de hecho a causa de la explotación de grandes empresas a sus empleados sin consideración a la salud de estos, un gran número de personas que viven bajo condiciones de pobreza, carencia y de marginación, sufren no solo los estragos físicos y económicos, sino que además tienen que tolerar los costes sociales, al ser foco de críticas y rechazo social por no acatar estrictamente la contingencia, y siendo además desvalorizados, explotados e invisibilizados por el sistema capitalista y los gobiernos.

Conclusiones

Esta pandemia ha acentuado inevitablemente las desigualdades sociales y trae consigo estragos devastadores en los más vulnerables. Evidentemente se infiere que las medidas de contingencia ante la pandemia por Covid-19 distan mucho de ser adecuadas y pensadas en la población en general, aún más, en las comunidades rurales y marginadas que conforman un porcentaje importante de pobreza en la población mexicana. Dichas contingencias y planes de acción mantienen su lógica en la naturaleza del virus, sin embargo, son superficiales y generalizadoras en tanto que no distinguen las condiciones de vida de las clases sociales de un extremo a otro, atendiendo principalmente a intereses capitalistas perversos. Lo que se concluye en la experiencia, es que en todas las comunidades donde fue llevada la observación natural del fenómeno, las medidas sanitarias y la contingencia fueron rechazadas severamente por los pobladores por el hecho de no estar diseñadas a esencia y necesidades del contexto en cuestión, las cuales se caracterizan por un gran porcentaje de pobreza, pobreza extrema, marginación y vulnerabilidad, donde su principal fuente de ingresos es a partir de trabajos informales.

Lo ideal sería, que los gobiernos, instituciones o incluso pobladores, diseñen alternativas de apoyos exclusivamente para comunidades marginadas, rurales y en condiciones de pobreza, que

permitan la implementación de una contingencia basada en la realidad contextual que garantice su viabilidad y eficacia, considerando los rubros de acceso a la salud pública, economía y acceso a la educación. Estas acciones tendrían como finalidad, disminuir las desigualdades y los obstáculos de las personas en situación de pobreza; aminorar el impacto económico, emocional y físico que se ha manifestado; así como buscar el bienestar de todos los habitantes en estas condiciones para superar esta pandemia aún en contra de los intereses capitalistas. Sin embargo, esta fantasía idealista sólo la podríamos lograr soñando que el sistema capitalista se derroca, o imaginando que los reflectores cambian de los intereses de grandes empresarios a las necesidades de los pobladores, porque ciertamente es una realidad muy lejana.

Bibliografía

- Biswuas, A. & Tortajada, C. (2020). “Assessing China’s management of the coronavirus crisis”. Recuperado de: <https://www.policyforum.net/spreading-coronavirus-spreading-fear/>
- Brooks, S., Webster, R., Smith, L., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N., & Rubin, G. (2020). “The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence”. *Lancet*, 395 (10227), 912–920. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)
- Cárdenas, A. (2020). *El impacto del Covid-19 en la población vulnerable*. Nexos Sitio web. Recuperado de: <https://eljuegodelacorte.nexos.com.mx/?p=11308>
- CONEVAL. (2020). “La política social en el contexto de la pandemia por el virus SARS-COV-2 (Covid-19) en México”. Recuperado de: https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Documents/Efectos_Covid-19.pdf
- Frances, S. (2020). *El Covid-19 y la salud mental: ¿cuáles son las consecuencias?*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/1339/133963198003/index.html>
- Fiorillo, A., & Gorwood, P. (2020). “The consequences of the Covid-19 pandemic on mental health and implications for clinical practice”. *European Psychiatry: The Journal of the Association of European Psychiatrists*. 63, (1) <https://doi.org/10.1192/j.eurpsy.2020.35>
- Gobierno de México. (2020). Covid-19 México. 14 de octubre del 2020, de Gobierno Sitio web: <https://datos.Covid-19.conacyt.mx>
- Hernández, J. (2020). “Impacto de la Covid-19 sobre la salud mental de las personas”. *Medicentro Electrónica*, 24 (3). Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30432020000300578
- INEGI. (2020). *Estadísticas a propósito del día del trabajo de datos nacionales*. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/trabajoNal.pdf>
- Lustig, N. & Tommasi, M. (2020). *El Covid-19 y la protección social de los grupos pobres y vulnerables*. UNDP. Recuperado de: <https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/blog/2020/>

- respuesta-a-la-pandemia-de-Covid-19-en-poblaciones-urbano-margin.html
- Marquina, R. y Jaramillo, L. (2020). “EL Covid-19: Cuarentena y su impacto Psicológico en la población”. Recuperado de: <https://preprints.scielo.org/index.php/scielo/preprint/view/452/560>
- Organización Mundial de Salud (2020). *Covid-19: Cronología de la actuación de la OMS*. OMS Sitio web. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---Covid-19>
- Pastor, J. (2020). “Los efectos psicológicos de la Covid-19”. *Elsevier Public Health Emergency Collection*, 95, (9): 417-418. Recuperado de: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7301131/>
- Pavón, D. (2020). “El coronavirus del capitalismo”. Recuperado de: <https://sanpanchotv.wordpress.com/2020/04/07/el-cornavirus-del-capitalismo/>
- Shah, K., Kamrai, D., Mekala, H., Mann, B., Desai, K., & Patel, R. S. (2020). “Focus on mental health during the coronavirus (Covid-19) pandemic: Applying learnings from the past outbreaks”. 12 (3). <https://doi.org/10.7759/cureus.7405>

PARTE III
POLÍTICAS PÚBLICAS, POBREZA Y SALUD

Pandemia y medidas sanitarias. Pobreza y cultura en la interpretación de la salud mental

Irene Aguado Herrera¹, Cesar Roberto Avendaño Amador
UNAM FES Iztacala-Psicología

Introducción y planteamiento del problema

En el trabajo analizamos, a partir de un diálogo desde el psicoanálisis con las ciencias sociales la relación entre medidas sanitarias y sus efectos sobre la salud mental. Establecemos la relación entre la disposición de “quedarse en casa” junto con otras medidas sanitarias implementadas para contener el avance de la pandemia de Covid-19, y el trastocamiento de las formas de vida que han transitado de normalizadas a recreadas como efecto de estas medidas. Escuela y trabajo, donde fue posible, se trasladaron a los hogares y las relaciones familiares y sociales. La población, en condiciones de atender las medidas sanitarias, quedó atrapada en el dilema obediencia/desobediencia y la población empobrecida exhibió el síntoma de la letalidad del virus. En este escenario se anticipa una pandemia de salud mental que obliga a pensar los efectos que han tenido estas políticas culturales en la subjetividad y las que se requerirá implementar.

En diciembre de 2019 en la provincia China de Wuhan (China) se registró un brote epidémico provocado por el virus que denominaron SARS 2 causante de la enfermedad COVID19. Para el 30 de enero de 2020 la OMS declaró que el mundo estaba ante el escenario de una pandemia; toda vez que se veían afectados más de un continente y ya se registraban en diferentes países casos provocados por transmisión comunitaria. Para esos momentos ya había más de 118.000 casos en 114 países, y 4291 personas habían perdido la vida. Por las características de transmisión del virus se tomaron,

¹ Responsable para recibir correspondencia: ireneaguado1@gmail.com

aunque con diferentes modalidades, las siguientes medidas en la mayor parte de los países afectados:

- a) suspensión de eventos masivos o iniciativas de reunión de cualquier tipo
- b) suspensión de los servicios de educación para niños, cierre de los establecimientos escolares de todos los niveles, grados y ámbitos.
- c) suspensión de los servicios de museos y otras instituciones y lugares culturales;
- d) suspensión de todos los viajes educativos y recreativos
- e) aplicación de la medida de cuarentena con vigilancia activa.
- f) la suspensión de todas las actividades económicas y productivas consideradas no esenciales.

A partir de la implementación de estas medidas y la vigilancia de los organismos responsables de la salud pública, desde distintos frentes científicos y humanistas alrededor del mundo iniciaron un debate público que evidenció el malestar contra el modelo liberal-global. El filósofo Badiou (2020) aclaró desde el inicio, que una epidemia y por lo tanto también una pandemia, son tan complejas porque son siempre un punto de articulación entre determinaciones naturales y determinaciones sociales. Desde ese lugar enunciativo diversas iniciativas buscan comprender los puntos donde las dos determinaciones se cruzan y de este modo extraer sus consecuencias. Con esta puntualización se respondía al intento de reducir la lectura al campo de la medicina y se abría el abanico a las diversas implicaciones que acompañaban el fenómeno pandémico.

Se impuso en algunos escenarios académicos y políticos el imperativo de pensar la pandemia como acontecimiento plural, porque ahí se articulan aspectos diversos, tanto naturales como sociales, algunos de ellos novedosos y con independencia de los lugares que se analicen y sin que necesariamente se logre, por el momento, una valoración total de sus implicaciones. Metafóricamente enfrentamos un caleidoscopio en permanente movimiento, aún el virus mismo no permanece idéntico a sí mismo, muta. En un mundo marcado por la diversidad geográfica, económica, cultural, social y política y de género; el Covid-19 tampoco es uno solo y el mismo cuadro o

enfermedad, varía dependiendo de múltiples factores, edad, sexo, etnia, factores de morbilidad, y por supuesto hace manifiestas las diferencias cuando se habla de la posibilidad de acceso a la atención médica.

En esta misma lógica, también encontramos la diversidad a través de sus efectos en diferentes ámbitos: laboral, salud, educativo, familiar, espacios de actuación humana que a su vez manifiestan su heterogeneidad, por tanto, se van configurando diferentes efectos y formas de intentar minimizar los efectos negativos. Ante la diversidad con la que se manifiesta la pandemia no es posible una comprensión homogénea ni tampoco respuestas uniformes. Aquí, es imprescindible plantear diversas preguntas y también diversas formas para acercarnos al campo de lo pandémico y ello implica reconocer el lugar desde el cual formulamos el acercamiento teórico – metodológico. Este primer paso allana y aclara la implicación de quienes esto escriben al transparentar la posición y los vínculos que mantenemos con la temática en estudio, pero también el lugar que sostenemos en lo: social, cultural e institucional, así como los referentes teóricos y prácticos empleados.

Aclarado lo anterior, apuntamos que, en nuestro caso, la problematización la construimos delimitando nuestro campo de interés a la relación entre las medidas sanitarias propuestas/impuestas y sus efectos sobre la salud mental. En específico trataremos de evidenciar las relaciones e implicaciones entre la frase “quédate en casa”, empleada en la propaganda oficial para contener el avance de la pandemia en el mundo, junto con otras medidas sanitarias implementadas, como la “sana distancia”, el uso del cubre boca y la implementación de una serie de hábitos de aseo personal y del entorno, con el trastrocamiento de las formas de vida que han transitado de normalizadas a recreadas y sus efectos sobre la subjetividad individual y familiar a partir de las primeras lecturas que sobre ello encontramos publicadas.

Si la respiración en público quedó sujeta al uso del cubre boca, los objetos de manipulación sometidos a desinfección, la ingesta alimentaria en restaurantes y fondas se restringió y las relaciones familiares y sociales quedaron atrapadas entre ordenadores y algoritmos, no son menores los efectos en el plano de las subjetividades, el enfado de tener restringidas las relaciones sociales a la familia,

trasladar la escuela, oficina y los mundos personales a la casa tienen efectos sobre el reordenamiento de la vida. Si el mercado, con sus productos y servicios resintió las medidas sanitarias, no fueron menores las transformaciones de las vidas cuando la población se vio obligada a atender por cuenta propia los efectos de las medidas sanitarias sobre sus existencias, todos quedamos atrapados en el dilema obediencia/desobediencia, el síntoma se agudizó con los empobrecidos que exhibieron el síntoma de la desigualdad a través de la letalidad del virus que se cobró con sus vidas. Porque como lo indica de Sousa (2020) “cualquier cuarentena es siempre discriminatoria, más difícil para algunos grupos sociales que para otros, e imposible para un vasto grupo de cuidadores, cuya misión es hacer posible la cuarentena para toda la población. (p. 45)

Para quienes sí han podido asumir las medidas restrictivas, no todos tienen ese privilegio, implicó que trasladaran a sus hogares la escuela, el trabajo y aún la recreación; transformando el espacio arquitectónico de sus viviendas en oficina, salón de clases, taller y aún y por qué no en gimnasio; convirtieron el espacio doméstico en oficina de trámites, donde se gestiona todo, donde pasa todo, todo el tiempo, veinticuatro sobre siete por más de un año a estas fechas.

El novedoso escenario, permitió que diversos autores, centros de investigación y organismos internacionales hablaran de otra pandemia no como efecto, o como consecuencia de la enfermedad en sí misma, sino resultado de las medidas implementadas con el objetivo de abatir la primera. Esto es, una pandemia que a falta de un mejor descriptor denominaron de salud mental, lo que obliga a pensar los efectos que han tenido las políticas restrictivas sobre la cultura y la subjetividad más los que vendrán cuando arribemos a los momentos post pandemia.

Para analizar lo delimitado, nos mantenemos en los márgenes etimológicos del concepto pandemia en tanto que ‘afecta a todo el pueblo’, al ‘conjunto de la población’. A los que contrajeron el virus o no, a los que tuvieron COVID o no. En este sentido, proponemos recuperar el concepto de acontecimiento, como lo propone Foucault (1973), para entender e interpretar la pandemia, pues ahí quedan articuladas la novedad y la regularidad, es decir el tejido social que produce la aparición y funcionamiento de prácticas sociales que son constitutivas de los mecanismos subjetivos que se ponen

en juego mediante los dispositivos sociales (Agamben, 2011). Discontinuidad que hace presente la continuidad sino es que la radicalización de las prácticas convenientes a ciertos poderes. En otras palabras, siguiendo a Foucault la condición de posibilidad de hacer un diagnóstico del presente, es el acontecimiento, y este último solo es posible porque el “acontecimiento” nos permite pensarnos reflexionando desde el presente que somos, al que pertenecemos.

Así, el acontecimiento y su producción de dispositivos como; el uso de mascarillas, el confinamiento, el lavado de manos y el distanciamiento social, tiene a la vez la condición de ser o convertirse en un analizador, tanto de carácter natural como histórico cultural, en la medida que es una situación que deconstruye lo instituido de la institución, “que devela las situaciones que conforman el no saber de los miembros respecto de la institución a la que pertenecen.” (Manero, 1990:143). Ya que, “el analizador revela los desequilibrios, conflictos, desajustes, saca a relucir el papel que juega el silencio, los mal entendidos”. (Paya, 2005: 70) al mismo tiempo que se constituye en fuente de mal-estares, de sufrimiento psíquico, no sólo por las nuevas condiciones de vida, sino también por la agudización de los ya preexistentes. Entre las condiciones preexistentes nos inundan las condiciones objetivas de vulnerabilidad derivadas de la pobreza, así como las transfiguraciones que las familias han tenido en los últimos años. Las cuales deben ponerse a jugar en el mal-estar y los efectos de éste en lo que se denomina “salud mental” tanto en la singularidad de las personas como en las colectividades que derivan en clase, etnia, genealogía familiar y otras más sutiles que encontramos en las grupalidades e instituciones.

Puntualizaciones acerca de la pobreza

Los indicadores económicos establecidos por organismos internacionales y asumidos por México colocan al país como pobre. De acuerdo con estos indicadores de los casi 111 millones de mexicanos vivos en 2010, 55.3 millones fueron clasificados como pobres, de los cuales 11.4 estaban en pobreza extrema y vivían con 1.224 dólares al día o menos. En 2014 UNICEF y CENEVAL señalaron que en México hay 40 millones de niños y adolescentes (menores de 18 años) de los cuales el 53.9 % están en situación de pobreza. Es-

tos indicadores se han modificado como resultado de las medidas de contingencia sanitaria que generaron una contracción económica que aún está por valorarse y que sin duda disparará estas cifras. Y sólo para ejemplificar, en mayo de 2020 el INEGI reportó la pérdida de doce millones de empleos formales y para diciembre se habían sumado otros 500 mil, sus efectos son profundos y no sólo la economía los padece en el campo social adquieren concreción. Y pese a la recuperación de 9 millones de empleos a inicios del año 2021 más del 44.5 % vive en pobreza laboral por no alcanzar un salario que le permita adquirir la canasta básica alimentaria.

Pero la pobreza va más allá de las cifras económicas, ONS, S. (2009) advierte que el concepto de pobreza en el sistema capitalista: “elude que ser pobre o indigente en las sociedades contemporáneas significa ser excluido de la única realidad que para ellos existe: el mercado”. (p. 17) Ser pobre equivale a ser expulsado de la cultura, de los bienes y servicios culturales que ofrecen las sociedades occidentales, de modo que la pobreza es una expresión del injusto reparto de los bienes e imposición a la renuncia de los bienes sociales y culturales, inclusive los más básicos para la vida humana: acceso a la vivienda, la salud, la educación. Por ello, Natera (2019) sugiere que la precariedad no sólo tiene que ver con el asunto de los déficits económicos, sino fundamentalmente está dentro de coordenadas simbólicas. Los capitales sociales y culturales son desiguales y estarían en función de las estrategias y de los mecanismos con que se cuenta a fin de sortear una serie de dificultades y problemáticas en sus vidas diarias, en el aquí y el ahora de su mundo fenoménico.

Situación que se hace más visible y se agrava en condiciones de crisis como la derivada por la aparición y propagación de la pandemia, pues en estas condiciones, como lo muestra Arguloll (2020) se da lugar a los límites y en ellos se entra en contacto con una inclinación por buscar una fuente del mal que excede a los propios dominios del ser humano, de ahí el exceso de confianza en la ciencia para encontrar soluciones al momento que vivimos. La presencia simbólica de *la razón del mal*, como le llama el autor español a esa inclinación contemporánea, hace que lo que permanecía en la intimidad sea arrancado por la fuerza para ser expuesto a la obscenidad de las miradas, lo que produce una cotidiana excepción convertida en regla que obliga a promulgar leyes excepcionales con las que se

disolverán las normas, momento que hace manifiestos los excesos a los que da lugar el acontecimiento. Los principales sospechosos de *la razón del mal* serán expuestos por el momento excepcional; cómo asearse las manos si se carece de agua suficiente, cómo aislarse si no existe acceso a habitaciones personales, cómo usar mascarillas si apenas alcanza para mal comer, como seguir en la escuela si se carece de dispositivos. La pandemia tiene siempre *algo* de simbólico y los perdedores frente a ese *algo* son los pobres que cargarán, como lo hicieron en el pasado, con el estigma de no poder satisfacer los encargos éticos que se desprenden del momento pandémico.

Familia y confinamiento

Las medidas adoptadas para evitar la propagación del coronavirus y por tanto abatir la pandemia se concentran en la idea del confinamiento², ello implica, para quienes sí pueden permitirse el aislamiento, su retirada masiva de los espacios en los que cotidianamente transcurrían sus tiempos: laborales, educativos, de ocio y diversión (centros comerciales, restaurantes, espacios para el espectáculo y diversión, plazas y jardines, deportivos, etc.) y de culto religioso. El llamado centralizó como único espacio “seguro” la casa, el hogar y por ende la convivencia con la “familia”, única posibilidad para la convivencia social según los promotores de la medida, que implica un cuidado de sí y del otro.

El “quédate en casa” como consigna sanitaria convirtió el espacio familiar, en muchos casos un lugar de posibilidades mínimas e insuficientes, como única oferta social para que los miembros de la familia realicen de manera cotidiana todas sus actividades y con los recursos disponibles. De un día para el otro, la casa y la familia derivaron en el centro de las existencias, ahí transcurre todo con todas las formas que es posible imaginar. Por lo que se impone un alto para hacer una reflexión sobre esta institución; su función y lugar en el acontecimiento que transcurre en estos momentos.

² Si bien en México a diferencia de otros países en lo oficialmente asumido no se han establecido medidas coercitivas a los ciudadanos, por la vía de los hechos al cerrarse los espacios públicos y establecerse medidas punitivas a aquellos que las violaran es válido ubicarlas como confinamiento, toda vez que se obliga a alguien a residir en un lugar bajo vigilancia de la autoridad.

Consideramos que esa familia con posibilidad de confinarse, no puede pensarse como producto de algún ideal, como tampoco se organiza alrededor de una estructura biológica, más bien la pensamos como una institución establecida por la cultura y orientada por leyes, que desde una tradición pactista se entiende como resultado de un acuerdo instituido socialmente para asegurar la convivencia. Pero al mismo tiempo, se entiende que la ley, en tanto prohibición de ciertas prácticas sociales al interior de la institución familiar, implica una cierta ineficacia por carecer de lecturas que traduzcan el empuje pulsional en lo humano. El espacio familiar en consecuencia se vive en el contexto de un desregulamiento si se piensa desde la referencia de la declinación de la imago paterna (Lacan, 2009), lo que nos coloca en condiciones de comprender que cuando la ley transmitida del lado de la familia, no opera, ésta es suplida por el síntoma como lo muestra el mismo autor al expresar en el análisis del caso Juanito, que la fobia sustituye el nombre del padre. El mismo asunto, una cierta inoperancia de la ley, bien puede trasladarse al momento actual, donde el saber cerrado de la ciencia, también suple el saber y la función del padre, hasta prescindir, primero de su figura como también la de la madre, tal como se muestra ahora, donde la voz de los expertos en salud, educación, psicoterapia, por ejemplo, pretenden borrar las diferencias sociales, sexuales, culturales, étnicas o nacionales hasta dejar en suspenso las nuevas modalidades de la función paterna y materna, las nuevas formas de intervención sobre la familia operan el desplazamiento de las funciones mediante la intervención de especialistas que avalan y fortalecen el síntoma.

Y es que el contexto moderno colocó a la familia como la institución encargada de acompañar al cachorro humano en el proceso de constituirse en sujeto y miembro de una cultura y una sociedad. En el seno familiar se llevan a cabo los procesos psíquicos necesarios para que el *infans* se convierta en niño, por un lado, mediante su inclusión en la agenda familiar que lo integrará al circuito del deseo y por otro al confrontarlo con los límites propios de la vida humana imponiéndole prohibiciones generadas y fundadas en la institución cultural, familia. Será la pertenencia a una familia y la participación en el entramado de vínculos que se construye un lugar propio y singular para cada uno, el espacio familiar sirve simultáneamente

de punto de partida para construir un lugar y también para incorporarse a un linaje, una cultura y una sociedad. De ahí que Saal (1998) señale que “la familia sigue estando en el centro, porque es ahí en donde se juega lo más elemental que posibilitará luego a un sujeto con representaciones de sí mismo y de los demás incluirse en otras estructuras” (p. 112). En un esfuerzo sincrético es posible pensar a la familia como “el ámbito social y cultural privado, como el espacio primario de pertenencia, definición y adscripción del sujeto, como una institución del Estado en la sociedad. La familia está conformada por conjuntos de relaciones, instituciones, personajes y territorios” (Lagarde, 2003, p. 371)

Ya Zaretsky (1978) apuntó que la aparición del capitalismo aisló a la familia de la producción socializada y la convirtió en el principal espacio de la sociedad en el que el individuo podía valorarse por sí mismo, mediante la apropiación de lugares asignados. Y en esta histórica asignación, a las mujeres/ amas de casa se les sumó la asignación de una nueva responsabilidad; mantener y cuidar la esfera emocional y psicológica de los miembros de la familia, así como el cuidado de las relaciones personales, focalizando el trabajo femenino en el seno de la familia. Esta lógica socializadora del capitalismo en expansión, colocó a las mujeres en los mundos recién descubiertos de la infancia, la sensibilidad emocional y la compasión, todos ellos contenidos dentro de la esfera femenina y en la geografía familiar, lo que convirtió a la mujer en una importante base material para la subjetividad en general y para las derivas psíquicas particulares.

De modo que el mundo de la producción liberal-capitalista se recarga en la imaginativa institución cultural llamada familia, principal red de relaciones psicosociales de la persona, ahí ocurre el intercambio de elementos instituyentes e instituidos que generan sesgos en el sujeto, se teje y se articula el despliegue y el ejercicio del lenguaje, la transmisión de los límites y de la autoridad que orienta y rige el destino individual de los sujetos, así como la futura integración de la legalidad social. En el grupo familiar se organizan ritos y se generan además ciertos mitos: que combinados constituyen la base para establecer intercambios comunicativos y transmisiones genealógicas y sociales, que regulan la reproducción de los integrantes de este grupo básico y que alimenta o debilita la fortaleza de toda la comunidad.

Vale abrir un paréntesis para comentar que autores que militaron en el movimiento anti psiquiatra como Cooper (1981), Laing (1986) y de Singly (2007) consideran que la familia moderna está en crisis y con ella también las funciones que realiza. Esas posiciones críticas, advierten e ilustran cómo los lugares y funciones que se habían otorgado y se venían realizando por los agentes paterno y materno, se han trastocado por los cambios generados en distintos territorios de la vida social, ni lo privado y mucho menos lo público se salvan de esta circunstancia pues el rediseño de la vida introducen cambios importantes en las características de “la familia” hasta dar lugar no a una nueva, sino a diversas formas de ser y estar en y con la familia.

Adicional a la crisis que viven las concepciones tradicionales de ésta y otras instituciones en la modernidad, hay que re-conocer que también la familia es un mal lugar en más de un sentido. No sólo porque la exigencia cultural solicita la renuncia a la familia de origen, como señala Masotta (1991), opera una exigencia de salida para ser parte de la cultura, sino además, como apunta Saal (1998) retomando la Fábula de la Lengua de Esopo, señala que en la familia como en la lengua se condensa lo más sublime y lo más abominable, posibilidad de creación y de destrucción, fuente de protección y amenaza, de disfrute y sufrimiento, de amor y de odio. La institución familia, en consecuencia, es productora del malestar en la cultura y también, del malestar en la familia, por lo que cultura y familia son la historia misma de la humanidad.

Familia, psicoanálisis y salud mental

Nos hemos detenido en el apartado anterior para señalar algunas de las implicaciones que tiene la institución familiar en el momento que vivimos, teniendo presentes dichas consideraciones haremos algunas anotaciones sobre la noción de salud mental. La concepción de salud mental es polémica y está sujeta a múltiples variantes históricas, culturales, antropológicas, étnicas y por supuesto las de orden epistémico que tienen profundas repercusiones no solo en su conceptualización, sino en el tipo de prácticas que de ahí se derivan. Por ello, hacemos explícito desde qué coordenadas conceptuales partimos, optamos por trabajar desde el psicoanálisis en un poten-

cial y crítico diálogo con las ciencias sociales, pero que encuentran coincidencias en sus abordajes en este campo.

Pese a que la relación del psicoanálisis con la “salud mental” se ha caracterizado por ser polémica y en términos de Rojas et. al (2014) el discurso psicoanalítico se ubica en una posición de extraterritorialidad con respecto al saber constituido alrededor de la Salud Mental, creemos que la teoría psicoanalítica proporciona elementos para dar cuenta ésta como un proceso en el que se entrecruzan permanentemente condiciones histórico-deseantes singulares, como grupales, institucionales y culturales que quedan decantadas de manera particular en cada sujeto, y de forma contingente en las distintas circunstancias de la vida. Las transformaciones que ocurren en el medio histórico socio-cultural son determinantes y juegan un lugar significativo para moldear la subjetividad, pero además ponen a prueba permanentemente los recursos subjetivos con los que cuenta cada sujeto individual y grupal. De ahí que se desprenda la acotación de que para nosotros la “salud mental” no es una “condición” dada o una “garantía”, sino que es resultado de un proceso en constante transformación, formando un *continuum* con la “enfermedad”, siendo incluso un continuum capaz de producir lo mismo enfermedad que salud. Un numeroso grupo de psicoanalistas lo propone de la siguiente manera: “El hombre sano lleva consigo la sombra de la enfermedad”. (Soave, Bazán, Chávez, Ferrer, et, al. 2015, p. 68).

Otra acotación que queremos señalar es que en nuestra aproximación al tema de la salud mental subyacen las tesis desarrolladas por S. Freud en los textos *El Porvenir de una Ilusión* (1927) y *El Malestar en la Cultura* (1930), en los que formula como condición de posibilidad de lo humano la desviación del orden natural como efecto de la acción misma del hombre. Crear en un sólo y mismo acto lo humano, a saber el orden cultural y al hombre. Así el ser humano se ha transformado de un ser natural a un ser social y cultural. Pero crear y crearse, señala el autor, conlleva no sólo a alterar un orden de cosas, sino también alterarse, lo que permite establecer un orden de mal-estar. Las fuentes de ese malestar quedan circunscritas en tres grandes rubros. La caducidad de su propio cuerpo expresada en la muerte y la enfermedad, la relación con el prójimo y las prohibiciones y renuncias impuestas por la cultura para hacer

factible la convivencia, así como la potencia de las fuerzas de la naturaleza. Freud lo enuncia del siguiente modo:

Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos (Freud, S. 1930/ 1961, pp. 76-77).

Tres fuentes que se actualizan y se potencian en las condiciones que estamos analizando y que se convierten en amenaza tanto para la sobrevivencia como para la supervivencia singular y colectiva. En las que paradójicamente lo que se ha impulsado como medidas sanitarias son al mismo tiempo fuente de sufrimiento, de mal estar que amenaza la salud psíquica de aquellos a quienes se busca “proteger”. Y es que, si el énfasis en las argumentaciones está en el mal-estar, acaso es posible identificar una noción de bienestar en Freud, él mismo ofrece una pista al interrogar:

¿Qué es lo que los seres humanos mismos dejan discernir por su conducta, como fin y propósito de su vida? ¿Qué es lo que exigen de ella, lo que en ella quieren alcanzar? No es difícil acertar con la respuesta: quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla (Freud, 1929 /1992, p. 76)

Se entiende que lo que sugiere, es que hombres y mujeres de todos los tiempos esperan arrancarle a la vida trozos de felicidad. ¿Es factible que una vez que se logra un trozo, este perdure pese a las adversidades?, nuestra respuesta es que no, lo que reconocemos como felicidad solo llega por momentos, en tanto el sujeto que la busca vuelve a encontrarse con su síntoma una y otra vez. Por ello, toda búsqueda, tropieza con el síntoma hasta dar forma a una tensión ineludible. El síntoma nos recuerda que la estabilidad, la armonía y la paz no son lo que reina en el mundo, por ello Freud habría puesto originalmente a su obra la infelicidad en la cultura, el cual sería reemplazado por el de malestar, pero la fuente en todo caso del malestar o infelicidad es el síntoma. Podríamos sugerir que

el síntoma es el responsable de romper con la ilusión de una "salud mental completa", en tanto quiebra con la ilusión de unidad de una salud alcanzable.

El psicoanálisis no sólo propone una teoría del deseo, también sostiene una ética del deseo, por lo que cualquiera que se precie de sostener su decir en los desarrollos teóricos de Freud, está obligado a abandonar el terreno de la antinomia del bien y del mal, pues reconocer las implicaciones del deseo y las formas en las que se manifiesta revela que excede cualquier ética bipolar.

Síntoma, Familia y Pandemia

Nuestra argumentación hasta aquí sugiere una relación estrecha entre síntoma, familia y forma cultural con la que se manifiesta el acontecimiento. Por ello importa detenernos en la relación que guardan estos tres elementos, en la medida que su esclarecimiento puede aportar elementos para una interpretación que nos acerque a la producción simbólica, con la que se pretende enfrentar el escandaloso dato de que en el mundo ya ha superado los 128 millones de casos y hay más de 2.803.000 fallecidos, justo cuando está concluyendo el mes de marzo de 2021.

Recordemos una línea argumentativa en el debate sobre el uso del concepto síntoma que según Lacan y luego Žižek se introdujo en occidente a partir de la producción teórica de Carlos Marx, es él quien identifica y documenta la fisura que existe en los pretendidos universales promovidos por la ideología liberal y la imposibilidad de su cumplimiento, tesis que Freud trabajará en sus textos sociales. La grieta no opera como obstáculo a la constitución de los supuestos universales, sino por el contrario, se emplea para "naturalizar" su momento constitutivo, así, por ejemplo, cuando la libertad se prometió como valor emancipatorio en la formación de los Estados nacionales, junto a sus diversas aristas (libertad de expresión, conciencia, comercio, tránsito y pensamiento), deslizó también la condición "libre" del obrero para vender su fuerza de trabajo en el libre mercado. Y justamente será esa prometida libertad la que operará en contra del acto emancipatorio prometido, al obligar al obrero a vender su trabajo al capital, así deviene en esclavo al momento de vender "libremente" su trabajo (Perelló, 2004).

Hay una profunda subversión entre lo que se afirma y lo que acontece en el acto, el obrero se hace esclavo mediante el ejercicio de su propia “libertad”, es justamente la fuente que produce un equilibrio/desequilibrio “patológico”, al tiempo que marca el inicio constitutivo de la fisura del universal que afirma liberar. Y justo en ese momento es que el síntoma opera como aquel elemento particular que trastorna su propio fundamento, al entrar en una lógica de excepción, al tiempo que se instituye en la condición de posibilidad de cada Universal ideológico, así cuando el universal invade el deseo particular se materializa el síntoma por la imposibilidad de su cumplimiento.

La libertad paradójica, contradictoria y “enferma” que se ofrece en el mercado liberal, contiene una reiterada y permanente negación de la libertad efectiva. La paradoja que produce el mecanismo libre-mercado y libre oferta de trabajo es lo que sin duda sostiene las libertades liberales y lo que produce el malestar colectivo y clasista cuando se percatan de la imposibilidad de su cumplimiento. La promesa de liberación contiene la subversión de su propio género, produce desequilibrio “patológico” y funciona como momento constitutivo. De ahí que el síntoma opera como un elemento particular que trastorna su propio fundamento, pues a través de mecanismos ideológicos, que son los síntomas modernos por excelencia, los poderes operan mediante una lógica de excepción al tiempo que instituyen como condición de posibilidad un universal ideológico que cotiza en el mercado de lo simbólico.

De lo anterior se desprende que formas familiares y momento pandémico son síntomas que alertan sobre los malestares que aquejan a las sociedades en el mundo, pues al obviar las fisuras sociales que engañosamente sostienen las prácticas modernas (promesa de expresión libre de géneros y respuesta de la ciencia a la pandemia), emergen un conjunto de analizantes que nos colocan en posición de interpretar con el instrumental analítico el momento.

Mientras la consigna sea sólo atender la afectación económica que están generando los focos infecciosos, se sostiene la inexistencia de una estrategia para atender el incremento de los desbordes emocionales producidos por el confinamiento, al interior de las formas familiares existentes. Tampoco aparecen en el horizonte, comprensiones que satisfagan a todos sobre las movilizaciones

feministas y la empobrecida comprensión de los gobernantes con relación a sus demandas, ambas expresiones son síntomas y por ello analizantes fundamentales para develar las contradicciones y los despliegues paradójicos del momento.

Coincidimos con el lugar común que interpreta el malestar generalizado de las mujeres como efecto de la profunda impronta cultural heteropatriarcal, en un contexto donde los modelos de familia están diversificándose. Desde ese lugar, se ofrecen comprensiones para atender y transparentar el sentido histórico que asigna a la mujer la ominosa tarea de ser; un ser de otros y para los otros (Basaglia, 1985), lo que de entrada plantea una condición opresiva cultivada y sostenida desde prácticas institucionales, condición que se agudiza cuando las disposiciones gubernamentales enviaron a los niños a sus hogares para evitar contagios, ahí las madres se han visto obligadas a sustituir a maestras y maestros, porque su papel “natural” y sus cuerpos están dispuestos y al servicio de otros. El universal promovido por el liberalismo de que las mujeres son seres de y para los otros, es lo que da sentido el ideal de ser mujer para el liberalismo de mercado y ahí hace falta identificar la fractura, trabajo de y para los otros no remunerado o precariamente reconocido y pagado arroja un malestar que resulta indomable.

Si de un lado ellas aceptan esa condición y si las disposiciones culturales insisten en asignarles un lugar prediseñado, ya de esposa, madre, enfermera, auxiliar u otro similar, como si fuese su “destino y función natural”, se perpetúa la idea de que es una condición incuestionable e inmodificable, al tiempo que se les somete a procesos de desvalorización al obligarles a asumir el cuidado de los otros. Y aquí la promesa liberadora encuentra un quiebre importantísimo al evidenciar la ausencia de equidad, pues mientras las mujeres generan un plusvalor no retribuido (ser cuidadoras), en tanto mercancía “inmaterializada”, no opera ninguna señal que reordene el mercado y en consecuencia se les retribuya como el mercado lo hace con el magisterio, la trabajadora doméstica, el trabajador social o el psicólogo.

La contradicción queda en evidencia ya que, por un lado, el trabajo es necesario porque genera el sistema de valores que dan forma a la ideología que regula buena parte de las relaciones sociales y, por otro lado, es la única mercancía que siendo interna al sistema de

equivalencias abstractas, suele ser productor de rupturas explicitadas mediante protestas que ponen en entredicho el sistema entero. Por lo mismo, el momento pandémico exagera las inconsistencias del confinamiento al incrementar la explotación de los cuerpos femeninos, en tanto los coloca al servicio de y para otros, mientras la apropiación del plusvalor queda al servicio de los administradores de la educación y aquí ya estamos ante la presencia del síntoma generador de malestares afectivos que están trastocando las lógicas instituidas de violencia.

Por las razones expuestas es que la cuarentena ha sido particularmente difícil para las mujeres y, en algunos casos, puede ser peligrosa. Las mujeres son consideradas «las cuidadoras del mundo» y por lo mismo esta naturalizada la idea de que los servicios que presta, así sea a la familia, no deben ser devengados porque su deber es ofrecerse hasta el sacrificio y esta lógica suele también aplicarse en los servicios que prestan las mujeres de limpieza o profesiones como enfermería o asistencia social, trabajos que les obliga a estar en la primera línea de atención a enfermos y ancianos dentro y fuera de las instituciones, lo que acelera diferencias y desigualdades sexo genéricas (Morgade, 2021).

No olvidamos en consecuencia que son ellas quienes tienen a su cargo el cuidado de las familias de manera exclusiva o mayoritaria, el machismo fomentado por los universales liberales que prevalecen y que pudieran reforzarse en estos momentos de crisis y confinamiento familiar, mayormente refuerzan un escenario donde niños y otros miembros de la familia se ven obligados a convivir todo el día, las presiones emocionales gestadas al interior de las familias, sin duda se sostienen sobre las existencias de mujeres dispuestas como “cuidadoras” inmediatas. El síntoma que produce el malestar en la cultura es leído a través de su negatividad, hace falta dotarla de positividad para acelerar su potencia transformador.

Si la disposición de cuidadoras deriva en el encargo de ser madres, no la pasan mejor jóvenes, adolescentes y niños. Estas poblaciones fueron una invención simultánea con los sistemas educativos occidentales y con el sutil tránsito femenino, infantil y juvenil del espacio laboral al espacio doméstico. El proceso que gestó unidades domésticas por un lado y centros educadores de otro se inspiró en el mismo principio de enunciaciones universales que ocultaron

la perversidad y el trastocamiento de las promesas hechas de que llegarían la libertad, igualdad y acceso a la propiedad. Por un lado, la arquitectura de la institución doméstica, encargada para su gestión a las madres, por otro lado, la maquinaria educadora, encargada a los maestros, la primera ocupada preponderantemente en la educación sentimental, la segunda en la racionalidad liberal. Con este tránsito de lo público a lo privado, se modificó en todas sus expresiones la vida familiar.

Los nuevos encargos, con los que se justificó la invención de instituciones educativas, fueron asignados por los modernos Estados nacionales con la idea de resolver sus diferencias con el antiguo régimen feudal en Europa y con los regímenes coloniales en el resto del mundo. Todas las expresiones Estado nacionales edificaron doctrinas-ideológicas para dar forma a lo que Benedict Anderson denomina la “comunidad imaginaria”, que todavía entrado el siglo XX disputaban con las imaginarias familias el derecho a educar a los niños y adolescentes. Esas comuniones modernas, al igual que cualquiera otra, encontraron su hermandad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Pero lo significativo de este hecho no es su falsedad o veracidad, sino el sesgo con el que fueron imaginadas pues lo común dio lugar a una sensación de pertenencia colectiva por el hecho de ser ciudadanos o parte de genealogías. El Estado nación y las familias marcaron límites, pues no apuestan por incluir a toda la humanidad como lo hicieron los imperios con sus modelos familiares.

Estas comuniones colectivas, Estados Nacionales y modelos familiares modernos, se presentan las primeras como *soberanas* y las segundas como de *interés público* y por lo mismo sujetas a la protección del Estado, aparecieron en la escena geopolítica cuando la Ilustración y la Revolución se ocupaban en destruir la tradición dinástica que había edificado la idea de reinos jerárquicos, divinamente ordenados, por lo que la garantía de la libertad a la que llamaban se fincaba en el denominado Estado soberano. Las dificultades no faltaron, si consideramos el complejo mundo educativo que propusieron el conjunto de grupos que promovieron la heterogénea doctrina liberal. En las disputas por definir derechos y obligaciones, participaron las poblaciones que aceptaron el llamado a defender los modelos sociopolíticos que se dispusieron a luchar por el poder

y que al final daría lugar al triunfo del llamado modelo “republicano federal”.

Esos Estados liberales utilizaron y utilizan las instituciones educativas para propagar sus universales, privilegian la educación para promoverlos entre la población. En los lugares donde no existían, edificaron instituciones escolares para invadir todas las geografías con sus promesas, que hay que señalarlo son imposibles de cumplir. Los que compartieron ese imaginativo programa, hicieron causa común para promover la causa moderna que “liberaría” de soberanías y genealogías divinizadas, motivados por un afán de llevar “la luz de la razón” a las gentes que no la conocían.

Las intenciones de ilustrar al “pueblo” a través de la educación se confrontaron con las inercias familiares. Pero acotado al modo particular que adquirieron los esfuerzos por “alfabetizar”, “enseñar” o “ilustrar” a niños adolescentes y jóvenes a fin de orientarlos y convencerlos de los universales liberales, hasta que las poblaciones suscribieran la idea del pacto como mecanismo instituyente de la distribución de tareas y encargos. En ese escenario los centros escolares le arrebataron pedazos de temporalidad a las familias educadoras para distanciarlos de lo que consideraron residuos del antiguo régimen, hasta someter a los educandos a un “liberalismo” no homogéneo que cultivó la idea de diversificar la expresión familia.

Así las cosas, los actuales actores del campo educativo, con todo y su heterogeneidad, han sido sorprendidos por el acontecimiento pandemia y por ello se han visto limitados en sus respuestas, por lo que en este momento se viven en el contexto de una compleja contradicción al no ser ajenos a los procesos sociales por los que el mundo atraviesa. Limitados en su participación, padecen junto con estudiantes y padres de familia, el confinamiento. Y como sus saberes operan como elemento fundamental en la promoción de marcos ideológicos, expresiones sintomáticas ejemplares, con los que niños adolescentes y jóvenes se orientan en el mundo para producir representaciones, ideales, programas y proyectos, se enfrentan con una competencia, en el contexto pandémico, de otros actores sociales que no estaban considerados por las instituciones educadoras, en particular los que operan desde los ciberespacios y que poco están regulados por las autoridades educativas.

La pandemia está trastocando las vidas de niños, adolescentes y jóvenes escolares, sus vidas fueron alteradas al suspender su formación entre aulas y pasillos escolares. De sometidos a la producción de universales que pretende arrojar ciudadanos al mundo, quedaron en suspenso al precarizarse la oferta educadora, con la consecuente pérdida de sentidos y significados derivados del valor y las expectativas de la función educadora. Las deserciones se masifican y la idea formativa se desdibuja con el uso de las tecnologías de la información, sobre todo a partir el nivel medio superior, donde las lógicas directivas y la vigilancia quedaron anuladas.

El cierre de los establecimientos educativos, culturales y recreativos afecta directamente y de manera amplia a niños y jóvenes, la substitución de la educación presencial por la educación virtual o mediada por tecnologías tiene efectos y acrecienta las diferencias sociales mientras las culturas locales son sometidas al bombardeo cibernético globalizador. Estas poblaciones no sólo quedaron reclusas en casa, sino que sus encuentros con otros, tanto sus pares como los adultos, como del Otro el orden cultural, simbólico y afectivo, fundamentales ambos en el proceso de subjetivación y humanización están trastocados y falta valorar sus efectos.

Insiste la pregunta sobre las implicaciones que tiene para ellos estar en / con la familia. Por una parte, encontramos que el espacio privado, íntimo, en donde se encuentran seguros y arropados, se les provee confianza, pero también puede derivar en espacio de mayor violencia a sus existencias, ser confrontados con severidad, limitados, por el hecho de que el espacio donde fueron confinados es insuficiente y contradictorio. En términos afectivos y emocionales se les ha privado de espacios y experiencias que podrían estar explorando, empobreciendo su desarrollo social.

Los síntomas que producirán las situaciones antes descritas ya comienzan a manifestarse, estructuran la subjetividad de estos grupos vulnerados por la pobreza imaginativa de los responsables de programas educativos, su inacción margina y empobrece. La producción de marginalidad se ampliará mientras la minorías privilegiadas serán más minoritarias y esto no podrá definirse con criterios cuantitativos, sino como insiste Lagarde (2003), por la subordinación existente respecto a los grupos que detentan el poder y ejercen la dirección y el dominio social, político y cultural; que

apenas empiezan a ser cartografiados, pero constituyen un reto para la investigación y por supuesto para la proyección de los escenarios postpandemia.

Consideraciones para un futuro próximo

Nos propusimos hacer evidente una tesis para nosotros central: que el acontecimiento denominado pandemia y las medidas adoptadas, hacen evidente lo que ya estaba ahí, lo pre-existente. La cartografía que empieza a levantarse hace evidente, en más de un sentido, las fuertes implicaciones subjetivas singulares y colectivas de la pauperización en la(s) familia(s), en especial sus efectos sobre mujeres, niños, adolescentes y jóvenes.

La Institución familiar se encuentra atravesada por la paradoja producida, por un lado, por la visión romantizada de la casa, del hogar de la familia y, por otra parte, por la pauperización subjetiva derivada entre otros factores por la violencia que implica la exclusión, la intromisión, la falta de privacidad, el aumento de responsabilidades para las mujeres y el abandono en el que gran parte de los maestros tiene a sus alumnos. La arquitectura doméstica derivó en lugar donde todo pasa, lo bueno y lo malo, el amor y el odio, donde el dolor invisible acecha. Garaventa (2020) es contundente al afirmar que la familia no es necesariamente el lugar más seguro para la niñez, aunque ésta siga siendo el espacio más necesario y el más añorado, aún en casos en que nunca haya adquirió presencia. Y en la misma línea Libenson (2020) describe que: llanto, angustia, miedos nocturnos, inapetencia, ausencia de deseo, cambios de rutinas que desordenan hábitos y desacomodan todo, es el menú a la carta de este enigmático juego de poder que impotentiza al grupo familiar en sus expresiones.

En resumen, se vive una condición traumática, cuyos síntomas exigen ser trabajados, elaborados, simbolizados, a partir de un tema crucial en estas circunstancias: la cuestión ética, toda vez que sólo desde una postura y una propuesta ética se puede elucidar la pandemia a fin de proponer formas de enfrentarla para crear un mundo post pandemia. No dejamos de pensar en los planteamientos castoridianos que aparecen en *Ciudadanos sin brújula* (2002) y en *el Mundo fragmentado* (2010), condensados en su llamado a asumir la responsa-

bilidad social y colectiva no sólo sobre las condiciones que posibilitaron la existencia y la propagación del virus, sino también sobre los efectos discriminatorios que la pandemia evidencia y reproduce. Nos sumamos al llamado a asumir la responsabilidad sobre lo instituido, así como la posibilidad de participar en instituir desde una ética de la autonomía a partir de la cual se puedan establecer nuevas relaciones entre los sujetos con su inconsciente, con los otros y con las instituciones. En suma, participar en una nueva forma vivirnos en tanto seres sociohistóricos ya que lo que está en juego no es otra cosa que lo que señala Maestre (2020) “preservar la vida, esa es nuestra tarea primordial” y hay que entender esta máxima en el más amplio sentido, en todo lo que ello implica: preservar la vida de todos los seres vivos que habitamos este planeta, no sólo como indica de Sousa (2020) el 0.01% que representa la vida de los humanos. A lo que agrega: la defensa de la vida en nuestro planeta en su conjunto es la condición para la continuación de la vida de la humanidad, lo que también implica preservarla en todas sus manifestaciones; biológica, psíquica y social. Estamos ante el reto de encontrar, crear e imaginar las maneras de hacerlo, reconociendo que ante lo inédito no hay fórmulas o respuestas probadas. Hay que reconocer que los modos de hacer y pensar también están modificándose, se requieren nuevos dispositivos acotados y adaptados a los imperativos que regulan el trabajo en el campo de la salud mental. Se trata de que el mal-estar se transforme en potencia creadora.

Bibliografía

- Arguloll, R. (2020). *La Razón del Mal*. Barcelona: Acantilado.
- Badiou, A. (2020). “Sobre la situación epidémica”, en *Sopa de Wuhan*, ASPO.
- Basaglia, F. (1985). *Mujer, Locura y Sociedad*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Benedict Anderson (2013). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo*. México: FCE, sexta impresión
- Castoriadis, C. (2002). *Ciudadanos sin brújula*. México: Coyoacán.
- Castoriadis, C. (2010). *El mundo fragmentado*. Buenos Aires: Terramar.
- De Sigly Francois (2007). *Le lien Familial en crise Rue d’ulm*. París.
- De Sousa, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: Clacso.
- Cooper, David (1981/1961). *La muerte de la familia*. Barcelona: Ariel.
- Freud, S. (1927/1961). “El Porvenir de una Ilusión” en *Obra completa*. Buenos Aires: Amorrurto editores, Vol. 21.
- Freud, Sigmund (1929-1930). *Obra completa*. Buenos Aires: Amorrurto editores, Vol. 21.
- Garaventa (2020). “El Estado Maternante, la Urgencia y el Psicoanálisis en Pandemia, angustia y desencuentro en Pandemia angustia y contención”, *Periódico Actualidad Psicológica*, Abril 2020.
- Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Lacan, J. (2009). *Seminario 3. Las psicosis*. Santiago del Estero: Paidós.
- Lagarde; M. (2003). *Los cautiverios de las mujeres*. México: Siglo XXI.
- Laing, R. D. (1982). *El cuestionamiento de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Libenson, A. (2020). “La violencia familiar líquida. Entre el amor y el dolor en Pandemia angustia y contención”, *Periódico ACTUALIDAD PSICOLÓGICA*, Abril 2020.
- Manero, R. (1990). “Introducción al Análisis Institucional” en *Revista Tramas 1*, México, UAM , 121-157.
- Morgade, G. (2021). “La pandemia y el trabajo de las mujeres en foco: acerca del «cuidado» como categoría y eje de las políticas”, en Dussel I., *Pandemia y educación II*, Clacso.

- Masotta, O. (1991). *Lecciones de introducción al Psicoanálisis*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Natera, A. (2019). “Geografías del malestar y el descontento juvenil”, en Natera, A. (Coord.) (2019). “Juventudes sitiadas y resistencias afectivas”, Capítulo 2, México: UAM Iztapalapa-Gedisa.
- ONS, S. (2009). *Violencias*. Buenos Aires, Paidós.
- Paya V. A. (2005). “Teoría Social y Psicoanálisis” en Paya, V. A. (Coord.). *Institución, Imaginario y Socioanálisis*. México: Fes Acatlán, 47-86.
- Perelló, G. A. (2004). “La noción de síntoma en Zizek”, en XI Jornada de Investigación, Facultad de psicología, Universidad de Buenos Aires, en <https://www.academica.org/000-029/292>
- Rojas, M; Miari, A; Paturianne, E; Rodriguez, L. (2014). “Psicoanálisis y salud mental: un lugar extraterritorial”. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Saal, F. (1998). *La familia en Saal, Palabra de Psicoanalista*. México: Siglo XXI.
- Soave, M; Bazán, M. E. *et al.* (2015). “Aproximación al Concepto de Salud Mental Vigente desde una Perspectiva Psicoanalítica”. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, Vol. 2, N°1, 54-72. <file:///C:/Users/oem/Downloads/13197-Texto%20del%20art%C3%ADculo-35037-1-10-20151223.pdf>
- Zaretsky, E. (1978). *Familia y vida personal en la sociedad capitalista*. España: Anagrama.

Políticas de cuidado propio vs políticas públicas. Pandemia, subjetividad y muerte

*Cinthya Berenice Rodríguez Piedra¹, Martín Jacobo Jacobo,
Irerí Yunuen Vázquez García*
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Quieres soportar la vida, prepárate para la muerte
Sigmund Freud,
De guerra y muerte (1915)

Introducción

¿Es porque las políticas de salud públicas fallan, que no hay políticas de cuidado propio, o es porque no hay políticas de cuidado propio que las políticas de salud públicas fallan?, ¿Cuándo se acabará la pandemia?, ¿Por qué el confinamiento?, ¿Qué pasará con nuestra subjetividad?, ¿Esto es político?, ¿Nos cuidamos? ¿Nos cuidamos para la vida o para no morir?, ¿Qué es la muerte?, ¿Nuestras muertes nos pertenecen? Muchas preguntas que pueden plantearse respecto a los efectos o estragos que la pandemia produce en la subjetividad, que dicho sea de paso es neoliberal, y la relación que se puede establecer con la muerte, la cual, se trata se negar cotidianamente; que en época de guerra y de catástrofe está inevitablemente de frente y nos coloca sin recurso alguno para desmentirla. El trabajo hace un análisis reflexivo desde una mirada psicoanalítica, de la muerte y la subjetividad a partir de la pandemia en relación con el cuidado de sí. Si bien el Covid-19 es para cada quién algo distinto, pone sobre la mesa la cuestión del cuidado de sí, del cual el capitalismo nos ha alejado, poniendo distancia del sí mismo y dejando al sistema y a las políticas públicas esa responsabilidad.

¹ Responsable para recibir correspondencia: ireri.vazquez@umich.mx

I

¿Es porque las políticas de salud pública fallan que no hay políticas de cuidado propio, o es porque no hay políticas de cuidado propio que las políticas de salud pública fallan?. Se aborda el lugar que el cuidado de sí y la muerte, tienen en la época de la pandemia, así como los estragos en la subjetividad, problematizando el lugar de lo político, entendido, como todo encuentro humano.

¿Cuándo terminará la pandemia del Covid-19?, ¿Se irá algún día?, ¿Qué es una pandemia?, ¿Qué es un confinamiento?, ¿Por qué el confinamiento en la pandemia?, ¿Es el confinamiento lo insoportable en la pandemia?, ¿Qué pasará con nuestra subjetividad?, ¿y la política?, ¿Esto es político?, ¿Por qué las disposiciones oficiales fallan?, ¿por qué las políticas de salud fallan?, ¿Por qué nos tenemos que cuidar?, ¿por qué nos tenemos que preguntar, el por qué tenemos que cuidarnos?, ¿Nos cuidamos?, ¿sabemos cuidarnos?, ¿nos cuidamos para no morir? ¿Nuestras muertes nos pertenecen?, ¿Qué es la muerte?, ¿Cómo respondemos a ella?, ¿Por qué parece que nos toma por sorpresa? No se responderá a todas las preguntas de manera puntual, pero se plantea un análisis a partir de lo que se teje en dichas preguntas, muchas de las cuales en realidad aparecieron un poco antes de la pandemia, pero es en ella que pueden alcanzar la palabra y la reflexión.

II

Estamos en el mundo y en lo contingente, así como practicantes del psicoanálisis, como psicoanalistas, como psicólogos, como profesionales de la salud, como neuróticos, por lo que, el covid alcanzará sin duda toda subjetividad, sin ser los profesionales de la salud la excepción, ni los niños, ni los ricos, ni los viejos, ni los pobres, y aunque para cada uno puede ser algo distinto, está en todo, y en todos. Ciertamente es que estamos implicados y atravesados por contingencias que nos acontecen a todos los seres humanos. Lacan en el seminario 1, Los escritos técnicos de Freud, en la Apertura al seminario, sitúa sin lugar a dudas, en cuatro o cinco páginas el eje nodal del psicoanálisis, está hablando sobre Freud y dice:

“Osó atribuir importancia a lo que le ocurría a él, a las antinomias de su infancia, a sus trastornos neuróticos, a sus sueños. Por ello, es Freud para todos nosotros, un hombre situado como todos en medio de todas las contingencias: la muerte, la mujer, el padre.” (Lacan, J. 2007, p. 12)

Las contingencias son justo lo que hace a lo humano, es decir, esta relación con el padre, con la alteridad y la diferencia, y con la muerte, que por el lenguaje y los simbólico es distinta a cualquier otra especie viva del planeta. Al escribir este texto, las palabras que más aparecían son: el cuidado sí, lo político y la muerte ¿Cómo hacer que nuestras muertes nos pertenezcan? Si bien el tema del covid genera replantearse, la infancia, la vida, el cuerpo, la enfermedad, desde el sí mismo, es decir, nuestras infancias, no como un concepto teórico, sino como algo que nos acontece, es decir, que, pone sobre la mesa planteamientos sobre nuestros cuerpos, nuestras enfermedades, nuestras historias, también nos plantea nuestra postura frente a la vida y la muerte. Y cómo poder decir que vivimos una vida, si negamos la muerte, es decir, sin advertencia de la muerte, no hay vida, si bien la muerte siempre está, quizá, más presente para unos que para otros, la desmentimos en nuestras cotidianidades, pero un escenario así como lo es la pandemia por Covid-19, nos quita todo recurso para desmentirla, nos grita, ¡hay muerte! y la hay todos los días, en cantidades inimaginables como en estado de guerra.

III

Una pandemia tiene como características principales la letalidad y la geografía, es decir, su extensión, no hay lugar en el mundo que pueda estar a salvo, la RAE la define como *Enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región*” (2021). Así entonces, refiere que ni con todos los avances científicos, y las condiciones de evolución en tecnología que se tengan, puede evitarse la catástrofe de la muerte como se ha pretendido, pone en jaque el narcisismo del científico y el poder del político. La propagación y la extensión de un virus que alcanza el estatuto de pandemia, lo es justo por la imposibilidad de contener y controlar, de tal forma que pueda evitarse el desenlace de pande-

mia. ¿Cuándo terminan las pandemias? Hay un artículo que plantea dicha pregunta, y en el que la autora señala que para encontrar la respuesta habría que buscar hacia atrás, en la historia y no en una proyección del tiempo. Así, Nükhet Varlik, menciona al hacer un análisis de pandemias anteriores al Covid-19:

“Una vez que surgen, las enfermedades rara vez se van.

Ya sean bacterianos, virales o parasitarios, prácticamente todos los patógenos de enfermedades que han afectado a las personas durante los últimos miles de años todavía están con nosotros, porque es casi imposible erradicarlos por completo.” (Varlik, 2020).

Una de las frases que más llama nuestra atención en dicho artículo es “Una vez que surgen, las enfermedades rara vez se van” (Varlik, 2020) y si bien hace alusión a un asunto geográfico, es decir, aunque disminuyan los contagios, seguirá en algunas regiones más fuerte que en otras, porque son muchos los elementos que influyen para que esto suceda de tal o de cual forma.

los expertos nos dicen que incluso con una vacuna exitosa y un tratamiento eficaz, es posible que el Covid-19 nunca desaparezca. Incluso si la pandemia se frena en una parte del mundo, es probable que continúe en otros lugares y cause infecciones en otros. E incluso si ya no es una amenaza inmediata a nivel de pandemia, es probable que el coronavirus se vuelva endémico, lo que significa que persistirá una transmisión lenta y sostenida. El coronavirus seguirá provocando brotes más pequeños, al igual que la gripe estacional. (Varlik, 2020)

Entonces, en cuanto a la naturaleza de una pandemia, parece que ninguna disposición gubernamental o indicación del sector salud, podría realmente haber contrarrestado de manera significativa el impacto desastroso que hoy se vive. Sin embargo, hay formas de organización emprendidas para mitigar, quizá en un grado menor los efectos. Al inicio de la pandemia, en México surgieron toda una serie de propuestas preventivas y de cuidado para enfrentar y evitar

el Covid-19, la heroína nombrada “Susana distancia”, el “quédate en casa”, información de cómo se contrae el Covid-19, indicaciones de cómo estornudar, cómo lavarse las manos. Pero todos los esfuerzos en gran medida fallaron y entonces, hay que preguntarse si ¿La pandemia y la erradicación de ésta está en manos del Estado, del sector salud, de las vacunas?, ¿De la política?, ¿Es un asunto político? Y si es así, ¿Político en qué sentido?

La peste negra a mediados del siglo XIV, ha sido una de las enfermedades infecciosas más mortales en toda la historia de la humanidad, enunciarla sigue causando horror, y los desastres que generó aún siguen vigentes, y han quedado escritos por supuesto, en la historia, e incluso en nuestras propias historias individuales, basta con ver una cartilla de vacunación, para dar cuenta que hay algo amenazante para nuestro organismo y que puede ser letal, previo a nuestra existencia.

la Peste Negra estuvo lejos de ser un estallido aislado. La plaga regresó cada década o incluso con más frecuencia, cada vez golpeando sociedades ya debilitadas y cobrando su precio durante al menos seis siglos...

Algunas sociedades se recuperaron relativamente rápido de sus pérdidas causadas por la Peste Negra. Otros nunca lo hicieron. Por ejemplo, el Egipto medieval no pudo recuperarse por completo de los efectos persistentes de la pandemia, que devastó particularmente su sector agrícola.

Esa misma bacteria de la plaga devastadora del estado permanece con nosotros incluso hoy, un recordatorio de la persistencia y resistencia muy prolongadas de los patógenos.

Con suerte, Covid-19 no persistirá durante milenios. Pero hasta que haya una vacuna exitosa, y probablemente incluso después, nadie estará seguro. La política aquí es crucial: cuando los programas de vacunación se debilitan, las infecciones pueden reaparecer. (Varlik, 2020)

¿De qué depende que el patógeno que causa el covid pierda fuerza? Es una pregunta importante, aunque Verlik lo sitúa respecto a que las acciones de vacunación puedan responder de tal manera que pueda contrarrestar el virus, y esto lo pone en manos de la política de salud, es decir, en manos del Estado, cierto es que hay una corresponsabilidad, a la cual ni el Estado ni el individuo han logrado tejer, el gobernarse a sí mismos, como un acto político cotidiano, que sin duda implica el encuentro con el otro. Es decir que hay una política más profunda que la vulgarizada en lo actual, y es la política propia.

IV

El virus llegó para quedarse, ya está en todos, si entendemos el virus como algo que ataca al cuerpo orgánico, de esa manera sabremos que si bien son millones los cuerpos contagiados, podemos decir con ello que no todos los cuerpos lo tendrán, quizá el 70% de la población mundial, que no es poco por supuesto, pero digamos que el 30% saldrá victorioso y podrá decir que no tuvo covid, pero si analizamos el covid como un virus que está en el discurso, está en todos, no habrá subjetividad inmune, desde los más viejos, hasta los más pequeños, y a esto nos referíamos con que estamos en el mundo. Pasarán si acaso 200 años o más para que el covid se vaya, estará en los relatos, en los altares de nuestros muertos, en la pobreza extrema, no solo de nuestra generación, sino de las que ya no veremos, estará incluso en las vacunas. Se agotaron los relatos de encuentros con los otros, el confinamiento ha generado un estrago irreversible a la humanidad, no hay espacio que esté libre del covid, está en la televisión, en las noticias, en la depresión, en el reclamo al aire, en las pocas charlas que se sostienen con los inmediatos, en las medidas de seguridad, y las plazas comerciales llenas, en el dinero que recibimos, pero también en el que damos, es tan microscópico que se mezcla y nos habita, aún sin portarlo, está en el lenguaje, en lo inconsciente y en lo político.

¿Cómo escapar al virus?. Se habla de cómo hacer con los hijos, con el trabajo, con la pareja, sitúa al otro invasor, hemos sido conquistados de tal forma que el sometimiento es incuestionable e inevitable, porque todo es por nuestro bien, las recomendaciones

de cuidado están en todas partes, qué hacer si te sientes triste, qué hacer si sientes ansiedad, la ingesta de medicamento principalmente antidepressivos ha aumentado exorbitantemente, sin control, no solo no podemos controlar el virus y contrarrestarlo, parece que hay un fuera de control en cada uno, no podemos controlarnos o gobernarnos, se buscan las coyunturas para romper los cuidados y las disposiciones gubernamentales, bares clandestinos, tiendas cerradas y a la vez abiertas, la negativa al uso del cubrebocas, David Pavón, en su artículo sobre la Política del virus dice:

el agente viral nos hace compartir la obsesión derechista por la seguridad. Justifica prohibiciones, vigilancias, controles. Nos compele a elegir entre nuestra vida y nuestra libertad. Nos hace aplaudir cualquier medida liberticida para protegernos. Permite excluir a poblaciones enteras y cerrar fronteras nacionales. Nos encierra dentro de nuestros países, nuestras casas, nuestros lugares de trabajo y de consumo, de producción y realización del capital. A cada individuo lo confina en sí mismo, lo hace desconfiar de los demás, verlos con recelo y apartarse de ellos como posibles portadores del virus. A cada uno lo hace anteponerse a los demás. (Pavón, D, 2020)

La biopolítica no deja de actuar y aprovechar la coyuntura del control y el poder sobre los cuerpos y sobre las subjetividades. Pararon todo, y ¿Es qué había otra opción?, ¿Por qué se tuvo que detener todo? ¿Se detuvo todo? Cómo parar todo en una época en donde no se puede parar, en donde el individualismo y el alter-ego sitúa que el mundo gira alrededor del yo, de lo que yo realizo, y que si no lo hago todo se cae, la época del empoderamiento del yo, y el aplastamiento del nosotros ¿Por qué se perdió la noción de lo básico e indispensable, y resulta imposible diferenciar lo esencial de lo vano?, ¿Por qué ocurre en una época en donde se ha hecho todo para hacer sujetos felices, para fortalecer al yo, y privilegiarlo sobre el nosotros, en donde se producen sujetos resilientes, es decir, hechos para aguantar todo a pesar de todo, sin generar transformación, sino solo adaptación.

La subjetividad es neoliberal, y una subjetividad así está muy lejos del cuidado propio, entendido como un hacerse cargo de sí mis-

mo, de gobernarse a sí mismo, sin la transgresión a otros, estamos lejos de las políticas propias, y entonces surgen las políticas públicas, enunciaciones por parte del Estado para generar y garantizar un bienestar social hasta al momento descuidado, pero también fallan por que se sostienen en la lógica del poder, del vigilar y castigar, tal como lo plantea Foucault.

Platón objeta la democracia. Otros antes que el habían sostenido que dado que el *demos* incluye lo peor, lo mejor para el *demos* no puede ser lo mejor para la *polis*. De ese modo, Isócrates sostuvo que el orador valiente es, de hecho el que se opone al *demos*. Platón introdujo otra línea de pensamiento y de argumentación: el verdadero peligro de la democracia no sería que conduce a tomar malas decisiones o a nombrar gobernantes corruptos e ignorantes, sino que induce a una “forma de vida” democrática, un *ethos* democrático. El peligro de esta forma de vida, es que arruinaría la unidad y el *logos* común de la ciudad, que podría haber tantas instituciones como ciudadanos. (Rajchman, 2001, pp.146-147)

No es que en este escrito se apueste a una crítica respecto a la existencia o no de políticas públicas, que por supuesto han marcado pautas para erradicar prácticas de transgresión, porque es sabido que no todo ser respeta el no transgredir a otros. Sin embargo, hay que replantear muchos asuntos, por ejemplo, el tipo de política, que vigente y actualizada, pero alejada del *logos*. Entonces ¿qué tipo de políticas pública se requieren? y ¿cómo sostenerlas?, ¿cómo hacer que funcionen? Hay otra biopolítica, que no parta de la idea de que el sujeto no tiene potencial para cuidarse a sí mismo, y por lo tanto, ahí estará vigilante para actuar, una biopolítica que de verdad genere un cuidado de la vida, sin imponer una sola forma de vivir, una que incluya el nosotros y el yo, en relación.

“otra biopolítica defendida por Sotiris está basada en el fortalecimiento de la salud pública, pero también en la democratización del saber y de las decisiones, en la lucha común y la organización colectiva, en la solidaridad y el cuidado mutuo. De lo que se trata, según los términos del propio Sotiris, es de

establecer “prácticas colectivas que realmente contribuyan a la salud de las poblaciones” sin “una expansión paralela de las formas de coerción y vigilancia”. En lugar de servir para extender y reforzar los dispositivos disciplinarios-controladores del biopoder, como lo teme Agamben, la pandemia podría ser la crisis por la que nos liberemos de tales dispositivos, *tomemos el biopoder*, tal como se toma el Estado, e instauremos una biopolítica verdaderamente democrática. (Pavon, D., 2020)

V

El covid aparece como sentencia a la incuestionable inmortalidad del ser humano, porque olvidamos que “*en el fondo, no morimos por enfermar; más bien enfermamos porque debemos morir*” (Rajchman, 2001, p. 45). He escuchado decir, si los dinosaurios desaparecieron por qué nosotros no, pero los dinosaurios no tenían simbólico, tenían instinto, o es que acaso somos dinosaurios y no sabemos que vamos a morir, porque si no hay noción de muerte, tampoco la hay de la vida.

Hemos manifestado la inequívoca tendencia a hacer a un lado la muerte, a eliminarla de la vida. Hemos intentado matarla con el silencio; y aún tenemos (en alemán) el dicho: “Creo en eso tan poco como en la muerte”, En la muerte propia, desde luego. La muerte propia no se puede concebir; tan pronto intentamos hacerlo podemos notar que en verdad sobrevivimos como observadores... En el fondo, nadie cree en su propia muerte, o, lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad. (Freud, S. 2008, p. 290)

En este texto Freud plantea el trato que se le da a la muerte, hasta que aparece una guerra, y pasa de ser algo contingente a ser algo de lo que no se puede escapar. Así la pandemia, ha pasado la muerte de lo contingente a lo cotidiano, en las noticias nacionales se presenta todas las tarde en punto de las 7 pm desde el mes de marzo del 2020, con cifras de contagios y de muertes al día, cantidades que al principio se leían en lo abstracto de los números, como muertes

aisladas, y que ahora desafortunadamente, ya representa el nombre de un conocido y nos aflige sin duda la pérdida del ser querido, pero nos angustia porque nos acerca, si está tan cerca el virus, y tan cerca la muerte, no tardará en alcanzarme: “El hombre ya no puede mantener lejos de sí a la muerte, pues la había probado en el dolor por el difunto. Pero no quiso admitirla, pues no podía representarse a sí mismo muerto“ (Freud, S. 2008, p. 294). La muerte nos refiere la finitud y la fragilidad del ser humano todo-poderoso, 2 millones 466 mil muertos por Covid-19 en el mundo 23 de febrero de 2021 (La Jornada, 2021)

Es evidente que la guerra ha de barrer con este tratamiento convencional de la muerte. Esta ya no se deja desmentir(ver-leugnen): es preciso creer en ella. Los hombres mueren realmente; y ya no individuo por individuo, sino multitudes de ellos, a menudo decenas de miles en un solo día. Ya no es una contingencia... La vida de nuevo se ha vuelto interesante, ha recuperado su contenido pleno” (Freud, S. 2008, p. 292)

Dicha tendencia de alejar la muerte, tiene su precio, Freud decía que implica renunciaciones y exclusiones, quizá a la vida misma. Vivir una vida implica la muerte.

Ahora bien, esta actitud ante la muerte tiene un fuerte efecto sobre nuestra vida. La vida se empobrece, pierde interés, cuando la máxima apuesta en el juego de la vida, que es la vida misma, no puede arriesgarse. Se vuelve tan insípida e insustancial como un flirt norteamericano, en que de antemano se ha establecido que nada puede suceder. (Freud, S. 2008, p. 290)

Con lo anterior no estamos planteando que hay que salir todos y contagiarnos, finalmente todos vamos a morir. Pero lo necesitamos para preguntarnos ¿En qué momento pasa esto? Porque los niños pueden hablar de muerte, dirá Freud (1915) “solo los niños transgreden esa restricción” (p. 290) pueden desear la muerte de otro e incluso pueden hablar de su propia muerte y con ello vivir una vida. Las instituciones heroicas que generan un hiper-cuidado, no han producido más que subjetividades desvalidas en espera de ser res-

catadas por el honorable Estado. Entonces la protección resulta de efecto contrario. Es así que desde la primera infancia se a atrofiando la potencia del saber cuidarse así mismo, despojando en nombre del adultocentrismo y del hiper saber académico lo que es bueno para el otro. Recuerdo el caso de un pequeño diagnosticado a los 2 años con cáncer, lo primero que la madre dice del menor es “casi no habla”, y la practicante a cargo del caso, dice “maestra, él habla, y habla mucho”, otro asunto es que el niño “no sabe” no sabe sobre el por qué están ahí, ni de su enfermedad, y la practicante en supervisión comparte y dice “el niño, sabe” porque en sus juegos lo representa, entonces no olvidemos que el niño, sabe, la pulsión del saber está menos atrofiada que nunca. Doltó aportará lo siguiente:

Un bebé es más inteligente de lo que se cree. O sea, que cada uno de nosotros, cuando era bebé, era bastante más inteligente de lo que es ahora, de adulto. (*Risas*). Entiende totalmente el lenguaje cuando alguien le habla para comunicarle algo sobre lo cual puede tener percepciones, cuando alguien dice con palabras lo que ya está viviendo y experimentando. (pp. 89-90).

Esto explicaría por qué en el tema de la pandemia, son los niños los que parece comprenden mejor el hecho de que hay que cuidarnos, ¿Qué es lo que escapa a nuestro entendimiento adulto? Una subjetividad neoliberal y superior que ha sido edificada en el engaño de que la muerte puede evitarse y le ha declarado la guerra, basta con escuchar que alguien diga “ Me quiero morir” y que inmediatamente alguien lo calle ¡no digas eso! Nos retrocedió siglos de camino humano, en tanto que por tener la muerte deseamos, diría Hegel, es el temor a la muerte, o digamos la noción de muerte lo que nos hace humanos, y en lo actual no dejamos de morir, solo por no nombrar la muerte, solo que nuestras muertes ya no nos pertenecen. Estamos convencidos de la inmortalidad, y eso produjo que nos arrebataran nuestras vidas, la vida se ha vuelto insoportable, basta con escuchar conversaciones cotidianas, nuestras vidas han sido entregadas, se han entregado a aparatos, entregamos nuestro cuidado a aparatos, ahora hay aplicaciones que nos dicen cuándo necesitamos caminar por que ya hemos pasado mucho tiempo sentados, o cuándo tomar agua; hemos sido despojados de ser, y delegamos lo

que nos toca: el argumentarnos, cuidarnos, gobernarnos, hacernos cargo de nosotros mismos, en entonces no somos. Sólo los objetos no mueren por que no tienen vida.

Si uno ve al otro como objeto y no como sujeto, si no tratamos al otro como persona en toda su dignidad, si al otro lo miramos como “no ser”, es probable que el otro se comporte como un “no ser”. Si uno hace algo *por* el otro, lo ubica como objeto. Si uno hace algo *con* el otro, lo sitúa como sujeto (Aldea, 2018, p. 5).

El cuerpo enfermo, es un objeto, y no un ser, el cuerpo contagiado por un virus, es despojado de todo su saber, y entregado como fetiche al campo médico, olvidando que el organismo por sí mismo, no es un ser. Unzueta & Lora (2002) refieren que:

Nacemos con un organismo, pero construimos un cuerpo, el cual es un efecto que se da por la acción del significante. Para el psicoanálisis la causalidad es simbólica, el psicoanálisis subraya la autonomía del orden simbólico, que a través de la palabra, es capaz de transformar lo orgánico. (p. 15)

La pandemia regresa a nosotros la muerte, y aunque muestra lo absurdo, de “no nos sabemos lavar las manos, al no nos cuidamos” pone sobre la mesa la muerte y lo político. Resulta que en la época del hiper cuidado, nos cuidamos menos, “estas familias fóbicas, que temen todo y por todo” (Bourband, 2020), terminan no cuidando mucho. Esperamos que los profesionales de la salud se hagan cargo de nosotros, exigimos cuidados, exigimos atención inmediata, estamos muy acostumbrados a eso, y los profesionales también están acostumbrados a responder y rápido, a esas demandas. Es para el nefrólogo un elogio saber más de tus riñones que tú mismo, y es para uno un descanso falso, que en tanto no somos nefrólogos no tenemos por qué saber de nuestros riñones, así en la súper especialización somos despojados de nuestros saberes y de nuestro cuerpo, y no olvidemos que el cuerpo pulsional está encarnado. Y después culpamos y decimos que la estrategia no fue la correcta.

Pero en México no se acostumbra tener a profesionales de la salud mental aprobando políticas públicas, se les tiene en hospitales, paleando, arreglando, exigimos mejores condiciones de vida, pero no se cuenta con políticas de salud propia, y fallan las públicas, porque en lugar de parar la explotación que es a pesar de nuestra salud y nuestros cuerpos, cedemos, porque todo corre tan deprisa y hay muchas cuentas por pagar. El espejo muestra una imagen que no nos pertenece porque no hemos vivido el tiempo que ha pasado en ese cuerpo, porque no hemos vivido una vida, y entonces el espejo no es nuestro reflejo, sino la evidencia de una desconexión con el sí mismo, y queremos detener el tiempo, para igual desperdiciarlo.

“¿No sería mejor dejar a la muerte, en la realidad y en nuestros pensamientos, el lugar que por derecho le corresponde, y sacar a relucir un poco más nuestra actitud inconsciente hacia ella, que hasta el presente hemos sofocado con tanto cuidado?, y hacer que de nuevo la vida nos resulte más soportable. (Freud, S. 2008, p. 301)

VI

Quizá eso, nos llevaría a tener nuestras propias políticas de cuidado propio.

Este redescubrimiento debería permitir, como lo quiere [Sotiris](#), que le arrebatemos al capital el poder que tiene sobre nuestras vidas y que nos lo reapropiemos de manera verdaderamente democrática. La utopía de una biopolítica popular y comunista podría ser posible gracias a la crisis política y económica suscitada por la pandemia. Esta crisis, comprensiblemente destacada por Žižek, podría ofrecernos una oportunidad irrepetible para destruir el capitalismo justo antes de que el capitalismo termine de aniquilarnos. Quizás no haya otra ocasión de salvarnos. ¿Y si estuviéramos ante nuestra última oportunidad? (Pavón, D., 2020)

Y como siempre pasa, se pone más énfasis en lo otro, en este caso en el covid que en lo humano, ¿Se trata de escapar de él o de cuidarnos de él, o de cuidarnos simplemente? Si subvertimos la ecuación en la pandemia, y dedicamos esfuerzos en el cuidado propio, no solo ante el covid, sino ante otros patógenos, incluso ideológicos podríamos cuidarnos a nosotros mismos y entre todos, y eso podría generar otras políticas públicas que puedan ser sostenidas sin transgredir el logos de lo singular.

Por lo tanto, se vuelve imposible un nuevo tipo de parresía política. Ella afirmaría que no debe permitirse a ninguna teoría o práctica eficaz del gobierno arrogarse el derecho de saber y de reglamentar una sola verdad general sobre cómo vivir de la mejor manera, y los arreglos sociales en los que esto es posible. Más bien, uno prestaría atención a los momentos en los que, en una situación de poder dada, la gente empezara a cuestionar sus acuerdos sociales y su participación en el mantenimiento de éstas, sin contar con una teoría que les diga qué hacer de antemano. (Rajchman, p. 149)

El cauce de nuestras políticas y nuestra política ha promovido el arrogarse el poder y la capacidad de pensar, de cuidar, al gran Otro, la producción de instituciones de beneficencia, de programas heroicos que se llevan a la comunidad, que parten del principio de que el sujeto no puede cuidarse a sí mismo, y entonces se producen subjetividades despojadas de sí mismas, y de su saberes, situando al experto, al especialista, al gobernador, como el que sabe lo que es bueno para ellos, pero no así ellos para ellos mismos. Y entonces, ¿será que si regresamos el poder del pensamiento y del cuidado de cada uno se podrá salir mejor librados de esta pandemia?. Será que si las políticas del cuidado propio, impulsan y sostienen las políticas públicas, las políticas públicas puedan tener el efecto que en el fondo se plantean, el cuidado comunitario, el cuidado de todos.

Bibliografía

- Aldea, E. (2018). “La subjetividad heroica. Un obstáculo en las prácticas comunitarias de salud”. Recuperado en:<http://lobo-suelto.com/la-subjetividad-heroica-un-obstaculo-en-las-prácticas-comunitarias-de-la-salud-elena-de-la-aldea/>
- Bourband, L. (2020). “Maternidades y paternidades. Un recorrido histórico para comprender la clínica actual”. Conferencia magistral dictada en II Jornadas Interinstitucionales sobre infancia y adolescencia “Avances en la clínica institucional y la investigación clínica”. Encuentro virtual. Organizado por la Facultad de Psicología de la UMSNH.
- Dolto, F. (2011). *Seminario de Psicoanálisis de niños 1*. México, DF: Siglo XXI Editores.
- Freud, S. (2008/1915). “De guerra y muerte”, en *Obras Completas*, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- La Jornada (24 de febrero de 2021). “Estiman al menos 2 millones 466 mil muertos por Covid-19 en el mundo”. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/02/22/mundo/estiman-al-menos-2-millones-466-mil-muertos-por-Covid-19-en-el-mundo/>
- Lacan, J. (2007). *El seminario de Jacques Lacan. Los escritos técnicos de Freud. Seminario 1*. Primera edición, Reimp. Buenos Aires: Paidós
- Pavón, D. (2020 22 de marzo). “Políticas del coronavirus”. *Revolución 3.0* <https://revolucion.news/politicas-del-coronavirus/?fbclid=IwAR1vcCW3AG8TJTexufzTPkJRCidDQAbuePxF-Thx9AKMK4vbvpS3f4wsVba4>
- Rajchman, J. (2001). *Lacan, Foucault y la Cuestión de la Ética*. México: Epele.
- Real Academia española (2021) <https://dle.rae.es/pandemia?m=form>
- Unzueta, N & Lora, E. (2002). *El estatuto del cuerpo en psicoanálisis*. Bolivia: Universidad católica Boliviana.
- Varlik, N.(2020, 14 octubre). “How do pandemics end? History suggests diseases fade but are almost never truly gone”. <https://theconversation.com/how-do-pandemics-end-history-suggests-diseases-fade-but-are-almost-never-truly-gone-146066#>

Pandemia, pobreza y salud mental adolescente: un análisis ecológico-sistémico

Blanca Estela Barcelata Eguiarte
Universidad Nacional Autónoma de México
bareg7@hotmail.com

Introducción

La pandemia por Covid-19 es un suceso sin precedente para muchas generaciones que representa un riesgo no solo para la salud física sino también la salud mental de las personas, en especial la de adolescentes y jóvenes. Representa un factor macroestructural con repercusiones a nivel individual, familiar, escolar, social y económico. Las ciencias del desarrollo y específicamente el modelo ecológico transaccional constituye un marco teórico-metodológico que permite entender la pandemia y la salud mental en contextos de pobreza. En este capítulo se analiza la relación entre la pandemia y la pobreza con la salud mental de adolescentes y jóvenes. Se revisan algunas conceptualizaciones al respecto, a la vez que se presentan algunos hallazgos del impacto negativo de la pobreza en el desarrollo y salud mental de los adolescentes y cómo este se incrementa al sumarse un suceso adverso de la magnitud de la pandemia. También se evidencia que los adolescentes son capaces de adaptarse positivamente a la adversidad, lo que los convierte en potenciales agentes de sus recursos para enfrentar y superar la actual pandemia por Covid-19. Se concluye la necesidad de generar sinergia entre la investigación y las acciones de salud mental que promuevan el potencial resiliente de los adolescentes y jóvenes. Según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (*World Health Organization [WHO]*, 2020) y de la Organización Panamericana de la Salud (*Pan American Health Organization [PAHO]*, 2020), respectivamente, un 32% de la población a nivel mundial y en América Latina son jóvenes. En México representan la franja más ancha de la pirámide

población (CONAPO, 2021), y a pesar de que son percibidos como un grupo saludable, son uno de los sectores de la población más vulnerables en cuanto a salud mental.

No obstante, las Ciencias del desarrollo (Lerner, 2016), enfocadas a entender las diferentes trayectorias del desarrollo infantil y adolescente representan un amplio marco teórico-metodológico que en las últimas décadas ha proporcionado una visión más optimista y equilibrada con base en la investigación dirigida al desarrollo de intervención en la niñez y adolescencia. Específicamente la perspectiva ecológica-sistémica (Bronfenbrenner, 1979) plantea que los individuos se desarrollan en diferentes sistemas que implican desde factores microestructurales (p. e. biológicos, psicológicos) hasta macroestructurales (p. e. cultura, políticas de salud pública, educación), por lo que permite un abordaje más comprehensivo del desarrollo infantil y adolescente, normativo y no normativo, en diferentes contextos. En este sentido la pandemia por Covid-19 con inicios en el 2020, representa un factor macroestructural por su alcance y consecuencias inmediatas, mediatas y a largo plazo, en términos económicos, sociales, educativos y en especial de salud física y mental de las personas en el mundo que se expresa de diferentes formas y grados de severidad, adquiriendo diferentes matices por región, país, ciudad y sector poblacional (Hernández, 2020).

Ciertamente la adolescencia es una etapa amplia y crítica del ciclo vital humano caracterizada por cambios rápidos a nivel neuropsicológico, lo que hace que los adolescentes sean más vulnerables y reactivos a los contextos en los que se desarrollan. En ese sentido la pobreza vinculada a una crisis sanitaria como la pandemia aumenta el riesgo de que surjan alteraciones en las trayectorias del desarrollo, los procesos adaptativos y salud mental de los adolescentes. Sin embargo, evidencia previa, desde las ciencias del desarrollo, sobre el comportamiento adolescente ante desastres naturales y adversidades señalan que hay adolescentes que a pesar de experimentar situaciones críticas se adaptan de manera positiva mostrando resiliencia (Barcelata y Rodríguez, 2017; Bonanno *et al.*, 2010; Dyregrov *et al.*, 2018). La pandemia en su calidad de fuente de estrés significativo, con un fuerte potencial para producir malestar emocional e incluso alteraciones psicológicas, ha generado un incremento en la investigación sobre la salud mental de los adolescentes y jóvenes en varios

países. La mayoría confirma la presencia de alteraciones de salud física y mental, aunque también identifican recursos psicológicos en los adolescentes y jóvenes. Asumir un enfoque ecológico-transaccional (E-T) en el marco de las ciencias del desarrollo, implica la posibilidad de evaluar no solo la presencia y magnitud de los trastornos psicológicos sino también la capacidad de adaptación positiva de los adolescentes a situaciones adversas como la pandemia por Covid-19, conocida como resiliencia.

En suma, el desarrollo humano es un proceso complejo cuya variabilidad es tan amplia como los contextos en los que se ubican los individuos. Repensar la relación entre pandemia, pobreza y salud mental en la adolescencia, con base en la evidencia, es una tarea necesaria, a fin de proponer acciones de salud mental viables durante y después de la pandemia, que contribuyan a mantener y fortalecer la adaptación de los adolescentes y jóvenes, promoviendo su potencial resiliente. Por tanto, el objetivo de este capítulo es compartir algunas reflexiones y hallazgos sobre la salud mental y capacidad de adaptación de los adolescentes y jóvenes durante la pandemia en un marco de inequidad económica y pobreza en América Latina, y en particular en México.

Pandemia ¿Solo un problema de salud?

La enfermedad por Covid-19 tiene su origen en China en diciembre del 2019 manifestándose como una enfermedad respiratoria de tipo neumónica atípica (Wang *et al.*, 2020) denominada SARS-cov2 que en enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud (WHO, 2020) determina que se trata de una emergencia sanitaria y por su índice de contagio y velocidad de propagación en diferentes países de manera simultánea, la declara como una pandemia de alcance mundial y en marzo establece medidas sanitarias para su prevención y control como la distancia física y el aislamiento social.

El confinamiento y el distanciamiento social a nivel mundial, a mediados de marzo del 2020, en la mayoría de los países generó la suspensión de actividades presenciales no esenciales por lo que se cerraron empresas, centros comerciales, bancos, siendo las escuelas las primeras en cerrar con consecuencias económicas y sociales tanto para los países desarrollados como para los en vía de

desarrollo o con economías emergentes (Güner *et al.*, 2020). Las medidas sanitarias para contenerla, cambiaron de manera abrupta los ritmos y condiciones de vida de muchas familias vulnerando su bienestar integral, en especial el de adolescentes y jóvenes, quienes en Latinoamérica y el Caribe representan el 30% de la población y la franja más amplia de la pirámide poblacional en México, así como también uno de los sectores más vulnerables (PAWH, 2021).

Países de América Latina, incluido México, aunque pertenecen a un grupo clasificado por El Banco Mundial (2020), como alto-mediano (*upper-middle*), por su economía de ingreso per cápita, las inequidades en la distribución del capital hacen que más del 50% de la población sea pobre. Para el caso de México, el Consejo Nacional para la Población (CONAPO, 2021) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2018), informan que alrededor del 50% (52.30%-46.78%) de los adolescentes y jóvenes viven en condiciones de pobreza (p. e. pobreza urbana, pobreza moderada, pobreza extrema) dados los niveles de ingreso familiar, el nivel de desarrollo por ciudades y municipios, y los servicios a los que tienen acceso. Bajo la premisa de que la pobreza es un factor macroestructural, resultado de irregularidades económicas, se puede entender mejor por qué la pandemia se ha manifestado y ha evolucionado en forma y magnitud diferente de acuerdo a los distintos estratos socioeconómicos y culturales aun tratándose de una misma región, país, ciudad, e incluso vecindario (Hernández *et al.*, 2020).

La pandemia por Covid-19 no solo es un problema de salud, implica un suceso adverso mayor sin precedente para muchas generaciones que atraviesa los diferentes niveles ecológicos, que pone a prueba la capacidad de adaptación de las personas, en especial a los adolescentes y jóvenes, quienes aún no cuentan con todas las herramientas para enfrentar sucesos de tal magnitud. En especial el enfoque E-T (Sameroff y Rosenblum, 2006) permite entender que esta pandemia implica un macro estresor vinculado a una amplia variabilidad de contextos como la pobreza, en cuyo caso la pandemia es un suceso adverso más que se agrega como a presiones económicas y/o condiciones estresantes preexistentes que potencializan el riesgo para la salud mental de los adolescentes y jóvenes. En particular para aquellos sectores económicamente deprimidos o desfavorecidos, la pandemia se ha convertido en una amenaza objetiva, más allá

de la subjetividad que pueda acompañarla, que se asocia a escenarios físicos y psicosociales de riesgo que aumentan la probabilidad de contagio y de enfermarse (Liu *et al.*, 2020), que se asocian, entre otros factores, a la precariedad de condiciones y/o recursos para seguir las medidas sanitarias. La escasez de recursos materiales, por ejemplo, no contar con agua para lavarse y bañarse con frecuencia o vivir en condiciones de hacinamiento que impiden mantener la distancia física dadas las características de la vivienda incrementa la posibilidad de contagio (Suárez *et al.*, 2020). Las condiciones de trabajo que implica salir y trabajar en la calle, es otro ejemplo del incremento a la exposición al riesgo de algunos sectores poblacionales en condiciones de pobreza o económicamente vulnerables. El encadenamiento de múltiples factores parece reproducir lo que Rutter (2012) denomina efecto en cascada, alterando el desarrollo y el bienestar de las personas, incluidos los adolescentes.

Porque la salud no es solo física; para la OMS (2018) la salud mental implica un estado de bienestar asociado con un sentido de competencia social y emocional básica para hacer frente a las presiones cotidianas de la vida. De tal forma, la actual pandemia es un factor de riesgo psicosocial para la salud mental (OPS, 2016). En este sentido, las ciencias del desarrollo, en especial el enfoque E-T, representan un marco para dimensionar el impacto de la pandemia por Covid-19 en la salud mental de los adolescentes y jóvenes, con la posibilidad de evaluar no solo la presencia y magnitud de los trastornos psicológicos sino también la capacidad de adaptación positiva y resiliencia de los adolescentes.

Es evidente que la magnitud y trascendencia de la actual pandemia por Covid-19 representa un gran desafío para los procesos adaptativos que involucra a varios sistemas ecológicos de índole proximal y distal (p. e. familia, escuela, grupos de referencia) en los cuales se desarrollan los adolescentes y jóvenes, quienes a pesar de ser un grupo en general físicamente sano, es uno de los más vulnerables en términos socioemocionales debido a los vertiginosos cambios biológicos, psicológicos y sociales que experimentan (Lerner *et al.*, 2011). No obstante, habría que considerar que la adaptación y la salud mental son procesos dinámicos, que operan a lo largo de un continuo, cuyo resultado depende de la combinación de factores de riesgo y protección de cada nivel ecológico, como se

muestra recientemente durante la pandemia (Sharma *et al.*, 2020), por lo que es fundamental analizar el impacto de la pandemia en la salud mental de los adolescentes.

Pobreza y pandemia: Un binomio de riesgo para salud mental de los adolescentes

La adolescencia es una etapa que cronológicamente abarca desde los 10 hasta los 21 años de edad, aproximadamente (PAHO, 2021). Acorde con las ciencias del desarrollo la adolescencia es una etapa crítica del ciclo vital, caracterizada por un sistema neuropsicológico aún en evolución que acompaña a un desarrollo cognitivo y psicosocial acelerado, que a la vez implica oportunidades de crecimiento y de generación de recursos propios (Lerner et al, 2011). El enfoque E-T propone que las trayectorias del desarrollo y los resultados adaptativos son producto de la interacción dinámica de diferentes factores de riesgo-protección a lo largo de distintos niveles ecológicos (Cichetti, 2010). En este sentido, dichas trayectorias pueden ser alteradas por diversos factores que operan a nivel individual, familiar, escolar o comunitario, dentro de un marco socio económico y cultural más amplio llamado macroestructura. De los factores macroestructurales de riesgo asociados a problemas de salud mental se encuentran la pobreza, la exclusión, y la marginación (Golberstein et al, 2019; Perzow *et al.*, 2018).

La pobreza también representa un macro estresor, que implica estrés crónico, que opera en forma de cascada en asociación a otra serie de estresores de vida que implica un efecto acumulativo de múltiples riesgos para la salud física y mental de los adolescentes y jóvenes (Rutter, 2012). La suma de adversidades y estresores en distintas áreas, deriva en un proceso acumulativo amplificando el riesgo y aumentando la vulnerabilidad, sin embargo, las valoraciones subjetivas juegan un rol importante ya sea como riesgo o protección para el surgimiento de alteraciones en la salud mental de los adolescentes y jóvenes (Wadsworth *et al.*, 2016), pudiendo ser transitorias como parte de un proceso de adaptación “normativo” o implicar una desviación significativa de las trayectorias del desarrollo esperadas, con resultados que podrían traducirse en un mayor nivel de severidad con posibles repercusiones para la salud

mental en etapas posteriores del desarrollo. En este sentido, no todos los jóvenes que están expuestos a situaciones adversas y de pobreza tienden a presentar alteraciones y trastornos emocionales, existen una amplia variabilidad de respuestas que pueden ir desde la psicopatología hasta la resiliencia.

Ciertamente la pobreza es una variable multidimensional que va más allá de la capacidad económica de un individuo o una familia lo que implica variaciones acordes a contextos e individuos, entre otras razones por sus determinantes histórico-sociales. Se menciona que la pobreza puede adquirirse por lo menos tres significados (Boltvinik, 2005): 1. Tener menos que algún mínimo absoluto, definido objetivamente; 2. Tener menos que otros miembros de una sociedad determinada; 3. Tener menos de lo que uno considera suficiente para satisfacer sus necesidades.

Generalmente se recurren a criterios externos u objetivos para delimitar el nivel de pobreza y desarrollo por regiones y/o por países (World Bank, 2020). Para el caso de América Latina y México, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2018) así como el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2021) establecen un conjunto de criterios socio económicos con base en la Línea de Bienestar Mínimo (LBM), por lo que la pobreza se puede dimensionar por: 1) rezago educativo, 2) acceso a los servicios de salud, 3) acceso a la seguridad social, 4) calidad y espacios de la vivienda, 5) acceso a los servicios básicos en la vivienda, y 6) acceso a la alimentación, con base en los cuales se establecen el nivel de desarrollo de las ciudades o municipios, entre otros y que en conjunto, originan el denominado “índice de marginación y privación social” (CONAPO, 2015). Sin embargo, existen otros indicadores “subjetivos” que llevan a plantear el concepto de pobreza relativa conformada por las percepciones a nivel individual y por un colectivo, que se derivan de las irregularidades económicas (Aguado *et al.*, 2010). En general dicha percepción se asocia con la falta de lo necesario derivadas de las privaciones materiales, como la falta de trabajo, de bienes, servicios, ingresos limitados y falta de lo necesario para cubrir las necesidades de salud, educación y vivienda, las cuales tienden a provocar insatisfacción e impotencia social e individual, las cuales pueden acrecentarse por procesos acumulativos como el nacimiento de nuevos hi-

jos, las enfermedades, accidentes, escasas oportunidades y accesos a salarios mínimos que generan la sensación de falta la oportunidad de salir adelante, lo que en conjunto parece aumentar la vulnerabilidad y alteraciones en la salud emocional a nivel individual y familiar (Golberstein *et al.*, 2019).

En el marco de las ciencias del desarrollo adolescente, la pobreza no es equiparable solo a una escolaridad baja o bajo nivel de ingreso económico (Oakes y Rossi, 2003). Su manifestación es más compleja y generalmente implica la combinación de diferentes variables sociodemográficas y económicas como la escolaridad y ocupación de los padres, el ingreso de los padres, el nivel de gastos destinados a los hijos, al esparcimiento y la recreación afectando el desarrollo físico y mental de los adolescentes (Wadsworth *et al.*, 2016). En ambiente rurales y suburbanos, hay familias, con niños, adolescentes y jóvenes que luchan de manera constante entre las expectativas y las demandas no satisfechas implícitas en la dimensión subjetiva de la pobreza. La inestabilidad laboral, los bajos sueldos aunados a largas jornadas de trabajo, son variables asociadas a condiciones de pobreza que impactan el desarrollo adolescente y aunque se pueden manifestar en dinámicas familiares complejas, tienen su origen en la macroestructura (p. e. embarazos prematuros, consumo de sustancias, delincuencia, violencia, depresión y suicidio adolescente). Cada vez son más los adolescentes que viven en hogares con presiones económicas (CONAPO, 2015); las madres salen a trabajar, la dinámica familiar se ha alterado, la supervisión parental es escasa y las prácticas de crianza son inadecuadas. Así, la adversidad económica es un factor que frecuentemente se asocia a problemas de salud mental en la adolescencia (Barcelata *et al.*, 2012; Benjet *et al.*, 2009).

En estos contextos de pobreza la pandemia irrumpe de manera abrupta por la presencia de una enfermedad identificada como Síndrome Agudo Respiratorio Severo por un virus “nuevo” denominado COVI-19 (SARS-Co-V) que surge en Wuhan, China en diciembre de 2019 (Wang *et al.*, 2020) implicando un desafío más que enfrentar. Se trata de una enfermedad crítica y grave que compromete el funcionamiento del sistema respiratorio generando lesiones en las vías respiratorias bajas, de fácil contagio y propagación a través del contacto cercano con una persona contagiada (Shereen *et*

al., 2020;), aunque estudios más recientes (Sagar *et al.*, 2021) señalan que se trata de una enfermedad sistémica de diversa sintomatología y amplia variabilidad en el nivel de severidad en función de los individuos.

El 30 de enero la Organización Mundial de la Salud (The Lancet, 2020) declara que la enfermedad por Covid-19 es una emergencia de salud a nivel mundial y en marzo la define como una pandemia global que no solo tendría impacto en la salud, sino también en aspectos económicos, políticos y sociales. Se recomienda a los gobiernos de los países que implementen medidas sanitarias para la reducción del contagio y propagación de la enfermedad siendo una de las más importantes la distancia física y el aislamiento social. Como consecuencia entró en vigor la suspensión de actividades no esenciales, cerrándose empresas con ciertos giros, centros comerciales, cines, bancos, iglesias y escuelas (Güner *et al.*, 2020). En este contexto, las escuelas fueron las primeras en cerrar; niños, adolescentes y jóvenes fueron confinados de manera abrupta a permanecer en sus casas, con la consecuente alteración de su ritmo de vida afectando a su ecología del desarrollo a nivel personal, familiar, escolar, y social, poniendo a prueba su capacidad de adaptación a esta amenaza.

En regiones o países como México, la pandemia adquiere una magnitud por encima del promedio en muchos países posicionándose entre el 3o. y 4o. lugar de contagios y muertes en el mundo. A la fecha los datos epidemiológicos arrojan un conteo de 2, 200000 millones de defunciones registradas por Covid-19 asociadas a rangos de pobreza (CONEVAL, 2021). A pesar de que la enfermedad por Covid-19 representa una amenaza para todas las personas (PAHO, 2021; WHO, 2021), la investigación al respecto confirma que los niños, adolescentes y jóvenes son los grupos físicamente más saludables y menos afectados, con mayor resistencia, aunque se han convertido en portadores potenciales del virus y de contagio ya que pueden ser asintomáticos (He *et al.*, 2021; Sagar *et al.*, 2021). No obstante, siguen constituyendo un grupo de riesgo en especial en países como México en el cual ha habido un incremento del Covid-19 en adolescentes informándose que, de julio a diciembre de 2020, la enfermedad incrementó del 1.6 al 2.6 en adolescentes de 15 a 19 años, mientras que en los jóvenes de 20 a 24 años aumentó del

4.7 a 6.6, lo que representó un incremento global de más de 80% en estos grupos de edad (Secretaría de Salud, 2020). Asimismo, es importante monitorear su salud mental ya que se encuentran en una etapa compleja y a la diversidad de contextos en los que se desarrollan. En este sentido, la pandemia en ambientes adversos preexistentes matizado por las carencias, amplifica el efecto negativo que la pobreza pudiera tener por sí sola, incrementándose con ello la probabilidad de alteraciones en las dinámicas familiares y convirtiéndose en una amenaza objetiva en especial para la salud mental de los adolescentes y jóvenes (UNICEF, 2021). La vigilancia sanitaria de este grupo poblacional tendría que incluir acciones de profesionales e investigadores en las ciencias de la salud orientadas a identificar riesgos y recursos ante la crisis global de salud, económica, social.

La pandemia no solo ha puesto de manifiesto las carencias de sectores amplios de la población que vive en situación de pobreza (INEGI, 2018), también las ha agravado, a pesar de los esfuerzos de los padres por mantener recursos para la subsistencia de sus familias, los ingresos no alcanzan en función de los egresos que genera la pandemia y de la inestabilidad laboral incluso para aquellas familias de ingresos medios o medio-bajos. Por ejemplo, muchas familias no cuentan con una conectividad a internet o bien con los dispositivos suficientes y en buen estado a pesar de que las actividades laborales y las escolares en casa depende de ello siendo un elemento de preocupación desde el cierre de escuelas. Al respecto la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (INEGI, 2019), indica que, en zonas urbanas, solo alrededor de mitad de los hogares (56%) tienen acceso a internet y utilizan una computadora a nivel familiar como herramienta de apoyo escolar y laboral (46%). Esta situación es un ejemplo de una fuente potencial de estrés crónico durante la pandemia en especial para los adolescentes y que desde marzo de 2020 se encuentran en confinamiento jóvenes frecuentemente asociado a estrés, ansiedad y depresión (Liu *et al.*, 2020; Xie *et al.*, 2020; Zhou *et al.*, 2020). Asimismo, para muchos adolescentes las actividades escolares en línea son percibidas como presionantes como lo muestran reportes previos (Barcelata *et al.*, en prensa; Cao *et al.*, 2020; Tang *et al.*, 2020).

Asimismo, la situación laboral de muchas familias no solo es inestable, llega a ser crítica ante la pérdida del empleo (CONEVAL, 2021). Los gastos diarios se pueden convertir en una fuente de preocupación cotidiana y crónica, que parece aumentar exponencialmente si algún miembro llega a enfermar o es hospitalizado, aun se trate de un servicio de salud público. Esta situación se convierte en una fuente objetiva de estrés que incrementa el nivel de estrés familiar, en especial el estrés adolescente, cuando quien enferma es uno de los padres, lo que se llega a manifestarse en el incremento de miedo al contagio individual y preocupaciones el posible contagio, enfermedad o pérdida de alguno de sus padres y familiares, lo cual coincide con datos previos (Ahorsu *et al.*, 2020; Liu *et al.*, 2020). En ocasiones provoca que los adolescentes o jóvenes de mayor edad se conviertan en el cuidador principal del resto de la familia (p. e. hermanos, abuelitos etc.) e incluso de alguno de los padres, cuando llegan a enfermar. Todos estos son elementos que tienden a aumentar la probabilidad de por ejemplo pleitos o discusiones a nivel familiar entre los padres, con padres, y/o entre los hermanos (Tang *et al.*, 2020).

Por otra parte, se informa que los síntomas de la enfermedad respiratoria severa por coronavirus 2019 (Covid-19) pueden variar a lo largo de los grupos etarios y dependiendo de las condiciones de salud. Algunas personas desarrollan una sintomatología grave que implica hospitalización y a veces culmina en la muerte lo cual se sabe aumenta los niveles de estrés, ansiedad y depresión (Lei *et al.*, 2020; Zhou *et al.*, 2020). Por el contrario, otras personas pueden transitar sin ningún síntoma, como los niños y adolescentes, por tanto, ser asintomáticas, pero ser portadoras del virus o enfermedad contagiando a otros miembros de su familia (Goldstein *et al.*, 2020). Esta situación también ha incrementado las tensiones y pleitos familiares entre padres y de éstos con los adolescentes quienes frecuentemente quieren salir a convivir con sus pares y amigos, muchas veces sin seguir o siguiendo solo algunas de las medidas sanitarias, lo que si bien no implica un riesgo para ellos podría serlo para sus familiares. Sin embargo, también se informa que muchos adolescentes han mostrado apego a las medidas sanitarias y asumen una actitud responsable al respecto (Bazán *et al.*, 2020; Buzzi *et al.*, 2020). Lo cierto es que habría que enfatizar y buscar estrategias de

distanciamiento seguro para los jóvenes considerando que están en una etapa en que los pares cobran especial relevancia para su crecimiento socioemocional (Oosterhoff *et al.*, 2020).

El tiempo y la persistencia del confinamiento es otra variable, asociada a la salud mental de los adolescentes. Estudios recientes con adolescentes y jóvenes (Barcelata y Rodríguez, en prensa; Bazán *et al.*, 2020; Carranza, *et al.*, 2020) muestran indicadores de estrés, miedos y preocupaciones en función del tiempo de confinamiento, así como si algún miembro de la familia se contagió, enfermó o murió, lo cual implica una carga para los adolescentes, pero también muestran recursos que los adolescentes están utilizando para enfrentar la pandemia y el confinamiento. Las recomendaciones son que algunas medidas como las redes sociales y la comunicación a través de internet pueden ser útiles para reducir el aislamiento y aumentar las oportunidades de mantenerse en contacto con familiares, amigos y parejas

Durante décadas la OMS (2018) y la OPS (2021), ha enfatizado que la atención a la salud de los niños, adolescentes y jóvenes es una prioridad a nivel global, entre otras razones, porque la niñez y la adolescencia son etapas críticas del desarrollo y la base para el crecimiento saludable en etapas posteriores del ciclo vital de un individuo. Es por ello que, la evidencia hasta aquí aportada podría ser la base para el planteamiento de acciones de salud mental en un grupo poblacional lleno de recursos, que transita por una etapa de retos y también de oportunidades.

Consideraciones finales

La pobreza constituye una limitante y una serie de riesgo significativos para el desarrollo de los adolescentes, sin embargo, existe evidencia que hay niños capaces de enfrentar y superar la adversidad como el vivir en condiciones de marginación económica o pobreza. Los mecanismos adaptativos de los adolescentes ante una situación adversa cuando son positivos reflejan su potencial resiliente, lo que lleva a la hipótesis de que los adolescentes no solo son capaces de superar situaciones adversas similares a la presente pandemia sino superarla (Bonanno *et al.*, 2010; Dyregrov *et al.*, 2018). Si a la pobreza, se le suma otra adversidad de las dimensiones de la pandemia

por Covid-19 el efecto pareciera ser exponencial amplificándose el riesgo bajo un mecanismo dinámico acumulativo y en cascada sobre el desarrollo y la salud mental de los adolescentes y jóvenes. La pandemia sin duda alguna representa un desafío a la capacidad de adaptación no solo por las consecuencias en la salud física de las personas sino por la novedad al tratarse de una situación adversa a gran escala sin precedente en los últimos cien años. Se trata de un suceso no normativo, no esperado, con todas las agravantes y características para ser considerado un estresor universal con consecuencias a inmediato, corto y largo plazo en las trayectorias de desarrollo de los adolescentes las cuales se han alterado en diferentes esferas.

Desde un enfoque ecológico-transaccional (E-T) y de la resiliencia, la dirección de las trayectorias, los mecanismos y resultados adaptativos en términos de salud mental, dependerán de la combinación de factores de riesgo y de protección de los diversos niveles ecológicos de los adolescentes y jóvenes. Asumir el estudio de las reacciones y del comportamiento de los adolescentes desde una perspectiva E-T implica evaluar las dos “caras de la moneda”, resiliencia vs psicopatología. Es decir, hay que evaluar tanto la capacidad de los adolescentes para movilizar sus recursos y adaptarse de manera positiva a las situaciones adversas, convirtiéndose en sus propios agentes y aportando a su medio, pero también, estimar los factores que aumentan la vulnerabilidad y la presencia de trastornos emocionales y de conducta. Ambos enfoques pueden contribuir de manera complementaria a entender los mecanismos de riesgo-protección que en casos de adversidad extrema como la presente pandemia por Covid-19 permite intervenir de manera temprana. Hay evidencia que, al surgimiento de trastornos psicológicos ante situaciones críticas como la pandemia, subyacen condiciones premórbidas que parece exacerbarse ante dicha situación, es decir, el suceso estresante tiende a disparar o a funcionar como un “gatillo o detonante” de condiciones vulnerables preexistentes de salud mental. En este sentido, el incremento moderado de trastornos de ansiedad, depresión, abuso de alcohol y suicidio como se reporta sería esperado (Evans *et al.*, 2021; Powell *et al.*, 2018), como también es de esperarse que una buena proporción de adolescentes muestren recursos y conductas positivas durante la pandemia (Bazán *et al.*, 2020; Buzzi, 2021; Zhou *et al.*, 2020).

La información proporcionada por diferentes fuentes como reportes de investigación, informes de instituciones de salud mental, proporcionan fundamentos para subrayar la necesidad de apoyar a los adolescentes para que sus redes sociales permanezcan activas durante el distanciamiento físico y al mismo tiempo identificar los signos de advertencia para prevenir problemas más severos, como se recomienda (Oosterhoff *et al.*, 2020; UNICEF, 2021; PAHO, 2021). Se afirma que aún no se dimensionan como el aumento de problemas como la depresión, la ansiedad, o la violencia intrafamiliar o el consumo de sustancias, impactará otros problemas de salud pública como el suicidio (PAHO, 2021). Es en sentido es que todas las instituciones encargadas de cuidar la salud de los niños y adolescentes (p. e. OMS, OPS, UNICEF), enfatizan la necesidad de dirigir los esfuerzos a la prevención y la promoción de la salud, incluida la salud y el bienestar emocional a través del desarrollo de programas integrales. Algunas indicaciones de la OPS (PAHO, 2021) y de la UNICEF (2021) incluyen proporcionar atención remota o virtual, adaptar y difundir mensajes para la población general más positivos, enfocándose al mismo tiempo en grupos poblaciones de mayor riesgo como pueden ser los adolescentes y jóvenes. Esto implica moverse hacia el diseño, en el aquí y el ahora, de programas de intervención, universal, selectiva e indicada, con base en la evidencia (Powell *et al.*, 2013) que se enfoquen en promover competencias psicosociales que sean la base para incrementar el potencial resiliente (Drury *et al.*, 2019; Dyregrov *et al.*, 2018). La información que aportan los múltiples estudios sobre la salud mental durante la pandemia cada vez es más numerosa. Diseñar, implementar y evaluar a partir de una metodología “investigación-acción”, representa una herramienta útil para plantear intervención con población mexicana desde diferentes niveles y estructuras de ahí la necesidad de vincular las políticas y acciones de salud mental con la investigación.

Por ende, la pandemia por Covid-19 es un gran desafío para el sector salud, incluyendo las instituciones de salud mental, a pesar de experiencias previas similares, por ejemplo, con la enfermedad del H1N1 en el 2009, por su magnitud y las consecuencias a corto, mediano y largo plazo en las ecologías del desarrollo y la salud mental de los adolescentes y jóvenes. El equipo de salud mental

tiene que asumir un rol más activo y autogestivo para intervenir, sin esperar a que los gobiernos asuman la iniciativa y toda la responsabilidad. Monitorear, cuidar y fortalecer la salud mental de los adolescentes y jóvenes es un proceso de corresponsabilidad que conlleva acortar brechas y generar sinergia entre la investigación y las acciones de salud mental.

Agradecimientos

Se agradece el apoyo al PAPIIT IN308420, de la D.G.A.P.A. de la Universidad Nacional autónoma de México para la realización de este trabajo.

Bibliografía

- Aguado, L. F.; Osorio A. M.; Ahumada J. R. & Riascos G. I. (2010). “Medición de pobreza a partir de la percepción de los individuos: Colombia y el Valle del Cauca”. *Papeles de Población*, 16(66), 259-285.
- Ahorsu, D. K., Lin, C. Y., Imani, V., Saffari, M., Griffiths, M. D. & Pakpour, A. H. (2020). “The fear of Covid-19 scale: development and initial validation”. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 1-9. 10.1007/s11469-020-00270-8
- Barcelata, B., Durán, C. & Lucio, E. (2012). “Valoración subjetiva de los sucesos de vida estresantes en dos grupos de adolescentes de zonas marginadas”. *Salud Mental*, 35, 513-520.
- Barcelata, B., & Rodríguez, R. (2017). “Personal and contextual resilience factors linked to psychological adjustment outcomes in adolescents from marginalized settings”. In K. A. Moore & P. Buchwald (Eds.). *Stress and Anxiety. Coping and resilience*. Berlin: Logos Verlag.
- _____ (en prensa). “Percepción subjetiva del Covid-19: Una medida de evaluación integral para adolescentes y jóvenes”. *Revista CES Psicología*
- Bazán, C., Brückner F., Giacomazzo, D., Gutiérrez, M., & Maffeo, F. (2020). “Adolescentes, Covid-19 y aislamiento social, preventivo y obligatorio”. *FUSA*. <https://grupofusa.org/wp-content/uploads/2020/05/Adolescentes-Covid-19-y-aislamiento-social.pdf>
- Benjet, C., Borges G., Medina-Mora, M.E., Zambrano, J., Cruz, C. & Méndez, E. (2009). “Descriptive epidemiology of chronic childhood adversity in Mexican adolescents”. *Journal of Adolescent Health*, 45(5), 483-489.
- Boltvinik, J. (2005). “Ampliar la mirada: un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano”. *Papeles de Población*, 11(44), 9-42.
- Bonanno, G. A., Brewin, C. R., Kaniasty, K., & La Greca, A. M. (2010). “Weighing the costs of disaster: Consequences, risks, and resilience in individuals, families, and communities”. *Psychological Science in the Public Interest*, 11(1), 1-49. <https://doi.org/10.1177/1529100610387086>

- Bronfenbrenner, U., (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Buenos Aires: Paidós.
- Buzzi, C., Tucci, M., Ciprandi, R., Brambilla, I., Caimmi, S., Ciprandi, G., & Marseglia, G. L. (2020). "The psycho-social effects of Covid-19 on Italian adolescents' attitudes and behaviors". *Italian Journal of Pediatrics*, 46(69), 1-7. <https://doi.org/10.1186/s13052-020-00833-4>
- Cao, W., Fang, Z., Hou, G., Han, M., Xu, X., Dong, J., & Zheng, J. (2020). "The psychological impact of the Covid-19 epidemic on college students in China". *Psychiatry Research*, 287, 0165-1781. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.112934>
- Carranza, M., Vázquez, J. J., Manjarrez, J. O., Pérez, M., Rodríguez, A., & Ramírez, M. (2020). "Intervención psicosocial ante la pandemia por Covid-19 en México". En: O. E Infante Pedreira, y J. A. Grau Ábalo. *La psicología de la salud en el enfrentamiento a la Covid-19 en América Latina*. México: ALAPSA.
- CEPAL (2018). "Medición de la pobreza por ingresos". https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/44314/S1800852_es.pdf
- Cicchetti, D. (2010). "Resilience under conditions of extreme stress: a multilevel perspective". *World Psychiatry*, 9(3), 145-54.
- CONAPO (2015). "Índice de marginación (carencias poblacionales) por localidad, municipio y entidad". Datos y Recursos <https://www.datos.gob.mx/busca/dataset/indice-de-marginacion-carencias-poblacionales-por-localidad-municipio-y-entidad>
- _____ (2021). "Las personas jóvenes en México representan casi un tercio de la población total: CONAPO e IMJUVE". <https://www.gob.mx/conapo/articulos/las-personas-jovenes-en-mexico-representan-casi-un-tercio-de-la-poblacion-total-conapo-e-imjuve-251561?idiom=es>
- CONEVAL (2021). "Visor Geoespacial de la Pobreza y la Covid-19 en los municipios de México". <https://coneval.maps.arcgis.com/apps/dashboards/b1dc36ef3b954ba7aa198b3777cf4911>
- Drury, J., Carter, H., Cocking, C., Ntontis, E., Tekin Guven, S., & Amlôt, R. (2019). "Facilitating collective psychosocial resilience in the public in emergencies: Twelve recommendations based on the social identity approach". *Front Public Health*, 6(7), 1141-149. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2019.00141>

- Dyregrov A., Yule W. & Olf, M. (2018). “Children and natural disasters”. *European Journal of Psycho-Traumatology*, 9(2), 1-14. <https://doi:10.1080/20008198.2018.1500823>
- Evans, S., Alkan, E., Bhangoo, J., Tenenbaum, H., & Ng-Knight, T. (2021). “Effects of the Covid-19 lockdown on mental health, wellbeing, sleep, and alcohol use in a UK student sample”. *Psychiatry Research*, 0165-1781. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2021.113819>
- Golberstein, E., Gonzales, G., & Meara, E. (2019). “How do economic downturns affect the mental health of children? Evidence from the National Health Interview Survey”. *Health Economics*, 28(8), 955-970.
- Goldstein, E. & Marc, L. (2020). “Temporal rise in the proportion of younger adults and older adolescents among coronavirus disease (Covid-19) cases following the introduction of physical distancing measures, Germany, March to April 2020”. *Euro Surveill*, 25 (17): 2000596. <https://doi.org/10.2807/1560-7917>
- Güner, R., Hasanoglu, I., & Aktaş, F. (2020). “Covid-19: Prevention and control measures in community”. *Turkish Journal of Medical Sciences*, 50, 571–577. <https://doi.org/10.3906/sag-2004-146>
- He, J., Guo, Y., Mao, R., & Zhang, J. (2021). “Proportion of asymptomatic coronavirus disease 2019: A systematic review and meta-analysis”. *Journal of Medical Virology*, 93(2), 820-830.
- Hernández, R. A. (2020). “Covid-19 y América Latina y el Caribe: los efectos económicos diferenciales en la región”. <http://hdl.handle.net/10017/43143>
- INEGI (2018). “Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2018”. <https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/511>
- _____ (2019). “Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares”. <https://www.inegi.org.mx/temas/ticshogares/default.html>
- Lei, L., Huang, X., Zhang, S., Yang, J., Yang, L. y Xu, M. (2020). “Comparison of prevalence and associated factors of anxiety and depression among people affected by versus people unaffected by quarantine during the Covid-19 epidemic in southwestern China”. *Medical Science Monitor*, 12(1), 1-17. [10.12659/MSM.924609](https://doi.org/10.12659/MSM.924609)
- Lerner, R. M., Lerner, J. V., von Eye, A., Bowers, E. P., & Lewin-Bizan, S. (2011). “Individual and contextual bases of thriving in

- adolescence: A view of the issues”. *Journal of Adolescence*, 34(6), 1107-1114.
- Liu, X., Luo, W.T., Li, Y., Li, C.N., Hong, Z.S., Chen, H.L., Xiao, F., & Xia J.Y. (2020). “Psychological status and behavior changes of the public during the Covid-19 epidemic in China”. *Infectious Disease of Poverty*, 9 (58), 1-19. 10.1186/s40249-020-00678-3
- Oakes, J. M. & Rossi, P. H. (2003). “The measurement of SES in health research: Current practice and steps toward a new approach”. *Social Science & Medicine*, 56, 769–784.
- Oosterhoff, B., Palmer, C. A., Wilson, J., & Shook, N. (2020). “Adolescents’ motivations to engage in social distancing during the Covid-19 pandemic: Associations with mental and social health”. *Journal of Adolescent Health*, 1-7. <http://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2020.05.004>
- OMS (2018). “Salud mental: fortalecer nuestra respuesta”. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>
- OPS (2016). “Protección de la salud mental y atención psicosocial en situaciones de epidemias”. http://www.paho.org/disasters/index.php?option=com_docman&view=download&category_slug=informes-tecnicos&alias=2539-proteccion-salud-mental-atencion-psicosocial-situaciones-epidemias-2016-539&Itemid=1179&lang=es
- PAHO (2021). “Plan of action for women’s, children’s, and adolescents’ health 2018-2030”. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/49609>
- Perzow, S. E., Bray, B. C., & Wadsworth, M. E. (2018). “Financial stress response profiles and psychosocial functioning in low-income parents”. *Journal of Family Psychology*, 32(4), 517-527. <http://dx.doi.org/10.1037/fam0000403>
- Powell, B. J., Hausmann-Stabile, C., & McMillen, J. C. (2013). “Mental health clinicians’ experiences of implementing evidence-based treatments”. *Journal of Evidence-Based Social Work*, 10(5), 396-409.
- Rutter, M. (2012). “Resilience as a dynamic concept”. *Development and Psychopathology*, 24, 335–344
- Sagar, M., Reifler, K., Rossi, M., Miller, N. S., Sinha, P., White, L. F., & Mizgerd, J. P. (2021). “Recent endemic coronavirus infection is associated with less-severe Covid-19”. *The Journal of Clinical Investigation*, 131(1), e143380. <https://doi.org/10.1172/JCI143380>

- Sameroff, A. J., & Rosenblum, K. I. (2006). “Psychosocial constraints and the development of resilience”. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1094, 116–124. doi:10.1196/annals.1376.010
- Secretaría de Salud (2020). *Covid-19 México*. <https://coronavirus.gob.mx/datos/>
- Sharma, V., Ortiz, M. R., & Sharma, N. (2020). “Risk and protective factors for adolescent and young adult mental health within the context of Covid-19: a perspective from Nepal”. *Journal of Adolescent Health*, 67(1), 135-137. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2020.04.006>
- Shereen, M., Khan, S., Kazmi, A., Bashir, N. y Siddique, R. (2020). “Covid-19 Infection: Origin, transmission, and characteristics of human coronaviruses”. *Journal of Advanced Research*, 24, 91-98. <https://doi.org/10.1016/j.jare.2020.03.005>
- Suárez, V., Quezada, M. S., Ruiz, S. O., & De Jesús, E. R. (2020). “Epidemiología de Covid-19 en México: del 27 de febrero al 30 de abril de 2020”. *Revista Clínica Española*, 220(8), 463-471.
- Tang, S., Xiang, M., Cheung, T., & Xiang, Y. T. (2020). “Mental health and its correlates among children and adolescents during Covid-19 school closure: The importance of parent-child discussion”. *Journal of Affective Disorders*, 279, 353-360. [10.1016/j.jad.2020.10.016](https://doi.org/10.1016/j.jad.2020.10.016)
- The Lancet. (2020). “Emerging understandings of 2019-nCoV”. *The Lancet*, 395, 10221- 1031. doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30186-0
- UNICEF (2021). “Salud mental de las y los adolescentes ante el Covid-19”. <https://www.unicef.org/mexico/salud-mental-de-las-y-los-adolescentes-ante-el-Covid-19>
- Wadsworth, M. E., Evans, G. W., Grant, K., Carter, J. S., & Duffy, S. (2016). “Poverty and the development of psychopathology”. *Developmental Psychopathology*, 1-44. <https://doi.org/10.1002/9781119125556.de-psy404>
- Wang, Ch., Horby, P., Hayden, F., & Gaoh, G. (2020). “A novel coronavirus outbreak of global health concern”. *The Lancet*, 395(10223), 470-473. [http://doi:10.1016/S0140-6736\(20\)30185-9](http://doi:10.1016/S0140-6736(20)30185-9)
- WHO (2020). “Statement on the second meeting of the International Health Regulations (2005) Emergency Committee regarding the outbreak of novel coronavirus (2019-nCoV)”.

- [https://www.who.int/news-room/detail/30-01-2020-statement-on-the-second-meeting-of-the-international-health-regulations-\(2005\)-emergency-committee-regarding-the-outbreak-of-novel-coronavirus-\(2019-ncov\)](https://www.who.int/news-room/detail/30-01-2020-statement-on-the-second-meeting-of-the-international-health-regulations-(2005)-emergency-committee-regarding-the-outbreak-of-novel-coronavirus-(2019-ncov))
- World Bank (2020). “World Bank Country and Lending Groups. Country classification”. <https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/906519-world-bank-country-and-lending-groups>
- Xie, X., Xue, Q., Zhou, Y., Zhu, K., Liu, Q., Zhang, J., & Song, R. (2020). “Mental health status among children in home confinement during the coronavirus disease 2019 outbreak in Hubei Province, China”. *JAMA Pediatrics*, 174(9), 898-900. 10.1001/jamapediatrics.2020.1619
- Zhou, S.J., Zhang, L., Wang, L., Guo, Z., Wang, J., Chen J., ...Chen, J-X. (2020). “Prevalence and socio-demographic correlates of psychological health problems in Chinese adolescents during the outbreak of Covid-19”. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 1-10. 10.1007/s00787-020-01541-4

PARTE IV
NUEVOS ABORDAJES, VIRTUALIDAD
Y PANDEMIA

Abordaje psicoanalítico de los efectos de la pandemia

*Leocadio Martínez Alarcón¹, Jezabel Hernández Leyva
Hans Hiram Pacheco García*

Introducción

El presente artículo estudia el fenómeno de la pandemia de Covid-19 desde una perspectiva teórica y clínica psicoanalítica, la introducción aborda el tema de las fuerzas de la naturaleza y de la especie humana que conducen a la destructividad. El desarrollo se compone de tres partes: la primera analiza teóricamente las complejas reacciones psíquicas que la pandemia generó en su inicio, las que sigue y seguramente seguirá provocando en el futuro, para eso toma como dispositivos los conceptos más profundos del psicoanálisis. La segunda revisa los efectos paradójicos que la pandemia crea en algunas estructuras que la psicología y el psicoanálisis toman como base de análisis: el sujeto, la familia y la pareja, también en ella se analizan fenómenos como la violencia intrafamiliar. La tercera da a conocer la experiencia que como psicoterapeutas los autores han acumulado durante este periodo especial, en ella se da cuenta de las dificultades experimentadas y de las modificaciones técnicas que ha sido necesario introducir como consecuencia del confinamiento y de los efectos psíquicos que este fenómeno ha generado en la sociedad.

Antes del año 2020 nadie imaginaba, aunque pudiera haber habido quienes anunciaban que las epidemias penden sobre la cabeza de la humanidad como una espada de Damocles, que ese año sería, en los tiempos recientes, uno de los más complicados en la historia de la salud y de la vida humana. Hasta entonces estábamos acostumbrados a convivir con encabezados en los medios que difunden

¹ Responsable para recibir correspondencia: lmartinezalarcon@yahoo.com.mx

noticias (televisión, radio, prensa impresa, redes sociales) que involucraban como temas fundamentales la política, la economía, los avances tecnológicos y otros de carácter social que no ponían el énfasis en lo que a finales de 2019 se anunciaba como un rubro que vendría a descolocar a la estructura social.

La raza humana ha desarrollado una gran capacidad para concebirse a sí misma como la especie por excelencia en el mundo, intentando ser el centro del universo, y cada vez ha ido conquistando mayores conocimientos que se han traducido en comodidades que hacen un poco menos compleja su estancia en la tierra. La evolución tecnológica que ha revolucionado en poco tiempo aspectos fundamentales como el transporte, las comunicaciones y el mundo laboral, y que como consecuencia han modificado vertiginosa y profundamente las relaciones sociales y humanas en general, son fehaciente prueba de ello.

A pesar de ese impulso narcisista de la especie humana de asumirse dueña de cuanto pueden abarcar sus descubrimientos, su historia ha estado plagada de eventos que escapan a su control, pues el devenir caprichoso de la naturaleza no deja de ejercer su fuerza sobre ella y al final acaba sometiendo a todos los seres vivos, y no solo al hombre, a sus designios, impactando la conciencia de la humanidad que se queda estupefacta al no encontrar explicación, en el mejor de los casos, y escapatoria, en el peor de ellos, ante los embates amenazantes de fuerzas superiores a su saber y a su existir. Algunos de estos efectos desequilibrantes derivan de lo que los conocimientos y la elaboración de nuevos y cada vez más complejos instrumentos del hombre han provocado en las estructuras naturales del globo terráqueo: emisión de gases contaminantes, modificaciones genéticas en especies animales y vegetales, producción de materiales que al desecharse deterioran aire, aguas y tierra, entre otros. Algunos más, según ha descubierto la ciencia, obedecen más bien a los cambios que el universo y la tierra, como seres vivos, van teniendo rumbo a su propia muerte, lenta pero segura.

Los efectos negativos de los cambios en la naturaleza se desarrollan en cadena, provocando que lo que afecta a una especie viva sobre la tierra impacte en otras, y el hombre, que en la actualidad ha adquirido una capacidad de movimiento geográfico nunca antes vista, y de la cual no pueden negarse sus beneficios, transporta so-

bre su propio cuerpo, o sobre los objetos que mueve de un lugar a otro, elementos contaminantes, como son los virus que llegan a provocar pandemias, que bajo ciertas condiciones se convierten en amenazas que inician en un rincón remoto y pronto se expanden a centros poblacionales de gran envergadura, este ha sido el caso del virus que provoca la Covid-19.

La ciencia en general ha dado luz sobre las fuerzas externas al hombre, y también sobre las energías que la especie guarda en su interior y que le aportan el dinamismo para transitar por la vida. Ciencias como la física, la química, las matemáticas, la genética, la biología, entre otras de las llamadas exactas o duras, y biológicas, nos explican ampliamente cómo el universo, los objetos inanimados, y los organismos vivos obedecen a reglas que los gobiernan desde sus más insondables profundidades. Por su lado, otras ciencias como la sociología, la política, la antropología, la psicología, el psicoanálisis y algunas más de las llamadas ciencias humanas, develan la existencia de potentes energías que sobre sí misma carga la especie humana sin tomar conciencia de ellas, y en la amplia mayoría de los casos sin poder controlarlas, y que al combinarse con las externas llegan a generar efectos incomprensibles a la, al final, estrecha capacidad de simbolización y contención de la única especie que hasta ahora ha demostrado que puede comprender, irónicamente en un nivel mucho más reducido de lo previsible, que la vida propia, en lo individual y en lo general de la especie, y de los demás seres vivos, tiene un inminente fin.

Tanto las fuerzas que obedecen a la dinámica natural, las exógenas al hombre, como las que brotan del interior de la especie, o bien la combinación de ambas, bajo ciertos influjos inconvenientes, como nos ilustra la historia de la sociedad humana y de la naturaleza, han llegado a desembocar en verdaderas catástrofes: desastres naturales inducidos por el hombre o provocados por las fuerzas internas de la naturaleza, destrucción de fuentes de energía indispensables para la continuidad de la vida de especies animales y vegetales, que a su vez son la única fuente de la vida humana, o guerras, como las dos más devastadoras y ampliamente difundidas, la primera y la segunda de orden mundial ocurridas el siglo pasado.

En verdad el hombre vive permanentemente en guerra consigo mismo, con su especie y con el mundo que lo rodea, situación que

tal vez devenga de sus orígenes más primitivos: la especie animal, que en el fondo se mueve por instintos que son gobernados por fuerzas biológicas en gran medida incontrolables. Traducidas estas fuerzas al mundo de lo social podemos decir que gracias a la ambición individual del hombre y a la división geopolítica que alimenta la necesidad de acumular más poder político, riqueza económica y bienes de consumo, se provoca que ciertos grupos humanos convertidos en naciones ricas dominen, por la vía de la fuerza, a naciones pobres, o como ocurre en la globalización: la encarnizada lucha de un grupo de hombres inmensamente ricos pretendiendo, y tal vez irremediabilmente lográndolo, dominan el mundo por la vía del poder económico. Esa lucha interna entre la especie distrae la posibilidad de percibir lo destructiva que pueden ser las fuerzas exógenas al hombre, las de la naturaleza, sobre la que las ambiciones humanas no pueden tener control, aunque la ilusión parezca indicar lo contrario; tampoco habría que desechar la hipótesis de una condición autodestructiva humana.

Los mecanismos psíquicos y la Covid-19

¿Podemos denominar a las tendencias ontogenéticas y filogenéticas autodestructivas en la especie humana como síntomas de su inminente desaparición? El psicoanálisis, desde sus inicios, a través de su creador, Sigmund Freud, ya lo concebía de esa manera. Si bien debemos reconocer que no fue el primer hombre de ciencia que lo afirmara, también es obligado decir que fue quien llevó a cabo una sistematización de los instintos como impulsos endógenos convertidos en representaciones psíquicas que constituyen el motor que impulsa la vida, y curiosamente también a la muerte humana. Vives (2013b), refiere, al destacarlo al mismo nivel de importancia que el de inconsciente que “[...] el tan debatido concepto de instinto de muerte... desde la teoría psicoanalítica es el responsable de la muerte biológica y psicológica de los seres humanos” (p. 83).

Una de las preguntas que sin cesar se hace la raza humana es la que atañe a las razones de la muerte, y que está estrechamente ligada a las preguntas por la vida. La filosofía, la religión, el arte, y desde luego la ciencia recurren permanentemente a estas interrogantes desde distintas perspectivas, y sus conclusiones, si las hay,

son muy variadas, estas interrogantes ocurren regularmente a los pensamientos de todo ser humano durante la existencia individual y colectiva, pero se activan con mayor fuerza en tiempos en que la vida propia y la de seres afectivamente cercanos puede estar en cierto riesgo.

En el caso de riesgos colectivos como es la pandemia de la que en este capítulo damos cuenta, estos cuestionamientos son recurrentes y activan ciertos mecanismos psíquicos en la humanidad que buscan aminorar la angustia de la destrucción parcial o total: en el primer caso se trataría de daños orgánicos traducidos en síntomas durante la enfermedad, o secuelas, pasajeras o permanentes, puesto que la ciencia médica no ha logrado hasta ahora tener criterios suficientemente homogéneos sobre los efectos precisos de la enfermedad, en el segundo se trataría de la pérdida de la vida propia o la de seres queridos.

Cuando en diciembre de 2019 se anunciaba en China la existencia del virus que causa la Covid-19, quienes no estábamos en el círculo cercano donde ocurrían los hechos restábamos importancia a estos, pues nuestra conciencia no alcanzaba aún a dimensionar lo que pasaba, y aun menos la gravedad de lo que ocurriría posteriormente, puede concluirse parcialmente que en virtud de que en los tiempos modernos no había ocurrido un hecho de esta envergadura, no había razón alguna para que el yo, definido por Laplanche & Pontalis (1994) como “La instancia que Freud distingue del ello y del superyó en su segunda teoría del aparato psíquico” (p. 457), y descrito más adelante en el mismo texto como la instancia del aparato psíquico individual que permite tomar conciencia de la realidad exterior, registrara lo desastroso que en su seno guardaba aquel, hasta entonces, aislado evento. No había pues lugar en la mente humana, colectiva e individual, para pensar que mecanismos defensivos propios de esta instancia psíquica, como la negación o alguno otro, influyera la capacidad mental para registrar lo que aun estaba en ciernes.

En marzo de 2020, la OMS (Organización Mundial de la Salud, 2020) a través de su Secretario General anunciaba que en virtud de evaluaciones sanitarias permanentes de la evolución de los contagios y la inacción de los gobiernos para proteger a sus poblaciones, ese organismo llega a la conclusión de que la Covid-19 ha alcan-

zado el nivel de una pandemia. El 27 de febrero se registró, según datos oficiales, el primer caso de la enfermedad en México, y casi al mismo tiempo, a través del subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud Hugo López Gatell, el gobierno federal empieza a informar a través de conferencias vespertinas diarias (que hasta ahora no se han interrumpido), a la población sobre el desarrollo de la enfermedad, se suspenden las clases escolares presenciales en todos los niveles educativos, y surgen al menos dos frases que se hacen famosas “su... sana distancia” y el “quédate en casa”, además se recomiendan insistentemente otros cuidados (confinamiento en casa y salir solo a realizar actividades indispensables, lavarse continuamente las manos, no tocarse el rostro sin estar seguro de que las manos están limpias, utilizar gel desinfectante y usar cubre bocas, entre otros) que resumen algunas de las medidas esenciales para reducir, y si era posible, evitar los contagios. A las comunicaciones oficiales se agregan los medios de difusión y las redes sociales (Secretaría de Salud, 2020).

¿Qué efectos psicológicos podemos deducir que la noticia ha provocado en la humanidad el pleno conocimiento de una pandemia? Es de suponer que las imágenes visuales y la narrativa, en algunos casos sensacionalistas por parte de medios acostumbrados a convertir todo en espectáculo, de una Wuhan (ciudad China donde se detectó el primer caso, y donde ocurrieron las primeras muertes) aislada y sin personas por las calles provocara en aquel invierno del 2019 una sensación de devastación y muerte, que en el fondo no está lejos de lo que en verdad produce la enfermedad de que ahora tratamos. Lo primero que podemos deducir es que el estado psicológico que despierta es el de angustia o ansiedad, que algunos psicoanalistas como Bleger (1985) definen como desestructuración de la personalidad ante lo desconocido, agregando que en la labor psicológica, el entrevistado solicita ayuda:

[...] cuando experimenta ansiedad o se ve perturbado por los mecanismos defensivos frente a la misma [...] porque lo desconocido que enfrenta no es sólo la situación externa nueva, sino también el peligro de lo que desconoce de su propia personalidad (p. 26).

Este planteamiento se sustenta en la definición del concepto de angustia ante un peligro real: “Término (Realangst) utilizado por Freud en el marco de su segunda teoría de la angustia: angustia ante un peligro exterior que constituye para el individuo una amenaza real” (Laplanche & Pontalis, 1994, p. 27), que a su vez se complementa con la definición, en el mismo texto recién citado, de Angustia automática, cuya naturaleza hace referencia a la reacción de un individuo ante una situación traumática, sea esta de origen externo o interno, y que es incapaz de controlar.

Es lógico pensar que el estado psíquico consciente e inicial de la humanidad, conforme fue dándose cuenta de la amenaza que representaba el virus que provoca el Covid-19 fuera de angustia ante un peligro real, inminente, y del que había un desconocimiento total para los especialistas, pero conforme esta misma amenaza se acercaba cada vez más al contexto inmediato (quién no recuerda los avisos constantes de la autoridad sanitaria de distintos países, México entre ellos, de que los contagios llegarían a todos lados sin saber cuando ni como) se transformara en angustia automática, al fusionarse imaginariamente una amenaza que bien pudiera estar muy lejos, más o menos cerca o muy cerca, en alguna persona con la que se tuviera contacto ocasional o accidental, o con alguien con quien se comparte espacio para vivir, la familia, o bien, cuando nos enteramos de los asintomáticos, que el bicho habitara en nuestro propio cuerpo, más aun, de que puede estar en cualquier objeto que toquen nuestras manos, o roce nuestro cuerpo.

Vale entender entonces que el sólo hecho de sobrevivir se vuelve en sí mismo traumático si por esto último entendemos un sufrimiento psíquico que deja secuelas que pueden derivar en síntomas pasajeros o permanentes. Si bien lo que aparece, sobre todo al inicio, en la superficie del psiquismo como efecto de la pandemia podemos definirlo como la angustia real o automática, en donde lo interno y lo externo se fusionan, muy en consonancia con lo que pasa entre el virus y el cuerpo, queriendo con esto decir que no es posible tener una raya divisoria precisa entre el afuera y el adentro del cuerpo, y la pregunta de en dónde está el virus, se vuelve terriblemente persecutoria, generando o incrementando sentimientos paranoicos, pues de pronto puede crearse la sensación de que el virus está en el cuerpo de aquella persona con quien interactuamos

por razones diversas, en el objeto que debemos inevitablemente tocar, o bien ya, en periodo de incubación, dentro de nuestro cuerpo esperando hacer su trabajo destructivo.

Los sentimientos paranoicos podíamos notarlos al inicio de la pandemia cuando en redes sociales circulaban memes como *antes estornudaba y me decían salud, o dios te bendiga, ahora me dicen, ¡ándale, fuera de aquí!* o bien *no sabía que mi muerte sería también made in China*, mensajes que nos llevan también a notar la ironía propia de la negación, mecanismo defensivo que el yo utiliza para aliviar la angustia y ahuyentar, imaginariamente, la posibilidad del daño que puede hacerle una realidad amenazante como en este caso es el virus de la Covid-19. En cierto modo la negación, como todo mecanismo psíquico que tiene un doble frente, trataba de hacer aparecer en un frente la manía que ocultaba su otra cara, la terrible depresión, de la que ahora más claramente los especialistas de la salud y la enfermedad mental empiezan a reconocer que es otra pandemia, que no es para el futuro, sino que ya está aquí transformada en violencia doméstica, en desolación o en manía por ir de vacaciones de semana santa a un año de haber cumplido el inicio de la pandemia de Covid-19, por citar sólo algunos aspectos destructivos de este mal.

Algunos otros padecimientos psicológicos, que solo los especialistas en este rubro podemos notar, han hecho su aparición o se han acentuado con la presencia de la pandemia y con los nuevos hábitos que nos impone, entre ellos el más devastador en términos sociales y psicológicos, el confinamiento, que puede disfrazar el aislamiento propio de un padecimiento depresivo o incluso psicótico por una necesidad urgente de protegerse del inminente contagio que puede producirse a través del contacto social. Otro más que podemos describir, favorecido por estas nuevas formas de vida que nos impone la pandemia, es el de la agudización de síntomas obsesivos: el afán irracional de mantener la limpieza en espacios habitacionales o laborales al grado de la esterilización, o en el propio cuerpo con el lavado compulsivo de manos y/o del cuerpo, entre otras señales sintomáticas que antes de la pandemia nos indicaban claramente la existencia de algún padecimiento psíquico y que ahora se disfraza como una acción indispensable, confirmando irónicamente al portador que siempre ha tenido razón de ser su comportamiento irracional, extremadamente escrupuloso.

También existen sin duda casos de los que seguramente la ciencia psicológica un día dará cuenta, que han sido exitosos en afrontar estos periodos de pandemia, que habrán sabido situarse en el justo medio de lo necesario y que las secuelas psicológicas, si es que las hay, serán menores o muy pasajeras, estos casos serán los de personas que sus recursos psicológicos internos les han permitido capacidades adaptativas suficientes para resistir el sufrimiento. Por lo pronto es necesario describir y analizar brevemente otros tipos de casos, que dada su conducta ante la pandemia se vuelven una amenaza contra ellos mismos y contra los demás: son aquellos que sin necesidad y hasta con cierto grado de conciencia desafían el peligro del contagio a través de acciones que los ponen en franco riesgo, en este rubro situamos a personas que pudiendo protegerse no lo llevan a cabo: son los que hacen convivencia social y no renuncian a celebrar encuentros de esparcimiento diversos, cumpleaños, casamientos, y otros eventos sociales no indispensables, o los que toman vacaciones aprovechando ofertas especiales de empresas dedicadas a estas actividades, los dedicados a actividades públicas, como los políticos, o a actividades deportivas que no involucran obligación laboral, a quienes acuden a restaurantes donde las medidas sanitarias son relajadas o no existen, los que no guardan las medidas sanitarias básicas (uso de cubrebocas, la sana distancia...), entre otros.

Sobre estos últimos casos cabe preguntarse: ¿A qué tipo de influjos obedecen? ¿Tienen interés en afectarse o afectar a otros? El psicoanálisis, a través de su dispositivo teórico más potente, el del inconsciente, discurre sobre estas cuestiones y nos da impulso para estudiar a este tipo de sujetos, al afirmar que en el inconsciente la muerte propia no está como un registro, pero no ocurre así con la muerte del otro, puesto que esa si ha sido deseada. Freud (1909) como fue citado en Laplanche (1970/2001) puntualiza: “Nuestro inconsciente es tan inaccesible a la representación de nuestra muerte, tan ávido de muerte para con los extraños y tan dividido (ambivalente) en cuanto a la persona amada, como lo fue el hombre originario” (p. 14). El anhelo de inmortalidad es tan viejo como la humanidad misma.

Esta cita, y los casos de personas recién citados, nos obligan a reconocer que aquellos sentimientos de angustia que se despertaron

al ver a una Wuhan desolada no estaban sino en la superficie del psiquismo, los síntomas verdaderos, profundos, son los que están movidos por lo inconsciente. Desde esta lógica reflexiva, no es que estos últimos casos que retan al virus deseen, en términos conscientes contagiarse o dañarse, o dañar a otros, pero sí es verdad que los resortes ocultos de su psiquismo guardan fuerzas primitivas, onto y filogenéticamente hablando, que los conducen a asumir un riesgo inminente, y que en el rubro de lo ontogenético son sentimientos agresivos no resueltos contra figuras parentales y quienes las representan, que se han ido acumulando en el curso del desarrollo individual, esas mismas mociones agresivas, y que los mecanismos psíquicos inconscientes pueden transformar en acciones destructivas pueden también volverse contra sí mismo, a la manera de la retaliación, o el mecanismo de vuelta contra la propia persona, en donde, por la culpa que provoca el deseo de tomar venganza contra la figura parental que ha infligido daño psicológico, los sentimientos de odio se vuelven contra sí mismo. Para esclarecer un poco más esta última reflexión, es preciso citar, otra vez, a Laplanche (1970/2001):

En el inconsciente, la muerte sería siempre la muerte del otro, la destrucción y la pérdida provocada, y únicamente alcanzaríamos a tener algún presentimiento de nuestra propia mortalidad a través de la identificación ambivalente con la persona amada, cuya muerte deseamos y tememos a la vez: es decir, esencialmente en el duelo (p. 14).

Debemos terminar estas reflexiones, pertenecientes a la primera parte de este capítulo, afirmando que este tipo de personas suelen expresar conscientemente amarse a sí mismo y a sus seres cercanos, y no es que no sea verdad, pues la ambivalencia de afectos es una regla del funcionamiento psicológico, pero en ellos triunfa el interés del afecto agresivo que muestra sus actitudes, en esta pandemia y en todo su comportamiento, potencialmente destructivas y autodestructivas, situación que no ocurriría en aquellos individuos que han podido dominar, por razones que no abordaremos aquí, en el curso de su desarrollo psíquico, los impulsos agresivos, predominando los amorosos, que es lo deseable para aspirar a que prevalezca una vida psicológica saludable.

Como hemos dicho en párrafos anteriores, la pandemia de Covid-19 activa con toda su fuerza la terrorífica imagen de desaparición y sufrimiento individual y colectiva, mostrando crudamente a la humanidad uno de sus flancos más vulnerables, que en realidad siempre ha estado allí pero que gracias al arduo trabajo de mecanismos psíquicos complejos e inconscientes, como la negación y la omnipotencia, entre otros, podemos eludir para que sea posible desarrollar lo que llamamos una vida normal. Nos hemos olvidado que en realidad la terrible pulsión de muerte siempre nos acecha, y que en algunos representantes de la comunidad humana tiene una potencia destructiva que en casos de pandemia puede alcanzar hasta a los más escrupulosos en sus cuidados personales y familiares, con esa capacidad de esparcimiento que el virus de la Covid-19 ha adquirido. Motivo de otro análisis podría ser, el saber que tan, psicológicamente hablando, afectada está la humanidad como para, a través de sus comportamientos inconscientes, provoque e impulse, la existencia masiva de este mal que ahora padecemos.

Las paradojas de la pandemia: efectos del confinamiento en el psiquismo

Como hemos venido afirmando, la pandemia ha generado profundos efectos en el psiquismo de las personas, tanto el constante riesgo de contagio como el confinamiento en sí mismo han provocado que se creen nuevas formas de relación del sujeto consigo mismo, con los otros y con el medio que le rodea. Debido al desconocimiento del fenómeno, las indicaciones de los especialistas sobre los cuidados y las medidas de prevención en ocasiones han sido erráticas y hasta contradictorias, generando respuestas también contradictorias en la población, y las paradojas, producto de esa confusión, se manifiestan en el sujeto y lo atraviesan. Los efectos de la pandemia y del manejo de ella por los especialistas y autoridades sanitarias, pueden notarse como paradojas en las distintas estructuras reconocidas por la psicología, como se da cuenta en los siguientes puntos.

1. *Distanciamiento social vs distanciamiento físico.* Uno de los principales factores que han puesto a prueba la capacidad del ser

humano de adaptarse ha sido la disminución de la interacción física con los otros, si bien se ha encontrado en la virtualidad una alternativa para sostener los vínculos afectivos lo cierto es que la necesidad primaria de contacto físico es siempre necesaria. El distanciamiento social no necesariamente se tiene que dar a través del contacto físico, pero al parecer la indicación de la disminución del contacto social se entendió como la anulación de la interacción con los otros, paradójicamente vemos la constante necesidad de negar tal indicación en la poca disminución de la movilidad. Es innegable la necesidad del contacto piel a piel que tenemos los humanos y la función estructurante que tiene desde la infancia, como señala Ulnik (2011) “A través de estímulos corporales, la piel proporcionaría al aparato psíquico las representaciones constitutivas del Yo y de sus principales funciones” (p. 64). Posteriormente, dichos estímulos y representaciones se harán presentes como enfermedades psicósomáticas que se manifiestan en la piel. En los medios virtuales hemos comprobado que en el proceso de comunicación no basta con la palabra, sino que se vuelve indispensable la confirmación del afecto a través del lenguaje pre y para verbal, algo que en las videollamadas es difícil de observar e interpretar.

2. *La familia confinada/hacinada.* Paradójicamente, mientras las medidas sanitarias imponen el distanciamiento social, las familias nucleares se ven obligadas a convivir más tiempo del que habitualmente lo hacían y en la mayoría de los casos en espacios reducidos y compartidos. Esta paradoja se encuentra en el núcleo de muchas de las quejas constantes de nuestros pacientes, por un lado, no poder encontrarse con quien ellos desean y por el otro, tener que convivir con quienes no toleran, pero que las circunstancias y los vínculos familiares lo condicionan. Esta última circunstancia nos obliga a cuestionar la visión romántica de los lazos familiares y a empatizar con quienes con antelación a la pandemia sufrían una dinámica familiar que se ha complicado durante el confinamiento o bien que ha puesto en evidencia los conflictos que anteriormente por diversas circunstancias se evadían. Tradicionalmente la familia

se ha definido como el lugar de protección por excelencia para sus miembros, pero también como el origen de los conflictos psíquicos e interpersonales que marcan la vida psicológica y social de un sujeto. Es un sistema dividido en 2 subsistemas: el parental y el fraterno, cada uno de los cuales necesita establecer los límites necesarios para su funcionamiento, permitir la individualidad y generar la cercanía para la contención de los afectos.

La familia es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca. La familia necesita de una estructuración viable para desempeñar sus tareas esenciales, a saber, apoyar la individuación al tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia. (Minuchin & Fischman, 2004, p. 25)

De acuerdo con la etapa del ciclo vital que cada familia esté atravesando se observan respuestas psíquicas distintas ante la situación anormal que representa la pandemia. Las familias están obligadas a convivir más tiempo del que comúnmente lo hacían y los límites espacio-temporales se han visto modificados porque los diversos espacios de casa están destinados a fungir como espacios para tomar clases, dictar clases, tomar reuniones, etc.

3. *Del amor a la violencia en la familia.* La violencia familiar es un fenómeno preocupante en el mundo y en nuestro país, es de larga data, de origen estructural y por tanto difícil de erradicar. Durante el confinamiento generado por la Covid-19 se han incrementado los niveles de este tipo de violencia, el encierro y la restricción de movilidad han generado una situación de incertidumbre que aumenta los niveles de estrés experimentados en las familias. Factores como la preocupación por la situación económica, las exigencias que implica la educación a distancia tanto para los alumnos como para los padres, la falta de espacios de intimidad y la dificultad para tramitar adecuadamente los afectos, generan situaciones complicadas para los miembros

de la familia que en muchas ocasiones culminan en el desbordamiento de la violencia ejercida hacia los más vulnerables. En un informe presentado por el Observatorio Nacional Ciudadano se pone énfasis en el incremento de las llamadas telefónicas para denunciar la violencia intrafamiliar durante este periodo de pandemia:

[...] el confinamiento se ha convertido en un incentivo para generar mayores niveles de violencia en los hogares alrededor del planeta, lo cual conlleva también a que la mayor parte de estos presuntos delitos se den a conocer por llamada telefónica a los servicios nacionales de emergencia en lugar de ir a presentar las denuncias físicamente, por la restricción que el confinamiento representa. (El confinamiento como agravante de la violencia intrafamiliar, 2020, p. 13)

4. *Del ejercicio de la parentalidad al Burnout.* Las familias con hijos en edad escolar probablemente sean las más afectadas por la necesidad de diversificación de roles de los padres, quienes tienen que fungir no sólo como padres, sino como docentes de sus propios hijos. La necesidad de ejercitación y de convivencia con sus iguales interrumpida ahora seguramente provocará dificultades y tal vez estragos que se notarán con mayor claridad en un futuro cercano en el desarrollo psicomotriz, emocional y social de los niños confinados. Por su parte los padres, particularmente la madre, muestran niveles de agotamiento por las exigencias de la crianza, del hogar y laborales que deben cumplir. El nivel de agotamiento emocional y estrés que pueden presentar los padres durante el confinamiento es semejante al síndrome de Burnout, término que originalmente se utilizó para designar un tipo de estrés laboral e institucional, con una mayor prevalencia en las profesiones en las cuales es indispensable establecer una relación constante y directa con otras personas, como profesores y profesionales de la salud, médicos y enfermeros que deben mantener una atención continua y un contacto directo con los pacientes:

[...] actualmente se aplica el síndrome de Burnout a diversos grupos de profesionales que incluyen desde directivos hasta amas de casa, desde trabajadores en los ámbitos sociales hasta voluntarios de organizaciones del Tercer Sector; y se acepta que el síndrome es el resultado de un proceso en el que el sujeto se ve expuesto a una situación de estrés crónico laboral y ante el que las estrategias de afrontamiento que utiliza no son eficaces. (Martínez, 2010, p. 5)

Por otra parte, los padres con hijos adolescentes se enfrentan a la necesidad de conservar los espacios que permitan la intimidad que facilite el proceso de individuación que se presenta en esta etapa del desarrollo, justo en que los conflictos psíquicos son muy intensos debido, entre otras cosas, a las crisis, como la de identidad, propias de esta edad. También se ven en la necesidad de buscar otros medios, como el uso de la tecnología para que el hijo adolescente continúe saludablemente vinculado con sus iguales, y que el uso de la tecnología no pase a constituirse como una adicción, o que cree vínculos falsos o peligrosos para su integridad o la de los miembros de la familia.

5. *Las parejas en crisis.* La pareja es comprendida como el origen de la familia, pero también se entiende como el resultado de la unión de dos personas que a su vez provienen de una familia, y que por tanto repiten ciertos modelos de vinculación (Puget & Berenstein, 1996). Dicha unión tiende a cumplir algunas funciones como: el reconocimiento, apoyo, la satisfacción narcisista que implica el enamoramiento y la fusión simbiótica, en el equilibrio que implica la reciprocidad donde ambas partes obtienen una ganancia psicológica (Campuzano, 2001). En el confinamiento las parejas se han visto obligadas a convivir 24 horas al día, sin los espacios necesarios para favorecer la individualidad de sus miembros y sin válvulas de escape a los conflictos diarios. Esto ha provocado que los problemas pre-existentes en la relación se agudicen. Algunas parejas que se encontraban en proceso de separación tuvieron que posponer la decisión, otras que ya habían tomado la decisión sobre la separación han tenido que aplazarla por circunstancias prác-

ticas. Las modificaciones que se han tenido que hacer en las formas de interacción y vinculación con los otros a través de la virtualidad y en los núcleos familiares han generado a su vez manifestaciones en el psiquismo de las personas que atendemos a través de un proceso psicoterapéutico, y a su vez, dicho proceso también ha sufrido modificaciones para poderse sostener en tiempos de pandemia.

El proceso psicoterapéutico en la virtualidad

Las paradojas que se han presentado en las estructuras que describimos en el punto anterior nos han conducido a realizar modificaciones en la atención psicoterapéutica brindada a nuestros pacientes. Al inicio de la pandemia supusimos que la suspensión obligada de los tratamientos sería a corto plazo, sin embargo, mientras avanzaba el periodo de confinamiento aumentaba la incertidumbre respecto de la fecha probable de regreso al consultorio. Las problemáticas ya existentes en pacientes, aunado todo esto a los conflictos generados por la pandemia y el confinamiento hicieron indispensable migrar al trabajo virtual.

Con los pacientes que habitualmente trabajábamos de manera presencial, la virtualidad se convirtió en una alternativa para continuar el proceso, algunos al principio prefirieron esperar hasta haber condiciones para el regreso al trabajo presencial y otros, dada la urgencia por la exacerbación de los conflictos ya existentes aceptaron esta nueva forma de trabajo. Durante el confinamiento ha aumentado la demanda de atención psicoterapéutica, con estos nuevos pacientes recibidos desde el inicio del proceso en línea son particulares porque no tenemos el referente del contacto presencial.

Es importante mencionar que algunos terapeutas ya trabajaban a distancia desde antes de la contingencia por la Covid-19, y lo hacían por diversas circunstancias, como las distancias largas y el tráfico propio de las megalópolis (Vives, 2013a), o bien por situaciones particulares como la migración del paciente o del terapeuta (Lutenberg, 2014). Al principio las condiciones permitían la continuación a través de llamadas telefónicas, teniendo como único referente la voz, y conforme avanzó la tecnología se fue incorporando el uso de videollamadas y plataformas que permiten tener el referente de la imagen.

Al trabajar a distancia necesariamente se tienen que realizar modificaciones al encuadre terapéutico, “[...] que consiste en una transformación de cierto conjunto de variables en constantes. Dentro de este encuadre se incluyen no sólo la actitud técnica y el rol del entrevistador [...], sino también los objetivos, el lugar y tiempo de la entrevista” (Bleger, 1985, p. 15).

Según hemos descubierto entre especialistas al intercambiar experiencias profesionales a través de la supervisión clínica de casos o en grupos de actualización profesional, la modificación del lugar de la entrevista, es decir, cambiar el consultorio habitual por un lugar virtual genera cierta incertidumbre tanto en los pacientes como en los terapeutas, si bien el encuadre es uno de los principios que estructuran en tratamiento, en estas condiciones debe modificarse para poder continuar. “El encuadre debe legítimamente modificarse a partir de los elementos de la realidad a la que en última instancia pertenece” (Etchegoyen, 1986, p. 488). Aún con las incertidumbres que puedan generar los cambios en el encuadre, quienes se han aventurado para dar continuidad a los tratamientos deben estar convencidos de la potencial utilidad de esta alternativa y debe quedar claro que es una situación emergente y por tanto experimental (Lutenberg, 2014). La actual crisis provocada por la Covid-19 ha generado un aumento en la demanda de atención psicoterapéutica, y como toda crisis también nos ha brindado la posibilidad de desplegar nuestra creatividad como terapeutas para sostener nuestra práctica.

Aunque el encuentro paciente-terapeuta no tenga lugar en el consultorio, se conservan los principios analíticos básicos como la postura no directiva, la asociación libre, análisis e interpretación de las manifestaciones del inconsciente y el desarrollo de la función auto analítica del paciente (Scharff, 2014). En tal sentido, al migrar del consultorio al encuentro virtual es responsabilidad de ambos, paciente y terapeuta, la búsqueda de un lugar donde se garantice la privacidad para el desarrollo de la sesión (Czalbowski, Bastos, & Roperti, 2014). Empero el trabajo virtual no permite que los fenómenos psíquicos sean observados y analizados a cabalidad, nos ha brindado la oportunidad de recuperar nuestra identidad como terapeutas y a nuestros pacientes les ha permitido recuperar al menos un espacio propio dónde elaborar las diversas pérdidas y duelos que han traído

consigo tanto la pandemia como el confinamiento. Como menciona Carlino (2010): al continuar con el mismo analista a distancia se tiene la posibilidad de analizar los duelos por la pérdida del espacio real de la consulta así como del contacto y percepción directa del analista, fenómenos que se generan en todas las relaciones interpersonales por la situación actual. Hay una modificación global de las relaciones interpersonales en todos los ámbitos y dimensiones.

Efectos de la pandemia y el confinamiento observados en pacientes

Continuar con los tratamientos a distancia ha sido una experiencia de aprendizaje, creatividad y adaptación tanto para los pacientes como para los terapeutas, esto nos ha permitido conocer a nuestros pacientes en ámbitos distintos al consultorio y en situaciones críticas que se han agravado por los efectos de la pandemia:

Llegar a nuestros analizados en lugares atípicos con respecto a un contexto analítico normal –sus casas, oficinas, vehículonos permite sumergirnos “hasta el cuello” en sus ansiedades más íntimas: una inmersión que sólo puede tener lugar en los momentos psicoanalíticos más afortunados y productivos. (Lombardi, 2020, p. 1)

A través del trabajo terapéutico que hemos continuado con las opciones que la tecnología ofrece, como las llamadas telefónicas, videollamadas y uso de plataformas de videoconferencia podemos observar algunas manifestaciones sintomáticas recurrentes:

1. Somatizaciones. Se presenta un incremento de enfermedades dermatológicas (acné, herpes) que en algunos casos ya se habían presentado en situaciones conflictivas y en otros se presentan por primera vez. En estas manifestaciones se identifican componentes emocionales como la falta de contacto de piel, la necesidad de contacto físico y una evidente falla en el proceso de simbolización de dichas emociones.

2. La multiplicidad de roles que tiene que fungir una persona en casa, como padre o madre, hijo, hermano, así como la exigencia del cumplimiento del llamado home office que genera ansiedad, depresión, burnout, falta de concentración e insomnio. Trabajar desde casa implica la falta de diferenciación del espacio personal, familiar y laboral.
3. La preocupación permanente por conservar la salud y por evitar el contagio han generado en algunos pacientes síntomas muy parecidos a los que se presentan por Covid-19, sobre todo aquellos que tienen que ver con las complicaciones respiratorias y que se asemejan a los presentados en los ataques de pánico, una especie de “covid mental”.
4. Los duelos y las pérdidas durante la pandemia han sido temas recurrentes en las sesiones de los pacientes, desde las limitaciones que impone en sí mismo el confinamiento como la pérdida de la convivencia social, el contacto físico, pasando por la pérdida de la estabilidad económica, hasta las numerosas pérdidas de seres queridos sin la posibilidad de llevar a cabo los rituales funerarios tan indispensables para la elaboración del trabajo de duelo. (Sunyer, 2020)

La Pandemia en general ha significado un periodo de múltiples pérdidas: libertad, seguridad, confianza, de una rutina, forma de vida, de un nivel socioeconómico en algunos casos, pérdida de desarrollo social, contacto físico, social, pérdida de trabajo, pareja, entre otros que seguramente tendrán efectos sociales, económicos y mentales duraderos, y a los que tendremos que enfrentarnos los especialistas en los próximos años.

Bibliografía

- Campuzano, M. (2001). *La pareja humana: su psicología, sus conflictos, su tratamiento*. Méxco, D.F. México: Plaza y Valdés.
- Laplanche, J. (1970/2001). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1994). *Diccionario de Psicoanálisis*. Colombia: Labor.
- Carlino, R. (2010). *Psicoanálisis a distancia*. Buenos Aires: Lumen.
- Lombardi, R. (2020). “Coronavirus, distanciamiento social y el cuerpo en psicoanálisis”. *Aperturas Psicoanalíticas. Revista Internacional de Psicoanálisis* (65), 1-7.
- Lutenberg, J. (2014). *Tratamiento psicoanalítico telefónico*. Perú: Cauces Editores.
- Czalbowski, S., Bastos, A., & Roperti, E. (2014). Psicoanálisis a distancia: reflexiones en torno al tratamiento en un tiempo globalizado, tecnológico y conectado a través de internet. *Intersubjetivo: Revista de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud*, 14 (1), 110-118.
- Bleger, J. (1985). *Temas de psicología (Entrevista y grupos)*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Etchegoyen, H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Martínez, A. (2010). “El Síndrome de Burnout. Evolución conceptual y estado actual de la cuestión”. *Revista Vivat Academia* (112).
- Minuchin, S., & Fischman, H. (2004). *Técnicas de terapia familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- Onc. Org. (2020). “El confinamiento como agravante de la violencia intrafamiliar”. Recuperado el 3 de Febrero de 2021, de Observatorio Nacional Ciudadano: <https://onc.org.mx/uploads/ViolenciaFamiliar.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (11 de Marzo de 2020). Recuperado el 10 de Enero de 2021, de Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la Covid-19 celebrada el 11 de marzo de 2020.
- Puget, J., & Berenstein, I. (1996). *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.
- Secretaría de Salud (28 de Febrero de 2020). Recuperado el 3 de Febrero de 2021, de Secretaría de Salud. Prensa: <https://www.gob>.

mx/salud/prensa/077-se-confirma-en-mexico-caso-importado-de-coronavirus-Covid-19

- Sunyer, J. (2020). “¿Un virus contra la identidad? La construcción y mantenimiento de la identidad en personas, grupos y grupos sociales o sociedades, dañada”. *Clínica e Investigación Relacional. Revista Internacional de Psicoterapia* , 14 (2), 469-492.
- Ulnik, J. (2011). *El psicoanálisis y la piel*. Buenos Aires: Paidós.
- Vives, J. (2013a). “El psicoanálisis en las megalópolis”. En J. Vives, *Lo irreparable y otros ensayos psicoanalíticos* (págs. 1-22). Ciudad de México, México: Editores de Textos Mexicanos.
- Vives, J. (2013b). *La muerte y su pulsión*. México: Paidós.

La pantalla como objeto transformacional Un enfoque ante la pandemia por Covid-19

Erika Félix Ávila

Doctorante Universidad Intercontinental
ery_1456@hotmail.com

Introducción

La virtualidad adquirió un papel protagónico que fue transformando nuestra forma de pensar, de vivir y de actuar, el confinamiento comenzó a exigir que la realidad tal como la vivíamos, fuera moldeándose dentro de un campo virtual. Y entonces podemos pensar ¿No son muchas de las nociones del psicoanálisis conceptos virtuales? El inconsciente, las identificaciones, la empatía, la mirada, la transferencia y la contratransferencia. Incluso para que la transferencia sea posible, se ha señalado que el analista tendría que fungir como una pantalla en blanco, en donde se puedan tramitar aquellas inscripciones psíquicas del paciente, para que poco a poco se vayan transformando. Esta pantalla que, en los primeros momentos de la vida, fueron los ojos de la madre los encargados de dar un sentimiento de existencia, partiendo de un espacio virtual y no real, ya que aquel aún este no estaba a lugar.

Hasta antes de la pandemia, éramos fuertes con las críticas, pues solíamos decir que las pantallas, en especial la del celular, se habían convertido en un peligro para los vínculos, quien iría a decir que el celular como otros tantos dispositivos, se iban a convertir en una importante herramienta de trabajo dentro del psicoanálisis. Parecía intrigante tanto para pacientes como terapeutas, lo que nos depa-raba el destino en nuestros tratamientos, sin duda, hubo que hacer varias transformaciones, en la técnica, hora en la teoría, la forma de pago, el adecuar el hogar sin perder la neutralidad, probar diversas plataformas, tener los dispositivos bien cargados, esperar que la red permitiera el curso de la sesión sin tantas caras congeladas, voces

robóticas o simplemente que, en la diada analítica, alguno de los dos no desapareciera.

Otra de las transformaciones fue el encuadre, de primera instancia, el paciente ya no tocaría a la puerta del consultorio, la pregunta era, quien llamaba a quien, aquello también hubo que encuadrarlo, y señalar: “así como te espero en el consultorio, ahora te estaré esperando frente a mi pantalla”, muchos pacientes mandaban un mensaje previo, para asegurarse de que efectivamente el terapeuta estuviera esperando por su video llamada, afirmando que no había perdido al objeto, que sigue con aquella constancia anhelada. El pago del tratamiento y lo simbólico que esto comunica, pasó de ser, en muchos casos, del tema de la interpretación a cuestiones reales, con variaciones que muchas veces sugerían el estado actual del paciente, lo trabajado en la sesión o bien, simplemente desde lo real la imposibilidad de realizar una transacción o depósito bancario.

Todo esto fue un proceso de transformación con los pacientes que ya se encontraban en tratamiento, fue ir poco a poco jugando y explorando las diferentes formas de mantenerse conectados y vinculados. En cuanto a los nuevos pacientes, el espacio virtual se convirtió en el primer encuentro, las primeras miradas, el tono de voz de paciente y terapeuta, la personalidad de cada uno, lograr la alianza analítica, establecer el encuadre, la transferencia y contra-transferencia, y todo con una pantalla como vínculo entre ambos. Con base a la experiencia clínica psicoanalítica con intervención en línea que comenzó desde hace algunos años atrás, y que se vigorizó por la demanda a continuar con el trabajo terapéutico en tiempos de pandemia en 2020, se ponen de manifiesto una serie de nuevos acomodos en el ámbito psicoanalítico que se han ido adecuando a las problemáticas contemporáneas y que involucran tanto al método propuesto por Freud, a la persona del analista y del paciente.

Los niveles de modificación del tratamiento presencial al virtual han impactado de forma favorable, por una parte, debido a los nuevos alcances que han sido posibles, en muchos de los casos se ha pasado de la endogamia de los problemas de la comunidad cercana a tener un conocimiento exogámico de diferentes estados y países en donde se ha logrado proporcionar la atención en línea advirtiendo las problemáticas que pueden ser abordadas desde nuestra rama del conocimiento. A pesar de las condiciones de pandemia, principal-

mente en relación al estado de confinamiento social, la eficiencia de la tecnología ha permitido un espacio para posibilitar hacer frente a las alteraciones psíquicas que se revelaron con este periodo extraordinario de la historia.

En un primer momento, existió una preocupación por la técnica dentro de nuestro campo, sin embargo, como sociedad estamos sujetos al cambio, la transformación es aquello que nos permite crecer, como miembros de la entidad dentro del psicoanálisis creemos en que es posible la plasticidad tanto de las emociones como del pensamiento, para lograr una mejor calidad de vida, esta habilidad humana se manifiesta principalmente en la capacidad de creatividad y sublimación, mismas que han permitido la innovación de la técnica para hacer posible que la clínica siga en pie; resignificando experiencias clínica y sujetos.

El psicoanálisis y las vicisitudes de la subjetividad virtual posmoderna.

En esta nueva época, conocida como la *Era Informática*, la tecnología y sus nuevas formas de comunicación articulan una estrecha relación entre la subjetividad y el capitalismo, en relación a la satisfacción de las demandas actuales, demandas en las que por lo general impera la satisfacción inmediata, haciendo más robusto el empuje al consumo y dentro de esto se encuentran sumamente involucrados los gadgets que se hallan al alcance de la mano de casi cualquier persona en la actualidad, sin discriminación de edad.

La pantalla en los nuevos y diversos dispositivos, se ha convertido en símbolo que ha revolucionado a nuestra sociedad, en donde el mundo pulsional ha ido tomado diferentes caminos, la postergación dentro del mundo virtual se vuelve tan nítida que es casi nula, ya que puede bastar con un clic para poder acceder tanto a la descarga de la pulsión como a la mitigación de la angustia, pues los diferentes portales que se encuentran en la internet ofrecen una alta gama de información prácticamente de todo. Cabe entonces cuestionarse, ¿cuál es el lugar del psicoanálisis ante una sociedad con estas características? ¿cómo conocemos al sujeto y sus quejas en el contexto del capitalismo actual y bajo el alcance al que este tiene por medio de la virtualidad? ¿cuáles son los cambios estructurales

significativos que se observan en la clínica, en los cuales intervine la inmediatez que proporciona el mundo virtual?

Desde el enfoque multidisciplinario de las ciencias humanas, el hombre es atravesado por su contexto histórico, social y cultural, en el que se encuentran inmerso, es entonces que la queja psíquica se encuentra relacionada con su época y el entorno, la vida contemporánea devela el énfasis en las patologías actuales que, si bien ya existían, han tomado un mayor vigor, estas se van mostrando con el encuentro en la clínica de pacientes con poca capacidad de empatía, cayendo en una apatía generalizada ante la vida, con falta de motivaciones personales, más allá de lo objetos del consumo, y sobre todo una gran falta de esperanza, vivencias que sumergen a una soledad, personalidades narcisistas que recurren al engrandecimiento del sí mismo para encubrir el significativo deterioro en su vida vincular.

El correlato entre las nuevas subjetividades y las experiencias sin límite se hacen presentes en el malestar de la cultura posmoderna, actualmente se tiene al alcance de la mano un mercado que ofrece la idea de que es posible satisfacer el deseo de forma inmediata, y que paradójicamente aleja al sujeto de encontrarse con su propio deseo e identidad. Dentro de las redes sociales, como ejemplo, aparecen anuncios que imponen ideales y aspiraciones que muchas veces no tienen que ver con el sí mismo, sino que están predeterminadas y generan un deseo ajeno al sujeto, este tipo de situaciones nos alejan de una sensación de estar en sintonía con la individualidad propia, es así como poco a poco, en un mundo lleno de objetos materiales, sucumbe nuestra existencia y aparecen estados de vacío.

Ya en 1984, Kernberg habló de que existe una alta población de pacientes que en su sufrimiento muestran una sensación de falta de significado y futilidad existencial, personalidades que sus experiencias sin límite, recurren a querer gratificar esos estados de vacío con conductas principalmente caóticas, dentro de las cuales se encuentra el consumismo, que puede llegar a convertirse en una tendencia adictiva e impulsiva, que en términos de economía psíquica podríamos deducir que existe una involución del ello, todo esto se encuentra también atravesado por el mercado, que se halla accesible aún sin salir de casa, lo que aquí se pone en juego es la propia singularidad subjetiva, se consume objetos que traen la promesa de satisfacer la falta, sin embargo, el objeto rara vez llega a ser

suficiente, así es como se consigue un sentimiento de displacer que obliga a seguir en búsqueda de nuevos objetos, de nuevas cosas que permitan el acercamiento a una suerte de felicidad.

Es sabido en psicoanálisis que la falta y el deseo son el empuje que dan paso a mecanismos psíquicos importantes, como lo es la capacidad creativa y de sublimación. Winnicott (1970), señala que vivir creativamente reafirma el sentimiento de estar vivos, de la misma forma en que se puede llagar a lograr uno de los principales objetivos del desarrollo, que es lograr el reconcomio del sí mismo. Independientemente del excesivo consumo de la época, seguimos ante la alta presencia de sujetos que presentan cuadros crónicos de depresión y ansiedad, y por su puesto en la búsqueda desesperada de aminorar estos estados anímicos. Sujetos que dentro del consultorio demuestran una suspensión en la capacidad de pensar y de representar, dejando una vulnerabilidad pulsional que se direcciona a lo que Green (1990), llamó *lo negativo*, que se asemeja al fallecimiento psíquico.

Para Laurent (202), en la época postmoderna, se ha desarrollado una actualidad social de irrealidad visible, relacionada con la mercadotecnia, que acercan al hombre a un mundo artificial exponiéndolo a sentimientos de irrealidad o visión virtual. De tal forma que, a medida que se despliega una adaptación al entendimiento capitalista, promueve el empobrecimiento de la simbolización y de esta forma se da un importante alejamiento a referentes fundamentales para el sujeto y su existencia. El materialismo y el consumo tratan de subyugar esa presencia de inexistencia, que pone cara a cara con la soledad y el vacío, encontrados en el malestar narcisista, ya que es precisamente el arsenal simbólico del que se va haciendo el sujeto, lo que permite hacer frente a lo intolerable de la vida, las edificaciones simbólicas funcionan entonces como una pantalla ante el trauma. Lutenberg (2005), confecciona su teoría del vacío mental estructural, describiéndolo así:

El Vacío Mental estructural es una constelación psíquica defensiva post traumática, Se trata de una “configuración virtual” que cabalga en el hiato que se produce entre la defensa simbiótica secundaria y la estructura narcisista del ser humano. Es un fenómeno que ocurre solo en el sector escindido del resto del yo (p.115).

Dentro de sus tesis, habla sobre la cultura del zapping, como una tendencia contemporánea que mediante los aparatos tecnológicos es posible contactar con una realidad alterna a la que se vive, es decir una realidad virtual que se dirige a una búsqueda que jamás se va a encontrar.

El zapping, elemento cultural de las últimas décadas, es visto desde la cultura libresca, como una forma de manejo superficial de la información, con poca profundidad o carencia de ella en su visión crítica más extrema. En la lógica de las nuevas generaciones, la única manera de manejarse exitosamente en la incertidumbre y el diluvio informacional es a través del deslizamiento, el escaneo y ésa parece ser la postura juvenil inconsciente, no aprendida, intuitiva. La figura del zapping, discontinua, pero de flujo, de desconexión, muestra como es el transitar (...) por los medios digitales (Balaguer, 2010).

Para Lutenberg (2005), el zapping se ha traspuesto a la forma en que actualmente se dan las relaciones intersubjetivas, de la misma forma en que se puede *zappear* o cambiar de un segundo a otro de una página de internet a la siguiente, haciéndose manifiesta nuevamente la poca capacidad de postergar las ansias del deseo, así mismo se busca una cura inmediata, algo que podría en jaque a la practica psicoanalítica, cuando un paciente espera soluciones al momento y se le dificulta el proceso analítico. El zapping podría compararse con la falla de los *elementos alfa* descritos por Bion (1980), teniendo como relación la incapacidad para que las sensaciones puedan ser tramitadas por el pensamiento. Así como sucede con las imágenes virtuales que se saltan de un momento a otro o como sucede en la actualidad con las parejas o los tratamientos psicoanalíticos, en donde al no existir la gratificación instantánea, se tiende al cambio constate, evidenciando la falta de tolerancia y la poca capacidad para situarse en el principio de realidad. “El zapping sería, visto así, un intento fallido de calmar la voracidad que, tras fracasar, termina sumiendo al sujeto en el vacío” (Balaguer, 2010).

El foco central de la nueva clínica del vacío, tiene que ver con la problematización narcisista, que en sus modalidades, contiene los estados de ansiedad, las toxicomanías, desordenes alimenticios

y actualmente los muy comunes ataques de pánico, ante los cuales lo que se pretende es vaciar al mundo, así como se manifiesta, por poner un ejemplo, al vaciar el bolsillo para adquirir objetos que presenta la publicidad, vaciar la cartera en el caso de las compras compulsivas, vaciar el estomago en el caso de la anorexia o la consciencia en el caso de la toxicomanía, remite a un quebranto casi absoluto, en donde no hay cabida para lo simbólico, en todos estos casos, se observa una pulsión ingobernable, carente de diques que refrenen el acto. En el mundo virtual, ahora con las múltiples redes sociales, se escenifica de forma clara la controversia por la que pasa el sujeto, esta ambivalencia ante la presencia y ausencia del otro, que es gran pieza de las particularidades del trastorno narcisista. El depender de la mirada del otro a través de los *likes* que recibe sobre sus expresiones virtuales y caer en un estado depresivo y angustiante si no hay la reacción esperada, hasta la manifestación de sentir gran intrusión por parte del otro y declarándolo en un “dejado en visto”. Estos son los nuevos sentidos que presentan el ser humano, alejándolo de cuestionarse su propia subjetividad, poniendo el peso en los demás, pero a la vez haciendo evidente la dificultad en sus formas de relacionarse.

Ahora bien, el lugar del psicoanálisis ante esta problemática, reside en la técnica psicoanalítica, en la cual actualmente se sostiene que puede haber algunas modificaciones a la técnica clásica, a manera de prestar atención a las vivencias del aquí y el ahora, como lo ha dicho Kernberg (1984), así como a la internalización de las relaciones objetales del paciente, que se desplegarán en la transferencia, ya que desde Freud (1912), hasta los autores contemporáneos, se sigue la línea de que, para hacer frente a la situación, se tiene como principal herramienta de análisis a la transferencia, el analista tendrá que hacer frente a las demandas que expresa el paciente, teniendo minucioso cuidado de no someterse a ellas y que en la transferencia pueda llegara a gratificar esas necesidades que lo han llevado al desarrollo de su patología. La práctica psicoanalítica se está transformando.

La transferencia

La transferencia se hace presente desde el primer contacto con el paciente, es decir desde la llamada telefónica y en la actualidad incluso por medio de mensajes de texto. El establecimiento de la transferencia es preciso para que cualquier tratamiento tenga lugar, “todos los conflictos tienen que liberarse en definitiva en el terreno de la transferencia” (Freud, 1912/1991, p. 102). Ahora bien, este fenómeno no se produce o se moviliza como esfuerzo del terapeuta, sino del paciente ya que todo aquel arsenal de los signos impresos, aquellos a los que llamamos representaciones, tanto conscientes como inconscientes, aunadas a las expectativas que se tengan hacia el terapeuta, se manifestarán a través de la transferencia, de forma indiscriminada en cuanto a la forma de llevar el tratamiento, ya sea cara a cara, en el diván, por vía telefónica o por medio de video llamada, como lo ha demandado la época actual.

Para comprender la transferencia desde el campo de lo virtual, es importante señalar que no se requiere precisamente de la presencia cuerpo a cuerpo entre analista y paciente, dentro de un consultorio obligatoriamente, ya que lo transferido se encuentra más bien asociado a lo pulsional, en donde el analista se toma como objeto para las escenificaciones que el paciente pondrá en acto, principalmente en la forma de relacionarse con él. La transferencia, es el dispositivo analítico por medio del cual existe la posibilidad de que la historia del analizante sea confrontada y como objetivo primordial, transformada, tomando en cuenta que se trata de un fenómeno que se encuentra dentro de una dinámica en donde interactúan el pasado, el presente, la realidad, la fantasía lo consciente y lo inconsciente y en medio de esta dinámica de la transferencia se encuentra el analista que, en una de sus funciones esenciales es tolerar todo aquello que el paciente trasfiere. Ortiz (2011), ejemplifica como Freud (1909), a partir de su experiencia clínica con pacientes y al ir descubriendo el fenómeno de la transferencia, llegó a tolerar las agresiones que el Hombre de las Ratas le transfería como una manifestación del rencor que sentía hacia su padre, así mismo, el sostener la tolerancia hacia el odio, la idealización, la ira, el erotismo, etc., que los pacientes transfieren al terapeuta, favorecen a la ligadura de toda aquella historia infantil olvidada, apuntalando a ser elaborada.

En este enlace entre el presente y el pasado, se toma al terapeuta como objeto vigente en el cual se depositan los sentimientos que le corresponden al objeto primario, de esta forma, se actuará un comportamiento ilógico y como lo dice Etchegoyen (1986), “dan a la conducta un sello irracional” (p. 110), ya que como gran contenido de los sentimientos transferenciales corresponden al campo del inconsciente, existe poca posibilidad de discernir lo que es real, de esta manera, la transferencia se trata de un recurso primordial para remediar los ahogos del olvido y avasallar el conflicto de la compulsión a la repetición.

En cuanto al proceso de transformación que apuntan a la cura desde el psicoanálisis, en relación con la transferencia, se encuentra en primer lugar la elaboración de la amnesia infantil, posteriormente, se incluye la identificación que se irá desplegando con el terapeuta y por otro lado la importancia del deseo de terapeuta, el cual no tiene que ver con los deseos propios, sino aquella mirada que otorga a su paciente, con la cual este podrá identificarse y por medio de ello, reavivar su propio deseo, una manera de sentirse y pensarse en cuanto a la manera en que se posiciona en el mundo. El deseo de terapeuta es la columna preliminar que da paso a la actividad analítica, hace frente a los estados de vacío con lo que interactúa el paciente, es a través de esto que se pretende dar sentido de existencia, por medio del despertar de los cuestionamientos que el sujeto se haga sobre el mismo y su padecimiento anímico, es decir una suerte de descubrimiento singular, ya que en este no saber de sí mismo, aparece precisamente la transferencia, misma que dará pie al trabajo y a la técnica analítica como la posibilidad de señalar, interpretar y construir, medios por los cuales se permita incitar un cierto saber y lograr a una resignificación de su subjetividad. El acto de resignificar(se) de y desde los sujetos es fundamental.

Por ultimo, al pensar que el paciente lleva ya consigo un deseo ya sea consciente, y que en el mayor de los casos es inconsciente, este se manifiesta en el momento mismo en que propone su demanda manifiesta para dar paso a un tratamiento psicoanalítico, es entonces que nuevamente recurriendo a las herramientas terapéuticas tales como el encuadre, los honorarios, el horario y la regla fundamental de la libre asociación, sin duda alguna movilizan el fenómeno de la transferencia.

El encuadre

Se ha hablado ya del deseo del analista, el cual se muestra en su soltura de ofrecer primero que nada un espacio, su presencia y con ello el establecimiento del encuadre. En un momento inicial de la vida, el bebé se encuentra en una fase de simbiosis con la madre, lo cual le permitirá la supervivencia y poco a poco el ir desarrollando su propio yo, el encuadre analítico tiene una similitud en cuanto a la función yoica, pues este sirve como sostén y como marco de delimitación para los procesos y los fenómenos que se presentarán durante el transcurso del tratamiento.

Al iniciar el tratamiento, el paciente se muestra con características típicas del predominio de la escisión, la disociación e identificaciones proyectivas que se manifiestan en la transferencia, en este primer momento se devela como un sujeto poco integrado así como con poca capacidad de diferenciarse del terapeuta, es usual que manifieste altos grados de dependencia, de deseos de gratificaciones voraces y que en el intento de abolir estas sensaciones, recurra al acting out, todo aquello dentro del marco de la terapia, puede ser observable en el ataque al encuadre, así que éste funciona como la sujeción que facilita el terapeuta y así por medio del encuadre el paciente va adquiriendo poco a poco una noción temporal, afectiva, como también una organización y estructura en su persona, ya que el encuadre funciona como aquel tercero en la diada paciente – terapeuta, el cual puede ir permitiendo la apertura a la alteridad, es decir lograr la capacidad de vivirse como un ser desemejante al otro.

El encuadre instituye el espacio analítico (Viderman), que es un tercer espacio que hace posible el encuentro y la separación (la discriminación) entre el espacio psíquico del paciente y el del analista: evita la colusión, la fusión regresiva, la captura en el espejismo de la dualidad. Contención y distancia. el encuadre delimita el espacio intermedio que hace posible la comunicación analítica. Su estatuto es a la vez clínico y epistemológico: el encuadre es condición de la constitución del objeto analítico (Green), objeto tercero, distinto del paciente y del analista, producido por la comunicación de cada pareja analítica singular. La introducción del concepto de encuadre

inaugura un esquema triádico (encuadre - transferencia- contra-transferencia) de la comprensión del proceso analítico: si la transferencia y la contra-transferencia son el motor, el encuadre constituye su fundamento (Urribarri, 2008, pp. 95-96).

Para Bleger (1984), el encuadre se trata de la suma de ciertas características, ya antes mencionadas, que deben permanecer en un clima de constancia para que el proceso psicoanalítico logre sus metas. Por otro lado, el autor destaca la importancia de la falta, sentirse en falta, da levantamiento al yo, en donde la no completitud es necesaria para la organización psíquica, en las relaciones en donde no se da la inestabilidad y hay carencia de frustración son las que mantienen al *no-Yó*, es aquí en donde el terapeuta funge como un objeto suficientemente bueno, es decir que puede tanto gratificar como frustrar en virtud del crecimiento del paciente. Para un óptimo desarrollo es necesaria la crisis y la ruptura, estas se presentarán también en el encuadre, algunas de la principales son cuando se presenta el periodo vacacional o cuando el terapeuta por motivos personales en su calidad de ser humano, como enfermedad o duelo, no puede presentarse a la sesión “(las rupturas forman parte del encuadre) se produce una “grieta” por la que se introduce la realidad” (Bleger, 2002, p. 107). Estas conmutaciones en el encuadre provocan crisis en el *no-Yó*, le permite adentrarse en un cuestionamiento y problematización ante los estados de fusión, imponiéndole a la movilización que dan paso al yo y con ello a la elaboración de su conflicto. Bleger (2002), sintetiza diciendo que: “el encuadre del paciente es su fusión más primitiva con el cuerpo de la madre y que el encuadre con el psicoanalista debe servir para para restablecer la simbiosis original, pero justamente con el fin de modificarla” (p. 111).

En el encuadre, se encuentra implícito que el terapeuta se encuentra dispuesto al trabajo con el paciente, mostrando así su disponibilidad, sin embargo, él mismo requiere de ciertos límites, mantener su encuadre interior, dentro de los cuales está en primer lugar la ética en cuanto a como dirigirse al tratamiento, intrínsecamente en la ética, se requiere que el terapeuta cuente con conocimientos teóricos y técnicos, así como la practica de la supervisión y su propio análisis, partiendo de esto se puede llegar a obtener un sentido como

analista, es decir poder despertar y moldear la capacidad creativa para hacer frente a las demandas que se presenten en cada caso.

En un segundo lugar y sumamente importante, es el manejo de su propio narcisismo, para que este no se convierta en una práctica que lejos de contribuir de forma positiva al paciente, sea un foro para satisfacciones propias del terapeuta, tales como intervenciones o interpretaciones que más allá de beneficiar al paciente, le den a demostrar a éste, el arsenal de conocimiento que posee y más bien deseé la admiración por parte del paciente, lo que se trataría de una aberración dentro del tratamiento psicoanalítico, pues sabemos que el terapeuta obtiene un placer y una gratificación al analizar, pero no por esto a de sobre ponerse a las necesidades y al trabajo con su paciente.

Tanto Velasco (2011), como Green (1992), hace mención de la importancia de no caer presos de la rigidez tanto técnica como teórica y mantener una disposición a ciertos cambios, siempre y cuando, estos posibles cambios no perturben al tratamiento, ya que, a lo largo de este, se presentaran variaciones ante las cual surgirá la necesidad de hacer ciertas adaptaciones, así sucederá ante las metas y a la fase en las que se encuentre el proceso psicoterapéutico. El encuadre se vio estremecido con los diferentes cambios dentro de la pandemia, principalmente por el espacio, al pasar del consultorio físico al consultorio virtual y al hogar, debido al confinamiento. El cambio de los horarios también fue necesario en algunos pacientes, ya que una nueva adaptación estaba en eficacia con todo el tema del quedarse en casa, de igual forma en algunos casos los honorarios hubo que reajustarlos o incluso postergar y re encuadrar, pues la crisis económica alcanzó al país entero. Para dar un sentido la los objetivos principales del encuadre, se hace hincapié la importancia del encuadre interno del terapeuta, así como también su capacidad de flexibilidad sin perderse de los límites.

El objeto transformacional

Christopher Bollas (1987), llamó objeto transformacional a la experiencia subjetiva que el infante hace del objeto, para que este mismo pueda proporcionar una sensación de existencia, tanto emocional, cognitiva como ambiental, han de ponerse en marcha

procesos rítmicos que van de la no integración a la integración, de la misma manera en que se fue moldeando la forma de trabajo analítico a distancia, fuimos probando los alcances del tratamiento, así como el objeto transformacional ayuda a probar los límites del cuerpo, poco a poco irlos ligando entre representación externa y lograr relacionarlos acorde con él mismo, hasta lograr una integración del yo. De esa misma forma, el terapeuta fue proporcionando los elementos necesarios para sumergir al paciente en esta nueva forma de trabajo virtual.

Bollas (1987), señala que en pacientes con características narcisistas, fronterizas y esquizoides, a decir de las ya mencionadas patologías contemporáneas, a través de la búsqueda del objeto transformacional, dan indicios de acercarse a deseos de reparación del yo, a pesar de sus complicaciones, y hace el planteamiento de que tales estructuras lejos de mostrar su interés en las interpretaciones del analista, buscan más bien experimentar en éste la representación de una madre empática, contenedora y muchas veces protectora ante aquellos estados frágiles que presenta su yo, señala que la capacidad de empatía, la abstinencia a la intrusividad y proponer un clima de confianza, se asemejan a los cuidados maternos de los cuales no fue proveído de forma suficiente, el hecho de que el paciente logre identificarse con estos suministros del terapeuta, no se presentan simplemente, sino que son indispensables para que ocurra el proceso de transformación.

Existe un registro en cada sujeto de la forma en que experimentó al objeto, a lo cual Bollas (1987), llamó *la sobra del objeto*, y que sobre éste se perpetúa, a forma de huella, en la continuidad de la vida del sujeto, exista o no una forma simbólica de representarla. Los dispositivos de la transferencia y la contratransferencia son el camino para atender aquella historia inmadura que, dentro del análisis la búsqueda continua es ir haciendo ligaduras de aquello que es sabido, pero no pensado. Como se ha venido manejando, por la complejidad de la época, el paciente tiende a buscar curas inmediatas, como una forma de protegerse ante sus propias insuficiencias afectivas, emocionales y sus estados de vacío, “el trabajo ordinario del analista, que consiste en escuchar, clarificar e interpretar introduce un idioma diferente para transformar la vida psíquica” (Bollas, 1987 p. 41). El paciente experimenta al analista y dentro de esta

experiencia se va abriendo campo a las modificaciones de su realidad que hasta el momento le aquejan, todo esto como parte de un proceso en el cual se invita al paciente, a través de la libre asociación a sumergirse al material primitivo y a estados regresivos que por medio de las intervenciones analíticas se puedan llegar a resignificar, es así que el proceso terapéutico se aleja significativamente de las curas vertiginosas de las cuales se están en busca actualmente.

El poder transitar por los altibajos que se suscitan en el tratamiento contribuyen a las motivaciones latentes con las que el paciente se presenta a análisis, esto no quiere decir que se trate de un trabajo fácil y muchas veces posible, ya que en su desconocer subjetivo y la dependencia que la personalidad narcisista enfrenta, lo llevan a demandar consejos o indicaciones a seguir, creyendo así que esta sería la vía para la transformación. La inmediatez y la falta de tolerancia característicos en estos pacientes pueden llegar a despertarles hostilidad, desesperanza y contacto con el vacío al momento de encaminarlo hacia un pensamiento flexible y reflexivo hacia él mismo, poniendo de manifiesto la aniquilación simbolizante, sin embargo, a manera de que el paciente va haciendo frente a tales frustraciones y sentimientos, es solo entonces se da el proceso de transformación.

Por otro lado, en estas huellas no pensadas Bollas (1987), sostiene que no existe como tal una memoria en el campo de lo cognitivo “el analista opera como una huella mnémica evocadora del objeto transformacional, por que la situación propende a inducir en el paciente o bien una memorización regresiva de su temprana relación con el objeto” (p.43). Es la transferencia el auxiliar primordial para desentrañar aquellos recuerdos a los que el paciente no tiene acceso y que convergen con la experiencia con el objeto. Contar con un objeto que nos transforme como sujetos sintientes y pensantes, dará lugar, no solamente a la subjetividad, sino que, con ella, a varias capacidades que en el mejor de los casos, pongan distancia a de los estados de vacío y aproximen a la mentalización de las necesidades propias y poder de esta forma, prescindir de la obstinada búsqueda en el afuera o en los objetos, una de las tareas del la madre es provocar la desilusión de que ella es la única que resguarda su naturaleza, para dar paso a la capacidad de independencia, autocuidado y satisfacción de sus necesidades singulares.

La experiencia yóica de ser transformado por el objeto, se mantiene como una profunda memoria manifestándose en la vida adulta con las experiencias estéticas, expresadas en el impulso creativo y la capacidad de sublimación, pues ¿qué sería de la humanidad y la cultura sin estas vías de tramitar las pulsiones y las pasiones?, el acto creativo toma un énfasis sumamente importante, ya que la creatividad implica la transformación de los contenidos psíquicos internos hacia el mundo externo, haciendo posible el lazo entre ambos. Asimismo las nuevas herramientas tecnológicas son la escenificación creadora del hombre que han logrado dar un giro importante, sobre todo ante la necesidad de mantenerse vinculado, hoy en día las pantallas por medio de las cuales ha sido posible el trabajo terapéutico, se han convertido en un objeto transformacional. El terapeuta, aunque de lejos, se mantuvo cerca, se mantuvo vivo, haciendo posible la vitalización del paciente y ayudando a crear poco a poco con las herramientas terapéuticas, un nuevo sentido de normalidad, de vinculación, de libres asociaciones, transformando las angustias en nuevos canales de pensamiento, aun y cuando esto fuera un trabajo de medio virtual, sobre todo por la demanda que se presenta en los tiempos actuales y que se vigorizó por la pandemia de Covid-19.

Un doble impacto: el paciente y el terapeuta

Bion (1962), llamará *rêverie* a esa forma que posee la madre para comunicarse con su bebé, ayudándolo a metabolizar todo aquello que él le proyecta, ya que este se encuentra en un estado de confusión en cuanto a sus emociones y sensaciones, sobre las que aún no puede imperar, ofreciendo así una función *continente* al facilitarse ella misma como medio pensante y devolver al bebé aquellas partes desequilibradas de él mismo, de esta manera, una vez que hayan sido digeridas, puedan devenir transformadas en pensamiento. Así mismo como sucede en el espacio analítico, en donde dentro de la relación de terapeuta – paciente, existe la posibilidad de elaboración durante cada sesión, que como parte del objetivo es dar un sentido y comprensión a aquello que está sucediendo a su alrededor, dando paso al proceso creativo para soportar las angustias y ansiedades que en este caso despertó la pandemia en la mayoría de las personas.

La *réverie*, se trata de una capacidad que también se experimenta dentro del trabajo clínico, observada por medio de la contratransferencia, ya que esta hace posible recibir lo que el paciente comunica, más allá de la palabra, y en una escucha tanto consciente como inconsciente, haciendo posible metabolizar las asociaciones, los recuerdos, las sensaciones y los afectos que provienen del paciente, para de esta forma, al igual que la madre lo hace con el bebé, el terapeuta presta su *aparato de pensamiento* al servicio de la transformación.

Si en la madre acontece un fracaso en la función de contener de los terrores del bebé, existirá la carencia de sentido en estos mismos, entonces se instala la vivencia de lo que Bion (1962), llamó *el terror sin nombre*, que refiere a la acción de desterrar los significados de la experiencia, deviniendo así altos montos de angustia, casi intolerables. Así mismo, regresando al quehacer analítico, tuvo que haber primero que nada aquel deseo por parte del terapeuta, de seguir atendiendo y manejar la resistencia del trabajo en línea, el estar presente con la escucha, y con las ganas de analizar, esto propone ya un ambiente transformacional, capaz de ser internalizado por el paciente, siendo esta una forma de mostrar la nueva normalidad por medio de una mentalidad transformada.

Cabe cuestionarse: ¿qué sucedía con el terapeuta? Pues él o ella, también es paciente, también sufrió la sacudida de la pandemia, así como el estremecimiento de sus propias dificultades y tal vez, inclusive resistencias ante el trabajo en línea, el terapeuta, tuvo que hacer sus propias transformaciones y hacer uso de su propia pantalla de análisis, para poder acceder a la creación de recursos propios dentro de cada uno de los consultorios virtuales, para poder acompañar a los pacientes a un camino en donde se pueda proponer una identificación y ellos mismos poder continuar con las tareas también virtuales que se han antepuesto, es decir, el cansancio y la dificultad que implica hacer el *home office* o enseñar a los alumnos a través de televisión, computadoras y celulares y hacer frente al esfuerzo tanto psíquico como cognitivo que implicó continuar la vida bajo estas condiciones. Así se fue viendo como los analistas de distintos lugares emprendieron una labor de colectividad, aquello que al inicio se vivió con incertidumbre, poco a poco se fue viviendo como “la bondad que ha dejado la pandemia”, es decir, poder trasladarnos

y conectarnos entre colegas atravesando el tiempo y las fronteras gracias al la conexión virtual.

Ahora bien, fue usual que los primeros encuentros por video-llamada, se convirtieran en encuentros de contención, de preguntas sin respuestas, de angustias flotantes, no había autor del cual agarrarse para enfrentas lo que ahora se imponía, el gran reto del terapeuta fue utilizar la creatividad y los recursos propios, muchas veces con temor a salirse de la técnica. Escuché por parte de algunos pacientes la pregunta: ¿cómo le haces tú para estar tan tranquila con lo que está pasando? ¿No es eso lo mimo que el infante integra poco a poco?, descubre el autoerotismo a través del alimento y la calma que le proporciona la madre, es a través de las caricias que puede ir sintiendo su cuerpo, a través de que lo llamen por su nombre, va constituyendo una identidad de si mismo.

Todo esto hace posible el proceso de transformación, del no ser al ser, mismo que se buscará durante toda la vida, ya como adultos, estamos en constante búsqueda de objetos que nos trasformen, que den nuevas posibilidades al ser, así lo permitió la pantalla, dando la posibilidad de seguir en contacto con nuestros pacientes y a los pacientes con sus terapeutas, se brindó un lugar en donde poder contener las angustias, aquellas que se presentaban nuevas día a día. La tecnología y las nuevas formas de mantener comunicación, si bien eran sabidas, más no pensadas dentro del psicoanálisis, por lo menos no de la manera en la que la conocemos hasta hoy, pues si bien los tratamientos a distancia existen desde los tiempos de Freud, jamás imaginamos que se iba a perpetuar de esta manera y en un abrir y cerrar de ojos.

Hoy por hoy, se ha demostrado la capacidad de plasticidad para ir haciéndonos de esta nueva normalidad, también se ha verificado la capacidad de transformar el entorno, para mantener una de las necesidades primordiales del ser humano, el vínculo, así como la plasticidad de la pulsión que su máxima expresión es la sublimación, lo que nos permitirá transformarnos no solo como individuos, sino como cultura y sociedad, rebasando los alcances geográficos, gracias a la virtualidad y las pantallas en la que hoy en día se han convertido parte de nuestras vidas, y que han hecho posible incluso lo inimaginable, estar cerca de los seres que están lejos, viajar y sentirse al lado de los que se extrañan.

Conclusiones

Día a día nos encontramos frente a nuevos paradigmas dentro del quehacer y la clínica psicoanalítica, así como en las historias y patologías contemporáneas, una forma de poner cara ante estas situaciones, de manera provisional, se podría resumir en la importancia de los procesos de transformación que, dentro del psicoanálisis no son solamente la meta, sino que encierran la esencia de éste. Se ha expuesto que tales transformaciones se encuentran dentro de un marco bipartito, incluyendo tanto a paciente como a terapeuta. En los tiempos actuales vivimos sumergidos en estados que se han denominado de *vacío*, tan agudos como el concepto mismo, nuestra ahora cultura y sus menesteres, están inmersos en una era de consumo por las particularidades del capitalismo y el mercado que han conllevado a la agravamiento de cierta caracterología estructural de la personalidad, muchos de los conceptos, la teoría y la técnica del psicoanálisis clásico han requerido igualmente una transformación, no por ello quedan obsoletos ya que como psicoanalistas y psicoterapeutas llevamos impresos los signos de la herencia freudiana, sin embargo ha sido necesario moverse hacia el desarrollo de nuevos horizontes que permitan hacer frente a los malestares de la sociedad en la que vivimos.

Ya Bollas (1987), nos habla del objeto transformacional y como éste será buscado y anhelado durante toda la vida, el cual, en una de sus formas, se pueden hallar en el encuentro analítico, en aquel espacio que puede llegar a convertirse en una renovación subjetiva y el sufrague a la elaboración del trauma que aquejan al ser. Si como humanos somos capaces de encarar el vacío y poder tolerarlo, nos encontremos en una suerte de existencia llena de vida y amaestramiento para llegar a incorporar una función placentera. Winnicott (1963), sostiene que la base de todo aquello que apunta al aprendizaje está atravesado por el vacío, ya que de aquí nace la necesidad, así como sucede con el hambre, el contar con una necesidad y admitir la insuficiencia, nos asegura la búsqueda de la supervivencia y por consiguiente de encontrarnos frente a la experiencia de la vida. Por último, se ha intentado hacer una indagación a los aspectos tanto positivos como negativos de la era virtual, proponiendo a la pantalla de los dispositivos como un objeto transformacional, sus-

tentando que esta, desde el punto de vista efectivo, ha llegado a ser generosa en la labor de mantenernos en vinculación, dentro de un momento histórico que se caracterizó por un clima de angustia al confrontarnos con nuestra propia finitud.

Bibliografía

- Cancrini, L. (2006). *Océano borderline*. Buenos Aires: Paidós.
- Coderch, J. (1987). *Teoría y técnica de la psicoterapia psicoanalítica*. México: Herder.
- Lutenberg, J. (2007). *El vacío mental*. México: Paradisio.
- _____ (2005). "Teoría y clínica del vacío mental". *Revista Psicoanálisis*.
- Bleger, J. (2002). "Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico". *Revista FEPAL Cambios y permanencias*, 103-113.
- _____ (1971). *Temas de psicología (Entrevista y grupos)*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Balaguer, R. (2010). "Zapping, navegación, nomadismo y cultura digital". *Razón y palabra*.
- Bion, W. (1980). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Bollas, C. (1987). *La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Etchegoyen, R. H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912/1991). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912/1991). *Sobre la dinámica de la transferencia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (1983/1999). *Nacisimo de vida narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Greenson, R. R. (1976). *Técnica y práctica del psicoanálisis*. México: Siglo Veintiuno.
- Kernberg, O. (1999). *Trastornos graves de la personalidad*. México: Manual moderno.
- Menninger, K. A., & S., H. P. (1959). *Teoría del atécnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Psique.
- Ortiz, E. (2011). *La mente en desarrollo. Reflexiones sobre clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Recalcati, M. (2002). *Clínica del vacío*. Buenos Aires: Síntesis.
- Urribarri, F. (2008). Las Prácticas Actuales y el Paradigma Contemporáneo1 Las tres concepciones de la contra-transferencia y el trabajo psíquico del analista. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 76-109.
- Velasco, F. (2011). *Psicoterapias psicodinámicas*. México: ETM.
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y Juego*. España: Gedisa.

Experiencia de intervención desde la psicoterapia psicoanalítica en línea con jóvenes

*Blanca Leonor Aranda Boyzo¹, Francisco Jesús Ochoa Bautista,
Laura Palomino Garibay*
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

La Organización Mundial de la Salud, en marzo del 2020, declaró estado de pandemia por Covid-19. El rápido avance de esta enfermedad altamente contagiosa ha sido calificado por los gobiernos y las instituciones de salud internacionales como la crisis sanitaria más grave del último siglo. Esta crisis sanitaria global llevó a los estados a establecer medidas urgentes con el fin de proteger a la población y frenar el avance de la enfermedad. Sin embargo, la afectación de la salud poblacional, el deterioro social debido a las medidas de aislamiento, el impacto económico y el estancamiento de los distintos servicios sociales (como la educación) han sido evidentes en todo el mundo. Una de las consecuencias más importantes de la pandemia ha sido el surgimiento o aumento de trastornos, de emociones como ansiedad, depresión, miedo, inseguridad, incertidumbre, y en general, preocupación en los ciudadanos en todo el mundo.

En el caso de México una de las primeras medidas adoptadas para frenar el contagio ha sido el cierre de la actividad presencial en colegios y universidades, con las inevitables repercusiones que tal decisión ha supuesto en la vida diaria de los adolescentes y jóvenes. El cierre de las universidades y el confinamiento domiciliario prolongado suponen cambios importantes en las rutinas y hábitos de vida de los jóvenes que, unidos a los factores estresantes intrínsecos a la vivencia de una emergencia sanitaria como son, el miedo al contagio, duelos y pérdidas de seres queridos, merma de la capaci-

¹ Responsable para recibir correspondencia: arandaboyzo@hotmail.com

dad adquisitiva de las familias, pérdida del contacto social, pueden influir desfavorablemente en su salud mental.

Ante esta situación, como profesionales de la salud mental, nos enfrentamos al reto de dar atención psicológica a jóvenes universitarios que presentaban alteraciones emocionales derivadas de la pandemia, por lo que propusimos a la psicoterapia psicoanalítica en línea como una opción posible para atender estas demandas.

Psicoterapia psicoanalítica

Iniciaremos planteando las características generales de la psicoterapia psicoanalítica, lo cual se fundamenta conceptual, teórica y metodológicamente en el cuerpo de la doctrina psicoanalítica. Esta parte del supuesto de la existencia de un conflicto intrapsíquico que permanecen inconscientes para el paciente, y que su fin es solucionar parcial o totalmente dicho conflicto, para que este deje de ser fuente de sufrimiento para el sujeto. Es un tratamiento apropiado para sujetos que voluntariamente desean mejorar su estado psíquico y funcionamiento mental, ya sea para liberarse de síntomas como inhibiciones, ansiedad, fobias, compulsiones, trastornos de la sexualidad, o para lograr un mayor aprovechamiento de sus aptitudes o posibilidades de acuerdo a las circunstancias en que se encuentran. Partiendo de que son sus conflictos intrapsíquicos los que producen su sufrimiento y no permiten un florecimiento pleno de sus capacidades y personalidad.

La Psicoterapia Psicoanalítica centra su atención en los síntomas y sufrimientos que aquejan al paciente y que son estos los que lo han llevado al tratamiento y constituyen el foco de intervención y trabajo. Haciendo uso de la confrontación, la clarificación e interpretación como instrumentos técnicos que permitan modificar algunas áreas determinadas de la estructura psíquica del sujeto, con la finalidad de que el paciente pueda resolver algunas resistencias, que aumenten la fortaleza y flexibilidad del Yo, para aumentar sus aspectos adaptativos (Coderch, 2016). La psicoterapia psicoanalítica es una actividad de investigación que se dirige a articular, comprender y descubrir la dinámica de nuestro mundo psíquico. Se desarrolla a través de la relación entre paciente y terapeuta pero que tiene lugar dentro del espacio psíquico del paciente. El proceso es

un devenir temporal de sucesos que se encadenan y tienden a un estado final. Estos sucesos se relacionan entre sí por fenómenos de regresión y progresión, que tienden a la cura y donde la intervención del analista consiste básicamente en el acto de interpretar. El proceso psicoterapéutico consiste principalmente en resolver las represiones a través de un trabajo común de analista y paciente, en el contexto de una relación de objeto que involucra procesos de identificación, transferencia, neurosis de transferencia, contratransferencia, resistencia, regresión, abreacción, insight y elaboración. A continuación mencionaremos algunos de los aspectos que se llevan a cabo en el proceso psicoterapéutico.

Alianza terapéutica y dispositivo terapéutico

La intervención psicoterapéutica comienza con el establecimiento de un acuerdo que se denomina alianza terapéutica, que supone un pacto entre el analista y el paciente. En el contexto de este pacto, se plantean al paciente las condiciones en las que se llevará a cabo el trabajo, que constituyen apenas las reglas para iniciar el tratamiento. Estos factores comprenden, entre otros, el horario de trabajo, el pago de honorarios, por supuesto, la regla de la asociación libre, que constituye la piedra fundamental del trabajo.

La alianza de trabajo o alianza terapéutica es la relación racional entre paciente y analista que hace posible la cooperación decidida del paciente en la situación psicoterapéutica. Las manifestaciones clínicas de esta alianza de trabajo son la disposición del paciente a realizar los diversos procedimientos del análisis y su capacidad de trabajar analíticamente con los insights dolorosos y regresivos que provoca. La alianza se forma entre el Yo razonable del paciente y el Yo analítico del analista. El hecho significativo que ocurre es una identificación parcial y temporal del paciente con la actitud y el modo de trabajar del analista que el paciente percibe directamente en las sesiones analíticas regulares.

El paciente, el analista y el encuadre analítico contribuyen a la formación de esta alianza de trabajo. La conciencia del padecimiento neurótico y de la posibilidad de que el analista le ayude mueve al paciente a buscar la situación analítica y a trabajar en ella. El analista lleva a la alianza de trabajo su constante interés en el entendimiento

y el insight, y sus actitudes cordiales, empáticas, y no juzgadoras. El encuadre analítico facilita la formación de la alianza de trabajo:

Libre Asociación. La regla fundamental para el paciente en la psicoterapia psicoanalítica es la asociación libre. Al paciente se le solicita que durante el transcurso de las sesiones explicita lo que siente y piensa, sin censurarlo, y sin que importe que le parezca absurdo, agresivo, banal o le produzca vergüenza o dolor. Se pide al paciente que trate dentro de lo posible de dejar venir las cosas y de decir las sin importarle la lógica ni el orden; ha de comunicar incluso lo que le parezca trivial, vergonzoso o descortés, etc. Dejando que las cosas le vengan a la mente, se produce una regresión al servicio del Yo y tienden a salir a la superficie las manifestaciones del Yo inconsciente, el Ello y el Superyó. La tarea del analista consiste en analizar dichas manifestaciones por medio del paciente mismo.

Atención Flotante y Posición del Analista. Con el fin de apoyar y fomentar la libertad de autoexpresión el analista se comporta de manera tal de reducir a un mínimo toda forma de dirección, orientación y control. Básicamente, su papel es el del observador y comentarista interesado pero neutral. Se escucha de manera activa, y se ayuda al paciente a enunciar con claridad sus experiencias, y a analizarlas, para que pueda comprenderlas. Pero se cuida muy especialmente de ejercer indebida influencia sobre dichas experiencias o de encausar su conducta según pautas determinadas. Hay una limitación fundamental que el terapeuta se impone a sí mismo y cuida de poner bien en claro ante los pacientes: “No le diré qué debe hacer; no le insinuaré qué decisiones debería tomar, ni de qué modo pienso que debería comportarse. Esto no significa de ninguna manera, que sus actos le tengan sin cuidado, el analista tratará de ayudarlo a entender el porqué de sus acciones, y a veces contribuir a que logre esclarecer los motivos de sus decisiones. Pero lo que el paciente haga y decida depende de su propio deseo. El terapeuta no aconseja, no administra recompensa ni establece castigos; no entabla con el paciente una relación de amistad; mantiene una neutralidad; observa sin participar mayormente,

comenta sin juzgar. La neutralidad no quiere decir la indiferencia ante el paciente, pero el terapeuta no gratifica la necesidad que experimenta el paciente de ser aceptado o rechazado, recompensado o castigado, aprobado o desaprobado, ni sus necesidades de “alimentación” o dependencia. Se tratará de evitar también cualquier tipo de manipulación consciente

Las resistencias. Resistencia quiere decir todas las fuerzas que dentro del paciente se oponen a los procedimientos y procesos de la labor analítica. En mayor o menor grado, está presente desde el principio hasta el fin del tratamiento. Las resistencias defienden el statu que de la neurosis del paciente. Se oponen al analista, a la labor analítica y al Yo razonable del paciente. Las resistencias son repeticiones en el análisis de todas las operaciones defensivas que el paciente ha realizado en su vida pasada. Aunque algunos aspectos de una resistencia puedan ser conscientes, la parte esencial la desempeña el Yo inconsciente. Al analista toca descubrir la forma en que resiste el paciente, a qué resiste, y por qué lo hace. La causa inmediata de una resistencia es siempre la evitación de algún afecto doloroso como la ansiedad, la culpabilidad o la vergüenza. A medida que el paciente comienza a relacionarse con su analista, a través de la regla fundamental, las cadenas asociativas y las asociaciones libres por el ineludible determinismo psíquico, se acercan a temas que, de una manera u otra, son dolorosos o molestos y que se relacionan con lo reprimido. A estas dificultades para el cumplimiento de la regla fundamental se las denomina “bloques” o “resistencias”, que corresponden a la proximidad de lo reprimido, y las fuerzas que los determinan son las mismas causantes de la represión.

Transferencia. Otro concepto básico de la teoría de la psicoanálítica es la transferencia. Los pacientes neuróticos son más propensos a las reacciones transferenciales. La frustración pulsional del neurótico tiende a hacerle buscar inconscientemente objetos hacia los cuales desplaza sus impulsos agresivos y libidinales. El paciente tiende a repetir su pasado, en términos de relaciones humanas, para obtener satisfacciones

que no tuvo o para dominar tardíamente alguna ansiedad o algún sentimiento de culpa. La importancia de las reacciones transferenciales se debe al hecho de que si se manejan debidamente, el paciente sentirá en la situación del tratamiento y en relación con el analista todas las relaciones humanas importantes de su pasado que no son conscientemente accesible a él. Es el análisis consistente de la transferencia, dentro y fuera de la situación analítica, el que permite al paciente soportar las diferentes variedades e intensidades de la transferencia, y comprender poco a poco a sus transferencias.

La Neurosis de Transferencia. Con el avance paulatino del tratamiento se produce en el paciente un aumento de la regresión al servicio del Yo, ejemplificado por la mayor autoobservación, debido a la relativa privación de estímulos sensoriales y la frustración que produce el hecho de que el analista es neutral, es decir, que no premia ni castiga, se mantiene como una figura estable y no toma partido ni en pro ni contra de las figuras conflictivas del paciente. Al mismo tiempo que esta regresión y como cristalización de ella, comienza a producirse en la vida del paciente un importante desplazamiento: la libido, el interés, la rabia, el cariño y la frustración se proyectan en la figura del analista que básicamente se transforma en lo que constituye el “analista-pantalla” o “analista-espejo”. En otras palabras, el paciente condensa la disposición transferencial en el analista; las vivencias se sienten en el aquí y ahora y la neurosis habitual del paciente se convierte en “neurosis de transferencia”. La neurosis de transferencia es un instrumento de la situación analítica y sólo puede anularla la labor analítica. Facilita la transición de la enfermedad a la salud. El término transferencia se refiere tanto al fenómeno universal de la repetición de la vida psíquica, como a su aparición y manejo en la terapia analítica. La transferencia negativa comprende el odio y la agresiva (enojo, disgusto, rabia o desprecio por el analista). La transferencia positiva comprende el respeto, el gusto, el cariño, la confianza, el amor al prójimo hacia el terapeuta o eventualmente el amor pasión. La transferencia negativa tiene el significado de resistencia,

debido a que tiende a presentarse cuando el paciente se acerca a un momento de introspección.

Análisis del Material del Paciente. El análisis caracteriza todas las técnicas consideradas analíticas, las que tienen por objetivo directo incrementar el insight que el paciente tiene de sí mismo. Algunos procedimientos no facilitan el insight *per se*, pero refuerzan las funciones del Yo necesarias para llegar a la comprensión. Por ejemplo, la abreacción puede lograr que se produzca una descarga suficiente de la tensión pulsional, de modo que el Yo asediado no sienta ya en peligro inminente. El Yo así tranquilizado puede observar, pensar, recordar y juzgar, funciones que había perdido en el estado de ansiedad aguda. Analizar alude a los procedimientos que favorecen el insight. Suele comprender cuatro procedimientos: confrontación, aclaración, interpretación y elaboración

Confrontación o Señalamiento. El primer paso para analizar un fenómeno psíquico es la confrontación o señalamiento. El fenómeno en cuestión tiene que hacerse evidente, tiene que resultar explícito para el Yo consciente del paciente. Por ejemplo, antes de poder interpretar la razón que pueda tener un paciente para evitar cierto tema en la sesión se tiene que poner frente al hecho de que está evitando algo

Aclaración o Clarificación. La confrontación lleva al paso siguiente, la aclaración o clarificación. La aclaración se refiere a aquellas actividades que tienden a enfocar nítidamente los fenómenos psíquicos que se están analizando. Hay que extraer los detalles significantes y separarlos cuidadosamente de la materia extraña. Es la traducción de los contenidos del paciente integrando elementos conscientes y preconscientes, sin apelar a lo inconsciente ni al manejo de la transferencia.

Interpretación. El tercer paso del análisis es la interpretación. Interpretar significa hacer consciente un fenómeno inconsciente. Más exactamente, significa hacer consciente el significado, el origen, la historia, el modo o la causa inconsciente de un

suceso psíquico dado. Esto por lo general requiere más de una intervención. El analista emplea su propio inconsciente, su empatía e intuición, así como sus conocimientos teóricos, para llegar a una interpretación. Al interpretar vamos más allá de lo directamente observable y atribuimos significado y causalidad a un fenómeno psicológico. Necesitamos ver las reacciones del paciente para poder determinar la validez que merece nuestra interpretación.

Elaboración. El cuarto paso del análisis es la elaboración. Se trata de una serie compleja de procedimientos y procesos que se produce después de presentarse un insight. La labor analítica que hace posible el que el insight lleve a un cambio es la elaboración. Principalmente se trata de las exploraciones repetitivas, progresivas y elaboradas de las resistencias que se oponen a que el insight conduzca a un cambio. La elaboración pone en movimiento muchos procesos circulares en los que el insight, el recuerdo y el cambio de comportamiento se influyen mutuamente.

A partir de lo antes enunciado, podemos observar algunos aspectos de la crisis de salud mundial generada por el Covid-19, así como la forma en que ha llevado a los profesionales del psicoanálisis a replantearse como es que las nuevas tecnologías de la comunicación podían ser utilizadas para dar atención psicológica a las personas que estaban sufriendo los efectos del confinamiento, los que planteo interrogantes sobre cómo debía llevarse a cabo la psicoterapia psicoanalítica en línea, encontrado que esta es posible siempre y cuando se tomen en cuantas las siguientes consideraciones.

Psicoterapia psicoanalítica en línea

Una vez planteado las características generales de la psicoterapia psicoanalítica, nos centraremos en la especificad de la psicoterapia psicoanalítica en línea. La psicoterapia psicoanalítica en línea es útil para establecer un contacto puntual con el paciente en situaciones urgentes que demandan inmediatez, o en momentos determinados de un proceso terapéutico que requieren versatilidad por parte del

profesional, como la actual contingencia por Covid-19, o en un período de mantenimiento una vez finalizada la intervención terapéutica. Todas estas situaciones y muchas más no precisan mayor atención que la que otorgamos a otros elementos técnicos, tanto en lo que se refiere a consideraciones éticas, de encuadre, de contrato terapéutico, de disponibilidad del terapeuta, de condiciones de trabajo o de formación del profesional.

Cuando el formato en línea se convierte en el vehículo principal de la comunicación y de la relación terapéutica, creemos que se hace necesaria la reflexión de hasta qué punto se ven modificadas o no las condiciones estudiadas y sistematizadas por la investigación en psicoterapia. Para muchos autores no existe una definición establecida de lo que se entiende como psicoterapia en línea. Ya en 1998, Brown definía la Telepsiquiatría como el uso de la tecnología de las telecomunicaciones para relacionar a los pacientes con los profesionales. Se proponía facilitar el diagnóstico, la educación, las consultas, el tratamiento, el almacenamiento y la transmisión de datos médicos del paciente a los profesionales, investigadores y otras actividades relacionadas con la salud mental. Nickelson (1998), definió Telesalud como el uso de las telecomunicaciones y la tecnología de la información para proveer el acceso a la evaluación de la salud, diagnóstico, intervención, consulta, supervisión, educación e información a distancia. Ambas propuestas, por tanto, incluyen múltiples avances tecnológicos en materia de comunicación que van, desde el teléfono y el fax, hasta el correo electrónico y las diversas modalidades de chat.

Más recientemente, Rochlen, Zack y Speyer (2004) afirmaban que se trata de cualquier tipo de interacción profesional, de índole terapéutica, que toma el uso de internet como medio para la práctica en salud mental. Para Botella y otros (2007), el concepto de psicoterapia en línea deviene algo más amplio, y prefieren denominarlo, en el mismo sentido que Brown, Telepsicología. En 2012, Vaimberg expone que las psicoterapias o intervenciones mediadas tecnológicamente (PMT) son aquellas que, respondiendo a los objetivos de las psicoterapias o de las diferentes intervenciones en salud mental, lo hacen utilizando las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y afirma, además, que son los pacientes los que nos han ido llevando por este apasionante camino, enseñán-

donos lo que había que hacer, cómo y cuándo. En cualquier caso, pensamos que el término con el cual denominamos la práctica psicoterapéutica a través de internet no es la cuestión más importante a resolver, ni tampoco su propia existencia, lo que es un hecho, esta herramienta psicoterapéutica ha llegado para quedarse.

El formato en línea, el Internet cuenta con distintos medios para establecer la comunicación entre paciente y terapeuta. Aunque autores como Wright (2002) destaquen los efectos terapéuticos de la escritura y propongan un tipo de psicoterapia mediante el correo electrónico o el chat, nosotros entendemos la psicoterapia en línea a través de la videoconferencia, ya que permite una interacción con un alto grado de componentes sensoriales (Castelnuovo, Gaggioli, Mantovani y Riva, 2003; Pergament, 1998) homologándose, así, a la tradicional psicoterapia presencial. Antes de empezar una terapia en línea, pensamos que deben hacerse presentes las circunstancias que han llevado a iniciar este tipo de terapia y no otra, mediante consideraciones como las siguientes: ¿es lo mismo empezar una terapia directamente vía internet, sin conocer al paciente y accediendo a su petición de terapia en línea? o por el contrario, si se está llevando a cabo una terapia presencial pero, por motivos ajenos a la terapia, no se puede proseguir debido a que el paciente o el terapeuta abandonan la ciudad, ¿estará siempre indicado que una terapia tenga continuidad a través de internet?, o ¿que la modalidad en línea sea una posibilidad de intervención en el contexto de la pandemia mundial por Covid-19 para salvaguardar la salud de la población?.

Ante estas, y otras interrogantes, el encuadre es fundamental para el buen hacer de la terapia y al introducir en la terapia el componente en línea, éste dispositivo que durante tantos años ha prevalecido en nuestra práctica clínica se ve alterado hasta el punto de sacar al paciente del despacho. Éste hecho puede privar al terapeuta de una serie de datos sobre la comunicación no verbal, el aspecto físico completo del paciente, la percepción de los olores, la distorsión de la voz o el modo y con quién acude el paciente a la sesión, pero por otro lado puede permitirle penetrar en su domicilio o lugar elegido para llevar a cabo las sesiones. Veamos pues, cómo estos elementos influyen, modifican o cambian la manera de trabajar.

La voz es un aspecto no verbal que aporta información: el tono, la fuerza, la potencia o la fluidez son elementos que nos ayudan a

intuir un trasfondo en lo que nos está contando el paciente. Estos aspectos evidentemente se mantienen en una terapia en línea, pero nuestra experiencia nos dice que no los percibimos igual. Como terapeutas, nos hemos descubierto alzando más la voz y pronunciando frases más cortas y sintéticas en sesiones en línea que presenciales, en un intento por salvar la distancia física proyectando la voz y simplificando la construcción de las frases, y es que ya no sólo depende de cómo nosotros digamos las cosas y el otro las reciba, sino también de cómo el ordenador las recibe en nuestro despacho y las emite al paciente, y viceversa. Hemos de tener en cuenta, además, que a través del ordenador el sonido de la voz es más metálico, menos susceptible de ser amortiguado por los sistemas habituales de aislamiento en paredes y puertas de la mayor parte de despachos profesionales (lo que conlleva otras implicaciones de privacidad y de contaminación acústica), pero sobretodo dificultando la modulación de la voz y la percepción de sus matices.

Así pues, la incorporación del ordenador a la sesión supone una serie de cambios obvios y previstos, pero a la vez fuerza al paciente y al terapeuta a hacer cambios en su discurso, en su forma de comunicarse, cambios que no se habían podido intuir y que muchas veces se mantienen en el inconsciente y no son analizados. El hecho de hacer frases más escuetas y sintéticas no es sino un modo de explotar la comunicación verbal ya que, como hemos comentado, la no verbal se ve mermada. Así, cuando en la visita se podían decir cosas más lentamente, pensando, gesticulando, dejando espacios y silencios que ambos, paciente y terapeuta, podían vivir de la misma manera, ahora, con el artefacto mediador incorporado en la sesión, se abren interrogantes entre paciente y terapeuta acerca de lo que percibirá el otro ante un gesto, una mirada, una pausa o un silencio, y como diría Vaimberg (2012), la pantalla del dispositivo electrónico se erige como un espacio transicional que dará lugar a una diversidad de proyecciones determinadas por las características de personalidad de los participantes conectados así como por las características de las interacciones, optándose por articular frases cortas y concisas que se puedan procesar rápidamente y que dejen menor espacio para elementos no verbales. De este modo, la terapia en línea se convierte en una terapia dialéctica en la que los elementos quizás más cálidos como son las miradas, los silencios

en momentos delicados o los gestos sutiles, se van perdiendo o quedando en un segundo plano y, con ellos, los elementos más racionales y emocionales, quedando bajo el amparo de lo racional y tal vez teórico.

Con los silencios ocurre algo parecido a los sonidos, ya que los dispositivos electrónicos no se limitan a reproducirlos fielmente, sino que parece como si adquirieran nuevas connotaciones, como si los silencios fueran más largos, o más vacíos, o más densos, etc. La revolución digital ha fracasado completamente en la reproducción del silencio ya que, a diferencia de lo que ocurría con su antecesor analógico, ha conseguido un vacío absoluto de sonido que raramente existe en la naturaleza “sonando” artificioso y poco real. Con respecto a la imagen, podríamos decir que el despacho se transforma en una pantalla, donde lo que hay alrededor de ésta queda mucho más en un segundo plano y cada uno de los protagonistas sólo ve una parte del otro, tal vez simbolizando lo que en realidad ocurre en cualquier relación terapéutica: que en realidad sólo acabamos conociendo una pequeña parte de la vida del paciente y él de la nuestra. A pesar de las características del aparato y de las buenas condiciones de la conexión, la imagen siempre es menos definida que la percibida presencialmente, está más pixelada y en el mejor de los casos son inevitables las pequeñas interferencias, además de las obvias limitaciones que supone la falta de profundidad dimensional. Una vez más la pantalla no permite los matices del gesto, de la expresión facial y todavía tiene otra particularidad, como lo es el hecho de que la imagen de la cara acostumbra a verse más cercana que en la disposición presencial pero, a diferencia de lo que ocurre en ésta, la disposición de las cámaras respectivas conlleva que, prácticamente en ningún momento, los participantes se miren directamente a los ojos, ya que cuando uno lo hace el otro recibe esa mirada apuntando a la altura del pecho, apareciendo la paradoja de que la proximidad aumenta “la distancia” entre dos personas que se comunican sin apenas “mirarse a los ojos”.

Cabe señalar, también, la pérdida de claves visuales y auditivas, y los problemas que ésta conlleva a la hora de gestionar la información que un paciente revela sobre su identidad (Rochlen, Zack y Speyer, 2004; Trujillo Borrego, 2005; Vallejo y Jordán, 2007), así como las dificultades que implican el manejo de situaciones de

crisis y la falta de formación de los profesionales en estas nuevas formas de psicoterapia (Rochlen, Zack y Speyer, 2004; Trujillo Borego, 2005). Algunos aspectos sobre la transferencia, en principio podemos afirmar que tanto la transferencia como la contratransferencia, elementos cruciales para la comprensión de la psicoterapia psicoanalítica, presentarán las mismas características en ambas modalidades de psicoterapia: la presencial y en línea. El paciente traslada pautas y modelos de sus relaciones más significativas a la relación con el profesional y éste reacciona emocionalmente a la comunicación que le llega de él. Respecto de la forma en la que se presentan podría parecer, por lo dicho hasta ahora, que ambas estarán presentes aquí de forma amortiguada, con menor intensidad y viveza (como la imagen y el sonido o como la comunicación misma) y probablemente sea así.

Con la incorporación de las nuevas tecnologías a la vida diaria parece claro que las relaciones, también las más significativas, comparten simultáneamente elementos de presencialidad y de virtualidad. La comodidad, la inmediatez y las condiciones geográficas impulsan a que, cada vez más, una buena parte de las relaciones familiares, amorosas o amistosas tengan momentos de virtualidad a través de la pantalla. Este hecho nos pone sobre la pista de un aspecto que, a nuestro parecer, es muy relevante: la diferencia entre una relación que ya tiene un recorrido presencial antes de convertirse en línea y la relación que ya desde sus inicios, se ha construido a través de la pantalla. Pensamos que, en psicoterapia, es preferible que los primeros contactos sean presenciales, ya que algunos aspectos de la relación transferencial y contratransferencial quedan incorporados en la mente de ambos integrantes para que progresivamente puedan transformarse a lo largo de la relación terapéutica. Luego, en la medida de lo posible, pueden acordarse sesiones presenciales ocasionales en el transcurso del proceso para, preferentemente, realizar las últimas sesiones del tratamiento de nuevo presencialmente.

Como tantos otros aspectos del encuadre, también dicha alternancia conviene que esté establecida previamente o, en cualquier caso, que sea el resultado del acuerdo entre paciente y terapeuta. De otro modo, tanto la presencia en el despacho como la distancia a través de la pantalla, pueden convertirse fácilmente en instru-

mentos al servicio de las resistencias y del acting out que dificulten la adquisición de comprensión y el incremento de la capacidad de insight. Obviamente es distinto si el paciente demanda las sesiones en línea debido a que tiene que ausentarse por motivos de trabajo o salud, por ejemplo, que si es el terapeuta quien provoca esta nueva situación, pero en cualquier caso se hace imprescindible una cuidadosa valoración de la indicación inicial. Se podría hablar de que, en ambos casos, se incumple el contrato terapéutico inicial y que, por tanto, conviene rehacerlo o modificarlo para que vuelva a ser aceptado mutuamente y no constituya una variable extraña para el proceso. En la misma línea de significado estaría el hecho de que el paciente solicite o decida conectarse desde otro lugar distinto al habitual. Inicialmente ambos han acordado un espacio adecuado, sobretodo en términos de intimidad y privacidad: el despacho en el caso del terapeuta y una habitación a salvo de interrupciones en el caso del paciente, pero ahora éste es un aspecto del dispositivo terapéutico que el profesional “controla” menos, que en cierta medida ha delegado en el paciente.

Otro elemento imprescindible en una psicoterapia es la alianza terapéutica; algunos investigadores afirman que la alianza terapéutica, en las psicoterapias en línea, no presenta diferencias significativas con la terapia presencial (Cook y Doyle, 2002; Hanley, 2009; Hanley y Reynolds, 2009; King, Bambling, Reid y Thomas, 2006; Knaevelsrud y Maercker, 2006; Reynolds, Stiles y Grohol, 2006), aunque a nuestro entender, es bastante improbable que una alianza terapéutica establecida desde el inicio vía en línea pueda ser de la misma calidad que la presencial. Hemos destacado, hasta ahora, algunos de los aspectos diferenciales entre estos dos formatos de terapia, aunque éstos no necesariamente reflejen siempre cambios en la calidad de los mismos. En una terapia presencial que se transforma en línea, probablemente los cambios que ello supone tienen un impacto más amortiguado en lo relativo a la alianza terapéutica. Si tenemos ocasión de conocer a la persona presencialmente y establecemos con ella un vínculo o una alianza, cuando más adelante tengamos que transformar esta relación en una en línea, los aspectos descritos anteriormente resultarán menos ambiguos: si hemos vivido el silencio de un paciente presencialmente, seguramente nos resultará más fácil entenderlo cuando se repita en formato en línea;

si hemos escuchado su voz presencialmente, seguramente nos será más fácil reconocer los aspectos no verbales (entonación, fluidez, etc.) que se nos presenten vía en línea. Con la expresión facial ocurrirá algo parecido: si hemos conocido al otro en persona y hemos detectado algunos patrones faciales de respuesta, será más fácil que los identifiquemos vía en línea. Cuando paciente y terapeuta comparten despacho, el aire que respiran es el mismo y comparten los mismos sonidos y silencios ambientales, la misma humedad y temperatura, así como también el mismo instante horario, cosa que frecuentemente no ocurre cuando la sesión tiene lugar en la intersección de dos “despachos” distintos: el del profesional y el del paciente.

En la literatura psicológica, una de las principales ventajas que hemos encontrado es la de que la psicoterapia en línea facilita el tratamiento a aquellas personas que viven en zonas poco urbanizadas y con escasez de recursos y profesionales (Suler, 2000; Tate y Zabinski, 2004). Pensamos entonces, que el formato en línea puede facilitar el contacto con este tipo de pacientes, aunque ello no presupone que esta modalidad de terapia sea la más indicada. En aquellos casos en los que la única posibilidad que nos ofrece el paciente es la vía en línea, hemos de intentar que la alianza sea lo más cercana posible a la primera indicación, que es la alianza establecida presencialmente.

Otros autores afirman que a través de la psicoterapia en línea, muchas personas que tienen dificultades en pedir la ayuda tradicional, les será beneficioso, ya que el dispositivo electrónico conlleva anonimato y sensación de refugio e invisibilidad, lo cual conducen a un sentimiento subjetivo de protección, con lo que el anonimato psicológico, posibilita compartir con un extraño temas muy personales con mayor facilidad de lo que sería en un encuentro cara a cara (Schultze, 2006; Tate y Zabinski, 2004; Vallejo y Jordán, 2007). Es comprensible que algunos pacientes puedan solicitar un tratamiento en línea para guardar distancia o sentirse más protegidos y tal vez conviene no oponerse a esa petición, pero consideramos imprescindible trabajar sobre este foco ya que muy probablemente, detrás de esta demanda, se escondan problemas relacionales, que son los mismos que le impiden acudir presencialmente a la consulta. Si no se trabaja esta demanda, cabe el riesgo de que el terapeuta pueda

aliarse con el síntoma de forma inconsciente, llegando incluso a una auténtica colusión con el paciente al servicio de sus defensas, pero con un trabajo riguroso el terapeuta puede aprovechar las facilidades que inicialmente ha supuesto ese “anonimato” para revertirlas en beneficio de una adecuada alianza terapéutica.

Particularmente la psicoterapia psicoanalítica en línea por medio de la videollamada según Carlino (2010) opera con todo el bagaje conceptual que emana de los conceptos fundamentales del psicoanálisis, como son la metapsicología freudiana plasmada en un aparato psíquico estratificado en instancias, la teoría de las represión y de las pulsiones en sus aspectos económicos, tópico y dinámico, la teoría del inconsciente y sus derivados: el análisis de los sueños, la simbología onírica, los lapsus y los actos fallidos, además de la sexualidad infantil y el complejo de Edipo.

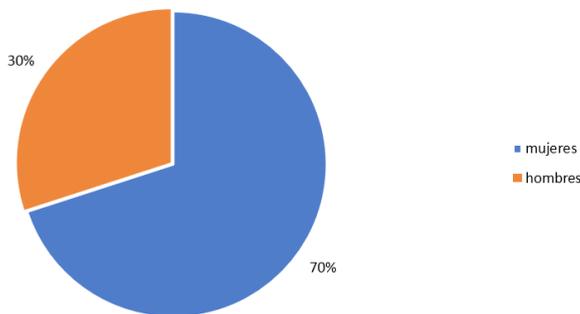
Técnicamente como ya se ha mencionado el trabajo en psicoterapia psicoanalítica en línea por videollamada se apega al dispositivo terapéutico psicoanalítico, pues también se establece un contrato analítico, que incluye un encuadre que circunscribe el dialogo dentro de la sesión, la regla fundamental, libre asociación, la atención flotante, la transferencia y la contratransferencia. Lo anterior es tramitable en la psicoterapia psicoanalítica a distancia mediante el uso del tiempo sincrónico. Aunque la imagen y el discurso del paciente viene a través de un dispositivo electrónico que transmite la videollamada. La posición del analista durante la psicoterapia es la que prevalece y permite la escuche del inconsciente del paciente y su interpretación.

En el encuadre a distancia o en línea, la idea de presencia queda desligada de la necesidad de estar frente al otro. Adquiere una concepción simbólica. La presencia al desvincularla de la necesidad de un afrontamiento corporal directo, queda ligada a la idea de contacto y de encuentro entre terapeuta y paciente. Habiendo paralelo con la profundidad alcanzada en el diálogo analítico presencial Lo fundamental es el establecimiento del diálogo analítico, independientemente de la distancia geográfica existente entre paciente y psicoterapeuta.

Experiencia en la psicoterapia psicoanalítica en línea con jóvenes universitarios

La estrategia de Psicoterapia Breve Psicoanalítica, de la FES Iztacala es un programa de atención a estudiantes universitarios que forma parte del Centro de atención y orientación para Estudiantes (CAOPE) de la FES Iztacala UNAM. Está dirigida a dar atención a estudiantes de las carreras de Medicina, Odontología, Biología, Psicología, Enfermería y Optometría. La atención que se brinda a los estudiantes es en línea a través de la modalidad de video llamada (Zoom, Meet o Skype). Se trabaja con cada estudiante 1 o 2 veces por semana con una duración de 40 minutos cada sesión. La atención es brindada por alumnos de 7 y 8 semestre de la carrera de psicología previamente formados en psicoterapia psicoanalítica en línea. Y la supervisión la realizan profesores de la UNAM FES Iztacala de la carrera de psicología con maestrías y doctorados en psicoanálisis. De Abril 2020 a Enero de 2021 se han atendido en esta modalidad de psicoterapia psicoanalítica en línea a 205 estudiantes, de los cuales 143 (70%) fueron mujeres y 61 (30%) fueron hombres, el rango de edad fue de 19 a 27 años.

Gráfica 1. Género

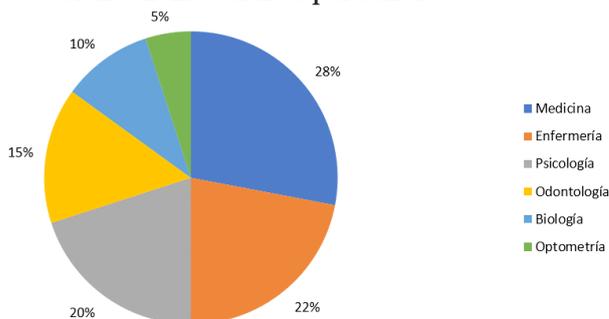


Fuente: Elaboración propia.

Sobre la demanda de atención en relación a las carreras que se imparten el UNAM FES Iztacala esta fue la distribución: Estudiantes de Medicina 58 que representaron el (28%) de la población atendida, Estudiantes de Enfermería 45 que representaron el (22%) de la población atendida, Estudiantes de Psicología 41 que representa-

ron el (20%) de la población atendida, Estudiantes de Odontología: 31 que representaron el (15%) de la población atendida, Estudiantes de Biología: 20 que representaron el (10%) de la población atendida, y Estudiantes de Optometría 10 que representaron el (5%) de la población atendida.

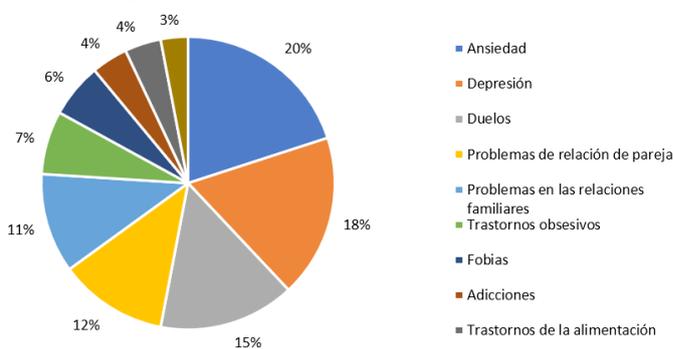
Gráfica 2. Estudiantes por carrera



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a los motivos de consulta estas fueron las principales demandas: 1-Ansiedad (20%), 2-Depresión (18%), 3-Duelos (15%), 4-Problemas de Relación de pareja (12%), 5-Problemas en las Relaciones familiares (11%), 6-Trastornos Obsesivos (7%), 7-Fobias (6%), 8-Adicciones (4%), 9-Trastornos de la alimentación (4%), 10-Trastornos psicósomáticos (3%).

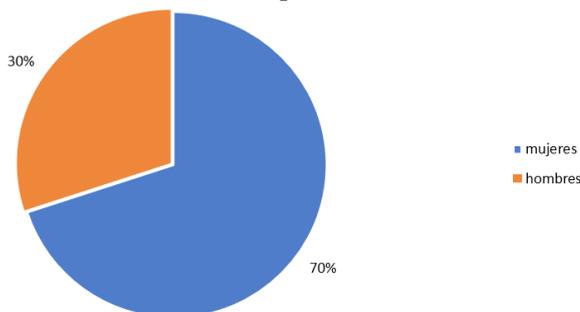
Gráfica 3. Demandas de atención



Fuente: Elaboración propia.

De todos los casos atendidos el 71% terminó el tratamiento, el 29% interrumpió la psicoterapia: Por no disponer de tiempo, no contar con los recursos tecnológicos para mantener la psicoterapia (Falta de internet o dispositivos como celular, tablet o computadora) o no adaptarse a la intervención en línea y preferían esperar a tener una psicoterapia presencial.

Gráfica 4. Terminación e interrupción del tratamiento



Fuente: Elaboración propia.

Reflexiones finales

La pandemia causada por el Covid-19 ha impedido a los pacientes acudir de manera presencial a una psicoterapia, por lo que formato en línea se presentó como alternativa posible para atender los trastornos emocionales que presentaban jóvenes universitarios. Esta modalidad de atención permitió que el 71% de los jóvenes que solicitaron atención terminaran su tratamiento, atendiendo principalmente casos de ansiedad, depresión, duelos, problemas de pareja y problemas de relaciones familiares, padecimientos que aparecieron o bien se intensificaron a consecuencia del confinamiento implementado por el gobierno mexicano con la finalidad de frenar los contagios por Covid-19. Pero la psicoterapia psicoanalítica en línea ya existía desde antes de la pandemia, había una multitud de casos y situaciones que apuntaban a la indicación de una terapia en línea, pues el formato en línea puede ayudar en buena medida a reparar una situación terapéutica que, de no existir este formato, acabaría con una probable ruptura del proceso terapéutico.

A menudo se ha señalado al psicoanálisis por su rigidez metódica y por su poca flexibilidad a la hora de modificar aspectos del dispositivo analítico. La opción en línea corrige en cierta medida, el carácter supuestamente rígido de las terapias psicoanalíticas, pero advertimos el riesgo que supone apresurarse en el afán de modernización, de flexibilización a la hora de crear nuevas herramientas que permitan llegar a más pacientes, ya sea por la distancia física o por sus mismas condiciones personales. Deberíamos estar dispuestos a pensar si realmente esta herramienta ayuda a un paciente determinado, si supone un beneficio para él en el marco de su tratamiento. Particularmente en el contexto de la pandemia por Covid-19 consideramos que sí, esta modalidad de intervención si permitió a muchas personas contar con tratamiento psicológico de manera segura.

Por otra parte debemos considerar que si bien podemos hacer sesiones en línea con casi cualquier paciente, no todos los pacientes están indicados para hacer psicoterapia en línea; y la decisión es tan importante como la que tiene lugar cuando valoramos la indicación de realizar las sesiones cara a cara o en el diván con un paciente. Conviene estar atentos al riesgo de banalizar la relación terapéutica convirtiéndola en una sucesión de contactos superficiales, alejada del objetivo transformador que le es propio y que debería caracterizarla siempre, con independencia de las modalidades técnicas utilizadas. Probablemente el riesgo no está en la naturaleza misma del propio instrumento sino en la del terapeuta que, a veces de forma automática y poco reflexiva, se siente empujado a probar, a cambiar, a acceder a novedades que le hagan sentir que “no se queda fuera de cierta tendencia”. Finalmente hay que señalar que la psicoterapia psicoanalítica en línea es todavía un dispositivo en construcción que representa un reto tanto para analistas como para los pacientes, siendo el propio dispositivo analítico que determinara sus alcances y limitaciones.

Bibliografía

- Botella, C.; Baños, R.; García Palacios, A.; Quero, S.; Guillén, V.; Pons, A. (2007). La utilización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en psicología clínica. *UOC papers*, Vol. 4, pp. 32-41.
- Brown, F. W. (1998). Rural telepsychiatry. *Psychiatric Services*, Vol. 49, pp. 963-964.
- Carlino, R. (2010). *Psicoanálisis a distancia*. Argentina: Lumen.
- Castelnuovo, G.; Gaggioli, A.; Mantovani, F.; Riva, G. (2003). From Psychotherapy to e-therapy: The Integration of Traditional Techniques and New Communication Tools in Clinical Settings. *Cyberpsychology and Behavior*, Vol. 6(4), pp. 375-38.
- Cestero-Mancera, A. M. (2006) “La comunicación no verbal y el estudio de su incidencia en fenómenos discursivos como la ironía”. *ELUA. Estudios de Lingüística*. Vol. 20 (2006). ISSN 0212- 7636, pp. 57-77.
- Coderch, J. (2016). *Teoría y técnica de la psicoterapia psicoanalítica*. Barcelona: Herder.
- Cook, J. E.; Doyle, C. (2002). Working Alliance in Online Therapy as Compared to Face-to-Face Therapy: Preliminary Results. *CyberPsychology & Behavior*, Vol. 5(2), pp. 95-105.
- Encabo, E.; López, A. (2004). Diferencias de género y comunicación aspectos no verbales y propuestas didácticas. *Didáctica (Lengua y literatura)*, ISSN 1130-0531, Vol. 16, 2004, pp. 45-56.
- Hanley, T. (2009). The working alliance in online therapy with young people: the preliminary findings. *British Journal of Guidance & Counselling*, Vol. 3(37), pp. 257-269.
- Hanley, T.; Reynolds, D. J. (2009). Counselling Psychology and the Internet: A review of the quantitative research into online outcomes and alliances within text-based therapy. *Counselling Psychology Review*, Vol. 24(2), pp. 4-13.
- King, R.; Bambling, M.; Lloyd, C.; Reid, W.; Thomas, I. (2006). Telephone and online counseling for young people: A naturalistic comparison of session outcome, session impact and therapeutic alliance. *Counselling and Psychotherapy Research*, Vol. 6(3), pp. 175-181.

- Knaevelsrud, C.; Maercker, A. (2006). Does the Quality of the Working Alliance Predict Treatment Outcome in Online Psychotherapy for Traumatized Patients?. *Journal of Medical Internet Research*, Vol. 8(4).
- Nickelson, D. (1998). Telehealth and the evolving health care system: strategic opportunities for professional psychology. *Professional Psychology: Research and Practice*, Vol. 29, pp. 527-535.
- Núñez, M. P. (2000). Un aspecto básico para la didáctica de la lengua oral: el papel del lenguaje en la comunicación didáctica. *Lenguaje y Textos*, Vol. 16, pp. 155-172.
- Pergament, D. (1998). Internet Psychotherapy: Current Status and Future Regulations. *Health Matrix: Journal of Law-Medicine*, Vol. 8(2).
- Poyatos, F. (2003). La comunicación no verbal: Alguna de sus perspectivas de estudio e investigación. *Revista de Investigación Lingüística*. Vol. 6 (2).
- Reynolds, D. J.; Stiles, W. B.; Grohol J. M. (2006). An investigation of session impact and alliance in internet based psychotherapy: Preliminary results. *Counselling and Psychotherapy Research*, Vol. 6(3), pp. 164-168.
- Rochlen, A. B.; Zack, J. S.; Speyer, C. (2004). Online Therapy: Review of Relevant Definitions, Debates, and Current Empirical Support. *Journal of Clinical Psychology*, Vol. 60(3), pp. 269-283.
- Schultze, N. (2006). Success Factors in Internet-based Psychological Counseling. *CyberPsychology & Behavior*, Vol. 9(5), pp. 623-626.
- Suler, J. R. (2000). Psychotherapy in Cyberspace: A 5-Dimensional Model of Online and ComputerMediated Psychotherapy. *CyberPsychology & Behavior*, Vol. 3(2), pp. 151-159.
- Tate, D. F.; Zabinski, M. F. (2004). Computer and Internet Applications for Psychological Treatment: Update for Clinicians. *Journal of Clinical Psychology*, Vol. 60(2), pp. 209-220.
- Trujillo Borrego, A. (2005). Nuevas tecnologías y Psicología. Una perspectiva actual. *Apuntes de Psicología*, Vol. 23(3), pp. 321-335.
- Tusón, A. (2002). El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido. *Universitat Autònoma de Barcelona*. Copyright © *Estudios de Sociolingüística*. Vol. 3(1), 2002, pp. 133-153.

- Vaimberg, R. (2012). Bases de la psicoterapia e intervenciones online. *Intercanvis*, Vol. 28.
- Valdés, N.; Krause, M.; Álamo, N. (2011). ¿Qué Dicen y Cómo lo Dicen? Análisis de la comunicación verbal de pacientes y terapeutas en episodios de cambio. *Revista argentina de clínica psicológica*, ISSN 0327-6716, Vol. 20(1), pp. 15-28.
- Vallejo, M. A.; Jordán, C. M. (2007). Psicoterapia a través de Internet. *Boletín de Psicología*, Vol. 91, pp. 27-42.
- Wright, J. (2002). Online counselling: learning from writing therapy. *British Journal of Guidance & Counselling*, Vol. 30(3), pp. 285-298.

PARTE V
MIRADAS, INTERVENCIONES
CLÍNICAS Y PANDEMIA

La mirada en el psicoanálisis relacional, en un contexto de pandemia

Roberto Vargas Arreola

Universidad Intercontinental, Asociación Mexicana de
Psicoterapia y Psicoanálisis Relacional (AMPPR) y
Capítulo México Contemporáneo de la IARPP
robertovarreola@gmail.com

*“Cuando miro soy visto, luego existo
Ahora puedo permitirme mirar y ver
Ahora miro creativamente y
lo que apercibo también lo percibo”.*

D- W. Winnicott, 1967

Introducción

El presente trabajo tiene el propósito de esclarecer la importancia de la mirada desde el psicoanálisis relacional como eje para registrar la terceridad, en un contexto de pandemia. Hay una mirada sensitiva que engloba al cuerpo, que se advierte desde la postura y los gestos de una persona que ocupa un espacio físico, sus dolencias, sus malestares, su sufrimiento, pero también las formas en que escapa de la locura y la muerte. Hay una mirada sensorial que está en conexión con otros sentidos como una “escucha visual”, que desde la experiencia de confinamiento, remite a cuando se trabaja analíticamente bajo un formato a distancia. A través de la escucha y la mirada sobre la postura y la gesticulación, el paciente nos introduce en su campo relacional donde podemos advertir los caminos que cruza, los lugares en donde está detenido, la atmósfera de su relato, sus lugares de escondite, las diversas experiencias emocionales que le dan afianzamiento y color al diálogo, así como un terreno imaginado en donde el paciente y el analista están.

Una escucha visual

La mirada en el proceso psicoanalítico es fundamental, su importancia radica en la posibilidad de poder acoger, reconocer y sostener a nuestros pacientes desde la terceridad que construimos juntos. Rosa Velasco (en Naranjo, 2012) habla de un espacio de intimidad, en referencia al consultorio analítico, lo cual puede extrapolarse al dispositivo que permite el encuentro en esta nueva normalidad. En general, la práctica analítica convencional suele enfatizar la escucha clínica para introducirse en el mundo inconsciente. Mi perspectiva es que un psicoanálisis contemporáneo y especialmente en un contexto de pandemia requiere de una escucha visual que permita atestiguar los cambios y transformaciones en la subjetividad del analizando y del analista, a través de un formato a distancia. En la habitación de lo íntimo interactúan por lo menos dos personas, inaugurando un tercero. Un instrumento valioso es la mirada. El tercero para Jessica Benjamín (2012) se mantiene en la habilidad de mantener presente la diferencia entre las subjetividades, reconociendo la realidad separada del otro y creando una posición en la que más de una realidad o perspectiva puedan co-existir. Thomas Ogden (2009), por su parte, plantea la noción de un tercero analítico, experiencia que se genera intersubjetivamente del encuentro en análisis y que llega a ser accesible a través de los propios reveries del analista, ensoñaciones que pasan por la mirada, la intuición y la alucinación.

Este supuesto surge ante la necesidad de integrar una comunicación preverbal que se vincule con el lenguaje, ya sea para comunicar algo similar o algo distinto. En este último caso constatamos una comunicación paradójica, fuente de reconocimiento sobre aquello que no se muestra, pero sí se experimenta. En ocasiones los pacientes presentan inconsistencias en sus afectos y pensamientos, sus discursos y sus actos, su vida íntima y su vida social, lo cual puede registrarse desde una escucha visual. Nuestro trabajo consiste en conocer los entramados subjetivos complejos que se desencadenan en la existencia a través de una vinculación inconsciente.

Desde los orígenes, la existencia está sostenida por una mirada. Todos, en algún sentido, estamos sostenidos por la mirada de nuestros padres. Una parte constituyente del self se nutre de estas iden-

tificaciones y da lugar a un ser y estar en el mundo. Para Winnicott, la función de la madre como espejo implica que, *lo que el bebé ve (en el rostro de la madre) es a sí mismo. La madre está viendo a su bebé y lo que ella refleja se relaciona con lo que ve en él* (Abello y Liberman, 2011). Este proceso, según mis propias concepciones, no dista mucho de lo que ocurre en un proceso de análisis ya que la mirada es uno de los principales recursos con los que cuenta un analista relacional para advertir las vicisitudes emocionales que experimenta un paciente. Los pacientes llegan en búsqueda de ser escuchados, pero también de ser vistos, y *si las cosas marchan bien*, se van cuando encuentran lo que buscan. Winnicott tiene una apreciación al respecto que me parece un eje esencial de formación: *Un terapeuta debe aspirar a ser olvidado, ya que el paciente mismo alcanza a saber que la vida misma es la terapia que tiene sentido* (Painceira, 1997).

La búsqueda de ser mirados y reconocidos representa un aspecto elaborativo en el espacio analítico y el analista echa mano de sus recursos subjetivos e inconscientes para proveer esta necesidad. Entre estos recursos cuenta con su escucha, pero también con su mirada para registrar la comunicación que se sitúa más allá de las cadenas del lenguaje y que suele ser lo más auténtico y honesto por revelar. La comunicación preverbal es un recurso fundamental que se apunta en las sensaciones e impresiones, íntimas y profundas, del saber inconsciente. Asimismo, remite a una de las características de la falla básica planteada por Balint (1979), quien denominó “amor primario” a la necesidad y el sentimiento del infante de ser comprendido y amado sin exigencias o explicaciones verbales, lo que sería también el anhelo último de todos los adultos. Los pacientes y los analistas, sin diferencias notables, experimentamos ese anhelo de comprensión y reconocimiento mutuo. Sin embargo, en nuestros relatos biográficos probablemente podemos distinguir una falla básica, efecto de una falta de sintonía en la comunicación de nuestras necesidades. Esta falla, para el autor británico, surge de la falta de armonía entre la madre y el infante en un periodo preverbal, donde no se formarían conflictos (como en el ámbito edípico), sino una falla constitutiva o un déficit en el desarrollo.

La falla básica, para Balint, es significada como un “defecto” o una “cicatriz”. Los sujetos portadores de este déficit tienen la sensación de que alguien les falló o los descuidó. Su origen puede remon-

tarse a las discrepancias entre las necesidades del bebé y los cuidados que se le brindaron. En los contextos de análisis, los pacientes que presentan esta falla constitutiva no se benefician del lenguaje adulto y la interpretación psicoanalítica, dado que comúnmente no son los recursos terapéuticos que necesitan para elaborar el déficit.

Por el contrario, esta falla básica se reactiva en la situación psicoanalítica a través de una regresión, yaciendo un sentimiento de vacío interior, de haber perdido algo irrecuperable. Los pacientes muestran una gran susceptibilidad ante las imperfecciones del analista y exigencias inhabituales hacia él. Balint aconseja en esas situaciones acompañar al paciente, con comprensión y sin interpretaciones perturbadoras, dado que la revivencia de la falla básica en la situación psicoanalítica no colma el déficit, pero ayuda a cicatrizar la herida para que duela menos. Cuando la falla básica se elabora, el paciente progresa con un sentimiento de renacimiento o “un nuevo comienzo”. Este trabajo implica una mirada y un sostenimiento.

La mirada

Mirar es un acto que implica un trabajo de reconocimiento mutuo. Como un proceso natural, frente a alguna incomodidad o un suceso traumático, se puede desviar la mirada o mirar en vano. La desviación de la mirada o la “ceguera” emocional, en el sentido de una negación, se traduce en la cosificación o desalienación de uno mismo, de lo subjetivo o lo singular. Mirar para otro lado o no mirar lo evidente son señales de que *las cosas no marchan bien*, pero también del miedo incapacitante para poderlo hacer. En este caso también se requiere un sostenimiento que valide el estado emocional y posibilite el despliegue de uno mismo, a través de brindar confianza y seguridad.

Aunado a ello, también es posible que una persona se mire desde un espejo que le es ajeno o que no le pertenece. Al respecto, pueden haber muchas razones, pero considero que está de por medio el temor de mostrarse como uno es, porque ese reconocimiento es amenazante. Ante el temor al rechazo y la poca estima, el individuo se adapta mejor a las necesidades de otros que a las propias, buscando aceptación para sentirse querido y valioso. En ocasiones, lejos de conseguirlo, se producen sensaciones tan generalizadas en

la clínica actual como la futilidad, el vacío, la falsedad, la impostura y la complacencia, en medio de satisfactores artificiales que cosifican al individuo. Nuestro trabajo clínico consiste en advertir la falsedad, la artificialidad, la cosificación y reconocer la autenticidad en un sujeto. En la medida en que el analista se puede mirar, puede devolver la mirada, lo cual en ningún caso es un proceso sencillo. Como muchos psicoterapeutas, hemos tenido cierto entrenamiento para poder mirar a otros, pero no necesariamente eso se traduce en poderse mirar a uno mismo.

Sin duda, nuestra forma de ser psicoterapeutas está sostenida en nuestra historia, lo más íntimo e idiosincrático de nuestro ser, que se vincula intersubjetivamente con otro individuo para hacer una trama. Dos personas mirándose y compartiendo una experiencia emocional que posibilite el cambio. El psicoanálisis relacional privilegia la autenticidad en el espacio analítico y hace de cada encuentro con un paciente un momento singular y único. Guiado por la clínica de la especificidad (Bacal, 2017), el analista se aproxima a la respuesta más óptima en función de lo que mira y escucha, al tiempo que también se transforma desde el espacio de terceridad. La experiencia clínica y la oportunidad de conocer la subjetividad y la práctica de colegas a través del análisis didáctico, la docencia, la supervisión de casos y la asesoría de tesis me han permitido preguntarme *¿qué hace singular a un analista? ¿Cuál es su modo particular de escuchar? ¿Qué sostiene con su mirada? ¿Desde qué lugar está sostenida su subjetividad y su práctica clínica?*

Advierto que también los pacientes agradecen la autenticidad de sus analistas. Mientras más auténtico es el encuentro, más frutos provee. Ferenczi habló de ello al enfatizar en una actitud honesta y no de hipocresía profesional con los pacientes, dado que esto último puede resultar dogmático y retraumatizante. La mirada es la comunicación más transparente, absuelta de artimañas y subterfugios, en donde se puede percibir qué tanta conexión emocional se respira en el espacio de análisis. Desde la mirada se dicen cosas y dado que puede o no estar acompañada de palabras, facilita la comunicación preverbal, siempre y cuando se esté dispuesto a poderla escuchar.

Al respecto, esta disposición afectiva hacia la comunicación preverbal puede ser facilitada por un dejarse ir, sin pensar demasiado, sin atender demasiado, y en su lugar, incorporar la atmósfera que te

permita ampliar tu campo sensorial. Es cuando podemos imaginar ser el paciente y estar en el lugar en donde él/ella está, en un desdoblamiento que nos incluye y nos transforma. Después, al terminar la sesión, podemos irnos y ambos recuperamos nuestro marco perceptivo que nos hace diferentes y singulares.

Hay una mirada sensitiva que engloba al cuerpo, que se advierte desde la postura y los gestos de una persona que ocupa un espacio físico, sus dolencias, sus malestares, su sufrimiento, pero también las formas en que escapa de la locura y la muerte. Hay una mirada sensorial que está en conexión con otros sentidos como una “escucha visual”, que desde la experiencia de confinamiento, remite a cuando se trabaja analíticamente bajo un formato a distancia. A través de la escucha y la mirada sobre la postura y la gesticulación, el paciente nos introduce en su campo relacional donde podemos advertir los caminos que cruza, los lugares en donde está detenido, la atmósfera de su relato, sus lugares de escondite, las diversas experiencias emocionales que le dan afianzamiento y color al diálogo, así como un terreno imaginado en donde el paciente y el analista están.

La distancia física que separa al paciente del analista es importante, pero me parece de mayor relevancia la distancia simbólica que remite al posicionamiento subjetivo de la diada analítica en el terreno fértil del diálogo que los sostiene, esto implica cambios ya que el paciente puede invitarte a que camines con él, estar sentado a su lado, estar frente a frente, expulsarte de la escena o incorporarte. En otras palabras, son los recorridos subjetivos en donde se pensaría que el paciente nos lleva para calmar su soledad, pero también en los que está en búsqueda de una compañía auténtica.

Nuestro trabajo contratransferencial es fundamental para registrar la falla básica y la atmósfera de dolor que experimentan los pacientes, permite que esas palabras (y yo agregaría imágenes) que escuchamos y miramos desde una escucha visual se puedan devolver para que emerjan más representaciones. Es la posibilidad de ser uno mismo y de ser reconocido como tal, advirtiendo también que este proceso es infinitamente doloroso porque, en ningún sentido, es fácil desnudar los ropajes que envuelven y encubren la vulnerabilidad. A continuación se expondrá el caso de la familia Guerra, acercándonos al dolor emocional que refleja el miedo y la falta de reconocimiento.

La familia Guerra

La familia Guerra es una familia nuclear compuesta por Juan (padre), Alejandra (madre), Sebastián (hijo de 22 años) y Paulina (hija de 25 años). Los padres tienen alrededor de 58 años y se dedican a administrar una franquicia de comida rápida, contando con cuatro sucursales. El tratamiento comenzó en agosto de 2018 y continúa hasta la fecha (febrero de 2021). Llegan a consulta referidos por un familiar, dado que Alejandra es prima de unos primos maternos. Mi relación con la familia Guerra, antes del inicio del proceso terapéutico, era nula. Sin embargo, dada nuestra cercanía en el árbol genealógico, Alejandra hizo mención en la entrevista que conoce a algunos miembros de mi familia cercana, lo cual me resultó desconcertante y después sentí como si tuviera un lazo familiar con ellos. En particular identifiqué un aprecio de Alejandra hacia mi persona, lo cual me hace sentir “en deuda” con ella.

El motivo de consulta de la familia Guerra consiste en la necesidad de comprender la homosexualidad de Sebastián y de detener las conductas de riesgo que presenta.

Al respecto, se dividirá el tratamiento en diferentes fases para comprender la evolución de la familia:

1. Juan fue el miembro de la familia que tuvo más dificultades para aceptar la homosexualidad de su hijo. Ni siquiera podía pronunciar el hecho de que fuera homosexual. En el fondo experimentaba dolor por las expectativas perdidas y cerrazón hacia considerar su orientación sexual.

Alejandra presentaba una conducta ambivalente. Por un lado amorosa, por otro lado agresiva. Había conductas de sobreprotección e intrusión hacia Sebastián. Se vislumbraba un estado de preocupación constante y muchos juicios alrededor de las personas homosexuales al considerarlos “promiscuos” e “inestables emocionalmente”.

Paulina mostraba aceptación hacia la orientación sexual de su hermano, sin embargo en ese momento padecía las situaciones de conflicto derivadas de sus conductas de riesgo. Lo visualizaba como una persona inmadura y hacía mención de que toda su familia giraba en torno a él. Como trasfondo, se escuchaba una protesta de

que su hermano fuera lo único importante para sus padres. Ella a veces no aparecía en escena dentro del relato familiar, cuestión que la dejaba desolada.

Finalmente, Sebastián se mostró como un joven inteligente, perspicaz, observador, introvertido, con miedos e inseguridades, tendiente a manejar sus emociones a través de la razón y el intelecto. En ese momento tenía una relación de pareja y vivía de manera independiente, cerca de la universidad donde comenzó a estudiar Derecho. Cabe señalar que es una universidad de prestigio, costosa económicamente y muy lejana de la casa familiar, lo cual resultaba sintomático. Mientras más lejos estaba, menos control tenían sus padres sobre él.

Sebastián presentaba conductas de riesgo como consumo de alcohol, manejar en estado de ebriedad, peleas constantes y violencia en su relación de pareja. Con su familia, buscaba aceptación, pero sus conductas de riesgo eran muy llamativas y conllevaban a generar intranquilidad en sus padres y a confirmar sus temores más grandes en relación a la homosexualidad. La situación de la familia Guerra era realmente muy bélica.

2. Juan empieza a tener un poco más de aceptación hacia la homosexualidad de su hijo, pero se le observa cansado y enfermo físicamente. Se señala esta apreciación personal, dando lugar al relato de esfuerzos desmedidos para solventar económicamente la casa, así como problemas en el trabajo y en la familia. Él funge como facilitador de las necesidades familiares y su rutina diaria está llena de actividades.

Alejandra intenta tener una relación diferente con Sebastián, pero le cuesta mucho trabajo. Por tal motivo, sigue siendo intrusiva y enjuiciadora, lo cual conlleva a que Sebastián guarde sus secretos y se exponga a más riesgos.

Paulina sigue protestando con sus padres por la falta de atención hacia ella, lo cual es muy notable. Generalmente sus asuntos pasan desapercibidos.

Sebastián termina su relación de pareja, sin embargo, se siguen presentando conductas de riesgo. Ante este hecho, los padres deciden que regrese a la casa familiar, lo cual sucede sin que haya demasiados conflictos. Sus estudios se mantienen en la misma uni-

versidad, conllevando a que el padre haga ciertos esfuerzos para facilitar los traslados.

3. Juan empieza a tener problemas con Sebastián, llegando incluso a la violencia física. En ese contexto, se da una situación de conflicto que repercute en que Juan se vaya de casa, por sentir que Alejandra se pone de lado de su hijo. Se observa hartazgo por parte de Juan, mucha ansiedad en Alejandra y enojo en Sebastián. Juan regresa después de una semana a la casa familiar, buscando nuevos acuerdos, aunque la situación bélica continúa.

Los enojos, las peleas y la violencia se comienzan a manifestar más y en general se da entre todos los miembros. Sin embargo, suele ser Sebastián quien carga con la proyección de los demás, al considerarlo “egoísta” “manipulador” y “agresivo”. La situación de violencia también es muy notable a nivel verbal, lo cual es evidenciado por Sebastián, ya que relata una serie de juicios que su mamá hace, en donde se denota un desprecio por ser homosexual.

Paulina trata de mantenerse “a raya” de los problemas familiares con Sebastián, pero demanda cada vez más un espacio de escucha.

4. Paulina empieza a relatar más situaciones que le ocurren. Lo primero que contó fue una situación en donde un sujeto aparentemente desconocido colocó en la escuela un anuncio en donde Paulina ofrecía sexo servicio anexando su número de celular. Al parecer era una broma pesada, pero en el fondo sentía que había un mensaje que ella me quería comunicar.

Paulina es fisioterapeuta de profesión, con una Maestría en Administración de Salud y gusta de temas políticos, incluso ha participado en estos ámbitos apoyando a diferentes causas como PROVIDA o en movimientos juveniles de un partido político en México. Su familia es católica, con valores religiosos arraigados, pero no comulgan con la causa política de Paulina, incluso se observa un rechazo hacia este tipo de actividades que curiosamente remiten a la abuela materna, madre de Alejandra, quien también se desempeñó en este tipo de iniciativas.

Paulina es una chica inteligente, entusiasta, con facilidad de palabra, pero frágil emocionalmente. Sus deseos de vida están muy mar-

cados por los parámetros convencionales de ser mamá y esposa, pero en sus relaciones de pareja se involucra con gente que la deja muy decepcionada. En el fondo se siente sola e incomprendida.

En este periodo, Sebastián dejó de figurar como centro de atención de la familia y las situaciones de conflicto se relajaron. Apareció en escena la necesidad de escuchar más a Paulina y a Alejandra.

Alejandra, por su parte, habló de su familia de origen y en específico de su madre, una mujer de edad avanzada, enferma física y emocionalmente, con diagnóstico de psicosis paranoide y con una historia en donde Alejandra se ha tenido que hacer cargo de ella, lo cual le ha resultado muy cansado y agotador a nivel emocional.

La familia, en su conjunto, coincide en el desgaste de Alejandra, producto de la relación con su mamá, aludiendo a que suele desquitarse con ellos cuando viene cargada por esos problemas. Alejandra quisiera zafarse de esa carga, pero no puede. Me impresiona como un tronco desgastado, roído y a punto de quebrarse.

Juan, por su parte, sigue apoyando y manteniendo económicamente la casa, con un desgaste físico y emocional importante. La metáfora del tronco también me remite a él. Ambos padres se observan muy cansados.

5. Sebastián, a partir de las salidas con un chico se deprime, lo cual coincide con el inicio de la pandemia por Covid-19 en México. Aproximadamente de marzo a octubre de 2020 estuvo muy deprimido. En particular, él percibe que la afirmación de su orientación sexual ha sido muy problemática porque ha tenido que vivir el proceso solo, equivocándose a menudo por no saber qué era lo correcto. Asimismo percibe que la relación con sus parejas tiene una gran similitud con la relación que ha tenido con su mamá, por momentos él se visualiza intrusivo y controlador, lo cual le genera mucha confusión sobre sus propios límites y los límites de los otros.

Pasado el mes de octubre, comenzó a acudir con una psiquiatra y tuvo mejorías significativas en su estado de ánimo. Al terminar el año 2020 se le observaba bien, tranquilo, enfocado en su escuela y en un trabajo como becario que consiguió en la misma universidad.

Paulina también encontró trabajo como docente universitaria y siguió apoyando a un político en su gestión. Tuvo una relación de pareja que duró poco, en donde se visualizaron muchas expectativas e ilusiones, pero después sobrevino la decepción.

Alejandra comenzó a apoyar más a Juan en los negocios expresando algunos conflictos antes no tratados, por ejemplo, la falta de contacto emocional y de intimidad, así como los sentimientos de abandono e incompreensión, especialmente referidos por Alejandra. En general, han intentado hacer equipo y comunicarse en los temas del trabajo y del hogar.

6. La familia Guerra inició el año 2021 vacacionando en una playa de México, en donde se generó el último conato de violencia física. La situación se dio entre Sebastián y Paulina, a partir de un hecho que le molestó a Sebastián en relación al orden, lo cual generó una discusión y después forcejeos. Juan detuvo a Sebastián, utilizando también la violencia física. Sebastián salió de la habitación del hotel, regresando en la madrugada. Al conocer este hecho, mi sensación fue de mucha desesperanza.

A raíz de este hecho, Sebastián dejó de presentarse a las sesiones de terapia familiar, sin embargo, continuó con tratamiento psiquiátrico. Él refería que estaba cansado de que su mamá se metiera en temas privados, entre ellos, en su espacio de terapia. Aunado a ello, Alejandra tenía la sospecha de que su hijo consumía marihuana, generándole mucha ansiedad y preocupación. Otra vez había un campo minado en donde los conflictos tarde o temprano iban a explotar.

Días después, Sebastián me escribió para decirme que retomaría las sesiones, aceptando el hecho de lo que pasó con Paulina en las vacaciones, pero justificando su acción como un entramado de muchas cosas y de un hartazgo que él también siente.

Paulina está muy cansada de los problemas en su casa y de la actitud violenta de su hermano, por lo que está pensando seriamente en independizarse.

Alejandra y Juan, por primera vez, han abordado el tema de su vejez y del retiro. Mencionan el deseo de viajar, una vez que terminen de pagar la Universidad de Sebastián.

Alejandra comenta que efectivamente Sebastián consume marihuana, pero que ya es un hombre adulto y que él sabe lo que hace. Sin embargo, sigue siendo un tema central de las sesiones, en donde solo falta esperar un tiempo para que detone nuevamente el conflicto.

Con base en este relato y la aproximación a la necesidad de una mirada y de un reconocimiento, me surgen las siguientes inquietudes: ¿Por qué el síntoma familiar vuelve a estar configurado en Sebastián? Primero con su homosexualidad, ahora con su consumo de marihuana. ¿Sebastián podrá salir de la casa familiar algún día? ¿Podrá salir sin *exponerse en situaciones de riesgo*? ¿Paulina podrá independizarse y encontrar a una pareja que le dé la estabilidad que busca? ¿Alejandra y Juan podrán viajar y descansar en su vejez, sin que los problemas de su hijo los inquieten tanto? ¿Cuál es mi papel como terapeuta de esta familia?

En suma, una clínica relacional que incluye entre sus apreciaciones la mirada, puede transitar los caminos subjetivos de evolución de la familia Guerra, pero también sus momentos de detención. La guerra es el patrón relacional de la familia, pero también es el anclaje con el proceso de cura. Todos los miembros de esta familia anhelan la paz que representa poder ser mirados sin juicios y sin la necesidad de enjuiciar. Cada uno en su subjetividad, con sus dolores emocionales y sus síntomas. Anhelan tener un tránsito para desenvolverse psíquicamente, crecer y madurar como Paulina y Sebastián lo demandan; mientras que los padres, Alejandra y Juan, crecer y envejecer juntos, vivir con más descanso, con una tregua cada vez más larga, tranquilizadora y sostenedora. El proceso analítico camina en esa dirección, sin saber todavía cuál será el resultado.

Bibliografía

- Abello, A. y Liberman, A. (2011). *Una introducción a la obra de D.W. Winnicott. Contribuciones al pensamiento relacional*. Madrid: Ágora Relacional
- Bacal, H. (2017). Cómo la Teoría de la Especificidad cambia la práctica clínica. *Clínica e Investigación Relacional*, 11 (2). Recuperado de: https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V11N2_2017/02Bacal-Carlton_2017_Como-la-Teoria-de-la-Especificidad-cambia-la-practica-clinica_CeIR_V11N2.pdf
- Balint, M. (1979). *La falta básica*. Argentina: Paidós
- Benjamin, J. (2012). El Tercero. Reconocimiento. *Clínica e Investigación Relacional*, 6 (2). Recuperado de: https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V6N2_2012/01_Benjamin_Tercero-Reconocimiento_CeIR_V6N2.pdf
- Ogden, T. (2009). *Subjects of analysis*. Estados Unidos: Jason Aronson
- Painceira, A. (1997). *Clínica psicoanalítica: A partir de la obra de Winnicott*. Argentina: Lumen
- Naranjo, R. (2012). Entrevista con Rosa Velasco. *Clínica e Investigación Relacional*, 6 (1). Recuperado de: https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V6N1_2012/12_Entrevista%20a%20Rosa%20Velasco_CeIR_V6N1.pdf?ver=2012-03-11-193917-507
- Winnicott, D. (1967). *Realidad y juego*. España: Gedisa.

La escucha analítica durante la pandemia. Una nueva concepción del análisis recíproco

Karla Escenaro

Universidad Intercontinental,
Miembro de AMPPR, IARPP México Contemporáneo
escenaro@hotmail.com

Introducción

La relación analítica durante la pandemia nos ha enfrentado a realidades que en el consultorio habíamos dejado de lado, negado. Cuando nos llega de golpe el cambio de escenario, la inevitable angustia y lo evidente de estar viviendo los mismos miedos e incertidumbres que nuestros pacientes, alcanzamos a reconocer que tal vez estábamos acostumbrados a ejercer un psicoanálisis más cómodo, menos sincero. Como diría C. Nemirovsky (2019), “los terrenos que nos daban seguridad se han tornado movedizos”. El contexto en el que vivimos es transitorio y efímero, pero trasciende a la pandemia: es así actualmente la vida. Entonces, necesitamos reinventarnos en el contacto con los pacientes de hoy, jugar con el setting y el contexto. Nuestros pacientes valoran nuestra participación emocional, nuestra espontaneidad, nuestra apertura de ser transformados junto con ellos. Varios autores le han puesto nombre a todo esto. Ferenczi (1997) lo llamó análisis recíproco y se fue transformando desde sus primeras aplicaciones hasta lo que actualmente llamamos mutualidad.

Ferenczi, en su diario clínico citado en Cabré (2017) menciona, a propósito de la reciprocidad, que “ningún análisis puede tener éxito hasta que no se hayan superado tanto las presuntas fases diferenciadas entre ‘situación analítica’ y vida cotidiana, como la vanidad y el sentimiento de superioridad cultivados por el analista en relación con el paciente”. Es así que, ante la situación de vida cotidiana, aquel analista que haya conservado el sentimiento de su-

perioridad, expresado tal vez en un entendimiento racional sobre la pandemia o en una expresión racional de no tener miedo o angustia, seguramente habrá llevado a sus pacientes a análisis sin éxito, sin profundo cambio. Estamos viviendo en el más inestable de los terrenos para soportar la realidad. Como diría Morin (2009), hacemos compromisos, llevamos máscaras. La mente es maravillosa y siempre se va a proteger, sin excepción. Cada formación de síntoma o configuración de personalidad es dada o puesta para nuestra propia protección. Por muy raro que suene, enfermar nos protege de la realidad, de desaparecer, de la nada.

Recordemos un poco lo que pasó en nuestra realidad. En diciembre de 2019, empezamos a escuchar los rumores de un virus que estaba apareciendo en China. Qué poco entendemos el mundo, qué complicado es pensar en la velocidad de la información, incluso genética, de un virus, aunque siempre estamos hablando de velocidades en las comunicaciones. Parecería que en nuestra mente vivimos el mundo dividido, escindido. Aunque en nuestras manos tenemos pruebas constantes (internet, vuelos internacionales, comunicaciones inmediatas), pareciera que no podemos ver al mundo como un todo, como un sistema que se comunica de manera impresionante. La mente hizo de todo para negar el potencial peligro.

En marzo de 2020, a pesar de lo que estaba sucediendo en Europa, en México aún se daban eventos masivos, conciertos y se realizó la marcha feminista (por cierto, muy mal tino de ese virus habernos encerrado después de eso). Insisto, la mente se protegía de la temible realidad, aún era incierto creer que esto ya estaba por acá. Aunque los casos aparecieron antes en mayo de 2020, para ese entonces no se podía negar más la presencia del virus y lo que estaba causando. Incluso luego de haber modificado nuestra forma de trabajar, de estar encerrados en casa ante la amenaza invisible de lo que estaba pasando afuera, de recibir advertencias con horror de lo que estaba viviendo la gente en Europa, de que en muchos de nosotros ya estaba el miedo como un invitado constante de nuestra semana, aún con toda esa información, mucha gente no quería ver, no quería ceder al miedo. Hasta no ver, no creer; pero ver significaba ver morir a alguien cercano o morir. Y así vino la tragedia.

Los analistas, como todo el mundo, fuimos presas del miedo, de la incertidumbre, de la transformación. ¿Cómo manejamos ese mie-

do? Eso fue lo interesante. Se puso a prueba nuestra capacidad de sostener: la vida continuaba, no se detenía, nosotros nos tuvimos de acomodar a la realidad. Esta nunca deja de sorprendernos. Pudimos ser testigos de aquellos que lograron acomodarse, ser flexibles y adaptarse a las circunstancias, y de aquellos que tuvieron muchas dificultades para seguir. Incluso hubo quienes suspendieron la consulta pensando que en un mes la retomarían. Insisto en que la mente hace de todo para protegernos, incluso engañarnos. Todos fuimos presas del terror, la vulnerabilidad se encontró más expuesta colectivamente que nunca. No había diferencia entre el otro y yo, en ese sentido. Pero la vida siguió su curso. Una paciente adolescente hace poco me dijo: “me siento como en una pausa”. Fue duro hablar de que no hay pausa, de que la vida sigue avanzando, de que ella va a acabar la preparatoria en estas circunstancias y su examen de ingreso a la universidad está en la puerta. Las manecillas siguen marcando el compás de la vida.

Y así tuvimos que seguir los analistas, al compás de la vida, en esta situación que nos tocaba tanto a los pacientes como a nosotros, tuvimos que seguir trabajando. Por años nos hemos colocado en una asimetría bastante distante con los pacientes. Desde la literatura relacional se viene cuestionando esta posición del analista y se busca trabajar la relación del analista con el paciente como una simetría asimétrica no distante. La pandemia vino a poner estos términos o posiciones aún más en la mira. Es más claro cómo en estos tiempos nos usamos como selfobjects los pacientes y los analistas. Stolorow et ál. (2012) sugieren que un campo intersubjetivo es un sistema de influencia recíproca mutua en el que no solamente el paciente dirige hacia el analista sus experiencias de selfobject, sino que el analista también las dirige hacia el paciente. El paralelismo que empezamos a vivir en esta situación necesitaba de reafirmaciones y de diálogos entre dos. Nos ha llevado a sentir un sufrimiento paralelo en diferentes magnitudes, de acuerdo con las subjetividades involucradas, pero en donde podíamos conectarnos de una manera auténtica con el otro, siempre y cuando nuestra flexibilidad, disponibilidad y trabajo personal analítico nos lo permitieran.

Muchos de nosotros nos armamos un lugar en la intimidad de nuestros hogares. Yo inmediatamente avisé a todos mis pacientes que nos veríamos a través de alguna plataforma electrónica. No lo

dudé, mi posición desde el primer momento fue seguir sosteniendo a mis pacientes y sabía en el fondo que ellos me sostendrían a mí. Me llenó de desconcierto ver que, ante una catástrofe como esta, algunos analistas se empezaron a preguntar por el encuadre, por todo lo que nos da seguridad, en lugar de pensar que hemos estudiado y trabajado para estar ahí ante las circunstancias. Este movimiento de escenario no era por gusto, era por necesidad ante una crisis sanitaria mundial, y aun así vinieron los debates, muchos tan absurdos como querer controlar toda la realidad que se pueda mostrar de nosotros y de los pacientes a través de la pantalla. Confieso que fue decepcionante ver esto: la rigidez con la que muchos analistas se acercan a sus pacientes, el miedo a dejar su lugar seguro, a dejar aquello que los inviste como analistas. Estamos equivocados, lo que nos hace analistas es el pensamiento analítico, no el sillón, no la pared blanca; el verdadero encuadre está en nuestro interior, en el pensamiento, en el análisis.

Fue muy enriquecedor haber escuchado las discusiones sobre el tema desde la IPA y desde la IARPP. Se lograron ver los mundos en que se vive el psicoanálisis: los primeros estaban asustados, aterrados por tener que mostrarse de esa manera, mientras que los segundos lograron adaptarse con mejores herramientas al cambio, mantuvieron la autenticidad y no tuvieron miedo de mostrarse.

Esta circunstancia nos expone a cuestionar principios básicos del psicoanálisis como la neutralidad y la abstinencia. Dicen Stolorow et ál. (2012) que la neutralidad y la abstinencia no existen, que decimos mucho sobre nosotros todo el tiempo y trabajamos basándonos en eso refieren que los analistas son propensos a apelar al concepto de neutralidad cuando se ven amenazados en el sentimiento de sí mismos gracias a las atribuciones transferenciales. Creo que a estas alturas no es nuevo escuchar que ha sido un mundo fascinante entrar en la intimidad de los pacientes, conocer a sus mascotas, sus habitaciones, sus coches, y a veces hasta a sus parejas o familiares que cruzaban por detrás de la cámara. Aunque el analista cuida más el espacio y la privacidad, no siempre han podido evitar que los pacientes escuchen o vean alguna parte de su intimidad. ¿Será que esto lo hace humano antes de tiempo? El analista siempre ha sido humano.

Dispuse en mi departamento una habitación para dar consulta. Cuando me quedo sola, mis perros van a esa habitación a buscarme

como compañía. Algunos de mis pacientes ya los conocieron, justo detrás de la mesa en donde me siento para atenderlos hay un sillón y los perros suelen jugar y dormir allí. A partir de esa circunstancia es que yo también he conocido a las mascotas de mis pacientes (perros, gatos, tortugas) y hemos hablado de su importancia. Ellos saben, porque lo ven, la importancia que tienen mis perros en mi vida. No he tenido que explicarla, han visto cómo en invierno están arropados, y la cara que hago cuando me preguntan qué raza son o sus nombres y por qué los elegí. Varios de mis pacientes los saludan cuando se topan con ellos.

No podemos negar que la situación actual de vida también ha recorrido nuestros más profundos miedos, que estamos soñando como antes no lo hacíamos o que no podemos dormir, o que pensamos en el contagio de manera frecuente. Tenemos miedo a la incertidumbre y a pesar de eso abrimos la computadora y nos sentamos frente a la cámara, en espera de ese otro que en iguales circunstancias se conecte. Nosotros, los analistas, a lo largo de la formación, hemos aprendido una manera de sostenernos, de entendernos y sostener. Es por ello que la tarea se hace posible ante estas circunstancias: hoy, muchos de nosotros vemos los frutos de las largas horas de estudio, supervisión y análisis, pilares fundamentales de nuestro desarrollo profesional. Hoy, todo eso nos da la fuerza para estar, para ver al otro, para dejarnos tocar por las circunstancias y las personas que nos acompañan. De aquí es que surge para mí el sentido de la reciprocidad en el análisis, una herramienta que está como invitada constante y que debemos reconocer y aprender a utilizar.

La reciprocidad en el análisis es saber que somos transformados por nuestros pacientes, que vivimos encuentros cotransferenciales, que mostramos nuestras angustias e incertidumbres a los pacientes. Ferenczi (1997) nos hablaba de ofrecernos a los pacientes como objetos confiables, teniendo disposición mental para estar con ellos y sobre todo presentándonos de manera auténtica, sin artificialidades narcisistas. Todo esto nace con el análisis mutuo, una técnica planteada y probada por Ferenczi que surge como una respuesta a las limitaciones que él encontraba en el análisis, sobre todo en relación con la abstinencia. Él comenzó a cuestionarse si esto no llevaba a los pacientes a no avanzar, a una artificialidad en el consultorio

que llamó “hipocresía del analista”, que no es más que mantener una falsa actitud ante las propias reacciones contratransferenciales. Hoy sabemos que tal como él lo planteó no tuvo buen fin; sin embargo, la idea original se ha rescatado a lo largo de los años hasta convertirse en lo que hoy llamamos mutualidad.

Mientras que los analistas clásicos definen en forma consistente al método psicoanalítico en términos de material que provee el paciente, predominantemente a través de la asociación libre y de la interpretación que hace el analista de esos datos, los analistas relacionales hablan de la generación mutua de los datos entre el paciente y el analista (Aron, 2013). Nos preguntamos qué tenemos en común con los pacientes sin perder de vista las funciones y roles de cada uno. Cuando logramos ver la transferencia como una actividad organizadora inconsciente, entonces se hace evidente que es codeterminada tanto por las contribuciones del analista como por las estructuras de significado asimiladas por el paciente.

Aron (2013) propone que el paciente y el analista están mutuamente regulados o mutuamente influidos cada uno con el otro, consciente e inconscientemente. Esta regulación mutua origina sentimientos, pensamientos y acciones. El análisis conlleva una interacción entre dos personalidades, cada una con su propio gradiente saludable y con su propia dinámica patológica. El analista también es tomado en cuenta en esta relación desde su vertiente patológica, es decir, auténtica. Como lo ha recalcado Aron, el método analítico no puede ser considerado en forma aislada, alejado de las variables personales y de la experiencia afectiva inmediata del analista individual. En este entender, el analista también impulsa al paciente dentro de la capacidad para responder al “rol” y lo transforma sobre la base de las relaciones históricas del analista. Por eso decimos que un análisis nunca se podrá repetir de la misma manera con otro analista, ya que tanto el paciente como el analista están envueltos en un rol, en una dramatización que solo puede tener sentido en ese encuentro. Sabemos que la influencia no es en la misma dimensión, pero sin duda es recíproca. Se construye en el escenario analítico una regulación mutua, con sus respectivas diferencias: uno analiza al otro, pero ambos se influyen. El analista analiza al paciente y se analiza a sí mismo, el paciente influye en el analista y el analista influye en el paciente. En este sentido, sabemos que una buena intervención, ya

sea interpretación o no, tiene efecto en ambos participantes. Estas ideas ya han sido planteadas por Winnicott, (en Abello 2011), quién se suma a los analistas que piensan desde aspectos compartidos y nos advierte que no importa de qué lado venga la interpretación o a quién se le ocurrió primero, se trata de un fenómeno de mutualidad y forma ese tercer espacio que nace a partir de la relación.

La mutualidad vivida en un análisis: estudio de un caso clínico

Hace varios años tuve mi primer encuentro con Lola, una mujer con muchas preguntas, con mucho recorrido terapéutico y dispuesta a buscar más. Pasaron pocas sesiones de conocernos y un día, al despedirnos, le dije “te cuido el miércoles”, en lugar de “te veo el miércoles”. Ahora lo pienso como un pacto que selló nuestra relación, yo dispuesta a cuidarla y seguramente ella a mí. Sabemos que el enactment es una actuación del analista, pero que tiene que ver con las partes disociadas (Bromberg, 2017) de ambos participantes. Me parece que estas partes disociadas hablaron desde temprano en nuestra relación, sellando un pacto que hasta estos días sigue vigente.

Lola fue mi primera paciente en línea. Ella se mudó a París por una oportunidad de estudio y me dijo que quería seguir el tratamiento; para mí no hubo duda, ya había un pacto. Fue particularmente difícil su adaptación a París. Aunque hablaba el idioma y ya había estado allí antes, le costaba relacionarse, sentirse cómoda con las clases, y se sentía muy sola. En ese contexto comenzó la pandemia y la situación de encierro en París fue muy diferente que la que vivimos aquí en México. No salía de casa y si pretendía hacerlo necesitaba un permiso. Pasó días y noches de encierro absoluto, en otro país, en otra cultura. Me platicaba lo repetitivo de sus días: hacer las tareas de la escuela, que ya le pesaban, subir y bajar a las diferentes horas de comida para encontrarse con la pareja que la estaba hospedando. No tenía ánimo y las pláticas se volvieron tediosas. A veces quería compañía; otras veces esa compañía se volvía pesada por su estado de ánimo. Perdió el trabajo que había conseguido poco tiempo atrás y que la tenía ocupada y distraída, entonces la capacidad económica fue muy poca. Estuvo encerrada casi

6 meses. Poco a poco fue cayendo en una depresión y aparecieron sentimientos de despersonalización y desesperanza. ¿Cómo escucha un analista estos sentimientos cuando es tocado por las mismas ansiedades, cuando la angustia de vida se pone en juego en ambas partes, cuando el miedo invade, cuando no parece haber objetividad ante un hecho nuevo y confuso? Estábamos siendo tocadas por el mismo suceso y dispuestas a seguir nuestra relación a pesar de todo.

El contexto de la pandemia nos llevó a los analistas a entender que el encuadre no está basado en hechos rígidos como el consultorio, el dinero, el saludo, sino que el encuadre se lleva en la función analítica misma que, a pesar de las circunstancias, siguió funcionando. Yo tuve casos en los que los pacientes no tenían dinero para pagar las sesiones o que no tenían disponibilidad de un lugar privado donde conversar. Nos cuestionamos como analistas si esto era lo importante, o si más bien lo realmente importante era estar presentes. Así fue que con Lola reduje mis honorarios y extendí las sesiones, simplemente porque era necesario. En un lugar de mi ser estaba guardada la frase “te cuido el miércoles” y pareciera que esa promesa nos llevó a mantenernos unidas a pesar de la distancia, a pesar de la situación, a pesar del cansancio, a pesar del miedo.

La empatía en esta relación analítica ha sido crucial. Me refiero a empatía mutua, porque ambas hemos aprendido a aprendernos y conocernos de forma intuitiva. Puedo pensar que nos apreciamos desde hace tiempo. Ferenczi (1997) lo recalco en su diario clínico: sin simpatía no hay curación, es importante la simpatía mutua, un acto de amabilidad maternal mutua, una colaboración. Es así que tanto el analista como el paciente ponen en la intimidad del análisis lo más humano y auténtico de cada uno, con la esperanza de ser entendidos y, de manera positiva, ambos se sienten vulnerables, como una madre siente vulnerabilidad ante su hijo y el hijo siente lo mismo ante su madre.

Frente a esta vulnerabilidad, dice L. Aron (2013), podemos usar nuestro conocimiento como una barrera para impedir que los pacientes nos toquen, luchan contra nosotros, nos hagan daño, nos cambien o nos hagan sentir algo. Porque hay diferentes formas de entender, de escuchar: están los que escuchan intentando encontrar datos y con la falsa sensación de que saben y los que escuchan con empatía y sabiendo que no se sabe. Recordando a Winnicott quien

decía que es de gran ayuda escuchar y empatizar con el sufrimiento ajeno a través del reconocimiento de la propia subjetividad. Se privilegia la escucha por encima del conocimiento, sin desmerecer la formación, pero recalando que ésta no debe quitarnos la empatía, es decir, el lado humano.

Cómo no decirle a Lola que me conmueve cómo se siente, que me entusiasma su éxito con la maestría, que no podemos hacer nada más que esperar, cómo no decirle que su presencia también me toca, me transforma, que a veces me quedo sin respuestas ante su sufrimiento. El proceso analítico funciona mejor cuando el analista es tocado por el paciente. Analistas más atrevidos han dicho que hay un profundo impacto en el proceso cuando nos atrevemos a decirles a nuestros pacientes que nos hemos sentido emocionalmente conmovidos o incluso que hemos llegado a cambiar gracias al trabajo mutuo.

Creo que la disposición del analista a seguir presente a pesar de todo, a dar la cara cualquiera que esta sea, es la apertura para una relación. El analista busca la manera de tener ganas de relacionarse y le hace saber al paciente que lo espera. Lola se supo pensada, esperada. Juntas estuvimos al tanto de las noticias, de los vuelos para que pudiera regresar, y ella me platicaba su frustración cada vez que encontraba un vuelo y lo cancelaban. Hablamos de la realidad, del sufrimiento, del miedo. Cuando por fin regresó a México, ambas nos alegramos, pero en la siguiente sesión hubo que hacer frente a la realidad: sabíamos que la depresión iba a cobrar factura en México y así fue. Se sintió una extraña aquí, ya que la situación de encierro en la pandemia no fue la misma en París que aquí y la gente le hablaba desde este contexto; ella se sentía ajena, como si lo que había vivido no hubiera sido real. Tuvimos que hablar de la situación en México y la diferencia con Francia, poner en realidad los dos contextos, y avalar que lo que vivió fue real y mucho más traumatizante que lo vivido aquí. Para eso tuve que hablar de mi experiencia, de cómo se vivió en la ciudad. Me pareció que compartiendo algunas partes de mi vivencia íbamos a encontrar una mejor perspectiva y así fue, Lola pudo darse cuenta de que la gente le hablaba desde su vivencia y poco sabía de la de ella. Es natural que en la vida cotidiana cada persona escuche desde su marco de referencia, y lo mismo va a pasar en el análisis, pero es indispensable

que en este último el analista abra su escucha hacia otras posibilidades. Esto nos vuelve a colocar en un “no saber” que pocos analistas están dispuestos a tolerar. Este “no saber” nos va a relacionar, el paciente va a influir en nuestra mente, en nuestro conocimiento, en nuestro pensamiento y su mente va a inundar la nuestra; por eso estamos hablando de una auténtica relación en el marco analítico.

Lola y yo nos encontramos cada semana, en este marco analítico, listas para el encuentro de nuestras mentes, para co-crear. Y me gustaría añadir que esto no puede ser posible sin una gran herramienta: la curiosidad (Buetchler, 2018), una auténtica disposición a saber y saber que no se sabe, esa curiosidad que hace que no sucumbamos ante la tentación de respuestas fáciles, rápidas y teóricas frente al miedo y la desesperanza. La curiosidad es una acción innata, es sentirnos buscados y vistos, y cuando esta deja de estar es porque nos vemos inundados de ansiedades, no buscamos más porque no sabemos cómo, nos rebasa el día a día y encontramos respuestas en lo más inmediato. Recuerdo una paciente adolescente que cada sesión llegaba con una descripción nueva de un síntoma y su aspecto tenía un nuevo detalle: empezó por la ropa, después el maquillaje, el cabello, las cejas. Ante estos cambios me sentí rebasada, era demasiado lo que veía y escuchaba y elaboré respuestas fáciles, como “es adolescente”, “es una expresión de su identidad”, todo menos la curiosidad. Ella buscaba hacerme notar que no la estaba escuchando, realmente escuchando, sino que estaba interpretando, no me estaba quedando callada para que ella se expresara, que no me estaba dejando ser curiosa y volcarme en ella, dejando que ella me inundara. Sandra Buetchler refiere que la curiosidad nos motiva para ver más allá, para mirarnos, para entrar en la intimidad de la relación, en la intimidad del espacio analítico: Cita a Stern, quien dice que “Nuestra curiosidad no es mera excusa para otra clase de nexos. Debe ser auténtica; debemos desear realmente conocer al paciente y a nosotros mismos, conscientemente y de otra manera. Y debemos creer que aprender estas cosas ayudará” (2018: pp49).

Entonces, hacer análisis es que las mentes se encuentren, que sean tocadas, que se cocree una relación, que el analista se sepa transformado por cada uno de sus pacientes. La relación analítica implica fundamentalmente el deseo de las personas de construir un vínculo estable y duradero, auténtico, en donde aspectos del pacien-

te y también del analista van a estar al servicio del trabajo. Es una experiencia relacional nueva la que se establece entre el paciente y el analista, como fueron sus primeras experiencias cuando era bebé, y esta nueva experiencia relacional será vital para el avance del tratamiento. Me atrevo a afirmar que Lola ha tenido más avances, a pesar de la crisis, en estos meses que hemos aparecido como sujetos frente a frente. No debemos olvidar que ese compartir es de afectos tanto positivos como negativos, no solo la empatía mutua es la que ayuda al avance del análisis, sino también aquellos sentimientos denominados negativos, como la desconfianza, el miedo o el enojo mutuos. La regulación mutua de afectos también es parte de los momentos regresivos del paciente y el analista.

Los fenómenos que nos ponen en relación, es decir que nos dan vida mental, son complejos, son varios: la intersubjetividad, la relación de objeto, así como la mutualidad. Ninguno sustituye al otro, la intersubjetividad no es un sustituto de la relación sujeto-objeto, lo esencial en un análisis es la vivencia del proceso de forma orgánica y natural, es decir, que tanto el paciente como el analista sean mutuamente influidos, por momentos habrá simetría y también aspectos que serán disociados y se pondrán al alcance mediante enactments. Con todo esto de todas maneras habrá relación de objeto, separación y subjetividad independiente, es decir, nos reconocemos en lo que nos relaciona pero también nos sabemos diferentes, con espacio.

Para el psicoanálisis relacional, la herramienta terapéutica fundamental no es la interpretación sino la vinculación afectiva y la relación terapéutica en la sesión. Lo importante no es estar atento a realizar una mejor interpretación de lo que le sucede al paciente, lo importante será establecer un buen clima que favorezca una relación terapéutica que permita una mejor comprensión de lo que cuenta el paciente (Sáinz Bermejo, 2017). El terapeuta legitima al paciente pero este, a su vez, legitima al analista. No hay uno sin el otro, es una acción cotransferencial y una nueva forma de vínculo. Existe entre ambos una negociación para que el encuentro se establezca; todo lo que suceda en el ámbito privado del análisis tendrá su lugar y su expresión en el contexto relacional, en la negociación que se ha hecho de manera inconsciente entre el analista y el paciente. Mitchell (1991) utiliza este término de negociación como una metáfora en el proceso analítico, pero cobra todo el sentido

cuando hablamos de mutualidad. Nos invita a encontrar nuestra propia forma de confirmar y participar en la experiencia subjetiva del paciente, aún a través del tiempo, y establecer nuestra propia presencia y perspectiva en una forma en que el paciente pueda ser enriquecido más que derrumbado.

Mis pacientes me han dado mucho y, sobre todo en este año de pandemia, me han dado la oportunidad de pensar de una manera diferente, de aprender a moverme, incluso a fluir, en la relación analítica. No debemos olvidar que en cada relación hay un contexto, la realidad nunca queda fuera del setting. La nueva normalidad es parte de nuestro día a día como analistas y como pacientes, y la autenticidad con la que estos preguntan por nuestra salud tiene que ver con la relación, con el cuidado, con las angustias, pero también con la realidad. Hoy, más que nunca, si un terapeuta quiere formar una relación suficientemente buena con su paciente, no puede sostenerse con un falso self, es decir, no verse afectado por lo que sucede alrededor. Si logramos como terapeutas reconocer nuestros propios límites, podremos entonces ser cuidadores, favorecedores del crecimiento, estableciendo una relación suficientemente buena con nuestros pacientes.

Bibliografía

- Aron, L. (2013). Un encuentro de mentes. Mutualidad en el psicoanálisis. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Abello, A., y Liberman, A. (2011) Una introducción a la obra de D.W. Winnicott. Contribuciones al pensamiento relacional. *Ágora Relacional*. Colección Pensamiento Relacional N° 3. España
- Bromberg, P. (2017). La sombra del tsunami y el desarrollo de la mente relacional. Madrid: *Ágora Relacional*.
- Buechler, S. (2018). Valores de la Clínica. Emociones que guían el tratamiento psicoanalítico. Madrid: *Ágora Relacional*.
- Cabré, L.M. (2017) Autenticidad y reciprocidad. Un diálogo con Ferenczi. Ediciones Biebel. Buenos Aires.
- Ferenczi, S. (1997) Sin simpatía no hay curación, *Diario clínico*. Amorrortu. Argentina
- Mitchell, S. A. (1991). Wishes, Needs and Interpersonal Negotiation. *Psychoanalytic Inquiry*, 11(1/2):147-170.
- _____ (1993). Conceptos relacionales en psicoanálisis. Una integración. México D.F.: Siglo XXI.
- Morin, E. (2009). “La soportable realidad”. En *El Método* 5. La humanidad de la humanidad (pp. 161-178). Madrid: Cátedra.
- Nemirovsky, C. (2016). “Cambios en el analista”. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*, 78: 181-198.
- _____ (2019). “Transformaciones en nuestra práctica”. *Clínica e Investigación Relacional*, 13(1): 170-184.
- Stolorow, R. et ál. (2012). *Trabajando intersubjetivamente. Contextualismo en la práctica psicoanalítica*. Madrid: *Ágora Relacional*.
- Sáinz Bermejo, F. (2017). *Winnicott y la perspectiva relacional del psicoanálisis*. Barcelona: Herder Editorial.

La psicoterapia humanista durante la pandemia por covid19. Reflexiones desde el confinamiento

Gladys de los Angeles Romero Aguirre
Universidad Juárez Autónoma De Tabasco
gladys.romero@ujat.mx

Introducción

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud decreta el estado de pandemia a nivel mundial por el virus SARSCoV-2, mejor conocido como Covid-19. Cada país, cada gobierno, atendió dicha emergencia de diversas formas, aunque generalmente se tomaron medidas de distanciamiento social debido al desconocimiento en la forma de tratamiento de dicho virus. Las acciones se enfocaron más a la prevención, al confinamiento obligado o voluntario, para evitar la propagación del virus a mayor población. El presente capítulo tiene dos objetivos principales, el primero es establecer una revisión documental sobre la psicoterapia en línea, previa y durante el confinamiento y, en segundo término, compartir experiencias y reflexiones propias como psicoterapeuta humanista. Muchos psicoterapeutas, incluyéndome, nos vimos forzados a enfrentar una nueva forma de trabajar, la telesección o psicoterapia en línea.

En México, el 14 de marzo de 2020, la Secretaría de Salud decretó ante los estados de la República las medidas de atención debido a la pandemia en la que se anunciaba que se permitiría la apertura solo de los negocios con actividades esenciales, excluyendo los consultorios psicoterapéuticos de la clasificación de actividad esencial. No discutiremos en el presente capítulo si la psicoterapia es una actividad esencial o no, ya que la que suscribe considera que la psicoterapia es una actividad fundamental en periodos de crisis.

A nivel mundial los efectos de esta pandemia se vivieron en realidad a finales del 2019, y la mayoría de los gobiernos optaron por una estrategia de confinamiento obligatorio o voluntario para evitar

así la propagación del contagio, ya que dicha propagación desmesurada mermaba la capacidad instalada de los servicios de salud. A la fecha de culminación del presente capítulo, en el mundo se han reportado 111 millones de casos y 2.46 millones de fallecidos (Google, 2021). En México, las cifras alcanzan los 180 mil muertos por Covid-19 (Universal, 2021).

Reducir el contacto entre personas bajo la llamada “Sana distancia” fue la estrategia principal en México como lo fue al mismo tiempo en la mayoría de los países afectados por la pandemia. El reducir el número de contacto social fue la medida principal de contención de la pandemia, medida que por sí misma limitaba a los servicios de salud mental en dos vertientes, por un lado, impedía la realización de la psicoterapia presencial y, por otro lado, ponía en riesgo de incrementar la severidad de los pacientes atendidos por enfermedades del ámbito emocional como lo son ansiedad y depresión, por dar tan solo un ejemplo.

Sin embargo, en México el confinamiento no fue absoluto ni obligatorio como en la mayoría de los países de Asia y Europa. En México se optó por una estrategia de cierre temporal de establecimientos categorizados en dos rubros, esenciales y no esenciales, se redujo la movilidad y se les otorgó la libertad a las diferentes entidades federativas para aplicar las medidas que consideraran necesarias según su incidencia de contacto. La experiencia de la que escribe es en específico la vivida en Tabasco, entidad federativa del sureste de la república mexicana, entidad que, desde hace más de 11 meses, hemos permanecido en semáforo naranja debido a la cantidad de contagios y fallecimientos ocurridos. A la fecha de escritura de estas palabras, llevamos 3,930 muertes y 61,364 casos reportados (Google, 2021).

En todo el país, los consultorios psicoterapéuticos como tal eran considerados como actividades no esenciales porque, a pesar de pertenecer al área de la salud, no atendían primariamente el tema de Covid-19. A la par, muchos psicoterapeutas desconocíamos el alcance del virus y decidimos abstenernos de otorgar el servicio de manera presencial como medida preventiva, cuidando así la salud e integridad propia y de los pacientes. Sin embargo, la demanda de servicios de salud mental incrementaba, ya que los índices de ansiedad y la necesidad de su tratamiento aumentaron durante la pandemia (Hoerger *et al.*, 2020).

Es así como, desde marzo de 2020, muchos psicoterapeutas mudamos de nuestros espacios presenciales a los espacios virtuales para poder seguir ofreciendo nuestros servicios. Esta experiencia ha generado muchos aprendizajes sobre la marcha, sobre todo para aquellos psicoterapeutas que teníamos una especial aversión a utilizar cualquier medio digital para ejercer nuestra labor. Es así como surgen las teleseSIONES psicoterapéuticas

Planteamiento

El mundo ha vivido cambios inimaginables en los meses previos y recientes a la realización del presente capítulo. Al momento de escribir estas líneas, apenas se cumplía un año de la aparición de la pandemia por Covid-19. En este periodo corto de un año, han surgido infinidad de cambios a nivel estructural y relacional sin precedentes en los pasados cincuenta años. La mayoría de las instituciones (exceptuando las de salud de atención primaria y directa a Covid-19) han cambiado su forma de ofrecer servicios y algunas más incluso siguen sin reanudar sus servicios normales como es el caso del sistema educativo, ya que las escuelas llevan más de 12 meses cerradas de forma presencial. Y aun a estas fechas, ya con un año de experiencia, seguimos en incertidumbre del futuro cercano y a mediano plazo. Lo que sí es una certeza, es que los servicios de salud mental son mas demandados que antes debido a que el confinamiento y las medidas de restricción han puesto en relieve muchos problemas emocionales y psicológicos que previos a la pandemia, se preferían obviar.

Podemos leer diariamente al abrir los diarios o encender la televisión para ver los noticieros, el incremento de los casos de violencia doméstica, de asesinatos, de muertes repentinas, de suicidios, de pérdidas masivas de empleo debido al cierre de negocios, así como también un incremento de sintomatología de origen psicosomático como colitis, dolores de cabeza, problemas musculoesqueléticos (relacionados por alto nivel de estrés) y claro está, un incremento en casos de ansiedad y depresión.

El confinamiento ha requerido que la gran mayoría de los mexicanos nos aislemos, buscando refugio en casa y buscando en ella el sustituto de otros escenarios antes públicos, algunos incluso traba-

jan en casa, con jornadas extensas y demandantes, los estudiantes por igual, su aula ahora es doméstica, virtual, algunos han bajado en su desempeño y ya se hablan de cifras de deserción escolar y bajo desempeño académico.

La pregunta obligada es, si este confinamiento es saludable desde el punto de vista psicológico. La respuesta a esta interrogante es muy pronto para responderla sin embargo con el sentido común podemos ya imaginarnos que la respuesta es que sí, el confinamiento no es saludable psicológicamente hablando. La mayoría de las personas confinadas no se están adaptándose a este cambio, eso quizás explicaría la resistencia de un importante sector de la población a realizar las medidas de confinamiento y los gobiernos locales, con clara prioridad de los aspectos económicos, no se atreven a ser más estrictos en las medidas de restricción.

Es común que en plena pandemia muchas personas lleven a cabo su vida normal, fiestas, reuniones, viajes y demás, es normal ver las plazas comerciales abarrotadas de personas, los restaurantes sin restricción de comensales y demás, la única diferencia es el uso de un cubrebocas, en muchos casos, incluso mal utilizado. Los límites entre lo privado y lo público se han perdido, los jefes y maestros en algunos casos, incrementaron su nivel de exigencia y demanda de productividad, solicitando más horas de trabajo y mayor cantidad de tareas respectivamente. Adicional a esto, en algunos casos, este confinamiento ha hecho mas evidente la desigualdad imperante en el hogar mexicano, la sobrecarga de responsabilidades a la figura materna de la familia, que tiene que cumplir sus responsabilidades como madre, empleada, tutora académica y tareas domésticas sin división equitativa de responsabilidades por parte de sus pares masculinos; la desigualdad también vivida por los alumnos al tener que ser igual de efectivos que sus compañeros sin tener quizás los recursos económicos y/o dispositivos necesarios para ser efectivo en las clases en línea y por último, la falta completa en la mayoría de los casos de los niños de contacto con otros niños, afectando de esta manera sus habilidades socioafectivas.

Todo lo expresado anteriormente conlleva, claro está, una gran oleada de problemas psicológicos y emocionales, por lo que resulta común encontrar casos nuevos en la consulta de problemas maritales, altos niveles de estrés, problemas de desempeño académico y

por supuesto, como era de esperarse, un incremento importante de casos de ansiedad y depresión. A raíz de la declaración de pandemia por Covid-19, los servicios de psicoterapia debían apearse a los lineamientos sanitarios denominados de “sana distancia” y los psicoterapeutas mudamos de la práctica presencial a la denominada telesección o sesión a distancia. Se le denomina telesección al espacio virtual que, aprovecha las tecnologías de la información y la comunicación para sustituir los espacios presenciales; el prefijo “tele” indica “a distancia”, “desde lejos” o “de modo remoto”. Existen varios sinónimos en la literatura, como psicoterapia en línea, psicoterapia a distancia o psicoterapia web entre otros.

Las telesecciones existen desde que se crearon los medios de comunicación. Hay registros de procesos psicoterapéuticos vía correspondencia, teléfono y correo electrónico. Se tiene registro de la psicoterapia en línea desde principios del año 2000 (Azy *et al.*, 2008), no es un acercamiento nuevo per se, ya que existen diversos trabajos que han revisado su eficacia y pertinencia. Así como las aulas educativas mexicanas, mudaron de las aulas presenciales a las virtuales con el fin de dar continuidad a los planes educativos, de igual manera, los terapeutas nos adaptamos a marchas forzadas a esta nueva normalidad.

Se utilizaron diversas plataformas con este fin, las más populares Zoom, Meet y Videollamada. Por esa razón, un requisito indispensable era el poseer un dispositivo electrónico para poder enlazarse a la sesión en tiempo y forma, así como un excelente plan de datos que permitiera calidad en la transmisión. De ahí en fuera, el encuadre era muy similar al presencial, horarios, confirmaciones, reglas y contratos terapéuticos. Las diferencias radicaban en que se le sugería al paciente tomar la sesión en un lugar adecuado, con privacidad y tener a la mano ciertos elementos que se pudiesen requerir para la sesión, como hojas, lápices y demás, según lo solicitara el plan terapéutico.

¿Cuál es el entorno mundial al respecto de las telesecciones? Una de las principales preocupaciones son los dilemas éticos que pudiesen presentarse en los entornos virtuales. Ragusea y Vandecreek (2003) ya habían identificado algunas sugerencias para la práctica ética en la psicoterapia en línea. Los autores recomendaron a los psicoterapeutas pre-pandemia que realizaban

sus sesiones vía correo electrónico, salas de chat o videollamadas, las soluciones a los posibles dilemas éticos que podría acarrear este tipo de sesiones. Abordaron aspectos como la confidencialidad y la privacidad, recursos de emergencia, adecuación del paciente para este tipo de tratamiento, publicidad, tarifas entre otros. Su conclusión fue enfatizar la descripción explícita de los servicios a proveer, ser claros en los límites de la confidencialidad, así como hacer sugerencias para la mayor privacidad de las sesiones y, sobre todo, tener claras las expectativas del paciente sobre lo que espera o no de las sesiones. Respecto al tema de la ética también, Stoll *et al* (2020) advierte que la resistencia de los terapeutas por adentrarse al entorno virtual puede acarrear la incursión de charlatanes a la práctica psicoterapéutica, debido a la alta demanda de servicios de salud mental por este medio y la imposibilidad de verificar por un medio remoto las credenciales de dicho terapeuta. Es importante que todo terapeuta que requiera o desee incursionar dentro de las tele sesiones debe informarse adecuadamente de los pros y los contras de este entorno, así como garantizar un flujo de comunicación constante con sus pacientes para poder aclarar todas las dudas e inquietudes que este entorno le genere.

Por su parte, Knaevelsrud, C., & Maercker, A. (2006), preocupados por la calidad del proceso psicoterapéutico y la influencia que la virtualidad podría acarrear a la misma, realizaron un interesante estudio cuantitativo en el cual su principal objetivo era estudiar sistemáticamente si la alianza terapéutica era afectada por el tipo de entorno en el que se realizaba. Sus resultados demostraron un alto nivel de alianza terapéutica al principio del tratamiento, incluso más alto que las sesiones presenciales. Recientemente, y ya sobre un contexto pandémico, Frank (2020) describió cómo los estudiantes que realizaban prácticas de psicoterapia describían una falta de capacidad de “*sentir al paciente*” al migrar de la sesión presencial a la virtual. Los estudiantes tenían dificultades para establecer las alianzas terapéuticas, sintiendo el proceso como deshumanizante. Este estudio establece también la importancia de la vivencia del psicoterapeuta y no solo del paciente en este tipo de entornos.

Los trabajos de Ralston, Holt y Hope (2020) y el de Krider y Parker (2021) comprobaron la efectividad de las tele sesiones psicoterapéuticas con video conferencias en comunidades rurales y entornos

judiciales respectivamente, demostrando que pueden ser ejecutados con éxito. Por su parte, en México, Gutiérrez Mercado (2020) publicó una propuesta de atención para los servicios de psicoterapia en línea derivado del Covid-19. Las recomendaciones de este autor abarcan aspectos que van desde los principios éticos y legales de las sesiones, aplicación hasta la efectividad de la intervención.

Desarrollo

¿Qué lecciones nos ha dejado la telesesión durante el confinamiento por Covid-19? En una perspectiva personal, mi enfoque de trabajo es el humanista-existencial. La presencialidad para el psicoterapeuta de esta rama es fundamental ya que la observación y escucha activa son recursos valiosos para alcanzar los objetivos psicoterapéuticos. Ejecutar las sesiones en un entorno virtual traía a la mesa una serie de miedos inherentes a la ignorancia sobre las telesesiones y su eficacia ya que hasta ese momento no había sido necesario utilizar medios virtuales.

En el enfoque humanista que es en el que me especializo, se tienen que tomar en cuenta algunas disposiciones de índole epistemológico y técnico. La psicoterapia humanista comprende un punto de vista sobre el ser humano de forma holística, su principal objeto de estudio es el ser humano y se enfoca fundamentalmente en el desarrollo del potencial y el locus de control interno del paciente sobre su propia vida.

En este enfoque, la relación entre el paciente y el terapeuta es la clave del éxito. Dentro de este enfoque se pueden utilizar una serie de terapias y técnicas diversas que en común tienen el dar principal importancia al aspecto fenomenológico de la sesión, la observación precisa y afinada del psicoterapeuta y utilizar todos los recursos disponibles (del paciente y terapeuta) para alcanzar los objetivos psicoterapéuticos y llevar a cabo con éxito el motivo de consulta. El principal miedo era que las telesesiones (por videollamada) no nos permitieran acceder a esta información debido a lo limitado de las comunicaciones (calidad de internet, poder tener visibilidad limitada de la persona, mala calidad de la transmisión, sesiones desde escenarios no apropiados para la misma dentro del espacio familiar, interrupción de familiares, intromisiones a las sesiones, entre otros.)

Otro miedo importante era la imposibilidad de la adherencia terapéutica de los pacientes, sin distingos de las edades de estos. La preocupación principal radicaba en qué quizás los adultos no responderían de manera positiva al tratamiento por este medio y que los adolescentes responderían adecuadamente debido a que son nativos digitales con mayor familiarización de la interacción a través de dispositivos.

En este sentido, entonces se consideró un riesgo también el uso de técnicas psicocorporales y gestálticas no podrían ser realizadas adecuadamente debido al poco control del entorno en el cual se llevaban a cabo las mismas. Este tipo de técnicas requieren por metodología el apoyo del terapeuta incluso con contacto físico con el paciente para que éste último realice la técnica apropiadamente, cuidando aspectos como las posturas, las respiraciones y tomando en cuenta aspectos tan sutiles como los cambios en el ritmo de respiración o algún síntoma corporal que demuestre ansiedad.

Entonces, ¿cómo resultó la experiencia de la telesesión? ¿Los miedos fueron fundamentados o simplemente prejuicios basados en la falta de experiencia al respecto? Analizaremos cada una de estas interrogantes basándonos en la experiencia personal. Fue una grata sorpresa transitar durante más de 6 meses por la telesesión como medio de psicoterapia, la experiencia personal es que todos estos miedos estaban basados principalmente en prejuicios sobre este tipo de medio y sobre la capacidad de adaptación de mis propios pacientes (y de la propia). Me gustaría abordar cada uno de ellos a continuación.

a) Las telesesiones no nos permiten acceder a toda la información (verbal y no verbal) emitida en la relación terapéutica:

Dentro de la preparación profesional del psicoterapeuta humanista, la fenomenología y la experiencia de la relación real entre el paciente-terapeuta son fundamentales para el éxito del tratamiento. Se nos entrena para que la observación y la escucha activa (verbal y no verbal) sean recursos muy valiosos para utilizar por los terapeutas. El reto en este punto era alcanzar los niveles deseados de observación dentro de la relación en un medio tan despersonalizado como lo es la pantalla.

A través de la experimentación de las telesesiones, este demos-

tró ser un miedo sin fundamento, ya que la calidad de la información obtenida a través del discurso y la pantalla fueron suficientes para lograr los objetivos y avanzar en el plan psicoterapéutico. En especial se puso atención a las conductas antes, durante y posteriores a la sesión, el tono de voz, la cooperación en la telesección. Se pudieron detectar las deflexiones a través del discurso, el paciente estaba presente aquí y ahora, sin distracciones, con encuadre claro y seguro, incluso con los miembros de su entorno familiar, quienes en la mayoría de los casos respetaron los espacios seleccionados con este fin.

b) La telesección no permite la adherencia terapéutica: Debido a la incapacidad de evadir las sesiones por el confinamiento voluntario, la mayoría de los pacientes tuvo un alto grado de compromiso con sus procesos. Los comentarios recibidos eran de gran expectación para que llegará el día y hora programado. Algo que me llamó mucho la atención es que los cambios de agenda y reprogramaciones fueron prácticamente inexistentes durante este periodo. Los pacientes que ya habían iniciado en sesiones presenciales y culminado en telesección, así como los que fueron exclusivamente por telesección no mostraron diferencias significativas en este sentido.

c) La telesección no permite la realización de técnicas gestálticas y psicocorporales: La mayoría de las técnicas gestálticas y psicocorporales como la silla vacía, la imaginaria, la exageración, el yo-tu, entre otras, están diseñadas para su realización con el terapeuta en sesión presencial para poder monitorear, guiar la técnica y así obtener el objetivo deseado. Para poder realizar estas técnicas se le solicitaba al paciente proporcionar dentro de los elementos existentes en su alrededor los necesarios para el mismo. Sillas, almohadas, lápices, e incluso, algunas aplicaciones digitales para dibujo fueron utilizadas con este fin. Esto demostró que la técnica puede ser administrada tanto presencial como a distancia, siempre y cuando la misma tenga un fin claro y definido que es, al final, lo que se debe alcanzar al terminar la misma.

Es así como todos y cada uno de los miedos se fueron enfrentando, paso a paso y experiencia tras experiencia, entendiendo que, en realidad, todos y cada uno de ellos estaban fundamentados en la falta

de experiencia tanto teórica como práctica de las teleseSIONES. Algunos de estos miedos se basaban principalmente en la ignorancia de la experiencia propia bajo esta modalidad. No dudo que deben existir desde mucho tiempo atrás psicoterapeutas humanistas que dan teleseSION con bastante éxito en su práctica.

A estas fechas, más de un año de pandemia, quizás no hemos aun visualizado el alcance que tendrá esta pandemia para la estructura de servicios de salud mental y de nuestros usuarios. Una de las preguntas mas válidas sería ¿la teleseSION llegó para quedarse? También valdría la pena preguntarse ¿cuál es el sentir de los psicoterapeutas que utilizaron la teleseSION para dar continuidad terapéutica? Sin duda alguna, estas y otras preguntas se deben poner sobre la mesa en eventos, seminarios, congresos y publicaciones. De algo si estoy segura, todos los psicoterapeutas hemos encontrado estrategias innovadoras y emergentes que nos permitieron llevar adelante la continuidad terapéutica de nuestros pacientes y de los nuevos pacientes que surgieron a raíz de la pandemia.

Por último, es importante recalcar la importancia de la variedad de servicios de salud mental para nuestros pacientes presentes y futuros, ser psicoterapeutas resilientes y adaptables a los nuevos tiempos. Cabe recordar que en estos tiempos de incertidumbre, los individuos, parejas y familias requieren hoy mas que antes de apoyo psicológico y emocional. Las crisis como la que vivimos en la actualidad y los cambios que traerá, se asemejan a los cambios postguerra: muerte, enfermedad, pérdidas económicas, violencia, pérdida de empleo, incertidumbre y demás pérdidas las escuchamos día a día con mayor intensidad en décadas. Los servicios de consejería y psicoterapia debemos apoyar a la población que enfrenta esta crisis, la invitación es a salir, literal y figurativamente hablando de nuestros consultorios, de la práctica presencial a la práctica en línea, a la práctica telefónica y demás modalidades, esto para poder ofrecer nuestros servicios a los que lo necesiten.

Conclusiones

El confinamiento por Covid-19 provocó que muchos psicoterapeutas de diversos enfoques (psicoanalistas, sistémicos, humanistas y conductuales) migráramos de modalidad presencial a distancia,

apareciendo entonces la llamada telesección. Desde hace más de 20 años, la práctica psicoterapéutica en línea o telesecciones han existido, casi a la par de la alta cobertura de los servicios de internet en la vida cotidiana de los seres humanos. Sin embargo, el confinamiento debido al Covid-19 obligó a muchos psicoterapeutas a mudarse de entorno, del presencial al virtual durante varios meses, muchos de nosotros sin experiencia previa en esta modalidad de atención, la telesección entonces se convirtió en nuestros nuevos entornos de relación paciente-terapeuta, experimentando con ello diversas subjetividades, tanto propias como de sus propios pacientes.

Los hallazgos propios como los analizados en la literatura nos dan a la luz que la modalidad no dista mucho de la presencial en su calidad y eficacia, sin embargo, es importante incluir dentro del currículo de formación profesional psicoterapéutica los lineamientos éticos y legales de este tipo de intervención. Esta recomendación va dirigida a todas las instituciones de formación psicoterapéutica ya que una cosa es segura, la telesección se estableció como una nueva modalidad terapéutica. A continuación y derivado de la propia experiencia, y a manera de conclusión, se proponen una serie de recomendaciones para el psicoterapeuta que quiere ingresar al ámbito de la telesección.

Como experiencia personal, las telesecciones funcionan tan eficaz y certeramente como las presenciales, sin embargo, requieren que el terapeuta derribe muchos de sus prejuicios y miedos al respecto. Estos miedos tienen en su mayoría fundamento la falta de experiencia previa de la práctica de esta modalidad. Adicional al derribamiento de los miedos y prejuicios se sugiere una adecuada capacitación en el manejo de las tecnologías de la información y comunicación es requerida, así como contar con las herramientas adecuadas para garantizar la calidad de las sesiones técnicamente hablando (bocinas, cámara, velocidad de internet, por citar solo las más importantes).

Esto en lo que se refiere al aspecto personal del psicoterapeuta, con respecto al paciente se sugiere lo siguiente: Se requiere un encuadre claro y un contrato terapéutico incluido que delimite que sí y que no se puede hacer en sesión, recordando que el ambiente desde el que se trabajara es el hogar del paciente y del terapeuta, cuidando en todo momento no cruzar la línea entre lo público y lo privado.

Asimismo se tendría en cuenta el código de vestimenta permitido para la sesión, horarios en que se puede llamar o mandar mensaje, espacio dentro de la casa donde se tomará la sesión, que esta no puede ser grabada ni distribuida en redes sociales, entre otros, deben ser establecidos con claridad desde el principio. Elaboraré una serie de recomendaciones más detalladas al respecto:

- a) Se sugiere un código de vestimenta formal para las sesiones (utiliza la ropa que utilizarías normalmente en una sesión presencial)
- b) Acuerden los horarios de atención, no entrar antes ni después de la sesión, debido a que el consultorio virtual del psicoterapeuta puede estar ocupado en otro paciente.
- c) Establecer reglas claras sobre llamadas telefónicas y mensajes, como no realizar estos en fines de semanas, fechas festivas y horarios fuera de horarios de servicio.
- d) Imágenes y audio de la sesión no pueden ser reproducidos por terapeuta ni paciente, en ninguna circunstancia a terceros (esto es que ninguno de los dos puede grabar y fotografiar la sesión y mucho menos compartir esto en redes sociales ni en ningún otro medio)

A esta lista se le pueden agregar las que considere necesarias dependiendo del encuadre de cada psicoterapeuta, limitando incluso el lugar desde donde se puede llevar a cabo la sesión (por ejemplo, limitar la toma de sesiones desde automóviles, playas, en trayectos, en lugares públicos, etc. Por poner algunos ejemplos). Sin embargo, esto es solo una adecuación a la manera de trabajar en psicoterapia, una adaptación al consultorio virtual y no constituye por sí mismo un cambio drástico en la metodología y práctica de trabajo. Los aspectos epistemológicos y técnicos de cada enfoque en particular siguen siendo los mismos, el principio fundamental de que la persona es responsable de su propio avance psicoterapéutico a través de una alianza terapéutica fuerte y comprometida.

Para concluir, definitivamente el Covid-19 cambió la forma en que se administraban los servicios de salud mental en México y en el mundo. En países como Austria, por ejemplo, las tele sesiones incrementaron en un sorprendente 1561% (Probst, *et al.*, 2020) du-

rante la pandemia. Hallazgos recientes de autores como Probst, *et al.*, (2020) analizaron ya la efectividad de las sesiones a distancia en diversos enfoques psicoterapéuticos.

Sin duda alguna veremos a la brevedad hallazgos similares en la realidad mexicana, es importante el análisis tanto cualitativo como cuantitativo de los cambios que han surgido en la práctica psicoterapéutica en los últimos meses a raíz del Covid-19. Seguramente en fechas próximas, podremos tener acceso a investigaciones emergentes dentro del contexto pandémico, de origen empírico, y con datos enriquecedores que nos permitan visualizar la verdadera efectividad de las tele sesiones durante el confinamiento. Es entonces que con el tiempo podremos visualizar realmente el impacto que el confinamiento ha traído a esta noble profesión, la profesión de la salud mental.

Sin embargo, es de reconocer la labor que los psicoterapeutas a nivel nacional han realizado para mantener a flote la labor del cuidado de la salud mental, buscando alternativas, innovando, adaptándose, demostrando así que más que mantener el status quo y la estabilidad de nuestros métodos, lo importante es continuar con nuestra labor a través de los medios disponibles, como lo fue en este caso, la tele sesión.

Bibliografía

- Azy Barak, Liat Hen, Meyran Boniel-Nissim & Na'ama Shapira (2008) A Comprehensive Review and a Meta-Analysis of the Effectiveness of Internet-Based Psychotherapeutic Interventions, *Journal of Technology in Human Services*, 26:2-4, 109-160, DOI: 10.1080/15228830802094429
- El Universal (2021) México supera las 180 mil muertes por Covid-19. Recuperado el 22 de febrero de 2021. Disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/coronavirus-21-de-febrero-mexico-supera-las-180-mil-muertes-por-Covid-19>
- Frank, R. (2020). Developing presence online. *The Humanistic Psychologist*, 48(4), 369–372. <https://doi.org/10.1037/hum0000208>
- Google (2021) Alerta sobre el Covid-19. Recuperado 22 de febrero de 2021: https://www.google.com/search?q=muertes+por+covid&rlz=1C1CHBF_esMX889MX890&source=lnms&tbm=news&sa=X&ved=2ahUKewifJj87P3uAhVS-6wKHUWFcKQQ_AUoAnoECDsQBA&biw=2133&bih=1041
- Gutiérrez M., R. (2020). Propuesta de atención para los servicios de psicoterapia en línea (telepsicoterapia) derivados del Covid-19 en México. *Psicología y Salud*, 30(1), 133-136.
- Hoerger, M., Alonzi, S., Perry, L. M., Voss, H. M., Easwar, S., & Gerhart, J. I. (2020). Impact of the Covid-19 pandemic on mental health: Real-time surveillance using Google Trends. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 12(6), 567–568. <https://doi.org/10.1037/tra0000872>
- Knaevelsrud, C., & Maercker, A. (2006). Does the Quality of the Working Alliance Predict Treatment Outcome in Online Psychotherapy for Traumatized Patients? *Journal of Medical Internet Research*, 8(4), e31. <https://doi.org/10.2196/jmir.8.4.e31>
- Krider, A. E., & Parker, T. W. (2021). Covid-19 tele-mental health: Innovative use in rural behavioral health and criminal justice settings. *Journal of Rural Mental Health*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1037/rmh0000153>
- Probst, T., Stippl, P. y Pieh, C. (2020) Changes in provision of psychotherapy in the early weeks of the Covid-19 Lockdown in Austria. *International Journal of Environmental Research*

- and Public Health, 17(11):3815. <https://doi.org/10.3390/ijer-ph17113815>
- Ragusea, A. S., & VandeCreek, L. (2003). Suggestions for the ethical practice of online psychotherapy. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 40(1-2), 94–102. <https://doi.org/10.1037/0033-3204.40.1-2.94>
- Ralston, A. L., Holt, N. R., & Hope, D. A. (2020). Tele-mental health with marginalized communities in rural locales: Trainee and supervisor perspectives. *Journal of Rural Mental Health*, 44(4), 268–273. <https://doi.org/10.1037/rmh0000142>
- Stoll, J., Müller, J. A., & Trachsel, M. (2020). Ethical Issues in Online Psychotherapy: A Narrative Review. *Frontiers in Psychiatry*, 10. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2019.00993>

El vínculo terapéutico en tiempos de pandemia

*Aline Aleida del Carmen Campos Gómez¹,
José Luis Ventura Martínez,
Berlín del Carmen Vichel Cruz*
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

Introducción

La pandemia por el Covid-19 puso a prueba las capacidades físicas y psicológicas de toda la población. Los efectos directos debido a la infección y aislamiento, sin duda desbordaron diferentes sentimientos y emociones en las personas que acudieron a un espacio psicoterapéutico. El interés por escribir este capítulo surgió de la experiencia con nuestros pacientes en esta pandemia que cambió nuestra forma de vivir, trabajar, percibir y sentir todo lo que nos rodea, así mismo reflexionar sobre la importancia del vínculo en la psicoterapia, así como el fenómeno de transferencia como dispositivo fundamental en el trabajo analítico. Es una investigación cualitativa, descriptiva con enfoque psicodinámico y participación de 9 pacientes que comparten sus vivencias en torno al proceso de su análisis virtual durante la cuarentena. Se mostrarán las reflexiones de cada paciente desde su propia experiencia personal, así como la experiencia del terapeuta en este vínculo terapéutico. Se pudo confirmar lo que diversos autores del psicoanálisis mencionan sobre la importancia de la contención emocional en momentos de angustia, incertidumbre y miedo; por ejemplo, Winnicott (1974) menciona el concepto de miedo al derumbe, es decir, todos vivimos una angustia inconsciente y tenemos que mentalizarla, darle nombre a lo que sentimos.

La invasión de esta angustia genera en la psique un fuerte impacto que muchas personas viven como estado de vulnerabilidad, que pueden llegar a mostrarse como vivencias de desamparo, que

¹ Responsable para recibir correspondencia: aline_campos@hotmail.com

pudieron ser experimentadas como parte del desarrollo en alguna etapa de la vida. Rodríguez (2012), menciona que quizá no se trata de que el mundo se haya vuelto más inestable o inseguro, sino que la inestabilidad y la fragilidad de la vida han quedado al descubierto.

Esta idea tiene conexión directa con los momentos de vida previos del individuo que normalmente no sea posible ni necesario recordar, a menos que ocurra un evento o experiencia que haga evocar el trauma. Es natural entonces otorgar significado al peligro inminente que presenciamos a partir de otras circunstancias similares (Valent & De La Serna, 2021). Desde la psicoterapia breve se consideran tres elementos importantes, que permiten una comprensión de las reacciones que puede tener un sujeto a determinadas situaciones y por lo cual el sujeto puede atribuirle un significado traumático: la circunstancia específica, las capacidades de desarrollo y lo histórico vivencial.

La angustia se orienta en varias dimensiones de vida de los seres humanos, sobre lo inmediato, sobre todo aquello que genere un *agujero* según Lacan (1963) citado en González (2020) estos escenarios se presentan en el trabajo (se ha perdido una dinámica en el trabajo), al hablar de la familia que vive en casa, de sí mismos, de cambios en la dinámica de la vida familiar; de repente alguien descubre una vivencia de sí y expresa que “es mejor estar fuera de casa que adentro”, pero también en el trabajo hay mayor estrés; frases que denotan problemas de otra índole y no laborales, siendo el trabajo en ocasiones una defensa; pero que les mantiene con una disposición para estar en actividad fuera de casa; estos argumentos enmascaran el miedo experimentado con intensidad variable, incluso, aparecen en algunos síntomas pseudo somáticos o psicósomáticos. Liberman, (2020) menciona en un conversatorio realizado al inicio de la pandemia, que es un tema del cual no paramos de hablar, los meses pasan, los saldos de muertes y enfermos son altos y el clima es de mucho desconcierto mientras que el Covid-19 se presenta sin ser invitado, es un después del que nada sabemos; tenemos mucho trabajo de duelos y lo incierto del vivir y de sus recuerdos.

Se ven rostros de tristeza, agotamiento, desconcierto, decepción respecto a lo que se había imaginado o construido respecto de las amistades, el compañerismo, en general una dinámica que en la mente de cada uno se mantenía como representaciones distintas,

un cúmulo de emociones que no es posible darles salida con prontitud y sin que llegue a ser amenazante para el sujeto, de manera que estas cargas de energía, desarrolla repercusiones también en lo físico (Johnson, Saletti-Cuesta, & Tumas, 2020). Puede decirse que es estrés, es la dinámica, pero vaya como está teniendo efectos en el organismo.

Los traumatismos afectan en primer lugar a la psique, que busca así dar trámite en el interior de sí mismo a las variaciones de excitaciones que aquellos provocan, de esta manera el aparato mental bloquea, taponea, los movimientos antes que lleguen al terreno somático. En este sentido, un aparato mental que haya tenido una larga y regular maduración, que se basa en una organización mejor equilibrada de los sistemas tópicos freudianos, tiene las posibilidades de ver que el efecto desorganizador inicial de lo traumático se agota y se pierde antes que puedan alcanzar la esfera somática. En esta emergencia se han presentado cambios en el aspecto físico y de comportamiento en las personas, significativos ante la intensidad de las tensiones por cambios repentinos en diferentes dimensiones de la vida.

Estas condiciones emocionales de vida, de relaciones, grupales e institucionales, como zonas de confort, comportamientos defensivos, alianzas construidas, pone a prueba la capacidad psíquica para responder a una circunstancia distinta, un momento donde es imperativo pensar en lo individual y lo colectivo, lo último como una organización de mayor protección y seguridad; continuar en la sobrevivencia y desarrollo. La clara conciencia de que inevitablemente influimos en la vida de otros es un factor protector contra el Covid-19; de lo contrario las consecuencias son nefastas en la vida física, psíquica y social.

Para algunos es como vivir en el desamparo, con exigencias de la seguridad que se ha perdido y, difícil de adaptarse a una circunstancia actual. Ello puede derivar en una serie de argumentos, que justifiquen dificultades para el ejercicio de actividades, que, si bien puede generar fricciones, dichas reacciones pueden comprenderse desde lo traumático. Como dice Stephen Mitchel (1988) citado en Crastnopol (2019), como sentirse lastimados, traicionados, desamparados por los otros significativos de la infancia, la niñez, puede crear una duda aislada que plantea resistencia a la creación posterior

de vínculos generativos.

En estos momentos que exige pensar más en lo que hace humanos a las personas, pensar en el otro, vivir ese otro, deja ver carencias; hay reacciones como demandas que refieren haber perdido cierta seguridad, estabilidad, estados de confort, que ha reflejado una vivencia orientada al individualismo; cierto es que en estos tiempos se han perdido personas importantes, relaciones significativas que de cierta manera para quienes han perdido constituían sostén, motivación o impulso. También aparecen ciertos vicios de los que en gran medida percibimos en el colectivo. Poco a poco ocurre una adaptación dinámica distinta, a partir de lo que hay, de lo que se encuentra, se descubre, incluyendo las necesidades de cambios en lo individual y lo colectivo; hay mucho que aportar; son tiempos de duelo por pérdidas de familias, amigos, compañeros, relaciones importantes, armaduras que protegían de los propios miedos, hostilidades, carencias; pero es necesario salir de este atolladero, vivido por muchos sin palabras, a partir de los que sí hay; se deconstruye y reconstruye, el tren de la vida sigue avanzando, por el presente y un futuro con mayor certeza.

Winnicott (1970) menciona que el trabajo clínico tiene que ir orientado hacia la percepción creativa, alentar las formas de vivir creativamente, reparar los proyectos de vida. La escena crítica en los pacientes es crear en la psicoterapia en su forma *online*, una nueva forma en trabajar la capacidad de asombro del ser humano; ya que esta forma de dar terapia vino para quedarse. Alfredo Painceira, (2020) menciona que este vacío, ese espacio en blanco, está imposibilidad de pensar, de hablar de lo que pasará después del Covid-19, nos une a todos. Nadie puede tener certeza de lo que viene. Winnicott (1974) sostiene que la vida solo es digna de vivirse cuando forma parte de un individuo. La creatividad es el poder que surge del ser. Es necesario identificar mi realidad y significado que le otorgo a mis vivencias. Ser creativo es ver con nuestros propios ojos la realidad y permitirnos entender en mundo. Necesitamos un área transicional para el día después del Covid-19; que te sientas vivo y creativo.

La creatividad se da en el momento de ser nosotros mismos. Por ejemplo, una madre puede ser original para cocinar sin saber las recetas. Es su propio platillo es único, es original. La creatividad

no depende de condiciones especiales, sino haber logrado sentirse dueños de su propia existencia. Un análisis es una larga recepción de una historia. En ese espacio, tenemos que promover la madurez, cuidar el desarrollo del *día después*. Guillermo Carbajal, (2020) nos comparte que esta experiencia del *día después* en esta postmodernidad nos obliga a utilizar nuestros recursos personales. La ruptura del todo es un caos, no hay posibilidades de predecir cosas. Esta pandemia fue inesperada, confusa, es trauma psíquico, depresión, regresión, adaptación, nos paraliza es una cuarentena eterna en donde se detiene el tiempo y hay incertidumbre, enfrentamientos de las angustias impensables, y el miedo a la muerte al acecho.

Por eso tenemos que generar ambientes facilitadores, suficientemente buenos, una buena fusión de contención materna, de protección, de seguridad; en un ambiente proveedor de cuidado y atención (Bustamante, 2020). Recrear una realidad de lo invasivo interno y la realidad externa del virus estableciendo mayor contacto con la realidad interna. La capacidad creativa es hacer lo que es de todos y romper esquemas, la importancia del vínculo terapéutico aquí y ahora es fundamental para el trabajo mutuo ya que permite crear un espacio de contención y de crecimiento emocional para ambas partes.

Planteamiento

Actualmente debido a la pandemia consecuencia del nuevo coronavirus, la psicoterapia ha entrado a los espacios más íntimos de las personas que solicitan asistencia psicológica. Por espacios íntimos puede considerarse el hogar de cada uno de los consultantes, además de permitir indagar en su psique. Lograr un buen vínculo terapéutico depende entonces de la transferencia que se crea en la terapia, aun en su formato virtual.

Toda crisis abre un abanico de posibilidades y/o soluciones las cuales debemos tomar como consecuencia de la presencia del acto crítico en sí, los tratamientos a distancia psicoterapéuticos son una medida tomada por los analistas en busca de darle seguimiento a sus pacientes preservando en todo momento la salud integral y a raíz de la demanda que implicó el resguardo en casa. A través de la migración de la terapia presencial a virtual, los pacientes recupe-

raron sus espacios íntimos (Jezabel, Guadalupe & Hiram, 2021). De acuerdo con Dupont (2000) en 1985 en los estudios sobre la histeria, Freud menciona el concepto de transferencia y establece la existencia de una peculiar relación entre el paciente y el terapeuta a través de un falso enlace en el cual el paciente adjudica al terapeuta sentimientos, generalmente desagradables. Distinguía dos tipos de transferencias, las positivas con sentimientos tiernos hacia el terapeuta y las negativas con sentimientos hostiles.

En un primer momento se pensó que este fenómeno podría interferir en el tratamiento o proceso, sin embargo, tiempo después se aclaró que estas transferencias estaban presentes desde el inicio de su tratamiento y tanto las negativas como las positivas se podían usar para la transferencia tanto positiva como negativa en el tratamiento. González (2010) considera que vínculo y transferencia se interconectan, esto permite que el pasado referencie el presente, al tiempo que el otro terapeuta adquiere un significado y sentido, que acompaña y que cada momento se hace oportuno para el desarrollo, en este sentido, del paciente. Así, la transferencia positiva y negativa puede estar presente en el vínculo terapéutico, que permite acompañar y metabolizar experiencias angustiantes o no simbolizadas en el paciente.

Winnicott (1996) resalta que una de las funciones del psicoanalista será acompañar la regresión del paciente a fin de construir su propio camino, restablecer su propio *self* para afrontar de mejores formas las amenazas que el ambiente le impone; considerando el vínculo como el producto subjetivo y subjetivante final de una operación intrapsíquica, realizada con la ayuda analítica del pecho social y de la “necesidad biológica”, que potencializa la eficacia del tratamiento psicológico.

Desarrollo

Los pacientes que durante la pandemia estuvieron en psicoterapia, pudieron estar experimentando el miedo al derrumbe del que Donald Winnicott, mencionado en Jarast (1996), se refiere como el miedo a algo pasado o algo que apenas se está experimentando, así mismo con la tragedia mundial a la que todos nos expusimos y fuimos vulnerables. Muchas personas lo experimentaron de manera

distinta, ya que hay a quienes la angustia no les ha permitido continuar con su día a día y se les ha dificultado integrarse a actividades de las que antes disfrutaban o bien en la pérdida de seres queridos, pérdidas laborales, inestabilidad, etc. y que ahora conforman la identidad del sujeto.

En este texto recopilamos una serie de reflexiones y comentarios realizados por pacientes quienes estuvieron en psicoterapia en temporada de pandemia, a través de estos relatos podemos destacar la importancia que tiene para el paciente acudir a terapia como contenedor emocional y como el vínculo formado con el terapeuta ayuda en gran medida a recolocarse si bien no en un espacio firme, si a sobrellevar las dificultades en la pandemia. Como profesionales de la salud mental estuvimos trabajando directamente con estos nueve pacientes y observamos algunas ideologías positivas similares que se sostienen, tales como: la percepción de que la psicoterapia virtual es diferente a la presencial pero que ambas llevan a un mismo fin, el cual se cumple. Que la funcionalidad de la psicoterapia también depende de que tanto se involucre el paciente; que la intervención del psicoterapeuta en este espacio es necesaria, como regulador, guía, orientador.

Dentro del discurso encontramos la presencia de las repercusiones que la pandemia ha traído a la vida del paciente y también como se refuerza la importancia de sostener un espacio propio, de contención, liberador en el que todas esas angustias salgan en voz y se encuentre el efecto sanador del acompañamiento guiado por el terapeuta y el valor que el paciente proporciona a tal acto. A continuación, se comparten los comentarios que bajo el consentimiento informado los pacientes hicieron llegar, guardando enteramente la confidencialidad de cada uno de ellos.

Reflexiones y comentarios compartidos por las y los pacientes.

1. Paciente A: “Yo en lo personal me he sentido bien, como no es la primera vez que tengo sesión psicológica, *si hay diferencia entre presencial y la computadora*, pero la orientación y al punto de reflexión donde yo debo llegar, se ha cumplido, digo, no es como cuando escribes en un papel y luego borras, es poco a

poco y sobre todo que uno tenga el propósito constante de auto análisis, producto de la reflexión guiada; en general bien, me facilita el no moverme de casa, sé que hay ética profesional y privacidad y eso permite que yo pueda sentirme con confianza y donde yo me pongo hay privacidad y donde tú te pones como psicóloga creo que también hay la privacidad”.

2. Paciente B: “Bien. *A lo mejor no sea igual que estar frente a frente y expresar tus sentimientos, pero en lo personal me ayudas y me he sentido igual de cómoda como si fuese una sesión personal. Es parte de nuestra nueva normalidad y ojalá pronto se puedan desarrollarse las sesiones personales*”.

3. Paciente C: “*Durante este año y cuatro meses de terapia que estuve tomando, tanto de forma presencial las primeras sesiones y tras la pandemia mediante forma virtual, puedo decir que ha sido todo un viaje de transformación personal y un encuentro conmigo misma.* Cuando llegué a mi primera sesión estaba realmente mal, me sentía tan cansada emocionalmente, desesperada y frustrada, me lamentaba y me culpaba por tener miedo, buscaba la aprobación y el cariño de los demás para sentirme bien conmigo misma. Tras las primeras sesiones, recuerdo que lloraba desconsoladamente, me desahogaba. Me di cuenta hasta entonces que nunca había tenido ese espacio para mí misma, que siempre vivía a las expectativas de los demás, siempre viendo por complacer a otros y nunca escuchando lo que realmente quería, me di cuenta que había estado viviendo en la sombra de los demás y que había estado conteniendo a la verdadera C en mi interior, siempre tenía miedo de decir lo que pensaba por temor a que me abandonaran y me rechazaran, hasta que me di cuenta que ya no quería seguir haciéndolo. No recuerdo exactamente cuándo ni cómo, pero empecé a liberar de a poco a esa C que siempre estuvo luchando por salir y cuando lo hice, todo el mundo a mi alrededor pareció sorprenderse, se encontraron con una C que empezó a tener voz propia, a la cual ya no podía doblegar, una C más segura de sí misma, una C que decidió dejar a un lado la amargura y romper las cadenas de odio, una C dispuesta a trazar su propio camino de paz y felicidad, y obviamente eso

no les gustó nada. A pesar de que sigo luchando cada día, ya no me siento perdida, pude encontrarme conmigo misma y me pedí perdón, pedí perdón por haberme mantenido encerrada, perdón por nunca antes haber hecho valer mis propios sentimientos e ideas. Seguiré encontrando nuevas facetas de mi vida que no me permití disfrutar antes, cada día voy teniendo más claro a donde voy y por dónde no quiero ir. Hoy miro hacia atrás y me he dado cuenta de lo fuerte que me he hecho, y no puedo estar más orgullosa conmigo misma”.

4. Paciente D: “La cuarentena provocada por la aparición del virus Covid-19 nos vimos forzados a realizar nuestras vidas en todos los ámbitos desde nuestra casa. *En mi caso particular el inicio de este suceso aconteció con momentos muy fuertes personales y laborales, el primero me llevo a momentos de suma dureza emocional al enfrentarme a pasajes de mi vida que marcaron esta, el segundo al cierre de mi negocio. Pero durante el desarrollo de todos estos acontecimientos tuve el acompañamiento a través de videollamada de mis sesiones de terapia, las cuales me brindaron una válvula de escape, regulada por una profesional para poder afrontarlos de la manera más adecuada, para que estos pudieran quedarse en el lugar que merecen ocupar en la vida. Tener un espacio de reflexión, de liberación, donde se puede uno expresar libremente de todos esos temas que en ocasiones hasta temor da pensar en ellos, es reconfortante.* Y en momentos como los que enfrentamos en la actualidad es indispensable cuidar nuestra salud emocional, tanto como nuestra salud física”.

5. Paciente E: “Me he sentido bien. Siento que si he hecho progreso y si he podido hablar de lo que quiero en las sesiones. *Me entristece un poco no tener el contacto en persona, o el tener que ir al consultorio para tomar la sesión, extraño la experiencia;* pero al mismo tiempo, extraño eso en muchos aspectos, como la escuela o ir a hacer mandados incluso”.

6. Paciente F: “Me he sentido bastante bien, *el cambio a psicoterapia virtual no me afectó y siento que puedo seguir hablando de cualquier tema a pesar de la distancia temas de COVID creo que ha sido una*

buena alternativa, no se pierde el contacto humano, pero si en cierto modo la cercanía, creo que es una técnica de adaptación a estos tiempos inciertos para seguir apoyando en el desarrollo de la salud mental de las personas y eso es muy importante, diría que muy bien, pero preferiría en cuanto se pueda, regresar a las sesiones tradicionales en un consultorio”.

7. Paciente G: “Hola, Pues bien, *en general, aunque creo a veces es un poco molesto estar lidiando con el tema de fallas internet y demás e interrupciones por terceros, como suelen ocurrir en todas estas videoconferencias desde casa”.*

8. Paciente H: “Sentir que puedo expresar con confianza los conflictos internos dentro de mí. Me ayuda a analizarme a mí mismo, mis cualidades y mis defectos para así poder mejorar mi persona”.

9. Paciente I: “*Es una experiencia diferente, pero me ha ayudado a contenerme emocionalmente”.*

De acuerdo con Velasco (2015) señala que el miedo al derrumbe tiene otras asignaciones como quiebre, colapso, fracaso, desperfecto, etc. La idea central de Winnicott es el hallazgo clínico del miedo al derrumbe en pacientes que, debido a su estructura endeble y a la regresión en el análisis, perciben este miedo al derrumbe como una agonía primitiva, entre las que incluye el retorno a un estado de no integración, el miedo a caer para siempre, la pérdida de la relación psicósomática, la pérdida del sentido de lo real, y la pérdida de la capacidad para relacionarse con los objetos.

Estas experiencias en el análisis clínico nos llevan también a reflexionar con respecto a un análisis contemporáneo como menciona Velasco (2020) en su libro el encuentro psicoanalítico como experiencia estética, nos invita a repensar nuestro lugar en la clínica, que cada sesión analítica es un misterio nuevo por resolver cada día. Los pacientes también nos hacen sentir contemporáneos, nos muestran la obscuridad de su presente y nos empujan a vislumbrar otro futuro, el auténticamente suyo como pacientes y el auténticamente nuestro como analistas (Velasco, 2020). A partir de estas

reflexiones también nosotros como terapeutas hemos podido dar significado a lo que está experiencia de contención mutua y transferencia de ambas partes puede construirse a partir del vínculo. De acuerdo con Velasco (2020) esta experiencia es “transformacional”, en donde el paciente por momentos esta fusionado con el analista, con la experiencia analítica.

Conclusiones

En algunas reflexiones compartidas por los pacientes podemos apreciar como bajo su perspectiva y a pesar de no existir diferencias procedimentales, las terapias presenciales constituyen un recurso del cuál no se deja de prescindir, la presencia física desarrolla una importancia básica en el encuentro psicodinámico, sin embargo, la transferencia que se forma en el vínculo terapéutico sigue funcionando a pesar de la conexión virtual y genera beneficios al paciente. Como profesionales que estuvimos directamente relacionados con pacientes que pasaron un acontecimiento inestable a causa de la pandemia, queda decir que los problemas de salud mental generados por el Covid-19, nos siguen enfrentando a retos que desconocemos, todavía saldrán a la luz muchos casos más, bajo diferentes miradas y contextos, es por eso de vital importancia seguir profesionalizándonos, lograr actualizar e incorporar el tratamiento y las diferentes medidas psicológicas curativas ante la población que sigue en estado vulnerable y que en un futuro seguirá enfrentado diversas problemáticas que este hecho histórico ha dejado.

Los medios digitales han llegado para quedarse ante las necesidades comunicativas que requiere la población, mismas que no deben ser vistas por el gremio como desventajas y limitantes, debemos aprender a apreciar como los recursos que se analizan en un encuentro analítico también están presentes en la virtualidad, el terapeuta que se cierre ante estas posibilidades deberá analizarse en su propio espacio de contención y hallar la forma de dejarse incorporar al sistema de trabajo. Si bien es una época que pone a prueba el desarrollo psíquico, en una condición de vulnerabilidad e impacta en lo más frágil del organismo y la psique, desde las debilidades biológicas, constitucionales, psicóticas, perversas, o bien canales vacíos de simbolización, generando alguna reacción orgánica como síntoma psicossomático;

es una época que exige un cambio psicoterapéutico y, los recursos virtuales hacen posible la emergencia de construir vínculos humanos, que sostienen y favorecen procesar las intensas angustias vividas en tiempos de pandemia, construyendo un significado y sentido a cada experiencia en compañía de un otro, la figura del terapeuta. Si bien, la incorporación de nuevas formas de trabajo aparece como un recurso para coincidir en estos espacios, la organización de lo procedimental en una intervención virtual debe replantearse, y las exigencias dentro del marco de trabajo cumplirse con el fin de no desorientarse o perderse para llegar al fin que el proceso propone: obtener avances, alcanzar los objetivos terapéuticos que se establecen en el trabajo con el paciente y la guía del terapeuta. Es necesario reforzar la teoría y metodología de esta nueva forma de trabajo, contar con las directrices necesarias para llevar a cabo un trabajo efectivo; por parte del terapeuta, la flexibilidad en cuanto al uso de las tecnologías por parte de los pacientes, ya que muchos no cuentan con los recursos o conocimientos en cuanto al uso de estas herramientas digitales.

El ambiente ya es lo suficientemente hostil, casa o trabajo, donde sea que el paciente cuente con un espacio para interactuar con el psicólogo aplicándose las condiciones suficientemente necesarias para llevar a cabo las sesiones, mientras que la interacción no se vea afectada y produzca un efecto benéfico en la vida del paciente. Por último, tenemos que ser conscientes que la presencia de esta pandemia en nuestras vidas no ha terminado, sigue moviéndose y trasladándose a los campos más profundos de nuestro inconsciente, se transforma en nuestros miedos y en la angustia crónica de un futuro desconcertante; el estrés, la ansiedad, la incertidumbre, la depresión se mantiene a la expectativa, el mantenimiento de los espacios donde el sujeto sea capaz de expresar sus más profundas preocupaciones debe permanecer. Los terapeutas como figuras contenedoras, como ese reflejo de espacio y lugar seguro para la población debe seguir en constante cambio y preparación, sus limitantes no son más que barreras que paso a paso se superan, es necesario asumir con iniciativa las voluntades, seguir sumando esfuerzos y recursos y abrirnos al conocimiento, al colectivismo que también nos conforma y confronta transferencialmente y sin duda nos coloca como sujetos cambiantes, expectantes, analistas y analizantes convirtiéndonos constantemente en un analista *lo suficientemente bueno*.

Bibliografía

- Bustamante Cayo, Á. L. (2020). *La transferencia en psicoanálisis: un diálogo entre Winnicott y Lacan*. Trabajo Fin de Máster Psicoanálisis y teoría de la cultura de la Universidad Complutense de Madrid, España.
- Carbajal G., Liberman A., y Pinceira A. (2020) Conversatorio en foro: Psicoanálisis en Pandemia. *Foro Virtual. Facebook Alfredo Pinceira 2020*
- Crastopol, M. (2019). *Microtrauma. Una comprensión psicoanalítica del daño psíquico acumulativo*. Agora Relacional Editores: Madrid, España.
- Dupont Villanueva M.A. (2000). *Manual clínico de psicoterapia*. JGH Editores: México.
- González, M. (2010). Alteridad, vínculo y transferencia: su interconexión dinámica en psicoanálisis. *Revista Psicoanálisis*, XXII (2), 39-45. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3683415.pdf>
- González, P. F. (2020). *La pandemia, la angustia y su causa*. Monografía para curso de maestría. *Acta Académica* 1-4. Recuperado de: <https://www.academica.org/paulagonzalez/4.pdf>
- Hernández Leyva Z. J., Martínez Alarcón L., y Pacheco García H. H. (2021) Modificaciones en la psicoterapia psicoanalítica por la pandemia. *Revista Nthe, Ed. Especial*, 8-14.
- Jarast, R. (1996). Las interpretaciones de Winnicott a Guntrip. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid* (23), 79-89. Recuperado de <https://www.pep-web.org/document.php?id=apm.023.0079a>
- Johnson, M. C., Saletti-Cuesta, L., y Tumas, N. (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del Covid-19 en Argentina. *Ciência & Saúde Coletiva* (25), 2447-2456.
- Rodríguez Rendo, M. C. (2012) El sujeto a la intemperie. La cuestión del desamparo en Freud y en Lorca. *Revista Norte de Salud Mental*, X (42), 37-47. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3910976.pdf>
- Valent, P., y De La Serna, J. M. (2021). *Estrés Y Trauma En Tiempos De Pandemia*. Tektime.

- Velasco, R. (2015). *Senderos del inconsciente*. México: Paradiso Editores.
- _____ (2020) *El encuentro psicoanalítico como experiencia estética*. México: Editores de Textos Mexicanos.
- Winnicott, D. (1965). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Barcelona: Paidós.
- _____ (1970). *La cura. En el bogar, nuestro punto de partida*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1974). El temor al derrumbe. *Revista de APDEBA*, IV (2), 111-121.



Este libro se terminó de editar el día 14 de mayo de 2022. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Programa Editorial UAZ.



La pandemia del capitalismo y el capitalismo de la pandemia articula la conjunción de una fractura civilizatoria decisiva. Mucho más catastrófico que todas las marejadas y tsunamis naturales, estamos justo en el umbral de la cresta de una ola cuyos efectos apenas somos capaces de avizorar. Noticias alarmantes de última hora: se derrite el casquete polar ártico a un ritmo alarmante, localidades cercanas al Polo Norte registran temperaturas de más de 21 grados centígrados, y el 14 de agosto del 2021 ha llovido en la Cumbre de Groenlandia donde había condiciones atmosféricas para crear precipitaciones, todos estos y otros fenómenos “naturales” muestran y demuestran consecuencias irreversibles en el cambio climático. Nos precipitamos en la hecatombe más drástica de la historia de la humanidad. El temporizador de nuestra existencia humana ha comenzado su cuenta regresiva.



9 786075 161125



9 786075 551203